

Género y metas del milenio

Patricia Ruiz-Bravo
José Luis Rosales

(Editores)



© Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Av. Benavides 786 – Miraflores
Lima – Perú

GÉNERO Y METAS DEL MILENIO

Patricia Ruiz-Bravo y José Luis Rosales (Editores)

Diseño de la carátula: Tarea Gráfica Educativa,
sobre un afiche de Natalia Iguñiz

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° : 2006-3408

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 7 |
| Introducción | 9 |
| Aproximaciones a la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza desde una mirada de género: la experiencia de Huánuco Carla Lecaros | 13 |
| Liderazgos femeninos en gobiernos locales rurales: los casos de dos alcaldesas distritales de Ayacucho y Apurímac (periodo 2003-2006) Fernando Gonzalo | 41 |
| Aisladas, olvidadas y asustadas: las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar en la provincia de Canas, Cusco Christine Benoît | 71 |
| Adolescentes de la escuela pública: una mirada desde el género y la etnia Darío Ugarte | 97 |
| «Haz de cuenta que yo era hombre y que mantenía a mi mujer»: globalización, género y trabajo asalariado en una zona de agroexportación Gustavo Valdivia | 139 |
| Género y VIH/SIDA: elementos de vulnerabilidad en mujeres jóvenes de barrios pobres de las ciudades de Lima y Trujillo Jéssica Girón | 207 |

| | |
|---|-----|
| Contribución de las organizaciones de mujeres a la salud materna en comunidades de Huancavelica Raquel Asencios | 181 |
| Importancia de la educación materna para la reducción de la mortalidad infantil y la mortalidad en la niñez en el Perú León Rivera | 233 |
| Sobre los autores | 251 |

Presentación

La igualdad. No debe negarse a ninguna persona ni a ninguna nación la posibilidad de beneficiarse del desarrollo. Debe garantizarse la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres.

(Declaración del Milenio)

El Concurso de Becas de Investigación Género y Metas del Milenio, cuyos ricos frutos presentamos en esta publicación, forma parte de una iniciativa internacional liderada por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde el año 2004.

Esta iniciativa se ha implementado en cinco países del mundo: Camboya, Kenia, Kirguizistán, Marruecos y, por supuesto, Perú, con el objetivo de asegurar la incorporación de la perspectiva de género tanto en los procesos de implementación como en el monitoreo de las políticas públicas orientadas hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El proyecto-piloto en el Perú fue ejecutado por la oficina de UNIFEM para la Región Andina, en colaboración con el PNUD, a través de la consultora Maruja Barrig, Coordinadora Nacional del Proyecto. El mismo contó también con el apoyo de una serie de contrapartes locales, incluyendo: la Mesa de Género de la Cooperación Internacional (MESAGEN), el Centro para la Mujer Peruana Flora Tristán, AMARC y Radio Milenia.

El proyecto incluyó un trabajo intenso con distintos actores claves en el proceso de desarrollo. En primer lugar se trabajó con organizaciones de mujeres, fortaleciéndolas para la promoción de un enfoque de género transversal en las políticas públicas para el cumplimiento de los ODM. Se involucró asimismo a autoridades y representantes políticos, informándolos a través de documentos y seminarios, sobre la importancia de integrar la dimensión de género en las políticas públicas. También se sensibilizó a la opinión pública sobre el enfoque de género de los ODM a través de medios gráficos y audiovisuales —videos y cuñas radiales—. Finalmente, se convocó a la juventud mediante el concurso de becas de investigación, que contó con la

colaboración del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), cuyos resultados serán presentados en esta publicación.

Estamos convencidas de que solo se podrá lograr una sociedad más justa e igualitaria involucrando activamente a la juventud —que incluye a hombres y mujeres— en la construcción de la misma. Es por esto que decidimos apoyar el concurso de becas tratando de generar una reflexión profunda entre la juventud peruana, a través de las investigaciones de universitarias y universitarios. Esperamos que estas puedan socializarse y alcanzar el impacto esperado.

Moni Pizani
Directora Regional UNIFEM
Países Andinos

Introducción

En enero del 2005, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), auspiciaron un concurso de becas de investigación en el marco del proyecto Género y Metas del Milenio. El objetivo de este concurso fue promover investigaciones que abordaran, desde una perspectiva de género, los distintos problemas que se busca enfrentar con los Objetivos del Milenio.

El concurso estuvo dirigido a estudiantes universitarios y la convocatoria fue un éxito. Se recibieron en total 192 propuestas de hombres y de mujeres, tanto de universidades de Lima como de otras regiones. De este total de propuestas, un jurado compuesto por la Dra. Jeanine Anderson, la Dra. Pepi Patrón y el Dr. Martín Beaumont, seleccionó diez proyectos ganadores (cinco proyectos de hombres y cinco de mujeres).

Durante el año 2005 los investigadores e investigadoras que obtuvieron las becas trabajaron fuertemente en sus estudios, presentando sus avances y resultados finales en dos seminarios en los que recibieron comentarios y aportes de especialistas. En la última reunión los diez ganadores entregaron sus trabajos finales¹, los cuales están compilados en esta publicación.

Los textos que componen este libro tienen en común un horizonte político no siempre explícito en el trabajo académico. En el marco de los ocho Objetivos del Milenio, el anhelo subyacente en las investigaciones que se presentan a continuación es la eliminación de toda situación de injusticia e inequidad, requisito indispensable para el desarrollo de sociedades más justas y solidarias.

Estas investigaciones muestran que la perspectiva de género es una herramienta analítica útil para develar situaciones de inequidad, vinculando así el conocimiento con la búsqueda del cambio social. Asimismo, como se

1. De los diez informes presentados sólo se publican artículos referidos a ocho. De los dos trabajos no publicados uno está aún en curso y el otro es parte de una tesis en proceso de finalización.

verá en los textos, se trata de un enfoque flexible con el cual pueden ser abordados diversos temas en sus diferentes niveles y dimensiones.

Aunque es común pensar que el enfoque de género permite aproximarse de manera exclusiva a «problemas de mujeres» —y en los Objetivos del Milenio la alusión directa al género podría interpretarse de esta manera—, en los textos que presentamos el acercamiento a diferentes problemas afrontados por mujeres de carne y hueso es punto de partida para aproximaciones globales a temas como el trabajo, la política, la educación, la salud y la justicia.

En cuanto a los hilos conductores que articulan los textos, queremos destacar, en primer lugar, la integración de enfoques diversos que permiten dar cuenta de procesos complejos. Destacamos también que las aproximaciones a los Objetivos del Milenio desde un enfoque de género no se limitan al acceso de las mujeres a servicios o a espacios antes restringidos para ellas (la educación, la justicia, la salud o la participación política). Más bien, estas apuntan hacia el cuestionamiento de un sistema social estructuralmente excluyente y jerarquizante como la sociedad peruana. Por esto, creemos, en muchos de los textos se incluye en el análisis de género otras dimensiones en las que opera la inequidad, tales como la étnica o de clase.

El primer artículo (Carla Lecaros) trata sobre la participación de las mujeres en un nuevo espacio de concertación y participación política: la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. Lecaros muestra cómo, en el caso de Huánuco, la incipiente participación de las mujeres en el mencionado espacio no ha implicado el posicionamiento público de sus demandas y necesidades por ser consideradas como «domésticas» o «particulares». Coincidimos con la autora en que, en un contexto de discriminación y violencia contra la mujer, omitir acciones positivas para este grupo específico en favor de acciones pensadas como «universales» o «generales» implica reproducir el problema, convertirse en cómplice del mismo.

El segundo artículo (Fernando Gonzalo) se sitúa también en el campo de la participación política. En este texto se presenta en cifras la participación de las mujeres en el espacio político formal, mostrando que esta es mínima en relación con la de los hombres. Luego, a partir de dos estudios de caso de mujeres que han accedido a puestos de poder en espacios locales rurales (alcaldías distritales), muestra cómo el patrón de liderazgo masculino —caracterizado por la jerarquía, la exclusión de la mujer y la escasa comunicación con las bases— que estas mujeres cuestionaron durante su candidatura no ha sido combatido durante su ejercicio del cargo.

El tercer artículo (Christine Benoît) evidencia que el acceso a la justicia en el Perú está seriamente limitado para las mujeres de zonas rurales, en especial para aquellas víctimas de violencia doméstica. Las particularidades del ámbito rural andino, así como las barreras culturales y lingüísticas y la discriminación de género, imposibilitan su acceso a la justicia en el marco de la «igualdad ante la ley». De esta manera, la ausencia de mecanismos específicos para enfrentar la problemática particular de las mujeres de zonas rurales víctimas de violencia doméstica las hace más vulnerables a la misma.

El artículo siguiente (Darío Ugarte) cuestiona la idea común de que la equidad de género en la educación se logra con la universalización del acceso, mostrando las formas en las que en dos escuelas públicas de una zona popular de Lima se reproducen patrones de discriminación étnica y de género. Un hallazgo que es necesario resaltar es que esta discriminación opera en un contexto caracterizado por la diversidad. Así, los jóvenes alumnos de las escuelas estudiadas construyen sus identidades étnicas y de género en medio de conflictos que la escuela coadyuva a constituir mediante su impronta homogeneizadora que niega y silencia cualquier manifestación de la diversidad.

En el quinto artículo (Gustavo Valdivia) se presenta una interesante reflexión sobre la influencia de la globalización en el agro peruano y sus implicancias en las relaciones de género entre hombres y mujeres que trabajan en el campo. Esto, a partir de un estudio de caso sobre el cultivo de cochinilla realizado en La Joya, Arequipa. Se argumenta que, si bien este proceso mundial ha implicado la precarización del trabajo agrario y en la zona de estudio existe una fuerte cultura machista —no cuestionada de manera explícita por las modernas empresas agroexportadoras—; la progresiva incursión de las mujeres a este emergente mercado laboral está impulsando procesos de empoderamiento, expresados en el cuestionamiento de su rol subordinado en el hogar.

En el campo de la salud, el artículo sexto (Maziel Girón) hace evidente que los roles y atributos de género tradicionales, tanto masculinos como femeninos, no son un «problema de segundo orden»; pues están poniendo en riesgo la vida de muchas mujeres al hacerlas más vulnerables tanto a enfermedades de transmisión sexual como al VIH/SIDA. En este mismo campo, en el siguiente texto (Raquel Asencios), se muestra la influencia positiva de la participación de las mujeres en el éxito de las políticas en salud materna. De este texto se colige que asumir que las mujeres son socias indispensables en la búsqueda de un sistema de salud más justo y equitativo implica apostar por el desarrollo de su capacidad de agencia.

En el último artículo (León Rivera), también relacionado con la salud materna, se muestra que la educación formal es un elemento que contribuye directamente con la reducción de la mortalidad infantil y de la niñez, indicadores muy importantes del nivel de desarrollo de los países.

Esperamos que la difusión de estos artículos contribuya con el conocimiento de la diversa realidad social peruana y pueda ser de utilidad para quienes tienen en sus manos el diseño de políticas públicas. Solo así, aunando esfuerzos, será posible pensar en una sociedad con justicia y equidad.

Esta publicación ha sido posible gracias a la participación de muchas personas. En este sentido, nuestro agradecimiento a Maruja Barrig, Coordinadora Nacional del proyecto Género y Metas del Milenio; así como a Leire López (UNIFEM) y a María Mercedes Barnechea (UNFPA) por el apoyo recibido en Lima. Durante las diferentes etapas del concurso de investigación fue indispensable el trabajo de Orietta Ruiz-Bravo y de Doris Mesones en la administración y el de José Luis Rosales en la interlocución con los becarios y las becarias. Él también se hizo cargo de la ardua tarea de revisar y editar los textos que hoy llegan a sus manos.

Patricia Ruiz-Bravo L.
Responsable del Concurso de Becas
Proyecto Género y Metas del Milenio
PNUD/UNIFEM

Aproximaciones a la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza desde una mirada de género: la experiencia de Huánuco¹

Carla Lecaros

Introducción

En el Perú, las estrategias dirigidas hacia la erradicación y reducción de la pobreza o hacia la ampliación de oportunidades y capacidades son un tema central en la agenda nacional y han involucrado a distintos actores del Estado y de la sociedad civil. Las relaciones entre estos actores han estado y están determinadas por una serie de factores relacionados con el conflicto armado interno, la crisis del sistema de partidos, la crisis económica y la corrupción. Todo esto, sumado a la fragmentación de la sociedad civil, ha enmarcado muchas de las experiencias de participación ciudadana en los niveles local, regional y nacional.

Un conjunto de experiencias previas de participación ciudadana y concertación —mediante las cuales se crearon nuevos mecanismos de inclusión, estimulándose la participación de diferentes actores sociales— influyó en la creación de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza en el año 2001², durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua. La Mesa será ratificada posteriormente por el gobierno de Alejandro Toledo.

Después de cinco años, la presencia de este nuevo espacio de participación ha aumentado tanto en los lugares con los mayores índices de pobreza como en aquellos con los más bajos. En el 2001 se instalaron 619 mesas, cifra que se elevó en el 2002 (1,247 mesas) y en el 2003 (1,291 mesas). Así, a nivel nacional el 85% del total de provincias y el 67% del total de distritos

1. Agradezco a todo el equipo de la Mesa Regional de Huánuco por el apoyo brindado en la realización de esta investigación.

2. Muchos procesos de concertación provinciales y distritales sirvieron de base para la creación de las mesas. Varios actores presentes en la escena local desde décadas atrás, así como muchos otros muchos nuevos, encontraron un lugar en este espacio.

están cubiertos por las mesas.³ En este sentido, las mesas de concertación han logrado consolidarse en los niveles regional y provincial, así como ser reconocidas como espacios de participación que involucran tanto al Estado como a la sociedad civil.

Los resultados de esta experiencia han sido diversos y han dependido, entre otras razones, de las experiencias previas de concertación, del tipo de involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil en los asuntos públicos y de la apertura de los organismos estatales para trabajar con estas. En este sentido, las mesas son un valioso objeto de investigación en tanto permiten analizar dinámicas de participación, concertación de propuestas y resolución de conflictos en torno a temas que involucran la búsqueda del desarrollo y la superación de la pobreza, cambios en la situación de las mujeres y cambios en los sistemas de género.

La investigación de la que se nutre este texto se realizó con el propósito de plantear una primera aproximación a las mesas de concertación desde un enfoque de género, permitiendo explorar y analizar:

- La presencia (o ausencia) de organizaciones de mujeres entre los miembros, así como sus agendas y el impacto de su participación en las decisiones tomadas en los distintos niveles de articulación de las mesas.
- Las agendas, planes de trabajo o actividades priorizadas por las mesas respecto a los temas de salud, educación, empleo y aquellos que involucren la participación de las mujeres de la zona.
- Los avances y/o retrocesos en el proceso de concertación de políticas sensibles al género en la región, especialmente de aquellas relacionadas con salud materna, educación y empleo.

Como objeto de estudio se eligió la Mesa de Concertación Regional de Huánuco, la Mesa de Concertación Provincial de Ambo, y la Mesa de Concertación Distrital de Hermilio Valdizán (distrito que pertenece a la provincia de Leoncio Prado). Para la elección de las mesas se recogió la propuesta de la coordinación regional; basada en que estas han realizado diferentes acciones en los últimos años, sus comités ejecutivos funcionan regularmente, y tienen coordinadores con liderazgos reconocido en la zona.

3. Para una descripción y caracterización de las mesas regionales, provinciales y distritales a nivel nacional ver Henríquez (2004b).

La aproximación fue de tipo cualitativo, lo que implicó dialogar con los actores involucrados. Se entrevistó a los coordinadores de las tres mesas de concertación y a miembros de los comités ejecutivos —entre estos, a representantes de organizaciones sociales de mujeres, del gobierno regional, del gobierno local y de una organización no gubernamental que trabaja en la región—. Asimismo, con el fin de recoger una mirada externa sobre el trabajo de las mesas, se entrevistó a un periodista y a una regidora del distrito de Amarilis (provincia de Huánuco).

De acuerdo con los objetivos planteados, el análisis se centró en el trabajo realizado por las mesas en los últimos años; poniendo atención en las líneas de acción o proyectos impulsados y en la participación —«activa» o «pasiva»— de sus miembros (en especial, en la participación de las representantes de organizaciones sociales de mujeres). No obstante la atención privilegiada a estos puntos, se consideró también en el análisis los aspectos generales de las mesas, lo cual implicó una aproximación general a sus inicios, a su evolución y al contexto social en el que se desarrollan.

1. *Nuestro punto de partida. Enfoque analítico*

1.1. *La Mesa como espacio de concertación y espacio para la participación*

En su dirección nacional y en sus redes regionales, provinciales y distritales, las mesas de concertación tienen la tarea de convocar a instituciones públicas e instituciones de la sociedad civil para la búsqueda de consensos y de trabajo conjunto en torno al desarrollo y a la erradicación de la pobreza.

En la Mesa, la concertación no se ha entendido únicamente como un mecanismo que permite a los actores llevar a cabo una acción colectiva. Es entendida como un proceso complejo en el que se busca el entendimiento entre las partes sobre determinados fines, tomando en cuenta sus diferencias sin anularlas y, en muchos casos, sin el objetivo de resolver todos los conflictos (MCLCP 2004a). Se le considera también un instrumento o medio para la acción dirigido a alcanzar la meta común de «desterrar la pobreza, pues esta es una expresión de injusticia, inequidad y exclusión» (MCLCP 2004a); meta que deben compartir todos los actores participantes. La Mesa regirá su actuar en base a esta noción de concertación aun cuando, en la práctica, cada instancia la aplique de acuerdo a su contexto social en función de las líneas de acción propuestas o de acuerdo a las relaciones creadas entre los distintos actores.

La Mesa no ha sido la primera ni es la única experiencia de concertación en el país. No obstante, lo ha sido en tanto espacio de participación institucionalizado y con reconocimiento legal. En este sentido, como ya se señaló, sirve de punto de convergencia de muchas experiencias de concertación existentes, tales como los Consejos de Desarrollo Educativo, las Mesas de Medio Ambiente y de Salud, los Comités de Regantes y los de Productores, las Asambleas de Alcaldes y las Redes de Mujeres. Todos estos organismos —creados por la voluntad de asociación en torno a un interés particular— han sido la base de muchas de las actuales mesas en el nivel local (Henríquez 2004b).⁴

La Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza tiene una estructura organizativa descentralizada que está conformada por un Comité Ejecutivo Nacional y por comités ejecutivos departamentales/regionales, provinciales y distritales. Participan en esta representantes de organizaciones de la sociedad civil y de organismos del Estado de cada región, provincia o distrito (MCLCP 2004). El Comité Ejecutivo Nacional está compuesto por representantes del gobierno central, de los gobiernos regionales y de los gobiernos locales; por representantes de gremios y sindicatos, de organizaciones no gubernamentales (ONG), de organizaciones de base, de organizaciones del sector empresarial, de iglesias, de colegios profesionales, de universidades y de la cooperación internacional. Actualmente son 28 representantes los que conforman el Comité. No obstante, no todos los comités ejecutivos tienen esta cantidad de participantes. Esta varía según la presencia o ausencia de organizaciones en la zona, de los acuerdos tomados respecto a la conformación de los comités, entre otros.

Henríquez (2004b) hace referencia a tres circuitos en los que se desarrollan los distintos niveles de participación de los actores sociales en las mesas. Un primer circuito está conformado por aquellos que actúan como «promotores de la concertación»; es decir, aquellos que le dan sostenibilidad a las

4. Al respecto, voces críticas como la de Zolezzi (s.d.) opinan que la Mesa cumplió su función hasta una vez establecidos los Consejos de Coordinación Local y los Consejos de Coordinación Regional. En estas circunstancias, su existencia actual duplicaría esfuerzos por lo que, para este autor, su función debería ser reorientada a la transferencia de experiencias hacia estas nuevas instancias de participación y concertación. Por otro lado, Ballón (2003) señala que las mesas incluyen novedades frente a anteriores experiencias de concertación; tales como su fuerte vinculación con el Estado y el predominio de este en su composición, sus mecanismos restringidos de convocatoria a la participación, sus formas particulares de designación de los coordinadores y su tipo de vinculación con los espacios locales.

mesas aportando recursos financieros o personales. En este circuito se ubican los sectores más comprometidos con el trabajo de la Mesa; entre ellos, representantes del Estado, de la Iglesia y de los sectores organizados de la sociedad civil. Un segundo circuito está conformado también por sectores del Estado y de la sociedad civil, pero que participan ocasionalmente o no participan. En el tercer circuito, como periferia, se encuentra la población en general y/o la población no organizada que interviene y participa en menor medida. Al respecto, cabe señalar que la participación de los representantes del sector público (gobierno central, gobiernos regionales y gobiernos locales) está establecida por mandato legal y forma parte de sus funciones.⁵ A diferencia de esta, la participación de la sociedad civil es voluntaria. En este sentido, el éxito y la sostenibilidad de esta participación variarán según el grado de compromiso existente al interior de cada una de las organizaciones de la sociedad civil que forman parte de las mesas.

El escenario ideal es que esta instancia de participación y concertación logre integrar a todos los sectores, construyendo un trabajo coordinado en torno a la superación de la pobreza. Se reconoce así el aporte de una pluralidad de perspectivas, intereses, propuestas. En este sentido, ante la ausencia de algún sector, se sugiere pensar en «la silla vacía»; es decir, en las necesidades e intereses de aquellos que son parte de la comunidad y que, por tener escasas o nulas capacidades de organización, son pocas veces escuchados (los más pobres, las mujeres, los pueblos indígenas, los jóvenes, las personas con discapacidad).

1.2. Aproximación a la mesa desde una perspectiva de género

El énfasis en el análisis de la representación y de la participación de los actores sociales en las mesas de concertación ha puesto en evidencia los distintos niveles en los que la ciudadanía puede participar en la toma de decisiones relacionada con los asuntos públicos y políticos. Por un lado, existe un nivel referido al tipo de participación de quienes directamente dialogan y deciden acuerdos; por otro, existe un nivel relacionado con la participación de la población —organizada o no organizada— que es necesario incentivar para que, así, esta asuma responsabilidades en las decisiones referidas a su propio desarrollo. En ese sentido, se entiende la participación como «la capa-

5. Henríquez indica que una dificultad para la participación del sector público es la constante rotación de sus representantes debido a los recurrentes cambios en el personal del Estado (2004b).

ciudad política y jurídica de la ciudadanía de intervenir individual y colectivamente, directamente o a través de sus representantes legítimos y a través de diferentes modalidades, en los diversos procesos de gestión, especialmente aquellos que afectan las condiciones de vida materiales, sociales, políticas, económicas y culturales de la población».⁶

Usar un enfoque de género en el análisis permite concentrarse en aspectos relacionados con cambios específicos en la situación de las mujeres y con cambios en las relaciones entre estas y los hombres. Permite asimismo identificar actividades, necesidades, demandas particulares de hombres y mujeres que requieren de un tratamiento diferente para evitar el aumento de las desigualdades.⁷ Es así que nuestra mirada se dirige 1) al interior de las mesas —se presta atención a los actores involucrados (o no) y a los papeles que juegan en estas—, y 2) al rol de las mesas y a su accionar en un determinado contexto social.

El primer aspecto mencionado está relacionado con la participación de las mujeres en las mesas. Esto no solo implica considerar la presencia de mujeres como representantes de cualquiera de los sectores que conforman los comités ejecutivos. El principal interés es por las mujeres que representan a la sociedad civil y que pertenecen a organizaciones sociales o a organizaciones que trabajan proyectos dirigidos hacia las mujeres. Esto, en primer lugar, porque se parte de la idea de que cada organización que participa en las mesas tiene como uno de sus propósitos ganar espacios de influencia que permitan incidir en decisiones o en el debate público a partir de demandas concretas. En segundo lugar, porque las mujeres y sus organizaciones muchas veces no tienen posibilidad de acceso a los espacios públicos en condiciones de igualdad. Las organizaciones a las que pertenecen las mujeres son muchas veces frágiles. En ellas se socializan «necesidades domésticas» que son transformadas en demandas al Estado y que, por no ser consideradas «necesidades políticas», no son tomadas en cuenta.

Considerando que las representantes llegan a las mesas con agendas específicas, nos preguntamos si la presencia de mujeres o de organizaciones sociales de mujeres garantiza una agenda o planes de acción que incluyan la

6. En esta definición de participación resalta su carácter procesal y político, la variedad de modalidades que incluye y la interacción entre los diferentes actores que promueve (Ballón 2003).

7. Para una mejor referencia sobre la inclusión de una perspectiva de género en el tratamiento del desarrollo ver el texto de Ruiz-Bravo (2000): «Género y desarrollo en los 90: una tarea por construir».

dimensión de género. Asimismo, si no lo hace, nos preguntamos por qué no lo hace y qué sucede con los intereses y demandas específicas de las mujeres. Nos preguntamos, por último, por la forma en la que participan las mujeres y las implicancias de esta posible participación en el trabajo de las mesas, es decir, nos preguntamos si sus intereses han sido escuchados y si su presencia en las mesas ha provocado algún cambio en cuanto a programas, políticas o gestión que incluya una dimensión de género.

Para medir la calidad de la participación ciudadana, algunos recomiendan tomar en cuenta criterios como la menor o mayor presencia de sectores sociales y económicos y la influencia en una gestión, en el diseño o implementación de una política, en alguna norma o en la validación de instrumentos y mecanismos de participación (Herz 2005). Agüero (2004) utiliza otros criterios para aproximarse a la calidad de la participación de las mujeres en la dinámica de las mesas: el nivel de información que ellas tienen sobre los temas, su liderazgo y su experiencia organizativa previa. A partir de su estudio sobre las mesas de concertación de Piura, propone que la calidad de la participación de las organizaciones sociales de base de mujeres es diferenciada según la motivación o iniciativa de dirigentes líderes, el tiempo que tienen las organizaciones y la forma en la que estas se han ido involucrando en los asuntos públicos. Cabe mencionar también que la calidad de la participación depende de las posibilidades de participación de las mujeres, las cuales estarán mediadas por sus oportunidades en los ámbitos social, político y económico de sus comunidades.

En cuanto al rol de las mesas y a su accionar en un determinado contexto social, analizamos lo trabajado en torno a los planes de acción y los lineamientos; así como su incidencia en la gestión o en las políticas públicas que involucren o puedan involucrar cambios favorables en la situación de las mujeres. Esto, especialmente en lo referido a los temas de salud materna, educación y empleo. Nos preguntamos si en las mesas se ha podido lograr que se considere el impacto diferenciado de las propias acciones en hombres y mujeres o que estas contribuyan a disminuir las inequidades en políticas regionales o en gestiones gubernamentales.

Abordar específicamente los temas de salud materna, educación y empleo en el contexto de pobreza que caracteriza a la región de Huánuco obedece a que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son el marco en el que se desarrolló la investigación a partir de la cual se escribe este texto. Los ODM representan una síntesis de los principales problemas sociales que afectan a la mayoría de la población peruana, los cuales están atravesados por la desigualdad de género (Bravo 2004). Aunque los objetivos referidos a

la promoción de la igualdad de género y la autonomía de la mujer (Objetivo 3), el mejoramiento de la salud materna (Objetivo 5) y la universalización de la educación primaria (Objetivo 2) son aquellos que involucran directamente a las mujeres y buscan explícitamente cambios orientados hacia la equidad de género, no puede negarse que para el logro del resto de objetivos las mujeres cumplen un papel esencial.

Una lectura crítica de la formulación de los ODM permite apreciar que tanto sus metas como sus indicadores presentan limitaciones referidas a la superación de las desigualdades de género; esto aun en los objetivos específicos relacionados con la problemática de las mujeres. Así, el Objetivo 3, que condensaría el deseo de mejorar la calidad de vida de las mujeres en sus distintos ámbitos, se reduce a indicadores sobre la relación entre mujeres y hombres en los niveles educativos, las tasas de alfabetización, el empleo en el sector no agrícola y la cantidad de puestos en el parlamento. Si bien estos son algunos aspectos centrales a tratar, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres implican muchos más. El empoderamiento hace referencia a una manera de percibir el desarrollo «de abajo hacia arriba», que toma en cuenta los aportes de las bases —considerado como un desafío a las relaciones de poder existentes—. En ese sentido, la mencionada noción se refiere al «logro de una autonomía individual, a estimular la resistencia, la organización colectiva, la protesta mediante la movilización» (León 1997: 20). En consecuencia, los indicadores de los ODM no consideran aspectos como los avances en las áreas rurales, la sexualidad, la violencia contra las mujeres, la organización de mujeres y su participación en el espacio público.⁸

La igualdad de género es una condición necesaria para alcanzar cualquier meta de desarrollo, ya sea nacional o internacional. Por otro lado, el compromiso asumido por el Estado peruano de trabajar para lograr estos objetivos y superar las múltiples desigualdades que la pobreza trae consigo no implica que este sea el único responsable. Se trata de una tarea conjunta que incluye a la sociedad civil organizada y al sistema político en su totalidad. Es por eso que las mesas de concertación son parte importante de este proceso, aun cuando sus funciones no se definan de manera explícita en el marco de los ODM. El estudio de estos espacios a partir de la participación

8. Asimismo, se puede señalar, por ejemplo, que el Objetivo 2 —referido a la educación— únicamente considera como indicadores las tasas de matrícula y alfabetización y no toma en cuenta las tasas de inasistencia, deserción o retraso escolar diferenciadas por sexo y grupos de edad.

de las mujeres, de sus intereses, de sus agendas y de su trabajo concreto son maneras de aproximarse al logro de dichos objetivos.

2. La pobreza en Huánuco y las mesas de concertación

La pobreza en el Perú ha aumentado. El porcentaje de pobres se ha incrementado de 41.6% en 1985 a 54.1% en el 2000, concentrándose en la periferia urbana y —especialmente— en las áreas rurales, donde las necesidades básicas de la población no están satisfechas (INEI). Aun cuando las cifras oficiales revelan que, a nivel nacional, la pobreza se redujo del 54.3% al 51.6% entre el año 2001 y el 2004; esta reducción, tomada en valores absolutos, muestra la situación real en la que todavía vive más de la mitad de la población peruana. Esta tendencia ha afectado a la región Huánuco, en la que, de acuerdo a la misma fuente, la pobreza aumentó de 76.6% en el 2001 a 77.6% en el 2004.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) muestra también la situación en la que viven los pobladores y pobladoras de Huánuco. Este indicador evidencia un deterioro de la calidad de vida entre los años 2000 y 2003. Si en el año 2000 Huánuco presentaba un IDH de 0.494 (medio bajo), ocupando el lugar 22 de las 24 regiones del Perú; en el 2003 el valor de su IDH disminuyó a 0.476, pasando a ocupar la posición número 24.

En la siguiente tabla se muestra el comportamiento que ha tenido el IDH entre los años 2000 y 2003, tanto en el nivel departamental como en el provincial (el nivel distrital se consigna solo para el año 2003). En esta tabla se observa que únicamente dos provincias mejoraron ligeramente los valores de su IDH y que en el conjunto estos se han reducido o se mantienen igual. Los valores del IDH para las provincias de Ambo y Leoncio Prado han pasado de niveles medio bajo (0.4660) y medio alto (0.5710), a bajo (0.4455) y medio (0.5483) respectivamente. En cuanto al distrito Hermilio Valdizán, el valor del IDH en el 2003 fue de 0.4969 (nivel medio bajo), ocupando la posición 1,159 del total de distritos en el país (PNUD 2002, 2005).

Huánuco: Índice de Desarrollo Humano (IDH)

| Provincia / Distrito | 2000 | | 2003 | | Nivel IDH ⁹ |
|----------------------|--------|----------|--------|----------|------------------------|
| | Índice | Posición | Índice | Posición | |
| Huánuco | 0.5200 | 103 | 0.4920 | 134 | Medio / medio bajo |
| Ambo | 0.4660 | 155 | 0.4455 | 169 | Medio bajo / bajo |
| Dos de Mayo | 0.4650 | 156 | 0.4619 | 160 | Medio bajo |
| Huancaybamba | 0.4340 | 183 | 0.4483 | 168 | Bajo |
| Huamalíes | 0.4850 | 137 | 0.4715 | 150 | Medio bajo |
| Leoncio Prado | 0.5710 | 59 | 0.5483 | 75 | Medio alto / medio |
| Hermilio Valdizán | | | 0.4969 | 1,159 | Medio bajo |
| Marañón | 0.4230 | 190 | 0.4249 | 186 | Bajo |
| Pachitea | 0.3770 | 194 | 0.3675 | 194 | Bajo |
| Puerto Inca | 0.4730 | 150 | 0.4366 | 177 | Medio bajo / bajo |
| Lauricocha | 0.4920 | 129 | 0.4668 | 154 | Medio bajo |
| Yarowilca | 0.4490 | 171 | 0.4260 | 185 | Bajo |

Fuente: Informes sobre Desarrollo Humano Perú 2002 y 2005 (PNUD 2002, 2005).

Por otro lado, el Índice de Desarrollo de Género (IDG) —que mide las desigualdades sociales y económicas entre hombres y mujeres a partir de las mismas variables utilizadas en el IDH— alcanzó en Huánuco, en el año 2000, un valor de 0.485 (el IDG en Lima alcanzó un valor de 0.707). Asimismo, el Índice de Potenciación de Género (IPG), que mide el nivel de oportunidades de las mujeres en tres campos (participación en las decisiones políticas, posicionamiento laboral y control sobre los recursos) alcanzó el valor de 0.607 para Huánuco en el año 2000 (en Lima, el IPG alcanzó ese mismo año el valor de 0.636). Aunque estas cifras no describen de manera detallada la situación de las mujeres, el hecho de que el valor del IDH de Huánuco sea menor a 0.50 y se diferencie del de Lima en aproximadamente 0.3 puntos, evidencia la existencia de desigualdades de género más acentuadas en la región estudiada.

En cuanto a los avances del Perú en el cumplimiento de los ODM, las cifras del informe del PNUD para el 2002 (PNUD 2002) muestran que la población que vive en situación de pobreza extrema en Huánuco supera el 60%. En los temas relacionados con la educación, la igualdad de género y la salud materna tenemos que las cifras revelan rangos «medios» para la tasa

9. Para la posición (*ranking*) se ha tomado como referencia el Informe de Desarrollo Humano del 2005 (PNUD 2005).

netas de matrícula primaria (87.6%) y la proporción de mujeres entre los empleados asalariados (43.6%); pero un rango «muy bajo» para el porcentaje de partos asistidos por profesionales de la salud (27.8%). En la tabla siguiente se presentan estas cifras y su relación con el promedio nacional.

Huánuco: Metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

| Objetivos del Milenio | Promedio Nacional (%) | Huánuco (%) | Rango Huánuco ¹⁰ |
|--|-----------------------|-------------|-----------------------------|
| Objetivo 2 (logros en educación) | | | |
| Tasa neta de matrícula en educación primaria (2002) | 89.5 | 87.6 | Medio (80%-90%) |
| Objetivo 3 (igualdad de género) | | | |
| Proporción de mujeres en empleos asalariados del sector no agrícola (2002) | 42.2 | 43.6 | Medio (40%-50%) |
| Objetivo 5 (salud materna) | | | |
| Porcentaje de partos asistidos por profesionales de la salud (2002) | 59.3 | 27.8 | Muy bajo (menos de 30%) |

Fuente: PNUD (2004).

Las acciones de las mesas de concertación se desarrollan en el contexto de un modelo económico que no ha logrado ni mejorar la calidad de vida de la población ni reducir la pobreza. De acuerdo con las últimas cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Huánuco es el tercer departamento más pobre del país después de Huancavelica y Puno. De acuerdo con el último Índice de Desarrollo Humano es el segundo departamento con peor desarrollo después de Huancavelica.

Estos resultados ponen en evidencia que, a pesar de la creación de instancias como las mesas de concertación, de herramientas como el presupuesto participativo y de nuevas estrategias para el alivio y la superación de la pobreza durante el presente periodo gubernamental, no ha sido posible reducir significativamente la incidencia de la pobreza en la población peruana, sobre todo en la que habita áreas rurales de la sierra y selva.

10. Se ha establecido rangos de acuerdo a la estratificación de la fuente. Así, mientras que los rangos para las dos primeras variables son tres (Alto, Medio, Bajo), en el caso de la salud materna son seis (muy bajo, bajo, medio bajo, medio alto, alto, muy alto).

Presencia de las mesas en el territorio. Conformación de las mesas en Huánuco

La instalación de las mesas departamentales (ahora mesas regionales) en el año 2001 se logró mediante la convocatoria a instituciones que por decreto supremo participaban en el Comité Ejecutivo Nacional y que tenían presencia a nivel nacional. En esta primera etapa participaron, entre otras organizaciones, los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR), el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social —en esos momentos PROMUDEH— a través de la Oficina Nacional de Cooperación Popular (COOPOP), el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES), la Iglesia Católica a través de Cáritas, y ONG. Después de convocar a instituciones y organizaciones de los departamentos, y una vez conformados los Comités Ejecutivos Departamentales, estas mismas instituciones facilitaron la instalación de las mesas en provincias y distritos, convocando a su vez a los gobiernos locales y a las organizaciones de la zona para conformar los respectivos comités.

En Huánuco, el proceso de instalación de las mesas comenzó en marzo de ese año con la instalación de la Mesa Departamental. El COOPOP fue el encargado de las primeras coordinaciones para la convocatoria e invitó a los representantes de las direcciones regionales de los ministerios, ONG, organizaciones sociales, universidades y empresarios.¹¹ En los meses siguientes se instalaron las mesas provinciales y distritales con el apoyo del CTAR – Huánuco. Las mesas de Ambo y Hermilio Valdizán se instalaron en abril del año 2001. Sin embargo, los comités ejecutivos de ambas mesas se renovaron en el año 2003 debido a que aquellos que se conformaron primero tuvieron dificultades para organizarse y mantener reuniones periódicas.

La Mesa Regional identifica como «promotores de la concertación» a Cáritas, la Diócesis de Huánuco, la ONG Paz y Esperanza, FONCODES, la Cámara de Comercio e Industria, la Universidad Hermilio Valdizán, la Universidad de Huánuco, la Red Wanuko Joven, la Coordinadora Regional de

11. El acta de instalación de la Mesa Departamental de Huánuco (23 de marzo 2001) indica que las organizaciones e instituciones que estuvieron representadas fueron: las direcciones regionales de los ministerios de Agricultura, Educación y Trabajo; ONG como ADRA; organizaciones sociales como comedores populares, clubes de madres, comunidades de familias desplazadas, asociaciones de juntas vecinales, el Frente de Defensa de Huánuco y la Coordinadora Nacional de Productores Agropecuarios; la Cámara de Comercio; la Universidad Nacional Hermilio Valdizán y el Obispado de Huánuco.

Afectados por la Violencia Política y el Gobierno Regional a través de uno de sus consejeros. Estas instituciones representan el núcleo duro del Comité Ejecutivo.¹²

En la provincia de Ambo y en el distrito de Hermilio Valdizán, los «alidos clave» de las mesas son los gobiernos locales, las organizaciones sociales y —específicamente en el proyecto de Municipios Saludables— ONG como ADRA y PATHFINDER. En estas mesas, así como en la mayoría de mesas provinciales y distritales de la región, los gobiernos locales son los que tienen el papel más importante en la ejecución de las actividades. En un contexto de limitaciones económicas, son estos los que hacen «funcionar» la mesa aportando con infraestructura o logística básica.

La participación de las autoridades y los funcionarios es fundamental para el trabajo de las mesas como facilitadoras de acuerdos, pues tienen capacidad de decisión y responsabilidades en la ejecución de políticas. Sin embargo, la calidad de esta participación dependerá del interés o voluntad de los funcionarios y del poder de decisión que tengan. Por ejemplo, la relación entre el Gobierno Regional y la Mesa Regional es calificada por su coordinadora como «regular» ya que, pese al interés de uno de los consejeros, no dejan de evidenciarse tensiones entre la mesa y las autoridades regionales —en especial entre la mesa y la presidenta regional—. En las mesas provinciales y distritales el sector estatal está representado por jueces de paz, alcaldes o regidores y representantes del centro educativo de la localidad o de la posta de salud. Entre todos los participantes de las mesas, los actores con más poder de decisión son generalmente los alcaldes. Esto hace que exista el riesgo de que el trabajo de la mesa —si es que esta no ha ganado un espacio en la comunidad— esté sujeto a los intereses políticos del alcalde.

La participación de la sociedad civil es innegable. Más de la mitad de los miembros de las mesas, tanto en provincias como en distritos, pertenecen a organizaciones sociales, tales como organizaciones de campesinos y de mujeres, juntas vecinales y comités de desarrollo. En la Mesa de Hermilio Valdizán resalta la representación de los jóvenes como promotores de las actividades que la misma mesa organiza. Las iglesias —específicamente la católica y la evangélica— tienen una presencia relevante en todos los niveles

12. La Mesa Regional considera que toda organización que quiera participar en el Comité Ejecutivo tiene las puertas abiertas. Por eso, la lista de miembros que la compone es grande y se diferencia entre un Comité Ejecutivo Ampliado y el núcleo duro del Comité. La Red Wanuko Joven y la Coordinadora Regional de Afectados por la Violencia Política se han incorporado recientemente al núcleo duro.

mediante organizaciones como Cáritas (de filiación católica) y la ONG Paz y Esperanza (de filiación evangélica)¹³, que trabajan con la población de la zona. Según la coordinadora de la Mesa Regional, las organizaciones que aún no se integran a las mesas de manera organizada son las que representan a las personas con discapacidad, las mujeres (pese a que ellas participan más en las mesas), las víctimas de la violencia política y, en general, a los más pobres y a los lugares más apartados de las capitales de provincia o distrito.

3. Mujeres en las mesas de Huanuco

Según cifras generales mostradas por Henríquez (2004b), hasta fines del año 2003, de un total de 3004 miembros de los comités ejecutivos a nivel nacional, 773 eran mujeres (24.40%). Hasta fines del año 2005, de 26 coordinadores regionales siete eran mujeres (26.92%). Aunque no se tiene datos de coordinadoras mujeres en los niveles provincial y distrital, no se duda que las proporciones pueden ser iguales o menores que las de las coordinadoras regionales, dado que esta función recae en los alcaldes. Huánuco cuenta con una mujer como coordinadora de la Mesa Regional y, de las 10 mesas provinciales, la mesa de Ambo es la única que está bajo la coordinación de una mujer.

Carmen Canales es la actual coordinadora de la Mesa Regional. Perteneció al COOPOP y está en el cargo desde el 2001. Ella es psicóloga de profesión y ha sido docente de la Universidad Hermilio Valdizán. Formó parte de la Red de Promoción de la Mujer desde 1995, lo que explica su constante interés por promover los temas de género en los distintos ámbitos de acción de la mesa. Su trayectoria y labor en la dirección de Cáritas y en la coordinación de la Mesa han ayudado a la cohesión del Comité Ejecutivo y al reconocimiento de la Mesa en la región.

Daysi Soto es la coordinadora de la Mesa Regional de Ambo y está en el cargo desde el año 2003, año en el que el Comité Ejecutivo de la Mesa fue recompuesto. Ella es psicóloga y personal nombrado del Ministerio de Salud y trabaja en la Red de Salud de la provincia de Ambo. Gracias a sus estudios de postgrado conoció experiencias de otros países en estrategias de Municipios Saludables. Esto la motivó a buscar a la Mesa para impulsar los Municipios Saludables en Ambo.

13. Esta ONG tiene proyectos de promoción de los Derechos Humanos y de una cultura de paz.

Ambas coordinadoras han logrado posicionar a la Mesa en sus zonas pese a los pocos recursos de los que disponen. Parte de su éxito radica en los equipos que han construido y en el respaldo de los aliados clave con los que cuentan: en el caso de Carmen, el Equipo Técnico y el Núcleo Permanente del Comité Ejecutivo; en el caso de Daysi, la Municipalidad de Ambo y las organizaciones de base que motivaron la creación de la mesa.

Según la opinión de algunos entrevistados, estas coordinadoras lideran las mesas con una actitud «propositiva y creativa». Si bien se rigen por los objetivos trazados en la Mesa Nacional, han construido sus propias estrategias para alcanzarlos en relación con las actividades que organizan los actores de las zonas de influencia de las mesas. En Ambo, por ejemplo, la Mesa es incluida en la organización de las festividades del pueblo, aun cuando esto no es parte de las acciones contempladas en su plan.

En cuanto a los miembros de las mesas estudiadas, su distribución según sexo se muestra en las dos siguientes tablas:

Miembros de los comités ejecutivos de las mesas estudiadas según sexo

| | Número de miembros de los comités ejecutivos | | |
|---------------|--|----------------------------|--|
| | Mesa Regional de Huánuco | Mesa Provincial de Ambo | Mesa Distrital de Hermilio Valdizán |
| Mujer | 6 | 5 | 5 |
| Hombre | 29 | 5 | 12 |
| Total | 35 | 10 | 17 |

Fuente: Base de datos de Mesa Regional de Huánuco.

Sectores a los que pertenecen las mujeres miembros de las mesas estudiadas

| Sector | Mesa Regional de Huánuco | Mesa Provincial de Ambo | Mesa Distrital de Hermilio Valdizán |
|--------------------------------|---|--|--|
| Gobierno Central | COOPOP, Ministerio de Trabajo | Red Salud de Ambo | Posta de Salud Río Azul, Institución Educativa, CEPPAT Río Azul, Institución Educativa de Sortilegio |
| Gobierno Regional | Gobierno Regional de Huánuco ¹⁴ | — | — |
| Gobierno Local | — | — | Municipalidad Distrital de Hermilio Valdizán ¹⁵ |
| Iglesia | Cáritas Diocesana Huánuco | — | — |
| Organizaciones Sociales | Coordinadora Regional de Afectados por la Violencia Política, Red Nacional de Promoción de la Mujer | Red de Promoción de la Mujer, comedor popular, junta vecinal | AMAPAFA |

Fuente: Base de datos de Mesa Regional de Huanuco.

Si, a partir de las tablas presentadas, analizamos el papel de las mujeres en las mesas y las poblaciones y demandas que representan, nos daremos cuenta de que: (1) salvo en el caso de la Mesa Provincial de Ambo, la participación de las mujeres es menor que la de los hombres (esto se hace más evidente en la Mesa Regional); (2) casi todas las mujeres que participan pertenecen a organizaciones de mujeres, con excepción de la regidora de la Municipalidad de Hermilio Valdizán¹⁶; (3) en algunas reuniones de la Mesa

14. Como representante del Gobierno Regional aparece su presidenta, Luzmila Templo. Sin embargo, quien asiste a las reuniones de la Mesa es el consejero regional de la provincia de Huánuco.

15. Una regidora y una representante del Comité del Vaso de Leche.

16. Es importante señalar aquí que esta regidora trabaja con las organizaciones de mujeres, en el gobierno local, a través de la Comisión de Asuntos Sociales de la Municipalidad.

Regional la presencia de mujeres es mayor que la esperada según la tabla presentada (esto se debe a que, a veces, algunas mujeres reemplazan al representante titular de algún sector); (4) las mujeres que representan al sector estatal en la Mesa Regional son funcionarias de las direcciones regionales del MIMDES y del Ministerio de Trabajo, mientras que en la Mesa Provincial y Distrital las representantes del Estado son parte del personal de los puestos de salud y de las instituciones educativas de la zona; y (5) en general, las mujeres representan a organizaciones sociales y, sobre todo, a organizaciones de mujeres que se agrupan en función del desarrollo de su localidad, de la supervivencia de sus familias, de su interés por los derechos de la mujer y de su condición de afectadas por la violencia política o de miembros de la comunidad educativa. Así, la representación es diferente en las mesas distritales y en la regional. En las primeras, los temas a concertar se refieren a un espacio reducido, próximo, en el que priman las relaciones cotidianas, familiares; en la segunda, se representa a un espacio social más amplio, en el que las relaciones no son de tipo primario, cara a cara.

Según cifras nacionales, las organizaciones sociales de base de mujeres¹⁷ representan aproximadamente la quinta parte de todas las organizaciones sociales que participan en las mesas (23.57%). Henríquez (2004b) señala que las organizaciones sociales de mujeres y las organizaciones campesinas tienen una participación significativa en las mesas distritales y provinciales. Así, mientras más pequeño es el ámbito de influencia, más importante será la participación de estos sectores. Según la opinión de la coordinadora regional, en las áreas rurales priman las organizaciones campesinas y los comités territoriales de desarrollo, aunque las organizaciones de mujeres participen más en las mesas.

Las mujeres miembros de los comités ejecutivos pueden ser funcionarias del Estado y representantes de organizaciones de la sociedad civil. No obstante, ser mujer y participar en una mesa de concertación no implica necesariamente ni tener una sensibilidad especial hacia la problemática de género que oriente la participación, ni tener una «agenda pro-mujer» o una «agenda de género»¹⁸ a ser planteada como plataforma de acción. Algunas

17. Entre estas figuran, en mayor medida, el Vaso de Leche y clubes de madres y comedores populares; aunque también figuran redes y federaciones de mujeres, asociaciones de mujeres afectadas por la violencia, comités de damas, etc.

18. Se entiende «agenda de género» como «una herramienta de trabajo que contiene las prioridades temáticas y políticas de las mujeres junto a las estrategias para el logro de ellas. Surge de las principales y más generales demandas, aspiraciones y propuestas (...) para el

de las participantes incluirán en su trabajo un enfoque de género, otras limitarán su mirada a los intereses puntuales de sus bases (y de ellas mismas) — en caso representen a una organización de mujeres—.

Tal como sucede con muchos de los funcionarios hombres que representan a los organismos del gobierno central, las propuestas de las funcionarias mujeres están relacionadas con su sector y se piensan como formuladas en beneficio de la población en general. Esto implica, precisamente, la indiferenciación de las demandas y necesidades de las mujeres, aun cuando existan en la zona problemas que, evidentemente, afectan de manera diferenciada a los dos sexos, tales como aquellos referidos a la salud materno infantil o a la educación básica. Por ejemplo, la representante del COOPOP tiene como mandato incluir el Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades en cualquier acción en la que esta organización participe. Aunque no se cuenta con los suficientes elementos para afirmarlo de manera categórica, parece ser que incluso en este caso en el que la representación de una organización del Estado implica el mandato de poner en agenda el tema de la igualdad entre hombres y mujeres, se presupone que es más importante el trabajo «en beneficio de la población en general», el cual beneficiaría, por defecto, a estas últimas. Desde la misma perspectiva, los representantes de la sociedad civil tienden a proponer, concertar y realizar actividades para «toda» la población a menos que, en sus zonas de intervención, existan proyectos específicos para mujeres.

Las organizaciones sociales de base de mujeres presentan una lógica diferente. Por un lado, estas organizaciones se han abocado a la promoción y defensa de los derechos de las mujeres —incluido el derecho a participar en los espacios de toma de decisión—. No obstante, al ser organizaciones de subsistencia, sus intereses se han enfocado también en los programas de asistencia de los que las mismas mujeres son beneficiarias. Así, en las mesas, uno de los temas de interés planteados por estas organizaciones será el seguimiento y vigilancia de los programas de transferencia del apoyo alimentario. Sin embargo, la inclusión de otros temas de su interés, tales como la salud, educación y violencia familiar no ha sido garantizada en las mesas.

Las agendas o intereses de las organizaciones sociales de mujeres no son del todo distintos. El matiz se presenta según los niveles de las mesas (mesas distritales, provinciales o regionales). En el primer nivel, los intereses o inquietudes de las mujeres de comedores están relacionados con cursos, ca-

logro de la igualdad de oportunidades en una perspectiva de género» (Díaz 1997: 25). Únicamente se ha encontrado en el discurso de la coordinadora regional elementos de una «agenda de género» tal como es aquí definida.

pacitaciones sobre nutrición y alimentos, la mejora en la infraestructura de los comedores, la transferencia de programas alimentarios y la entrega de alimentos. Las mujeres de estas organizaciones participan en todos los talleres y asambleas organizados por la Mesa, en especial en los de Presupuesto Participativo y Municipios Saludables.

En Ambo, Gladis García es la representante de las organizaciones de mujeres ante la Mesa Provincial. Además, es parte del Comité de Gestión de los comedores populares y vice presidenta de la junta vecinal. Las propuestas presentadas por ella en la Mesa tienen que ver con la mejora de la infraestructura de sus comedores y con la necesidad de capacitaciones en salud, nutrición e higiene de alimentos.

En el caso de la Red de Mujeres, al ser esta una organización que involucra a socias de varios distritos y provincias de Huánuco, cuenta con planes de acción y con ejes temáticos específicos sobre los cuales trabaja. Un aspecto primordial para la Red es su fortalecimiento institucional; pues tiene problemas internos y carece de recursos y de local, lo que dificulta su participación activa en la mesa. Su agenda se organiza a partir de cuatro ejes temáticos: educación, salud, violencia familiar y actividades productivas. De estos ejes solo ha podido trabajar con la mesa el de salud materna, a través de los comités de vigilancia ciudadana (COVIC). A partir de este trabajo se logró hacer seguimiento a los establecimientos de salud.

En el tema educativo, la Red tiene un proyecto en borrador sobre la educación de la niña rural que no ha sido trabajado con la mesa. Los otros dos ejes no han sido propuestos en la mesa aun cuando el problema de violencia familiar es conocido a través de los comités de vigilancia.

La posibilidad de presentar, discutir y trabajar estos intereses y demandas variará según el ámbito de acción de la mesa (reducido o amplio), así como según los recursos con los que cuente la mesa para trabajar sus actividades programadas o no programadas en el plan anual. Dependerá también de las capacidades propositivas y de negociación de los actores. Es necesario señalar aquí que la participación de las organizaciones sociales —en este caso, de las organizaciones sociales de base de mujeres— suele «adecuarse» a las actividades de la mesa; es decir, dependerá de la iniciativa de la mesa para apoyarla en «lo que se necesite».

Asimismo, estas organizaciones sociales tienen una gran dificultad para relacionarse con el Estado, ya sea por su poca iniciativa para proponer cambios que vayan más allá de sus «problemas cotidianos como organización», como por el tipo de vínculo establecido con el gobierno local (vínculo a partir de demandas, de vigilancia, de acciones específicas, etc.) (Agüero 2004). Lo

que esto refleja es que sí existe una participación de mujeres y organizaciones de mujeres en la Mesa, pero esta toma la forma de «apoyo operativo» a las acciones que realiza. Para la participación activa será importante la capacidad propositiva de las representantes en la formulación, presentación y posicionamiento de sus intereses y de su agenda. Cada una de ellas tiene varios años de trayectoria en sus organizaciones, lo cual las ha ubicado en posiciones de poder en la jerarquía de las mismas. Sin embargo, estos liderazgos no se han manifestado en los comités ejecutivos.¹⁹

4. Líneas de acción de las mesas de concertación en Huánuco

La Mesa y las mesas han formado un sistema de interrelación —una red de redes para Henríquez (2004b)— que comunica la instancia nacional con instancias regionales y locales a través de las instituciones que colaboran en estas. Su estructura facilita procesos de retroalimentación vertical y horizontal; es decir, intercambios de información y coordinación entre mesas y entre los sectores y organizaciones que las conforman (Henríquez 2004b). Esta retroalimentación es fluida entre la Mesa Nacional y las mesas regionales, pero no lo es entre la primera y las mesas provinciales y distritales. Por su lado, las mesas regionales mantienen una coordinación continua con sus mesas provinciales y distritales. Así, muchas de las líneas de acción son decididas desde el Comité Ejecutivo Nacional, discutidas en los encuentros nacionales y en las asambleas y grupos de trabajo y planteadas a las mesas regionales para su reproducción en los demás niveles.

Entre las funciones de las mesas se encuentran las de coordinar y facilitar acciones y programas sociales relacionados con la lucha contra la pobreza, mas no la de ejecutarlos. En los últimos tres años la Mesa ha concentrado sus esfuerzos en objetivos y actividades orientados a: apoyar los procesos participativos y las experiencias de concertación regionales y locales, fortalecer las capacidades de los actores sociales, realizar seguimientos y vigilar los programas sociales y la gestión local, generar propuestas concertadas en políticas sociales, y movilizar a la ciudadanía y a las instituciones mediante

19. En su análisis sobre los espacios de concertación en San Martín, Joseph (2005) indica que dos limitantes de la participación de las mujeres son el miedo y la sensación de «haberse quedado en el plano del asistencialismo». El miedo a participar se debe a una sentida falta de capacitación frente a los métodos y el lenguaje «extraños» utilizados en los procesos. En las entrevistas realizadas en la investigación a partir de la cual se escribe este texto no se mencionó esta situación.

campañas específicas. Por esto, la Mesa ha estado y está involucrada en el apoyo a la elaboración y al seguimiento de los Planes de Desarrollo Concertado (PDC) y de los Presupuestos Participativos (PP) en capacitaciones, apoyo técnico, e iniciativas de política; asimismo, ha apoyado en dos grandes campañas: la Campaña de Movilización por la Infancia y la Campaña para la Implementación de las Recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Estas orientaciones generales se enriquecen y complementan con los planes de trabajo de cada una de las mesas, con las acciones relacionadas con la coyuntura y con las coordinaciones entre la red de mesas en las regiones.

Siguiendo estos lineamientos, la Mesa Regional de Huánuco participa como facilitadora en la elaboración de los planes de desarrollo concertados, pues estos son el marco de referencia obligatorio para la formulación del Presupuesto Participativo y los demás instrumentos de gestión del gobierno regional —primeros pasos necesarios para cualquier estrategia de desarrollo posterior por ser de carácter vinculante—. La meta es que los actores más excluidos (las personas con discapacidad, las mujeres, los pobres y las personas que habitan en los lugares más alejados) se incorporen a estos procesos participativos. Por esto, los mecanismos mencionados requieren de talleres y capacitaciones descentralizados que informen a la población sobre estos procesos; además del permanente monitoreo y vigilancia de la población.

Es justamente el apoyo en la elaboración de los presupuestos participativos (requeridos año a año) el proceso que ha constituido el avance más significativo en materia de género. Esto ha sido posible gracias al trabajo conjunto de la Mesa y UNIFEM en presupuestos participativos sensibles al género²⁰; trabajo realizado en dos distritos: Umari y Kichki. Se trata de un proyecto en curso que ha aportado nuevas metodologías para incluir y promover el uso del enfoque de género en estas herramientas de participación. Específicamente, el trabajo de la Mesa y de UNIFEM ha tenido como resultado que en los proyectos se priorice aquellos formulados por mujeres, lo cual implica promover que estas manejen información sobre las dos nuevas herramientas de gestión pública mencionadas.

20. El objetivo del proyecto es que en los presupuestos públicos de los gobiernos locales se destinen recursos para la implementación de acciones orientadas hacia la equidad de género en la zona de intervención, las que incluyen proyectos propuestos por la misma población —especialmente por las mujeres— que benefician y potencian las capacidades de los sectores en situación de riesgo.

La experiencia adquirida con el apoyo a la formulación de planes permitió que en el año 2003 la Mesa Regional participara en la formulación del Plan Regional de Salud y en el Plan Regional de Educación.²¹ A pesar de esta participación no se ha logrado incluir el Plan de Educación en la agenda de la mesa, lo cual sí se ha logrado con el Plan de Salud en relación con el tema de la salud materno infantil, el cual es trabajado en la Campaña de Movilización por la Infancia —específicamente en el grupo de trabajo de la Mesa Regional «Grupo Iniciativa por la Infancia»—.

Es en el plano local —en los casos de las mesas de Ambo y Hermilio Valdizán— donde los temas de educación y salud confluyen bajo una misma estrategia de desarrollo: los Municipios Saludables. La provincia de Ambo fue la primera provincia en adoptar esta estrategia que después fue reproducida en otras provincias y distritos. Lo interesante de los Municipios Saludables es que los planes de acción de las mesas de concertación se engranan con su implementación, dado que lo que se busca con este proyecto es mejorar los estilos de vida de las personas en los distintos espacios en los que se desenvuelven (los barrios, las escuelas, el pueblo, los establecimientos de salud, etc.).

Este proyecto presupone un plan de desarrollo e involucra a espacios de diálogo y organizaciones de vigilancia. Asimismo, requiere del compromiso de las autoridades locales y de la población. Uno de los logros del proyecto en el distrito de Hermilio Valdizán y en la provincia de Ambo es la participación activa de las mujeres en talleres sobre entornos saludables, así como en un concurso de proyectos sobre este mismo tema.

En cuanto a la línea de trabajo de seguimiento y vigilancia, la instalación de los COVIC ha involucrado en mayor medida a las mujeres de las organizaciones sociales de la mesa desde el 2003. Esto, a partir de la vigilancia a los programas sociales de asistencia; tarea que recae en las representantes de los comedores populares, del Vaso de Leche, etc. Estos Comités no limitan su función de vigilancia a los programas sociales. Han vigilado y fiscalizado también el proceso de elección del Consejo de Coordinación Regional, el concurso de plazas docentes de la Dirección Regional de Educación y los establecimientos de salud. De esto último se encarga la Red de Promoción de la Mujer en 13 distritos, en los que señoras de la comunidad son elegidas para vigilar el trato y la atención a los pacientes. Ellas participan también en talleres de capacitación para la vigilancia en maternidad segura y saludable. No obstante los

21. En el Plan Regional de Educación no hay una agenda explícita de género ni en los objetivos ni en las estrategias. Esta es también la situación del Plan de Salud, con la salvedad de que en este la salud materna ocupa un lugar importante.

logros obtenidos, la falta de recursos no permite realizar monitoreos o la supervisión del proceso.

Se ha presentado algunas de las líneas de acción seguidas por las mesas estudiadas relacionadas con la participación de las mujeres —en tanto pobladoras o miembros del comité ejecutivo de las mesas— o con un enfoque de género. A pesar de que estas son líneas propuestas por la Mesa Nacional, la flexibilidad del trabajo de las mesas de concertación permite que sean recogidas por las mesas locales y adaptadas a sus intereses y necesidades. De hecho, hay temas que han sido incorporados de «manera natural» en las mesas por guardar relación directa con sus líneas de acción, así como hay otros que aparecen en las agendas pero que no se han incorporado en los planes de la mesa. Por ejemplo, dos de estos temas son el abuso sexual y la violencia familiar, temas de interés no solo para la Red de Mujeres sino también para la Asociación Paz y Esperanza.

Se tiene la percepción de que la Mesa Regional ha asumido como política la no discriminación de la mujer, lo cual incluiría, en la medida de lo posible, la sensibilización de la población hacia la problemática de las mujeres. Por ejemplo, se ha logrado que algunas ordenanzas municipales, así como el libro de actas de los Consejos de Coordinación Local, incluyan en la convocatoria a organizaciones de mujeres. Hasta ahora no se ha hecho un seguimiento a lo que ha podido ocurrir después de esas ordenanzas, pero la existencia de las mismas podría considerarse un avance significativo en la búsqueda de la igualdad y la equidad de género. Otra actividad realizada por la Mesa Regional es la conformación del Grupo Iniciativa Mujer, que reúne a la Municipalidad de Huánuco, la Municipalidad Distrital de Amarilis, la Municipalidad de Chinchao, la Prefectura Regional, las ONG Paz y Esperanza y AJUPRODH y la Red de Promoción de la Mujer. El grupo se formó para trabajar en torno a la problemática de género e incidir en el empoderamiento de las mujeres. A través de este, en el 2004 se realizó un seminario taller que reunió a alcaldesas, regidoras y gobernadoras con el fin de que se concrete una Red de Regidoras de la Región Huánuco, lo cual se logró en ese momento. Cabe destacar que en la memoria anual de la Mesa Regional esta actividad no se relaciona con ninguna línea de acción de la Mesa Nacional.

Aun con la conformación de mesas temáticas y grupos impulsores, la Mesa no tiene establecida ninguna línea de acción clara a partir de la cual se recoja otras agendas o se aborde explícitamente la equidad de género. Esto hace que no sea fácil evaluar el componente de género en el trabajo de las mesas, las actividades que realizan, o su incidencia en las políticas públicas relacionadas con la problemática de las mujeres.

No se puede dejar de mencionar que en julio del 2005 el Gobierno Regional creó el Consejo Regional de la Mujer mediante una ordenanza en la que se establece como su función esencial promover políticas, proyectos y acciones orientadas hacia las mujeres; definiéndose también su carácter vinculante. El Consejo está conformado por 17 mujeres representantes de todos los sectores, incluida una representante de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. Para la coordinadora, el Consejo tendría problemas de representatividad, ya que las bases de las organizaciones de mujeres no están incluidas en este. Así, el Consejo operaría solo a partir de la participación de profesionales que, se supone, «hablarían por ellas». En todo caso, este es un proceso que recién empieza y que será respaldado por la Mesa, ya que el consejo es la instancia que puede visibilizar la situación de las mujeres e incluir esta dimensión en los proyectos y las políticas regionales.

5. *Algunas reflexiones finales*

Las mesas fueron creadas con el fin de trabajar para superar la pobreza existente a través de de dos mecanismos importantes: la concertación y la participación. Estos mecanismos son requisitos indispensables para procesos más amplios como la construcción de la ciudadanía y de una cultura democrática en el país en la medida en que permiten, por un lado, el desarrollo de las capacidades del Estado para integrar diferentes tipos de demandas; y, por otro, que la población —especialmente los sectores excluidos, aquellos que tienen la menor capacidad de organización— ejerza sus derechos fundamentales y se involucre en la definición de las agendas públicas. Las estrategias desarrolladas para estos fines dependerán del contexto social, de los actores, de sus intereses y de las relaciones entre estos.

Las mesas de concertación trabajan para lograr un escenario que permita que diferentes actores sociales reunidos en un mismo espacio formulen propuestas y acciones que incidan en la sociedad. Este estudio inicial ha sido un intento de aproximación a este proceso, enfocándose en la participación y representación de las mujeres en las mesas y en el trabajo realizado por estas para facilitar avances y/o cambios en temas como salud materna, educación, empleo y participación de las mujeres en Huánuco, Ambo y Hermilio Valdizán. Asimismo, este estudio ha sido un esfuerzo por identificar los mecanismos utilizados en caso se haya incidido en estos aspectos. Se ha podido identificar que las dificultades de las mesas no se presentan en la concertación de políticas o de acciones al interior de las

mismas, sino en el momento en que estas son diseñadas o implementadas (o no) por los sectores competentes.

No es función de las mesas ejecutar acciones o políticas, pero sí coordinar, apoyar, facilitar procesos y —en ciertos casos— proponer herramientas y lineamientos que permitan a los gobiernos o direcciones implementarlas. Las mesas pueden organizar talleres de capacitación, pueden dar asesoría técnica en planes de desarrollo y presupuestos participativos.

Los esfuerzos realizados por las mesas no solo han tenido como resultado su presencia activa en todas las provincias y distritos, sino también —a partir de sus líneas de acción— actividades y campañas para la lucha contra la pobreza trabajadas de manera concertada. Estas actividades no han estado limitadas a la dimensión económica de la pobreza, sino también han incluido sus dimensiones social y política. Por otro lado, aunque en todo su actuar debe estar considerado un enfoque de género —leído como eje transversal— esto no garantiza que desde las coordinaciones de las mesas de concertación se fomente o se recuerde esta dimensión. Al no estar explicitado este enfoque como una línea de acción, sino solo presente a través de actividades específicas, es imposible identificar metas, logros, dificultades y estancamientos generales y específicos en cuanto a la problemática de género presente en los diversos espacios sociales —incluido el espacio de la Mesa—. Así, la promoción de actividades que incluyan una dimensión de género dependerá de la sensibilidad y el compromiso personal de los participantes de las mesas.

Parece que hasta ahora la Mesa Nacional no ha trabajado este aspecto, por lo que depende de sus coordinadores plantearlo en sus respectivas regiones. En Huánuco, por ejemplo, la coordinadora realiza actividades relacionadas con una dimensión de género. Los esfuerzos realizados desde la Mesa Regional se quedan en la región y no suben o, como señalaría Henríquez, no se da una «retroalimentación hacia la mesa nacional» (2004b: 96) para que esta sea la que proponga una «línea de género». El hacer más explícita la problemática de género como parte de las acciones de las mesas en todos sus niveles permitiría observar los avances y dificultades respecto a las inequidades de género.

Ninguna de las mesas ha trabajado el problema del empleo. Por otro lado, puede darse cuenta de algunos proyectos con discapacitados y familias afectadas por la violencia política que se están realizando en relación con la Defensoría del Pueblo y el Ministerio de Trabajo. En educación tampoco se ha avanzado lo suficiente desde las mesas —solo se ha incluido este tema en las «escuelas saludables», lo cual no implica la incidencia en la calidad educativa

o el aumento de los niveles de alfabetización—. En cambio, el tema de la salud materna sí ha sido abordado en campañas por la infancia, así como a partir de la vigilancia ciudadana de los servicios de salud. Al panorama presentado se suman acciones o experiencias específicas, tales como el Presupuesto Participativo Sensible al Género, el Grupo Iniciativa Mujer, la Red de Regidoras y los Municipios Saludables, que abren posibilidades concretas para posicionar el enfoque de género en los gobiernos locales y en los sectores estatales de la región (aunque esto no sea percibido por la población en general).

Las acciones realizadas por las mesas dependerán de los ámbitos de acción en los que se desarrollen, considerando que es distinto el trabajo realizado en los niveles regional, provincial y distrital. Las diferencias según los niveles no solo dependerán de los recursos con los que cuenten las mesas o de las prioridades asumidas según las necesidades de cada zona. También dependerán de los miembros que conforman los comités ejecutivos y de su tipo de participación. Es importante el trabajo con los gobiernos locales por ser las instituciones que tienen recursos —no necesariamente financieros— para apoyar a las mesas. De la misma manera, es importante el trabajo con las organizaciones sociales de base, pues son estas las que permiten involucrar a la población del lugar. Los coordinadores de las tres mesas estudiadas están concientes de la necesidad de incluir en las mesas a las mujeres de sus zonas y de que los proyectos tienen que provocar cambios positivos en la población; sin embargo, los avances en cuanto a mejorar la situación de las mujeres son incipientes.

Entre las organizaciones sociales que están presentes en todas las mesas de la región están las organizaciones de mujeres, aunque su participación en algunos casos sea muy puntual. Esta, generalmente se lleva a cabo en los procesos destinados al desarrollo de la localidad —en especial en aquellos afines con sus intereses—, pero dependerá de las oportunidades existentes. Si las organizaciones de mujeres son invitadas a las mesas participarán, y si participan tendrán información sobre los nuevos espacios abiertos y las posibilidades que ofrecen.

Es necesario incidir en la calidad de la participación de las mujeres como miembros de la Mesa o como parte de la población. Para esto, el trabajo de fortalecimiento de las organizaciones de mujeres es central. Por un lado, es necesario incluir sus intereses, pero por otro es necesario incentivarlas a hacer propuestas, empoderarlas. Asimismo, es necesario incorporar «desde abajo hacia arriba» problemas locales a ser solucionados, tales como la violencia familiar (problema presente en el discurso de muchas mujeres de la zona que no ha podido ser trabajado).

Esta aproximación general a las mesas de Huánuco, Ambo y Hermilio Valdizán ha mostrado que hay esfuerzos por incluir un enfoque de género en el trabajo de las mesas y por tratar de fomentar la participación de las mujeres dentro y fuera de estas. Sin embargo, estos esfuerzos se encuentran dispersos en múltiples actividades o proyectos que no necesariamente garantizan resultados sostenibles en cuanto a lograr la equidad de género en la región. Es importante que las mujeres estén involucradas en los espacios generados por las mesas, pero más que su presencia se necesita de su participación e involucramiento en las distintas acciones de aquellas; una participación que sea propositiva, que las fortalezca a ellas y a sus organizaciones.

6. Referencias

- Agüero, Virginia. *Procesos de concertación: formas de reconfigurar el poder para construir gobernabilidad democrática*. Piura: Centro Ideas, 2004.
- Ballón, Eduardo. «Participación ciudadana en los espacios locales: notas para un balance necesario». En: *Cuadernos Descentralizados No. 10. Grupo Propuesta Ciudadana*. Lima: Propuesta Ciudadana, 2003. Pp.9-43.
- Bravo, Rosa. *Las metas del Milenio y la igualdad de género: el caso de Perú*. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.
- CTAR - HUÁNUCO y MCLCP - HUÁNUCO. *Plan de desarrollo departamental concertado. Huánuco 2003-2021*. Huánuco: mimeo, 2002.
- Díaz, Estrella. *Sindicalismo en femenino. Memoria de la jornada de trabajo de dirigentas sindicales*. Santiago: Instituto de la mujer, 1997.
- Grupo Propuesta Ciudadana. *Boletines Participa Perú*. Disponibles en: www.participaperu.org.pe.
- Henríquez, Narda. *Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza: situación actual, principales procesos y desafíos*. Lima: mimeo, 2004a.
- Henríquez, Narda. *Red de redes para la concertación. La experiencia de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza*. Lima: MCLCP, 2004b.
- Herz, Carlos. «Participación y vigilancia ciudadanas». En: *Pobreza y desarrollo en el Perú. Informe anual 2004-2005*. Lima: OXFAM, GB; 2005. Pp.77-83.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Incidencia de la pobreza 2001-2004*. Disponible en: www.inei.gob.pe.
- Joseph, Jaime. «La participación en las regiones y localidades». En: *Boletín Propuesta Ciudadana*. N. 3. 2005.
- León, Magdalena. «El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo». En: León, Magdalena (comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo, 1997. Pp.1-26.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza - Ambo. *Plan Estratégico 2003-2013*. Ambo: mimeo, 2003.

- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza - Hermilio Valdizán. *Municipios Saludables. Logros 2003-2004*. Hermilio Valdizán: mimeo, 2004.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza - Huánuco. *Memoria anual 2003, 2004*. Huánuco: mimeo, 2004.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza - Huánuco. *Plan operativo 2005*. Huánuco: mimeo, 2005.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza - Huánuco. *Sistematización de la experiencia 2001-2003*. Huánuco: mimeo, 2004.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. Portal Web. Disponible en: www.mesadeconcertacion.org.pe.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. *Concertando para la lucha contra la pobreza*. Lima: MCLCP, 2004.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. *Plan Estratégico al 2006*. Lima: mimeo, 2001.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. *Plan de Trabajo 2003*. Lima: mimeo, 2003.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. *Plan de Trabajo 2004*. Lima: mimeo, 2004.
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. *Plan de Trabajo 2005*. Lima: mimeo, 2005.
- Ministerio de Educación y Gobierno Regional de Huánuco. *Plan regional de educación concertado. Huánuco 2004-2021*. Huánuco: Dirección Regional de Educación, 2003.
- Panfichi, Aldo y Lino Pineda. *De la confrontación a la concertación en provincias indígenas del Perú. Comparando las mesas de concertación para el desarrollo local de Huanta y Churcampa*. Lima: PUCP, 2004.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el Perú. Un compromiso del país para acabar con la pobreza, la desigualdad y la exclusión*. Lima: PNUD, 2004.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano 2002. Aprovechando las potencialidades*. Lima: PNUD, 2002.
- Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos*. Lima: PNUD, 2005.
- Ruiz-Bravo, Patricia. «Género y desarrollo en el Perú: participación social y ciudadanía». En: Comisión Mujer y Desarrollo. *Las mujeres más allá de los Objetivos del Milenio. Actas de la conferencia internacional del 10 de octubre del 2003*. Bélgica: s.d., 2004. Pp. 83-98.
- Ruiz-Bravo, Patricia. «Género y desarrollo en los 90: una tarea por construir». En: *Materiales de enseñanza: género y desarrollo*. Lima: PUCP, 2000. Pp.29-35.
- Zolezzi, Mario. *Los escenarios para la concertación y para la participación ciudadana*. Disponible en: http://www.urbano.org.oe/opinion_mariozolezzi.php.

Liderazgos femeninos en gobiernos locales rurales: los casos de dos alcaldesas distritales de Ayacucho y Apurímac (periodo 2003-2006)

Fernando Gonzalo

Introducción

Las mujeres han sido excluidas del espacio político formal durante la historia de la democracia en el Perú. Es recién a partir de los últimos 15 años que el debate acerca de la presencia de las mujeres en la política se ha constituido en un asunto de importancia en la agenda pública. Esto, a partir de la búsqueda de la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres.

Ahora bien, un espacio central para el análisis de la participación de las mujeres en el espacio político lo constituyen los gobiernos locales, pues se sostiene que es en el ámbito de los gobiernos municipales en el que las mujeres inician su participación ciudadana más activa.¹ Sin embargo, en estos espacios solo puede darse cuenta de la participación política —entendida como el ejercicio del derecho ciudadano de ocupar cargos públicos, tales como el cargo de alcalde— de un número reducido de mujeres.²

En este sentido, para Massolo (2002), la relación entre las mujeres y los gobiernos locales se caracterizaría por dos paradojas. En primer lugar, una que se podría enunciar de la siguiente manera: «no por cercano es más accesible». Esto indica que no es común encontrar a mujeres ocupando puestos de jerarquía en el ejercicio del poder político en espacios que podrían considerarse como «accesibles» por su cercanía a la vida cotidiana de la pobla-

1. Al respecto, Anderson (1993) señala que de los cuatro ámbitos de acción de los municipios (asistencia, distribución de servicios, decisiones sobre el uso del suelo y sobre las actividades económicas, e institucionalización de normas y procedimientos para la toma de decisiones) las mujeres participan sobre todo en actividades que tienen que ver con los dos primeros.

2. Massolo (2002) señala que de un universo de 15,612 municipios en 15 países latinoamericanos, solo en 835 una mujer ocupa el cargo de alcalde. Estos representan el 5,3% del total.

ción, tales como los gobiernos locales. La segunda paradoja se puede enunciar de la siguiente manera: «por cercano confunde». Generalmente, se cree que aquello que se hace en beneficio de las familias se hace, automáticamente, en beneficio de las mujeres. Estos aspectos a considerar amplían el debate sobre la presencia y el papel que desempeñan las mujeres en los cargos políticos de los gobiernos municipales.

En estos términos, la investigación a partir de la cual se escribe este texto busca dar cuenta de la presencia de mujeres en puestos de poder político en las municipalidades del Perú (alcaldesas). En una primera parte se hace un balance de las principales características de la participación de las mujeres en estos espacios a partir de la información estadística existente sobre el tema. En una segunda parte se analiza dos casos específicos de gestiones municipales en ámbitos rurales asumidas por mujeres en las regiones de Ayacucho y Apurímac.

Estas regiones se caracterizan por su alto porcentaje de población campesina pobre y excluida social, económica y políticamente, concentrándose estas características en las mujeres. Por otro lado, estas regiones fueron las más golpeadas por la violencia política durante la década de 1980 y el principio de la de 1990. De acuerdo con el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), la mayoría de mujeres afectadas por el conflicto armado que vieron violentados sus Derechos Humanos vivían en las comunidades y pueblos de estas regiones.

En estos términos, intentaremos responder preguntas como las siguientes: ¿cuál es el perfil y la trayectoria de las mujeres que han llegado a puestos de poder político municipal en ámbitos rurales?, ¿cuáles han sido las motivaciones y los principales desafíos que tuvieron que vencer para acceder a estos puestos de poder?, ¿cuáles son las principales características del manejo que estas mujeres hacen del poder político local?, ¿qué tipo de políticas municipales a favor de la población y de las mujeres están impulsando?, ¿hasta qué punto la conquista de espacios de poder político ha permitido a estas mujeres actuar en nombre de las demás mujeres?

1. Las mujeres en los gobiernos locales del Perú

1.1. Las regidoras

En el Perú, la aplicación de la Ley de Cuotas³ en las listas electorales tuvo incidencia en los resultados de las elecciones municipales de 1998. La

3. La cuota de género aparece por primera vez en la legislación peruana en 1997, en la Ley

presencia de mujeres en el escenario público y, específicamente, en el ejercicio del poder político municipal, experimentó cierto crecimiento, sobre todo en el ámbito de las regidurías municipales.

En una primera mirada a las cifras de las que se dispone notamos que el número de mujeres que asumieron el cargo de regidoras se ha incrementado notablemente a nivel nacional en los últimos años. Estas pasaron de representar un 8.0% del total de regidores en 1995 a 24% luego de las elecciones de 1998, con lo cual se daba un gran salto cuantitativo. Este proceso contribuyó a ampliar, diversificar y enriquecer aquello que significaba ser mujer y, sobre todo, ser mujer con poder, tanto en el imaginario femenino como en el masculino.

No obstante esto, tanto el cumplimiento de la Ley de Cuotas como los procesos de conformación de las listas y la ubicación de las mujeres en estas han mostrado que el camino hacia la participación política no es una tarea fácil.

Según algunos estudios realizados sobre las regidoras en el Perú, las cualidades personales, el nivel educativo, así como el apoyo y comprensión brindados por una figura masculina —ya sea el alcalde o el esposo— son factores importantes para el desempeño satisfactorio de las mujeres en estos cargos. Asimismo, se ha evidenciado que el tipo de trabajo que realizan las regidoras —el cual está en estrecha relación con las comisiones a las que son asignadas— reproduce la tradicional distribución de roles entre mujeres y hombres en el espacio público. Además, se ha encontrado que las mujeres ven restringidas sus posibilidades de realizar una buena gestión tanto por la carencia de presupuesto de sus respectivas municipalidades como por su marginación en la toma de decisiones dentro del consejo municipal (Zevallos 2002).

Si bien la aplicación de cuotas electorales contribuyó con la elección de mujeres como regidoras, en el caso de las mujeres rurales este proceso tuvo dificultades particulares en la medida en que sus posibilidades de participar en la política de manera activa habían sido, hasta ese momento, mínimas. Sin embargo, si consideramos a los ocho departamentos del Perú con el mayor número de población rural⁴ —y por lo tanto, con el mayor número de mujeres rurales— se puede hacer referencia a un crecimiento sostenido de la participación de las mujeres en los gobiernos locales.

Orgánica de Elecciones. En esta ley se señala que las listas de candidatos al Congreso deben incluir un número de mujeres o de hombres equivalente a no menos del 25% del total. Posteriormente, este porcentaje se incrementó a 30% para las elecciones del 2002.

4. De acuerdo con el mapa de pobreza del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES), estas regiones tienen también los mayores índices de pobreza y son: Huancavelica, Apurímac, Ayacucho, Huánuco, Cajamarca, Cusco, Amazonas y Puno.

Para el periodo municipal 1996-1998, del total de regidoras a nivel nacional (933), el 24.2% pertenecía a estos ocho departamentos. Para el periodo 1999-2002, este porcentaje se incrementó a 33.4% y, actualmente, para el periodo municipal 2002-2006, de un total de 2,682 regidoras electas en el Perú, el 39.2% pertenece a los distritos y provincias rurales con los mayores índices de pobreza. Esta tendencia mostraría, en primer lugar, el impacto directo de las cuotas electorales en los ámbitos rurales del Perú. En segundo lugar, mostraría la ampliación de la ciudadanía política de un sector de la población —las mujeres rurales— aunque esto se de, parafraseando a O'Donnell (1993), como el ejercicio de una ciudadanía política de baja intensidad.

La limitada competencia lingüística del castellano (Harvey 1989), los bajos niveles educativos (Anderson 1993), o los estereotipos tradicionales de género a partir de los cuales las mujeres son vistas como débiles y vulnerables (Harris 1985) serían trabas estructurales que estas mujeres rurales empiezan a enfrentar al comenzar a ejercer una ciudadanía más activa.

Ahora bien, para el caso del actual periodo municipal (2003-2006), los datos muestran que el porcentaje de regidoras mujeres a nivel nacional se incrementó apenas en dos puntos porcentuales en relación con el periodo anterior. Una de las explicaciones de este fenómeno se encuentra en la ubicación de las mujeres en las listas electorales. Por lo general, ellas son colocadas en el último lugar, con lo cual ven limitada su posibilidad de acceder a cargos de poder a pesar de que su agrupación política gane las elecciones. Para muchos, la integración de mujeres en las planchas electorales municipales es un simulacro con el que se busca cumplir formalmente con la normatividad. El siguiente cuadro muestra claramente la presencia de mujeres en las últimas tres elecciones municipales:

Número de regidores provinciales y distritales por periodo municipal según sexo

| Regidores | Sin cuota | | Con cuota | | | |
|----------------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|
| | 1996-1998 | | 1999-2002 | | 2003-2006 | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Mujeres | 933 | 8.0 | 2,826 | 24.0 | 2,682 | 26.0 |
| Hombres | 10,074 | 92.0 | 8,945 | 76.0 | 7,526 | 74.0 |
| Total | 11,007 | 100.0 | 11,771 | 100.0 | 10,207 | 100.0 |

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), Jurado Nacional de Elecciones (JNE), Movimiento Manuela Ramos.

1.2. Las alcaldesas

Si bien la Ley de Cuotas Electorales tuvo una incidencia directa en el nivel de las regidurías, en las dos últimas elecciones municipales, en el nivel de los puestos de mayor jerarquía como el de alcalde, la presencia de mujeres no ha cambiado de manera significativa. Ellas han empezado a incursionar en política, pero las que lo hacen son muy pocas y acceden solo a los cargos de menor jerarquía.

Durante la década de 1980 la elección de alcaldesas era sostenida y se evidenciaba su crecimiento. En la década de 1990, de acuerdo con la información existente, se tiene que en las tres últimas elecciones municipales (1995, 1998 y 2002) la presencia de mujeres en los municipios como alcaldesas ha aumentado lentamente. También puede percibirse un retroceso en el caso de la elección de alcaldesas provinciales. Esto puede verse claramente en el siguiente cuadro:

Número de alcaldes por periodo municipal según sexo

| Alcaldes | Sin cuota 1996-1998 | | | | Con cuota | | | | | | | |
|----------|------------------------|-------|--------------|-------|-----------|-------|-----|-------|-----------|-------|-----|-------|
| | Distritales | | Provinciales | | 1999-2002 | | | | 2003-2006 | | | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Mujeres | 47 | 2.9 | 6 | 3.1 | 47 | 2.9 | 9 | 4.6 | 48 | 3.0 | 5 | 2.6 |
| Hombres | 1,571 | 97.1 | 188 | 96.9 | 1,573 | 97.1 | 185 | 95.4 | 1,586 | 97.0 | 189 | 97.4 |
| Total | 1,618 | 100.0 | 194 | 100.0 | 1,620 | 100.0 | 194 | 100.0 | 1,634 | 100.0 | 194 | 100.0 |

Fuente: ONPE, JNE.

Ahora bien, un primer factor importante a considerar en el análisis del acceso de las mujeres a puestos de poder en el nivel municipal (alcaldesas), tiene que ver con las condiciones de las candidaturas.

En las últimas elecciones municipales (2002), para un total de 1,634 municipalidades distritales a nivel nacional se presentaron 13,192 candidatos a alcaldes, de los cuales 823 (6.2%) eran mujeres. En el caso de las candidaturas a alcaldías provinciales (174 vacantes) se presentaron un total de 1,799 candidatos de los cuales 118 (6.6%) eran mujeres.

Otra variable a considerar en este punto es la pertenencia a alguna agrupación política. En el caso de las candidaturas distritales en las elecciones municipales del 2002, de un total de 823 candidatas, 501 (60.9%) perte-

nećían a alguna agrupación política de alcance nacional. Las 322 candidatas restantes (39.1%) postularon a la alcaldía en agrupaciones o movimientos políticos locales.

En el nivel de las candidaturas provinciales esta proporci3n es similar. Del total de 118 candidatas que aspiraban a ser alcaldesas provinciales, 75 (63.6%) pertenecían a partidos políticos nacionales, mientras que las restantes 43 (36.4%) eran parte de listas independientes locales.⁵

Ahora bien, teniendo en cuenta que para el periodo municipal 2003-2006 fueron elegidas 48 mujeres como alcaldesas distritales y cinco como alcaldesas provinciales, resalta, en primer lugar, la pertenencia partidaria. Encontramos que, del total de alcaldesas distritales electas, el 56% (27) pertenece a movimientos políticos locales y el 44% (21) a partidos políticos de alcance nacional. En cierta forma —y a manera de hip3tesis preliminar— se podra plantear que en los ámbitos locales distritales la elecci3n de mujeres está determinada más por el prestigio, liderazgo o trayectoria personal que por la adscripci3n partidaria. Esto se explicaría, entre otras cosas, porque el desencanto y la escasa confianza en los partidos políticos tradicionales alcanzara tambi3n a los liderazgos femeninos en los ámbitos locales.⁶

En el caso de las alcaldesas provinciales ocurre lo contrario: la posibilidad de lograr un cargo estara determinada por la pertenencia a un partido de alcance nacional. Las cinco alcaldesas provinciales actuales pertenecen a agrupaciones políticas nacionales (tres al Movimiento Somos Perú y dos a la alianza electoral Unidad Nacional). Esta tendencia tambi3n se evidenci3 en el anterior periodo municipal, (1999-2002) en el cual, de un total de nueve alcaldesas provinciales solo una pertenecía a una agrupaci3n independiente local. En t3rminos generales, este panorama abre interrogantes sobre la participaci3n de las mujeres en la estructura de los partidos políticos y, en el caso específico de las elecciones, sobre las condiciones reales en las que logran alcanzar candidaturas en las agrupaciones políticas o en grupos independientes locales.

Ahora, otro aspecto importante para el análisis de la participaci3n de las mujeres en puestos de alcaldía en el Perú es la densidad de poblaci3n

5. En ambos casos, el partido político con el mayor número de candidatas mujeres a la alcaldía fue Unidad Nacional, agrupaci3n liderada por una mujer, la Dra. Lourdes Flores.

6. En el caso de las elecciones municipales de 1995, del total de alcaldesas electas, cerca del 90% postul3 a ese cargo como parte de listas electorales locales. En el caso de las elecciones de 1998, en el contexto del manejo político electoral por parte del partido de gobierno, del total de 47 alcaldesas distritales elegidas 17 fueron candidatas por el Movimiento Vamos Vecino, 11 por Somos Perú y las restantes 19 por agrupaciones municipalistas locales.

electoral en los espacios gobernados por aquellas. Al respecto, se puede señalar en primer lugar que, para el periodo municipal 2003-2006, las 48 alcaldesas distritales gobiernan únicamente al 1.4% de la población electoral nacional. Los datos sobre este aspecto coinciden con aquellos referidos al tamaño de los municipios (según el número de electores) gobernados por mujeres. De los 48 municipios distritales gobernados por estas, 17 (35.4%) tienen menos de 1,000 electores, 14 (29.2%) entre 1,000 y 2,500 electores, 7 (14.6%) entre 2,500 y 5,000 electores, 5 (10.4%) entre 5,000 y 10,000 electores y 4 (8.3%) entre 15,000 y 20,000 electores. Asimismo, solo una municipalidad distrital gobernada por una mujer cuenta con más de 40,000 electores. Por último, en el caso de las cinco alcaldesas provinciales se tiene que cuatro de ellas gobiernan provincias que cuentan con entre 35,000 y 80,000 electores y solo una gobierna una provincia con más de 110,000 electores.⁷

De la información presentada se desprende que el mayor porcentaje de municipalidades gobernadas por mujeres pertenece a ámbitos rurales cuya exclusión económica, social y política dificulta el buen gobierno. Son relativamente pocos o inexistentes los casos de alcaldesas elegidas en capitales de región o en ciudades medias que dispongan de suficientes recursos para cubrir, sino todas, buena parte de las necesidades de los municipios. Para Massolo (2005) esta situación no es exclusiva del Perú, presentándose en otros países de América Latina.

Ahora bien, otros aspectos relevantes para el análisis son el ejercicio de la gestión municipal y los procesos de revocatoria de autoridades municipales. Durante los dos últimos periodos municipales, las solicitudes de revocatoria también alcanzaron a las alcaldesas. Así, tenemos que para el proceso del 2001, de un total de 166 alcaldes con pedidos de revocatoria, cinco fueron mujeres. Cabe destacar que ninguna de ellas llegó a ser revocada. Para el caso del último proceso de revocatorias (2004) durante el actual periodo de gobierno municipal, de un total de 187 alcaldes con procesos abiertos, 10 fueron mujeres. De esta forma, se tiene que el número de alcaldesas con pedidos de revocatoria aumentó de manera notable para este último proceso. En este sentido, de las 10 alcaldesas sujetas al proceso, dos fueron revocadas y una vacada en el cargo.⁸

7. Las provincias gobernadas por mujeres son: Provincia de Oxapampa (Pasco) con 39,310 electores, Huarochirí (Lima) con 41,648 electores, Satipo (Junín) con 58,567 electores, La Convención (Cusco) con 79,897 electores y Cañete (Lima) con 110,199 electores.

8. Para las revocatorias del 2004, de los 177 alcaldes varones en el proceso, 26 fueron revocados de sus cargos.

Un último aspecto pertinente para este análisis se refiere a las aspiraciones políticas y al futuro de aquellas mujeres que llegaron a ocupar el cargo de alcaldesas durante estos últimos años. De acuerdo con la información obtenida, de las 47 alcaldesas que gobernaron municipalidades entre 1996 y 1998, seis fueron reelectas para el siguiente periodo municipal (1999-2002). Asimismo, y luego de transcurrido un periodo municipal, durante las últimas elecciones del 2002 de estas mismas 47 ex alcaldesas, 20 (42.6%) volvieron a presentarse como candidatas en sus respectivos distritos, logrando ser electas nuevamente tres. Ahora bien, en este sentido, de las 47 alcaldesas que gobernaron durante el periodo 1999-2002, 32 (68 %) volvieron a presentarse como candidatas buscando la reelección inmediata en la última elección municipal (2002), siendo, en este caso, reelectas seis.⁹

Así, se evidencia que el interés por la reelección está presente en las mujeres que llegaron al poder. Sus deseos de participar en política se mantienen, lo cual indicaría que, luego de haber ocupado el cargo municipal, su presencia en los espacios públicos locales se mantiene. Asimismo, indicaría que sus nuevos niveles de empoderamiento son un estímulo para continuar en política.

2. Primer estudio de caso: la alcaldesa del distrito de Independencia (Ayacucho)

2.1. El contexto y la historia local

El distrito de Independencia pertenece a la provincia de Vilcashuamán y a la región Ayacucho. Fue creado en Marzo de 1986 y se encuentra a una altitud promedio de 2,300 m.s.n.m. Está conformado por 10 anexos, los cuales están interconectados por caminos de herradura de difícil acceso. En la capital de distrito, Pacchahuallhua, viven, aproximadamente, 120 familias.

Según las estimaciones para el año 2005, el distrito cuenta con 2,667 habitantes, de los cuales el 71.7% es población rural. De acuerdo con la

9. Es relevante mencionar que en las últimas elecciones regionales del 2002 —las primeras elecciones regionales en el Perú— fueron elegidas tres mujeres como presidentas regionales, siendo importante remarcar que dos de ellas tuvieron como antecedente haber sido alcaldesas provinciales en sus respectivas regiones. María Cristala Constantinides fue alcaldesa de la provincia de Mariscal Nieto en Moquegua, y Luzmila Templo Condeso de la municipalidad provincial de Huánuco (ambos casos durante el periodo municipal 1996-1998).

Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), para el año 2002 la población electoral en el distrito —es decir, las personas mayores de 18 años— era de 828 electores, de los cuales las mujeres representan el 52.7%. Así, en este distrito, las mujeres representan el mayor porcentaje del electorado. En cuanto al grado de instrucción de la población mayor de 18 años, se tiene que el 28.6% es iletrado, el 5.4 % tiene primaria incompleta y el 35% primaria completa.

La población del distrito de Independencia solo cuenta con servicio de agua entubada proveniente de manantiales. El 100% de las viviendas no cuenta con servicios higiénicos y se utilizan letrinas. Solo la capital del distrito cuenta con servicio de energía eléctrica.

La base de la economía local es la agricultura, que es básicamente de autoconsumo. Existe una feria dominical a la que llegan comerciantes desde la capital de provincia. En esta feria, la población de los caseríos adquiere productos de primera necesidad y realiza intercambios. Con un ingreso familiar per cápita mensual de S/. 157.7, Independencia es considerado como un distrito muy pobre.

Entre los procesos sociales importantes del distrito se puede mencionar la violencia política. A partir de esta, entre 1981 y 1991 se registró un considerable proceso emigratorio. Las amenazas a líderes comunales y autoridades fue constante en este periodo y tuvo entre sus víctimas a Esteban Vargas (presidente comunal asesinado hacia fines de la década de 1980) y al profesor Santiago Díaz (alcalde distrital asesinado en Julio de 1993 por Sendero Luminoso).

Ya en un contexto social más estable, y luego del retorno de gran parte de los líderes locales, en 1995 se realizan las elecciones municipales para el periodo 1996-1998. En la contienda participaron solo dos listas electorales. Representado al partido Cambio Vecinal, y obteniendo el 61.7% de los votos válidos, fue elegido como alcalde el profesor Mario Díaz, hermano del alcalde asesinado. De carácter confrontacional y autoritario, Díaz fue vacado del cargo luego de un año y medio de su elección asumiendo el cargo su primer regidor, el profesor Juan Urquizo. En 1998, representando al partido Vamos Vecino, Urquizo fue elegido alcalde logrando captar el 35.1% de los votos válidos. Continuará en el cargo durante todo el periodo 1999-2002.

En resumen, parece ser que durante los últimos años el manejo del poder político local estuvo en manos de una pequeña elite política conformada por los profesores que viven en la capital de distrito. No hay elección municipal en la cual estos no hayan encabezado o conformado las listas electorales, ganado la contienda o integrado los consejos municipales. En la

medida en que la mayoría de estas personas es oriunda y residente permanente, la élite que conforman tendría el protagonismo en el momento de discutir los asuntos de la vida pública local.

2.2. Luz María Ramírez Pizarro: buscando renovar la política local

2.2.1. Perfil y trayectoria hacia el poder

Luz María Ramírez Pizarro, alcaldesa electa del distrito de Independencia, nació en la capital del distrito, Pacchahuallhua, donde completó sus estudios de educación primaria. Actualmente tiene 39 años, convive con su pareja y tiene un hijo adolescente. A la edad de 13 años huyó de su casa para viajar a Lima, donde se dedicó a trabajar en diferentes ocupaciones tales como empleada del hogar, cocinera y ambulante. Ya siendo mayor de edad logró culminar sus estudios secundarios en la escuela nocturna. Ahora es profesora de educación inicial.

Sin el apoyo de sus familiares y bajo la sombra de su padre —un reconocido profesor en el distrito de Independencia— y de sus cuatro hermanos —quienes habían logrado alcanzar una profesión universitaria—, decide continuar con sus estudios superiores. Con 28 años de edad, sin pareja, y con su primer hijo en brazos logra, tras varios intentos, ingresar al Instituto Pedagógico de Huamanga, en el que inicia su formación para la docencia en el nivel inicial.

Como bien recuerda Luz, fueron años difíciles. Tras ser abandonada por su pareja aprendió que la superación debía alcanzarse en base a mucho esfuerzo y sacrificio personal. Paralelamente a su formación pedagógica se dedicó al comercio ambulatorio, siendo esta la única actividad con la que generaba los ingresos necesarios para continuar con sus estudios y mantener a su hijo.

Un hecho importante en la trayectoria de la actual alcaldesa es su participación como dirigente estudiantil en el instituto pedagógico donde estudió. Es ahí donde empezó a desarrollar su liderazgo, ganando experiencia al vincularse y relacionarse con el resto de estudiantes para solicitar y hacer reclamos para la mejora de la educación en la institución.

A inicios del 2000 regresa al distrito de Independencia para trabajar en el centro educativo inicial y para establecerse definitivamente. Es a partir de estos años que su liderazgo en el distrito cobrará mayor notoriedad. Llega a convertirse en dirigente distrital del programa del Vaso de Leche y se gana el reconocimiento de las mujeres del distrito enfrentando al entonces alcalde

Juan Urquizo por la mala calidad de los productos lácteos que distribuía la municipalidad. Según recuerdan algunas mujeres, Luz era quien hablaba para hacer reclamos. Es así que también se empieza a ganar la antipatía de los líderes hombres del pueblo.

En el 2001 llega a convertirse en la primera gobernadora del distrito de Independencia. Como bien señala la alcaldesa, este logro no se debió a la simpatía política sino a sus propios méritos. Ejercerá el cargo por espacio de un año y quienes recuerdan su actuación mencionan que trabajó principalmente con la población de los anexos, generalmente aquejada por los mayores problemas.

En estos términos, las aspiraciones municipales fueron tomando forma de posibilidad. El trabajo al frente de la gobernación fue asumido como la preparación del terreno para la candidatura, pero no en el horizonte de una postulación propia sino en el de favorecer a su padre, un reconocido profesor retirado que aspiraba a llegar a la municipalidad desde hacía algunos años. A partir de conversaciones con otras mujeres, y luego de recibir el respaldo y la aprobación de sus vínculos más cercanos —entre ellos sus hermanos y su propio padre—, asume la candidatura capitalizando el trabajo ya realizado y el reconocimiento que ganó por este. La reconciliación con su pareja y el respaldo otorgado por esta a la candidatura fueron factores relevantes en su determinación de presentarse como candidata al municipio.

La postulación fue un proceso largo en el que tuvo que enfrentar, en primer lugar, el miedo a participar en un espacio que, según ella, desconocía totalmente. Este desconocimiento se refiere principalmente a la dimensión administrativa de la gestión municipal. Luz no tenía claro qué significaba realmente dirigir una municipalidad y sentía poca confianza en sí misma.

Otra de las razones que tenía para ingresar a la política fue su evaluación del contexto y del manejo del poder político de los líderes tradicionales. Su candidatura fue abiertamente en contra de la continuidad de la élite política de profesores que ejerció durante muchos años el gobierno municipal. Si bien ella también era profesora, buscaba lograr un cambio en las prácticas políticas de sus colegas generando así expectativas sobre la posibilidad de que el gobierno de una mujer fuera diferente.

Ahora bien, sin ninguna filiación ni antecedente partidario hasta ese momento, la actual alcaldesa organizó y coordinó su participación en las elecciones municipales con el partido Perú Posible, actualmente en el gobierno. Desde inicios del 2002 instala locales partidarios en la capital distrital y en algunos caseríos y convoca a la población —en particular a jóvenes y líderes de los anexos que no habían tenido experiencia en política—. De esta

forma logra ser elegida coordinadora principal y designada como candidata oficial por el partido de gobierno para las elecciones municipales en el distrito de Independencia. En este caso, no se trata de la iniciativa de conformar una agrupación política local para la postulación o una convicción partidaria. Se trata de un cálculo político que la llevó a buscar y crear las condiciones para integrarse a un partido ya constituido, aprovechando el respaldo simbólico de una agrupación en el ejercicio del gobierno nacional.

Con su incursión en la escena pública electoral del distrito empiezan los ataques de sus adversarios políticos. Se generan comentarios sobre su supuesta poca capacidad para dirigir la municipalidad, atribuida a su condición de mujer. En particular, muchos de los ataques se concentran en resaltar su condición de madre soltera. Esto, para alcaldesa, expresaba claramente el machismo que impera en el distrito, desde el cual se ve con malos ojos la incursión de mujeres en ámbitos que han sido prerrogativa de hombres. Estos ataques provenían básicamente de los principales líderes locales, lo cual no hizo más que estimular sus deseos de participar, «encaprichándose» con su decisión:

(...) y lo que más me llevó los caprichos [es] que me decían: «¿por qué?». Primero me han dicho: «¿por qué era una mujer gobernadora?». El varón, el machismo, sigue el machismo. Me han hecho la vida imposible en la gobernación (...) la gente me molestaba, la gente decía: «¿por qué una mujer?». Capricho me llevó. ¿Por qué no demostrarle? Y lo estoy demostrando. (Luz Ramírez, alcaldesa de Independencia)

Ahora bien, con respecto a la conformación de la lista electoral, se consideró la presencia de representantes de los caseríos. De esta forma, la alcaldesa empezaba a mostrar la vocación descentralista que caracterizaría a su futuro gobierno.

La inclusión de mujeres se presentó como una gran dificultad al no poderse ubicar a mujeres del distrito que tuvieran, a decir de la alcaldesa, las condiciones para poder acompañarla como autoridades; es decir, ser trabajadoras y desinteresadas, como ella. En un primer momento incluyó a una mujer en la lista electoral, por lo que la inscripción de su grupo político fue rechazada. En este caso, no se evidencia una preocupación inicial por integrar a más mujeres en buenas ubicaciones en la plancha electoral, lo cual incrementaría sus opciones de ser electas. Las candidatas a regidoras de su lista fueron ubicadas en el tercer y quinto lugar, lo cual posibilitó que solo una de ellas pueda ser elegida. En estos términos, el establecimiento de «capacidades mínimas» para ingresar a la política implicaba la exclusión de las

mujeres por parte de otras mujeres que empezaban a incursionar en este campo.

Bajo el lema «Moral, Honradez, Capacidad y Trabajo» la campaña de la futura alcaldesa se caracterizó por las pocas promesas electorales. Esta se concentró principalmente en la reiteración de su compromiso como profesora con el mejoramiento de la infraestructura educativa en el distrito. Asimismo se comprometió a trabajar para la población de los caseríos que hasta ese momento no había recibido el apoyo necesario de las autoridades.

En términos generales, puede atribuirse el éxito de la actual alcaldesa a tres motivos: su enfrentamiento directo con las autoridades municipales de ese momento; su ya ganada popularidad política basada en su experiencia previa como gobernadora y su dedicación, durante la campaña, a los caseríos olvidados, en donde se reunía principalmente con las mujeres —población de la que recibió el mayor apoyo—. Muchas personas recuerdan la dedicación de la alcaldesa a las comunidades durante su campaña y las visitas que hizo a las mujeres de las organizaciones sociales. Uno de sus adversarios electorales atribuye su victoria electoral a la «conquista» de las mujeres, facilitada por su condición de mujer. Recuerda que en su discurso reiteraba esto y enfatizaba en el hecho de que sería la primera mujer que ocuparía un cargo de este tipo. Al respecto, la alcaldesa menciona que su triunfo se debió básicamente a su persona y no a una imagen partidaria.

2.2.2. La gestión y el manejo del poder político local

Siendo candidata por el partido Perú Posible, la actual alcaldesa, María Luz Ramírez, ganó las elecciones municipales con el 35% de los votos válidos. El candidato que quedó en segundo lugar, Francisco Cucho Ramírez del Movimiento Nueva Izquierda, alcanzó solo el 26% del total de votos válidos. Si bien este candidato no era un profesor del distrito sino un ingeniero que radicaba en la capital de la provincia, entre los integrantes de su lista —como postulante a primer regidor— se encontraba el ya dos veces alcalde profesor Mario Díaz. Cabe señalar que la lista del también profesor Venancio Urquiza, postulante por Unidad Nacional, ocupó el cuarto lugar con el 16% de los votos. De esta forma, se confirmó el apoyo de la población a la candidatura de una mujer y se cristalizaron los deseos de renovación de los liderazgos políticos del distrito.

Luego de realizado un diagnóstico del distrito, la gestión de la alcaldesa orientó sus primeros esfuerzos hacia la educación a través de la reparación y el mejoramiento de la infraestructura de los colegios de los anexos. Con esto

iniciaba el cumplimiento de su principal ofrecimiento de campaña. Ahora bien, en este sentido, una de las características de la gestión de la alcaldesa fue el énfasis puesto en la realización de obras en los caseríos. Como ella refiere, tras el proceso de urbanización, en la capital del distrito se habían logrado avances importantes en cuanto a la implementación de servicios básicos. Esto no sucedió en las comunidades donde, precisamente, las necesidades eran mayores. De esta forma, el mejoramiento de los canales de regadío y de las canalizaciones, así como la implementación de botiquines, han sido las principales acciones realizadas hasta el momento de la investigación de las cuales la alcaldesa se siente satisfecha.

Si bien en el distrito se ha realizado proyectos dirigidos por el gobierno central (entre otros, proyectos de regadío y el proyecto Huascarán), la relación de la alcaldesa con su partido (Perú Posible) no ha significado mayor beneficio para su gestión. Al contrario, el no haber conseguido favores gubernamentales a pesar de haber trabajado para el partido de gobierno es percibido por la alcaldesa como la causa de cierta pérdida de credibilidad ante la población:

(...) mi persona ha ido dos veces al palacio a reclamar. Si he trabajado que me den algo, para que me den algo. Ya al reemplazo de ellos que he hecho algo, que me den algo para mi pueblo, no para mis intereses personales. Que me den siquiera una obra de impacto para mi pueblo. Pero no hubo repuestas, me han puesto peros y ahora ya no tengo esa credibilidad. (Luz Ramírez, alcaldesa de Independencia)

Ahora bien, la gestión de la municipalidad ha significado para la alcaldesa un proceso de aprendizaje y adaptación. La manera de realizar las gestiones y los trámites ante las instancias públicas ha sido un aspecto sobre el cual ha ido ganando experiencia y destreza. La estrategia de contratar de manera permanente a un ingeniero le permitió sentir mayor seguridad en las decisiones que tomaba para la gestión municipal. Como ella misma reconoce, actualmente se siente respaldada por el grupo de trabajadores administrativos del que se ha rodeado. Es necesario resaltar que todos estos trabajadores son hombres. Así, la integración de mujeres a su equipo de trabajo no ha sido una preocupación principal. Esto se debe, creemos, a que las labores administrativas en la municipalidad han sido, generalmente, desempeñadas por hombres. La transgresión de este patrón, entonces, podría significar para la alcaldesa arriesgarse mucho a que su trabajo sea deslegitimado por la población.

La municipalidad distrital de Independencia dispone mensualmente de un promedio de S/. 25,000, producto de transferencias. Esta cantidad de dinero ha sido, para la alcaldesa, insuficiente para poder satisfacer la gran cantidad de demandas existentes. El malestar con la política local que impulsó a Luz a postular al municipio no se ha calmado luego de su experiencia en el cargo de alcaldesa. Antes de ingresar a la municipalidad tenía una opinión negativa de la política, construida a partir de la crítica al trabajo de sus antecesores. Como refiere, su experiencia en la gestión municipal ha incrementado su malestar. Ahora sostiene que la política es «sucia y cochina» y que arrastra a la gente; pues aunque uno no quiera debe realizar acciones indebidas para que las cosas funcionen:

(...) la sociedad te enseña a hacer cosas que no quisieras hacerlo. Las instituciones mismas te dicen: «¿cómo es?». A corrompirme, estás corrompida ya, te obligan. Por ejemplo, acá me ha chocado bastante; los ingenieros que venían del agua potable me decían: «y señora, ¿cómo es?». Ya pues, ¿qué voy a hacer? Tenía que rogarles, tenía que ponerles su caja de cerveza. Ahí está tu caja de cerveza, ahí recién te dice que sí. Así de frente te dicen: «¿cómo es?». Vas a las oficinas grandes y te dicen: «¿cómo es?». Entonces te enseña, aunque no quieras hacerlo, te enseñan a hacerlo, ¿qué vas a hacer? (Luz Ramírez, alcaldesa de Independencia)

Por otro lado, el poder político es para la alcaldesa una suerte de don, una capacidad que le permite lograr cosas que benefician a la población. Con el cargo —señala— «se puede lograr beneficiar a más población». No obstante, reconoce también que su ejercicio no es fácil y que el hecho de ser mujer dificulta su trabajo. Señala, por ejemplo que, a diferencia de los hombres, ella como mujer debe cumplir no solo con sus labores en la municipalidad sino también con sus obligaciones en el hogar (lo cual incluye atender a su hijo, a su esposo; e incluso trabajar en la chacra). A pesar de estas desventajas, señala que el ejercicio del cargo la hace sentir orgullosa de sí misma. Siente que ha mejorado su autoestima y que actúa con más seguridad.

Desde la experiencia de la alcaldesa, el aprendizaje de estrategias y actitudes habría sido central para el buen ejercicio del cargo y particularmente importante para mejorar su relación con los hombres, tanto dentro como fuera de la municipalidad:

Claro, ahorita por ejemplo con los varones lo que prima es mi carácter. Porque si me voy a poner de igual a igual no voy a lograr. Creo que lo que tengo es el carácter. Primero conocerlos y luego tratar. Primero

conocerlos, saber quién es y a quién lo puedes tratar con carácter y a quién tratar con un cariño. Primero es conocer. (Luz Ramírez, alcaldesa de Independencia)

Ahora bien, la transparencia económica no ha sido manejada con mucho cuidado por su gestión. Si bien es cierto se han realizado anualmente reuniones públicas para la rendición de cuentas, estas no han incluido muchos detalles sobre los gastos de la municipalidad. Esta situación ha generado quejas de la población sobre la gestión municipal de Luz.

Por otro lado, la alcaldesa no ha construido una gestión concertada y participativa. Los comités de gestión de obras formados en el 2003 no han sido activados y la municipalidad no ha coordinado su trabajo con las organizaciones existentes en la zona. Gran parte de estas organizaciones pertenece a la capital del distrito, espacio en el que se desenvuelve gran parte de los opositores de la alcaldesa. Ya que tres de sus regidores son representantes de los caseríos, es con este sector de la población con el que ha establecido los mejores vínculos de trabajo. Este sector es también el que más ha respaldado su gestión.

2.2.3. La alcaldesa, las mujeres del distrito y la agenda de género

La autoconfianza es muy valorada por la alcaldesa en tanto la considera indispensable para el buen desempeño en el espacio público. Es esta capacidad la que justamente no logra encontrar en las mujeres de la zona, por lo que aún evalúa negativamente la posibilidad de incluirlas en su entorno laboral más cercano. Esto, a su vez, genera distancia entre su gestión y las mujeres.

(...) todavía no hay otras mujeres igual que yo o mejor que yo. Todavía no están saliendo y quiero que las mujeres reaccionen. Por eso me presentaré en el otro periodo y quiero también presentarme y quiero dejar a otra mujer (...) y quiero prepararla, quiero hacerla eso. Ahorita no la estoy preparando tanto. Claro, converso con las señoras pero no tanto que lo puedo calificar, que puede ser igual que yo, afrontar. (Luz Ramírez, alcaldesa de Independencia)

Quizás la única acción realizada por la alcaldesa para promover la participación de las mujeres en el espacio público local ha sido la designación de una mujer para el cargo de gobernadora en abril del 2005. Con esta iniciativa buscaba iniciar un proceso de empoderamiento de las mujeres. El resultado fue desalentador. En palabras de la alcaldesa: «mi gobernadora un

poco me falló, no era de carácter, no era de trabajar y yo misma me he sentido mal al elegir a la señora». Este hecho afectó la popularidad de la alcaldesa pues, a pesar de los comentarios generales sobre el supuesto mal desempeño de las mujeres en los puestos importantes, insistió en la elección de una gobernadora. Esta ejerció el cargo solo durante cinco meses.

Ahora bien, un problema que afecta a gran parte de las mujeres del distrito es la violencia familiar. Así, este problema ha afectado incluso a la misma alcaldesa. Ella cuenta que desde los inicios de su gestión fue víctima de los abusos de su pareja, la que llegó a maltratarla físicamente en reiteradas veces por celos. Esta situación se agravaba con el hecho de que en su trabajo cotidiano en la municipalidad se relacionaba básicamente con hombres, lo cual la atemorizaba. Si bien señala que ha logrado superar esta situación de violencia, no se evidencia que tenga la clara intención de implementar acciones para resolver este problema en el resto de las mujeres. En tres años de gestión de la alcaldesa la municipalidad no ha implementado una DEMUNA (oficina encargada de defender los intereses de las mujeres) en el distrito.

Un problema que ayuda a comprender por qué, en un contexto de relaciones inequitativas entre hombre y mujeres en perjuicio de las segundas, el ascenso de una mujer a un cargo de poder no ha conllevado acciones afirmativas para este sector de la población, es que la designación de fondos para desarrollar acciones depende de negociaciones en espacios copados por hombres (este es el caso, por ejemplo, del Presupuesto Participativo). Este panorama ha sido visto con mucho desencanto por el resto de mujeres, quienes ven a la actual alcaldesa como distante de sus intereses y se sienten defraudadas por su trabajo.

En este sentido, un *impasse* entre la alcaldesa y las mujeres de la capital del distrito se generó cuando la municipalidad dispuso que los miembros de las organizaciones del Vaso de Leche colaboraran con la limpieza pública de las calles. Esto fue considerado por las mujeres como un abuso. Este mismo hecho fue interpretado por la alcaldesa como una forma de enseñar a la población a no recibir las cosas gratis, sin ningún esfuerzo personal.

3. Segundo estudio de caso: la alcaldesa del distrito Tumay Huaraca (Apurímac)

3.1. El contexto y la historia local

El distrito de Tumay Huaraca fue creado en 1964. Está ubicado al sur de la provincia de Andahuaylas, en el departamento de Apurímac, a una

altitud de 3,370 m.s.n.m. y a cuatro horas de viaje de la capital provincial. Incluye 11 comunidades, siendo la capital del distrito la comunidad campesina de Umamarca.

La población estimada para el año 2005 es de 2,393 habitantes, de los cuales el 81.7% es considerado rural. Según los datos de la ONPE, para el año 2002 la población electoral del distrito era de 1,354 electores. Al igual que en el distrito de Independencia, las mujeres son mayoría (54.9%). En cuanto al nivel educativo de la población mayor de 18 años, el 47.8% es iletrado, el 7.2 % tiene primaria incompleta y el 25.4% primaria completa.

Solo la capital de distrito de Tumay Huaraca cuenta con energía eléctrica. No hay sistemas de agua potable y desagüe. Por otro lado, la base de la economía distrital es la agricultura que es, en gran medida, para el autoconsumo. Con un ingreso familiar per cápita de S/.174.3 mensuales, Tumay Huaraca es considerado un distrito de extrema pobreza.

Al igual que el distrito de Independencia, un proceso social que ha marcado la vida del distrito de Tumay Huaraca ha sido la violencia política. Debido a la fuerte presencia de grupos subversivos en la zona, hacia fines de la década de 1980 se instaló una base militar en el distrito. La población estuvo, entonces, literalmente entre dos fuegos. La violencia política originó un fuerte proceso de emigración de la zona.

Ahora bien, hasta la elección de la actual alcaldesa, quienes aspiraban a llegar al poder municipal eran, generalmente, dirigentes comunales y profesores. Edi Torre Taype fue elegido alcalde para el periodo 1996-1998 con el 35% de los votos. Para las elecciones de 1998 el alcalde en función, Torre, organizó una lista electoral para el Movimiento Vamos Vecino. Esta estaba encabezada por Víctor Sivipáucar e incluía al alcalde como postulante a primer regidor. Esta lista fue elegida para el periodo 1999-2002 y desarrolló una gestión marcada por una serie de conflictos internos que desencadenaron la vacancia del alcalde y de algunos regidores. En febrero del 2002 Edi Torre ocupó nuevamente el cargo de alcalde hasta diciembre de ese mismo año.

3.2. Luisa Chávez de Yllahuamán: del desinterés por la política al manejo «fuerte» del poder

3.2.1. Perfil y trayectoria hacia el poder

Luisa Chávez de Yllahuamán, actual alcaldesa de la municipalidad de Tumay Huaraca, estudió en el colegio hasta quinto de primaria. Actualmen-

te tiene 46 años, está casada y tiene cuatro hijos con estudios universitarios. Nació en el mismo distrito de Tumay Huaraca, donde vivió hasta los 11 años. Siendo aún niña migró hacia Lima donde se desempeñó como trabajadora del hogar.

Tiempo después regresó al distrito de Tumay Huaraca, y con solo 15 años fue obligada a casarse, según las costumbres locales, a partir de un arreglo familiar. Esta experiencia marcó su vida, ya que experimentó en carne propia el mandato de obediencia del círculo familiar que recayó en ella como mujer. «Tenía que obedecer, era la voluntad de mi padre», señala.

Luisa se instala en el distrito y empieza una vida familiar que evaluará luego como satisfactoria. Se dedica también a la actividad comercial con un negocio de abarrotes. Este negocio crecerá mucho y generará el reconocimiento de la población. Así, será vista por el pueblo como una comerciante colaboradora, desprendida y solidaria.

A mediados de la década de 1980 se intensificó la violencia política en la zona. Luisa y su esposo recibieron amenazas directas debido a su exitoso negocio. Por esta razón abandonaron el distrito y se dirigieron hacia la capital de la provincia, Andahuaylas, donde se establecieron.

Hasta su regreso en el 2002 se dedicó al comercio, actividad en la que se siguió desarrollando con éxito. Este se debería, según la alcaldesa, al trabajo duro y no a una buena educación formal (recordemos que no concluyó la primaria): «siempre hemos tenido en la mente salir adelante para poder ser algo». No obstante la educación formal no ha jugado un papel central en el desarrollo de su vida, considera que haber enviado a sus hijos a la universidad es su mayor logro personal.

Sin antecedentes personales o familiares de participación social o partidaria hasta el 2002 (año de su retorno al distrito), la iniciativa de ingresar al campo de la política y liderar una candidatura electoral surgió de manera informal a partir de conversaciones con un pequeño grupo de residentes de la capital de provincia. Si bien en un inicio no estuvo totalmente convencida de incursionar en política, su decisión fue definiéndose en la medida en que su preocupación por la situación de la población iba creciendo. La crisis municipal de la gestión anterior a la suya fue un elemento importante que influyó en la toma de decisión. Por otro lado, el elevado número de aspirantes al cargo municipal le generó suspicacias, impulsando también su decisión de participar en la contienda electoral.

La decisión de participar en las elecciones fue tomada casi al final del periodo de inscripción de las listas electorales y luego de muchas dudas. Esta decisión fue discutida al interior de su espacio familiar y contó con el decidi-

do respaldo de su esposo. Al respecto, Luisa señala que presentarse como candidata «fue por la obediencia de mi esposo».

La conformación de una agrupación política nunca se presentó como una opción para la candidata y sus acompañantes. En estos términos, el camino elegido fue buscar alguna agrupación política que la acogiera. Así, aceptó la propuesta del Movimiento Independiente Regional Todas las Sangres, liderado por el conocido líder regional, ex alcalde de Andahuaylas y actual Congresista de la República, Edgar Villanueva.

Ahora bien, la conformación de la lista fue una primera tarea a realizar para concretar la candidatura. En la medida en que muchas agrupaciones electorales postularon a las elecciones (ocho listas electorales para un distrito rural pequeño), ubicar y convencer a personas para que integren su lista se presentaba como una tarea difícil, particularmente en el caso de las mujeres. Así, se buscaba mujeres con cierto nivel de liderazgo y muchas de ellas no quisieron aceptar ser parte de su lista electoral. Otros criterios importantes de búsqueda fueron la voluntad de trabajo y la decisión de asumir una responsabilidad. La actual alcaldesa buscaba «una mujer trabajadora». Al igual que en el caso anterior, esta búsqueda no tuvo éxito. Es por esta razón que la inscripción de la lista fue observada en un primer momento. Esta solo consignaba a una mujer para el cargo de regidora y, según la norma electoral, era necesaria la participación de por lo menos dos.

La lista electoral fue inscrita con cuatro varones y una sola mujer en el cuadro de regidores. Esta estaba ubicada en el último lugar de la lista por lo que no tenía oportunidades de ser elegida. La inscripción llegó a concretarse de manera irregular gracias a las «influencias políticas congresales» con las que contaba la agrupación política de la candidata. De esta forma, la gestión de la alcaldesa estaba tomando un rumbo que la distanciaba de las mujeres del distrito. Actualmente, su consejo municipal está integrado solo por regidores hombres; asimismo, todos los trabajadores de la municipalidad son varones. Esto, según la alcaldesa, porque los hombres son «más seguros y no temerosos como las mujeres».

El liderazgo de la candidata salió a relucir desde un primer momento, pues el resto de integrantes que conformaban su plancha electoral no contaba con ninguna experiencia política. La desconfianza e inseguridad de los hombres sobre el posible resultado en las elecciones mermó su interés por impulsar la campaña de la lista electoral. La candidata los increpó:

En la campaña ellos no han hecho su campaña, no han hecho nada, calladitos, no han salido (...). Bueno, la mayoría todos, así decía a

ellos: «ustedes cómo van a ser pesimistas, sean pues optimistas. Pucha, más bien ustedes pónganse falda y yo me pongo sus pantalones. Ustedes no se sientan ganados ni fracasados. Si ganamos, ¿ganamos qué?; si perdemos, ¿perdemos qué? No hay nada que decir». Así decía, les daba valor a ellos. (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

Si bien para la alcaldesa ganar las elecciones e ingresar a la política no era una posibilidad cercana por la participación de candidatos mejor preparados en la contienda («más capos», en palabras de la alcaldesa), la competencia electoral era asumida por ella como un reto que debía ser afrontado. Si bien es cierto la poca preparación y el desconocimiento de la política significaban para ella puntos en contra frente a la experiencia de los líderes locales que aspiraban desde hacia varios años a ocupar el sillón municipal, pudo, al final, manejar el miedo y la sensación de inferioridad.

La campaña de la futura alcaldesa estuvo caracterizada por la relación directa con la población y por las pocas promesas electorales. Resaltó principalmente su imagen de mujer trabajadora que, a pesar de no contar con estudios formales, había logrado el éxito en la capital provincial. Prueba de ello eran las propiedades y los vehículos que había podido adquirir en sus años de comerciante.

Este discurso llamó la atención del resto de candidatos. Como recuerda la alcaldesa, la campaña generó reacciones. Recibió muchos agravios personales por su condición de mujer pero, sobre todo, por su condición de mujer con un bajo nivel educativo formal; pues ponía en tela de juicio su capacidad para desempeñar satisfactoriamente la gestión municipal. Según la alcaldesa, permanecen grabadas en su mente las palabras de sus adversarios: «esa, mujer ignorante, analfabeta, ¿qué va poder?». Algunos pobladores recuerdan afiches en los que se resaltaba negativamente su condición de mujer sin estudios, analfabeta.

Hechos como el mencionado no amilanaron sus aspiraciones. Al contrario, estas fueron creciendo, pues llegar a la municipalidad no solo le permitiría trabajar de manera positiva para la población sino también evitar que «gente interesada» gobernara el pueblo.

Un evento que marcó definitivamente a Luisa y que consolidó su candidatura fue un debate electoral en la plaza principal del distrito. En este, marcó claramente las diferencias con el resto de candidatos, subrayando las ventajas de un posible liderazgo femenino en la municipalidad:

(...) ha habido un debate. Yo decía: «dios mío, yo sin saber he entrado, sin saber». Solo le pedía a dios: «diosito ayúdame, no se qué hablar. Yo

se que estos, tus hijos, están preparados mientras yo no soy preparada. Espero tu guianza de ti, nada más. Tú vas a poner en mi boca mis palabras y esas palabras que se cumpla, tú lo harás». Eso dentro de mí lo he tenido. Ellos tenían 14, otros tenían 28 propuestas, otros tenían como 21 propuestas, otros tenían como 16 propuestas y yo tres cositas: mi carretera, mi educación y agua, irrigación. (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

Se aplaudían, me miraban, me despreciaban. Osea que los políticos me despreciaban porque era una mujer y ellos con sus sabiduría, con su capacidad que sabían ellos, se sentían más seguros y más... ¿cómo decir?, más de alta categoría. (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

Un elemento que vale la pena resaltar en su discurso electoral fue que señaló, de manera explícita, que no haría promesas que no podría cumplir. Según refiere, gracias a su conocimiento de la problemática distrital logró identificar al menos tres problemas que consideraba necesario solucionar: el mal estado de las vías de acceso al distrito, de la infraestructura escolar y de la irrigación para la agricultura. Quienes recuerdan el mencionado debate señalan que si bien la candidata no tuvo un buen manejo de su discurso, su sinceridad fue determinante de su éxito en el evento. Esta sinceridad consolidó la imagen que la población tenía de ella: colaboradora y cercana a las personas. Además, su postulación no dejaba sospechas de intereses económicos ocultos, pues contaba con una estabilidad económica conocida por toda la población.

Por otro lado, la candidata incluyó en su discurso público elementos de su confesión religiosa. Así ganó la confianza de gran parte de la población del distrito que se congregaba alrededor de la misma iglesia evangélico-pentecostal a la que ella pertenecía.

Es importante señalar que la candidatura de esta mujer no recibió el apoyo o el respaldo decidido de las organizaciones de mujeres de la zona. Esto por varias razones. En primer lugar, la candidata no tenía antecedentes de participación activa en las organizaciones de base. En segundo lugar, se trataba de una mujer conocida pero que no residía de manera permanente en el distrito. En tercer lugar, las principales lideresas del distrito fueron incorporadas en las otras siete listas electorales en contienda. Esto hizo que la posibilidad de apoyo por solidaridad de género se disipara.

Ahora bien, el triunfo de la candidata puede explicarse, principalmente, por su imagen de persona exitosa, trabajadora, que no buscaba llegar al cargo por intereses económicos. Asimismo, su condición de mujer y el hecho de no haber estado involucrada anteriormente en política influyeron positiva-

mente en el devenir de los acontecimientos. Se pensaba en una nueva opción para el gobierno municipal.

La mala *performance* de la gestión municipal anterior —una gestión caótica, con un alcalde y un regidor vacados del cargo por malversación de fondos— y el elevado número de candidatos generaron desconfianza en la población. Tanto la alcaldesa como los otros entrevistados coinciden en la explicación de su triunfo electoral:

La confianza que han tenido en mi persona, el trabajo que yo tengo. Soy una mujer, una mujer trabajadora, una mujer incentivosa, una mujer positiva; no pesimista sino con esas ansias de lograr algo, sus objetivos. Yo me sentaba y decía: «algo debo hacer para mi pueblo. Algo haré para mi pueblo». (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

3.2.2. La gestión y el manejo del poder político local

En el distrito de Tumay Huaraca, el proceso electoral del 2002 se caracterizó por la participación de ocho listas electorales; un número elevado en relación con el número de listas en las elecciones de 1998 (5 listas). Este panorama hacía prever la dispersión de los votos, lo cual, en términos generales, no sucedió. La candidata del Movimiento Independiente Todas las Sangres ganó las elecciones con el 27.4% de los votos válidos. Su más cercano competidor, representante del partido Perú Posible, profesor y ex regidor de la municipalidad, Eloy Flores Huamani, obtuvo el 19.9% de los votos. En tercer lugar quedó la agrupación Frente Popular Llapanchik, encabezada por el profesor Floriano Ramírez, alcanzando el 19.3% de los votos.

Ahora bien, asumir las riendas de la gestión municipal significó para la actual alcaldesa un proceso de aprendizaje permanente. Durante los primeros meses de gobierno este aprendizaje se desarrolló con cierto temor por la falta de preparación y de conocimientos sobre la administración municipal. No obstante, la experiencia acumulada en el manejo de los negocios familiares y la confianza en sí misma motivaron a Luz a afrontar la gestión municipal como un reto personal que en su condición de mujer debía enfrentar:

A veces tenía dificultad, no entendía; las cosas técnicas no entendía. Y yo tenía un diccionario que yo me busqué de mi hija. ¿Qué dice esa palabra? Me anotaba lo que yo no entendía me anotaba y ¡pum!, lo buscaba. Cuando no entendía decía: «miren amigos, miren, discúlpeme, yo también voy a consultar con el diccionario. Ustedes son preparados, hombres pues, preparados. Yo te voy a dar respuesta, dame

tiempo». Y corriendito me iba a mi diccionario a hacer consulta, esto era así. Así tomaba mis decisiones y me salía y me sigue saliendo. (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

Ahora bien, las obras realizadas durante la gestión de la alcaldesa se han orientado por tres prioridades. En los primeros dos años de gobierno, el trabajo se concentró en la educación, enfatizándose en el mejoramiento de la infraestructura escolar en los caseríos del distrito. Para la alcaldesa, la prioridad dada a la educación tiene una motivación personal, pues como señalamos anteriormente, ella no logró concluir la educación básica. Este compromiso con la educación en la zona se consolidó con la donación de dos meses de su sueldo como alcaldesa para las actividades escolares de la escuela primaria. La segunda prioridad ha sido el mejoramiento de las carreteras del interior del distrito y, la tercera, el mejoramiento de los canales de regadío. La compra de un camión nuevo para el beneficio del municipio es también para la alcaldesa una de las principales obras de su gestión.

Debido a los limitados recursos de los que la municipalidad dispone por transferencias del Gobierno Central, la alcaldesa se ha concentrado en un aspecto en el que su labor ha sido efectiva: la obtención de financiamiento de instituciones privadas y gubernamentales. Ha logrado concretar la realización de tres obras con importantes montos de financiamiento: el afirmado de la carretera de acceso al distrito, la construcción y ampliación del centro de salud y el proyecto de agua para la capital de distrito. En este campo, la alcaldesa reconoce que su condición de mujer tiene sus ventajas pues le ha permitido llegar hasta las instituciones y gestionar el financiamiento de las obras. En este sentido, ser mujer es para la alcaldesa «ser más efectiva, más poderosa».

No obstante estos logros, la gestión municipal de Luz Ramírez ha tenido cuestionamientos y durante el año 2004 atravesó uno de sus momentos más difíciles. Un sector de la población encabezado por los líderes del partido que quedó en segundo lugar en las elecciones promovió la revocatoria de la alcaldesa y de la totalidad del Consejo Municipal. Se postuló como causal la falta de información y transparencia en la gestión y se logró concretar el proceso. Para la alcaldesa, una de las razones que motivó la promoción de la vacancia fue el machismo de los ex candidatos, quienes no aceptaban haber sido derrotados por una mujer. No obstante este argumento, es un hecho que durante los primeros dos años y medio de su gestión el municipio no realizó ninguna audiencia pública para la rendición de cuentas. Aunque esta omisión justificaba el proceso, el resultado fue favorable para la gestión de la

alcaldesa. Esta no fue revocada e incluso obtuvo más votos de apoyo que durante el proceso mediante el cual fue elegida.

Varios entrevistados señalan que el estilo de liderazgo de la alcaldesa en el ejercicio del cargo es personalista y cerrado —incluso algunos señalan que es «algo autoritario»—. Esto ha originado discrepancias y conflictos al interior de la municipalidad y ha impedido el establecimiento de lazos de confianza y de una buena comunicación. Asimismo, el diálogo con las principales organizaciones comunales del distrito tampoco ha sido característico de la gestión.

En este panorama, durante el taller del Presupuesto Participativo, en julio del 2005, la alcaldesa fue conminada por los dirigentes comunales a firmar un acta de compromiso sobre la realización de una audiencia de rendición de cuentas; la que finalmente se produjo en los últimos días del mismo mes de la conminación. La alcaldesa mostró durante el taller su habilidad para afrontar situaciones adversas en contextos poco favorables. En este, estuvo rodeada por un centenar de dirigentes hombres que amenazaban con suspender la formulación presupuestal. Así, supo manejar la situación utilizando una voz fuerte y no se amilanó ante un entorno en su contra. Por otro lado, como respuesta a la enorme cantidad de demandas que hacen regularmente los representantes de los caseríos, la alcaldesa ha logrado argumentar y convencer a la población de tomar una «sacrificada decisión»: destinar la totalidad del dinero de las transferencias del presupuesto del 2006 a la concreción del proyecto de electrificación de todos los caseríos del distrito.

3.2.3. La alcaldesa, las mujeres del distrito y la agenda de género

En términos generales, la gestión de la alcaldesa no evidencia una pre-ocupación por mejorar la situación de las mujeres. Entre las pocas acciones de la municipalidad orientadas hacia esta meta está la organización del campeonato de fútbol femenino entre comunidades; el cual se realiza cada fin de semana en el distrito. Este evento es reconocido como importante por las mujeres de la zona pues, según ellas, es el único espacio del que disponen actualmente para divertirse, entretenerse y demostrar que también pueden hacer las cosas que hacen los hombres. Ahora bien, una acción realizada por la municipalidad en beneficio de los grupos vulnerables de la zona ha sido el apoyo a la designación de un monto para los discapacitados y las personas ancianas del distrito en el Presupuesto Participativo. Cabe señalar que en este grupo de personas las mujeres son mayoría.

Si bien en los discursos de la alcaldesa durante la campaña electoral se hizo mención a acciones que beneficiarían a las mujeres en aspectos productivos, estas no se han concretado hasta el momento. Asimismo, a pesar de que la violencia familiar es un problema recurrente en el distrito, la municipalidad no ha realizado ninguna acción al respecto. En este distrito tampoco se ha creado una DEMUNA.

Ahora bien, la relación entre la alcaldesa y el resto de mujeres tampoco ha sido muy fluida. Hay un distanciamiento real entre estas y su gestión. La alcaldesa valora actitudes como el valor y la capacidad de lucha, actitudes que dice no encontrar en las mujeres de la zona:

Siempre he tenido esa mente, que ellas sepan trabajar así como yo; que no tengan esa dificultad o que esperen la plata del esposo les mantengan ¿no? Así como yo he trabajado, ellos han visto mi trabajo como he trabajado (...). Así yo decía: «este trabajo, crían sus gallinas, crían sus cuyes, aprendan a criar sus chanchos, hagan sus negocios, hagan sus actividades». Así en mente yo tenía porque así yo haciendo he mejorado. Pero muchas no son activas, no son de trabajar, no se dedican, por eso es problema. (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

Esta relación tensa entre la alcaldesa y las mujeres del distrito se manifestó públicamente durante el taller del Presupuesto Participativo, en el cual las mujeres del único comedor infantil del distrito buscaban la donación de un terreno y el apoyo para la reparación del techo de su local. La alcaldesa increpó a este grupo de mujeres de la siguiente forma:

Apoyo, regalo... ¿por qué no organizan trabajos para arreglar, no hacen actividades? Señora alcaldesa buscan. Pura colaboración. Ni siquiera pueden trabajar, sacrificarse... regalo, regalo, regalo. Señoras, hay que trabajar, sacrificarse toda la vida. Nunca van a progresar si todo regalo. Deben hacer actividad, deben trabajar como municipio, como alcaldesa, como mujer. Con ociosidad no van a salir. (Luisa Chávez, alcaldesa de Tumay Huaraca)

Ahora bien, para las mujeres del distrito esta actitud fue una gran desilusión. En este caso, el hecho de que una mujer ejerza el cargo de alcaldesa no ha implicado un cambio en la relación entre las mujeres y la municipalidad. Por otro lado, la imagen que proyecta la alcaldesa, su carácter fuerte, ha generado la desconfianza de los hombres hacia todas las mujeres del distrito.

4. Conclusiones

La participación política de las mujeres, expresada en la ocupación de cargos de poder, no ha aumentado de manera sostenida en los últimos 25 años. Las mujeres siguen siendo una pequeña minoría en el espacio político municipal. Así, la frase «no por cercano es más accesible» resulta pertinente para describir esta situación. La eliminación de las brechas de género en el acceso a los puestos de poder local es una tarea pendiente.

Los pocos espacios en los que han sido elegidas mujeres como alcaldesas son distritos rurales pequeños. Llama la atención que en el nivel distrital hayan sido elegidas mujeres que forman parte de agrupaciones políticas locales, mientras que en el nivel provincial lo hayan sido aquellas que pertenecen a partidos políticos de alcance nacional.

Luego de haber ejercido sus cargos, las mujeres que lograron ser elegidas alcaldesas desean mantenerse en el escenario político de sus respectivas jurisdicciones. Se ha dado cuenta de un considerable porcentaje de mujeres que buscan su reelección inmediata o luego de un periodo municipal. Una interpretación posible de esta situación es que la experiencia en la alcaldía empodera a las mujeres y consolida sus liderazgos en los espacios en los que han gobernado.

Se puede afirmar también que la decisión de las mujeres de participar en política no es instantánea. Se va generando mediante un proceso de reconocimiento personal y de reflexión sobre la problemática de sus localidades. Las mujeres van definiendo su incursión en la política en conversaciones con otras mujeres, con sus amistades o con el círculo familiar. Asimismo, el respaldo de la pareja es central para la decisión final de asumir una candidatura.

Los liderazgos de las mujeres con las que se ha trabajado se basan en la autoconfianza construida a partir de la experiencia migratoria y de la trayectoria personal. No obstante, puede darse cuenta de un temor inicial por lo «nuevo» y «desconocido» que representa para ellas la gestión municipal. Asimismo, el triunfo de las mujeres en las elecciones puede comprenderse a partir de la imagen que proyectan: mujeres trabajadoras, que han logrado alcanzar el «éxito» económico y que han mostrado cierto compromiso social. Es importante también el hecho de que no hayan tenido antecedentes en política.

Por otro lado, su campaña electoral se construyó sobre pocos ofrecimientos o promesas; lo que las diferenció de los candidatos hombres. No obstante esta diferenciación positiva, se puede dar cuenta también de una diferenciación negativa. Las candidatas recibieron agravios directamente re-

lacionados con su condición de mujeres. Así, en muchos casos, ser mujer adulta en zonas rurales implica tener niveles educativos formales inferiores a los de los hombres, «ser analfabeta, sin educación». Ser madre soltera es también un pretexto para la desacreditación pública frente al electorado.

Las alcaldesas construyen sus discursos y toman decisiones en sus cargos de poder de diferentes maneras. En el caso de la relación con las mujeres, no se evidencia una apuesta por su inclusión en las posiciones de poder en el municipio. Esta situación puede comprenderse a partir de la identificación de un patrón de liderazgo masculino que incluye las virtudes de tenacidad, laboriosidad y seguridad que, al parecer, las alcaldesas entrevistadas suscriben y practican. Este patrón es un referente perverso para la inclusión de mujeres en el trabajo en la municipalidad, pues solo los hombres calzan con el perfil de líder legítimo. Asimismo, en el caso del manejo del poder, estar en política —y por lo tanto, moverse en un entorno masculino— implicará la necesidad de asumir una actitud fuerte o estrategias para «manejar a los hombres».

En cuanto a la gestión municipal, la principal dificultad encontrada por las alcaldesas para su buen desarrollo está relacionada con los escasos recursos que se reciben de las transferencias. Esto implica la necesidad de focalizar esfuerzos en la obtención de financiamiento externo, ya sea de instituciones públicas o privadas. En esta tarea, las habilidades femeninas han sido aprovechadas para la negociación y gestión efectiva del financiamiento.

Las dos alcaldesas muestran una gran sensibilidad por la problemática educativa de sus localidades (aunque la problemática identificada se relacione solo con la infraestructura educativa). Esta sensibilidad se remite a sus historias personales. Por otro lado, la concertación política, la participación ciudadana y, sobre todo, la transparencia económica no han sido elementos resaltantes en las gestiones municipales analizadas en esta investigación.

Las alcaldesas entrevistadas conciben el poder que ejercen como una capacidad para solucionar problemas. La política se entiende, entonces, como un medio para «hacer algo por la población». Esta visión positiva de la política coexiste con una negativa. Las alcaldesas reconocen que los políticos y la política «son sucios y corruptos» y que existe el peligro de ser arrastradas hacia esas prácticas. Por último, y en este sentido, las percepciones de la población sobre el manejo del poder de las alcaldesas es, en ambos casos, que este es «personalista» y «cerrado».

Durante las gestiones de estas alcaldesas no se han implementado acciones o programas que incluyan una agenda de género. Asimismo, tampoco se aprecia orientación alguna de sus gestiones hacia el beneficio directo de

las mujeres. Esta ausencia, en una zona en la que existen problemas tan importantes como la violencia familiar, es sorprendente. En términos generales, la gestión de las municipalidades funciona bajo la lógica de que todo lo que se haga por la población también beneficiará a las mujeres.

Por último, se encuentra que la relación entre las alcaldesas y las mujeres es tensa. No existe un reconocimiento mutuo de capacidades, lo cual ha generado un fuerte distanciamiento entre la alcaldesa y el resto de las mujeres del distrito.

5. Referencias

- Anderson, Jeanine. «Mujeres y municipios». En: Arboleda, María *et. al.* (ed.). *El espacio posible: mujeres en el poder local. Ediciones de las mujeres N° 19*. Santiago: ISIS, 1993. Pp. 54-65.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. Lima: CVR, 2003.
- Harvey, Penélope. *Género, autoridad y competencia lingüística: participación política de las mujeres en pueblos andinos*. Lima: IEP, 1989.
- Massolo, Alejandra. «Gobiernos locales y mujeres: nuevos cambios y desafíos en América Latina». En: *Rev. Futuros*. V. 3. N. 9. 2005. Disponible en: <http://www.revistafuturos.info>.
- O'Donnell, Guillermo. «Estado, democratización y ciudadanía». En: *Rev. Nueva Sociedad*. N. 128. Caracas. 1993. Pp. 62-87.
- Zevallos, Emma. *¿La política? Percepciones y conductas en mujeres y varones rurales*. Lima: CEDEP, 2001.

Aisladas, olvidadas y asustadas: las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar en la provincia de Canas, Cusco¹

Christine Benoît

Introducción

Por un lado, instrumento de control; por otro, cárcel de impotencia. La violencia familiar se expresa en situaciones a menudo paradójicas, en diferentes espacios, condensando emociones a primera vista contradictorias como el amor y el odio.

Las mujeres de comunidades campesinas que son víctimas de violencia familiar enfrentan los mismos problemas que todas las otras mujeres víctimas de violencia familiar. No obstante, la soledad y el hecho de habitar en comunidades alejadas le dan a este problema, en su caso, un carácter particular. Por otro lado, los obstáculos lingüísticos, culturales y el racismo del que son blanco las mujeres rurales acrecientan el abandono y la soledad que experimentan en la vida cotidiana como consecuencia de la violencia familiar. En efecto, además de los factores generalmente asociados con la violencia familiar, las mujeres de comunidades campesinas enfrentan el aislamiento cultural y lingüístico, la ausencia de personas e instituciones especializadas para darles soporte y el mandato de los roles tradicionales de un sistema de género jerárquico y excluyente.

¿Dónde pueden acudir las mujeres de comunidades campesinas —con sus necesidades y características particulares— cuando son maltratadas? La inacción del Estado frente a una situación grave, colectiva y sistémica de violación de los derechos de las personas, como es el caso de la violencia familiar, implica su complicidad. Al no responder a las necesidades de protección de las

1. Agradezco a Jessenia Ramos Aedo y a Carlos Itusaca Condori por su valiosa colaboración en el trabajo de campo y la traducción de las entrevistas.

mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar, el Estado actúa de manera discriminatoria. Así, se trata de la invisibilización de un problema que ha sido reconocido como una manifestación de la discriminación sexual que exacerba la subordinación de las mujeres. Debe ser entendido, por lo tanto, como un atentado contra sus Derechos Humanos.

Creemos que los principios que consagran la igualdad entre hombres y mujeres no garantizan el real acceso de estas últimas a la justicia. El Estado debe de adoptar medidas específicas para las personas más necesitadas y excluidas en el horizonte de la defensa y el respeto de sus derechos. Asimismo, debe asegurar condiciones mínimas para su buen desarrollo en la sociedad.

En este contexto, el objetivo de este artículo es analizar los factores culturales y de género que influyen en el acceso de las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar al sistema de justicia, tomando en cuenta la percepción que tienen estas y los operadores de justicia de sus derechos. Más específicamente, el objetivo del texto es identificar los factores que impiden o dificultan el acceso de estas mujeres a la justicia a partir de la construcción cultural y social de sus roles.

Este artículo ha sido elaborado a partir del análisis de entrevistas semi estructuradas aplicadas a mujeres de comunidades campesinas que han sido víctimas de violencia familiar, a algunos operadores de justicia, y a mujeres y hombres de las comunidades campesinas en las que residen las víctimas entrevistadas.

1. El problema estudiado

Desde hace unas décadas, se vienen realizando en el Perú algunos esfuerzos orientados hacia el desarrollo de un modelo de Estado pluricultural, lo cual implica el fortalecimiento de los pueblos indígenas y el cambio normativo e institucional. Sin embargo, estos esfuerzos aún no están suficientemente articulados ni se aprecia la voluntad política de impulsarlos de manera sistemática y permanente.

Los ciudadanos de las zonas rurales enfrentan grandes barreras para llevar a cabo acciones judiciales; entre otras, las más evidentes son los prejuicios, el miedo, la falta de conocimiento de los propios derechos y de los mecanismos y procedimientos para defenderlos.

Por otro lado, a pesar de la existencia de instrumentos internacionales y nacionales que reconocen varios derechos específicos de las mujeres, en el Perú todavía persiste su segregación; la que se agrava en el caso de las zonas rurales. En efecto, las personas que no tienen acceso a la justicia son básicamente aquellas sometidas a la exclusión social por diferentes razones.

En el caso específico de las mujeres, cuando apelan a la justicia sus problemas se incrementan. A menudo, se trata de mujeres en situación de vulnerabilidad, con pocos recursos económicos, víctimas de violencia² o de graves violaciones a sus derechos.³ Como señala Barrig:

(...) en diversas zonas rurales andinas (...) en el Perú, los golpes de los hombres a sus esposas son frecuentes, pero ellas no los abandonan porque sus alternativas fuera del matrimonio son pocas dentro de una comunidad rural (tendrían que abandonar su comunidad); si buscan refugio con sus padres, estos tratan de mandarlas de vuelta a casa por la carga económica que significaría mantenerla a ella —y a sus nietos—, y por la presión social que considera que una mujer debe aceptar con resignación el maltrato del esposo (1998: 93).

La ausencia de procedimientos especiales para atender los delitos que implican discriminación de género tiene como consecuencia que los funcionarios, insensibles y carentes de protocolos de atención, den un tratamiento inadecuado a las denuncias de violencia familiar. Por esto, mientras no se transformen las políticas públicas y se incorpore una perspectiva de género en todo el sistema judicial, es muy probable que las mujeres que sufren violencia sigan siendo objeto de violaciones a sus derechos humanos, pues las normas y las acciones tienen un sesgo discriminatorio y excluyente.

El análisis del impacto de las diversas políticas de atención y de protección muestra la gran brecha que aún existe entre un discurso favorable a los derechos y el ejercicio de los mismos en los ámbitos individual-personal, familiar, y comunitario o socio-cultural. El peso de lo consuetudinario es tal que:

(...) si bien la estructura jurídica se ha modificado (Ley de violencia familiar, avances legislativos contra el abuso sexual, etc.), la mentalidad de la gente no lo ha hecho al mismo ritmo. En consecuencia, el aparato institucional de justicia reposa de manera preponderante sobre prácticas judiciales teñidas de criterios tradicionales en cuanto a las relaciones de género. (Loli y Gúezmes 1999: 274)

2. Además, como lo señala Pinzás (2001), en las comunidades del Cusco la intervención externa para defender a la mujer de la violencia de sus parejas es percibida como una intromisión.

3. Muy a menudo, la triste realidad económica de las mujeres (que influye negativamente en su acceso a la justicia) es indisoluble de los roles que les atribuye tradicionalmente la sociedad como trabajadoras «no remuneradas» (amas de casa) o trabajadoras mal remuneradas en el mercado laboral (Addario 1998).

Las dificultades en el acceso a la administración de justicia se explican en parte por el centralismo, que implica la elaboración e implementación de políticas públicas desde una óptica exclusivamente urbana que, generalmente, no coincide con la realidad rural, caracterizada por la ausencia de los servicios y mecanismos propuestos por la legislación o por el difícil acceso a estos.⁴

A pesar de la importancia del tema, se ha investigado muy poco al respecto⁵ y se evidencia un gran desconocimiento de las barreras que explican el difícil acceso de las mujeres rurales a la justicia, entre las cuales destacan las culturales y lingüísticas.⁶ El interés por investigar dichas barreras está orientado, justamente, hacia la búsqueda de estrategias cuyo objetivo sea la construcción de un Estado más equitativo.

2. Orientación del estudio y metodología

Como se señala en gran parte de la literatura sobre la violencia familiar, esta se sitúa en el registro sicosocial y sus diversas manifestaciones pueden variar según las personas y los grupos. Los contextos culturales y sociales influyen en la aparición de este problema, en las formas en las que se le reconoce e interpreta; así como en las maneras en las que se reacciona frente a este. Por esta razón, la estrategia metodológica utilizada se basó en la investigación cualitativa, de tipo exploratorio y descriptivo y se trabajó con fuentes primarias de información.

4. Mencionamos, por ejemplo, los Módulos de Justicia, la Policía Especializada y los Centros de Emergencia Mujer (CEM). En la región Cusco, la población cuenta solamente con dos Centros de Emergencia Mujer, uno en la ciudad del Cusco y el otro en la ciudad de Sicuani.

5. Es interesante el comentario de Barrig (1988) acerca de la vitalidad del feminismo peruano y el contraste entre esta y el escaso interés por aproximarse a la realidad de las mujeres indígenas. Barrig explora dos hipótesis que marcaron las indagaciones iniciales de uno de sus estudios. Una primera sugería que las feministas de la década de 1970, por su adscripción a la izquierda, habrían elaborado una imagen unidimensional de la mujer indígena en función de su condición de campesina explotada bajo el sistema de hacienda. La segunda hipótesis se refiere a una cierta incomodidad de las feministas con respecto a estas mujeres. Aquellas las percibirían como trabajadoras domésticas, personaje cuya presencia es recurrente en los hogares de las feministas de clase media.

6. De la misma manera, todavía no se cuenta con datos precisos acerca de la magnitud del problema, por lo que haría falta trazar un mapa estadístico que indique con más precisión, por ejemplo, cuántas mujeres sufren de violencia familiar, cuántas recurren ante este problema a la policía o cuántas acuden a otro tipo de espacios; tales como hospitales, postas de salud o centros de asistencia a la víctima.

2.1. Estrategia de la investigación

La aproximación a las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar⁷ nos pareció la estrategia más adecuada para empezar a comprender mejor el tema en cuestión. Esta aproximación se realizó a través de entrevistas personales semi dirigidas cuyo objetivo central era conocer las formas en las que las víctimas percibían su situación.

Con respecto a los operadores de justicia y a los prestadores de servicios de la provincia de Canas, se entrevistó a funcionarios de los distritos en los que se identificó a las mujeres víctimas de violencia familiar. Este es también el caso de las entrevistas a hombres y mujeres en general.

2.2. Universo y muestra

Consideramos una muestra intencional de nueve víctimas de violencia familiar residentes en la provincia de Canas. Para determinar los criterios de inclusión de las mujeres entrevistadas, planteamos tres casos posibles en base a los cuales pudimos identificar factores o características que influyen en el acceso a la justicia en los casos de violencia familiar. Los casos planteados fueron los siguientes: (1) el de mujeres víctimas de violencia familiar que no han iniciado procesos judiciales o comunitarios, (2) el de mujeres que iniciaron un proceso pero lo abandonaron y, finalmente, (3) el de mujeres que iniciaron un proceso y lo siguieron hasta el final.

Por otro lado, ya que interesaba identificar elementos de las dinámicas colectivas en las zonas rurales, se entrevistó también a nueve operadores de justicia y/o proveedores de servicios (dos mujeres y siete hombres). Asimismo, a partir de este mismo interés, se entrevistó a doce pobladores de las comunidades campesinas de origen de las víctimas (cinco mujeres y siete hombres).

2.3. Perfil de las mujeres campesinas víctimas de violencia familiar

Las nueve mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar entrevistadas presentan las características siguientes:

- Tienen entre 21 y 47 años.

7. Para la identificación de las entrevistadas se recurrió a las Defensorías Comunitarias de Canas, instituciones que han atendido varios casos de mujeres campesinas víctimas de violencia familiar.

- Tienen educación formal hasta el nivel primario, con excepción de una que estudió hasta el primer grado del nivel secundario.
- La mayoría es ama de casa y se dedica a la agricultura.
- Tienen hijos (entre uno y siete).
- La mitad de ellas ha vivido experiencias sistemáticas de violencia familiar en el hogar de sus padres.
- Al momento de la entrevista, cuatro de ellas vivían con su pareja, cuatro eran separadas y una era viuda.

3. *Los resultados*

Las mujeres entrevistadas enfrentaron situaciones de violencia familiar durante varios años. Asimismo, el periodo de violencia vivido por algunas de ellas corresponde con el de la vida en común con la pareja. Por otro lado, la tolerancia a la violencia está ligada con la edad de las mujeres: las mayores toleran más la violencia familiar.

La violencia sufrida por las mujeres entrevistadas es psicológica y física:

No sé qué cosa, alcohol había tomado. Entonces justo a las 12, así mediodía era entonces, entra pues. «Oye puta de mierda, tú piensas que es mi hijo. ¿Con quién has estado mierda?», así me dice. Entonces, ¿qué cosa me va a hacer? «Ahora sí carajo mi mamá se fue. Ahora todos no hay. Ahora te voy a matar pero no van a sentir nadie. Tienes tu familia pero no te sienten de ti. Si te voy a matar yo sé que nadie no van a decir». (Víctima 4, 21 años)

Ninguna de las mujeres entrevistadas reportó episodios de violencia sexual. La tercera parte del total de los casos no denunció los hechos de violencia sufridos.

3.1. *Problemática de la violencia familiar en comunidades campesinas de la provincia de Canas, Cusco*

Como ya se mencionó, la violencia familiar se manifiesta de diferentes formas. En este sentido, las necesidades de las víctimas varían en función de la situación de violencia y de su experiencia de vida. A partir de esto, creemos necesario señalar que en el presente artículo, cuando hacemos referencia a la violencia familiar, presuponemos que esta tiene las siguientes características:

- Se sitúa en un contexto de relaciones de poder caracterizado por la dominación, en la que el hecho de ser hombre o mujer juega un papel central.
- Se inscribe en un sistema sociocultural que la sostiene y permite su reproducción.

La búsqueda de información actualizada confirma la inexistencia de datos sobre la violencia familiar en las zonas rurales del Perú. Así, los datos disponibles sobre este tema solo se refieren a zonas urbanas. Esta situación se explica, tal vez, por la dificultad de identificar claramente la violencia familiar como violencia y por la decisión de varias víctimas de guardar silencio (ambas situaciones ligadas, muy a menudo, con el modo de vida de las comunidades rurales).

No obstante lo señalado, las entrevistas realizadas como parte de la investigación dan cuenta de un problema social importante, reconocido tanto por las víctimas como por la población en general y las autoridades comunales, los operadores de justicia y los proveedores de servicios.

En las entrevistas, las mujeres de comunidades campesinas subrayaron la importancia del problema de la violencia familiar y sus consecuencias sobre la salud física, psicológica, y sobre las relaciones interpersonales en la comunidad. Para la mayoría de las víctimas entrevistadas la violencia familiar hizo nacer o ampliar sentimientos de temor, de pérdida de autoestima y condujo al mayor aislamiento y reclusión.

A partir de la información recogida en las entrevistas, se puede identificar tres tipos de elementos que dificultan el acceso a la justicia en las comunidades campesinas de la provincia de Canas:

- Elementos geográficos. Que incluyen el aislamiento geográfico, las grandes distancias entre las comunidades y el costo elevado de los medios de transporte y comunicación.
- Elementos de la organización social. Que incluyen la dificultad para asegurar la confidencialidad de las denuncias, los vínculos estrechos de parentesco y las fuertes presiones familiares y sociales hacia el ocultamiento del hecho.
- Elementos ideológicos. Que incluyen la tendencia a no hablar de los problemas personales; la negación de la violencia y la tendencia a minimizarla o esconderla; el deseo de no afectar la imagen de la familia y, por ende, de la comunidad; así como una concepción rígida y tradicional de los roles sexuales.

En las comunidades campesinas de la provincia de Canas en donde realizamos las entrevistas no existe ningún refugio para mujeres víctimas de violencia familiar. Por otro lado, la provincia no cuenta con servicios especializados para ellas y el soporte del entorno inmediato es restringido, pues las relaciones sociales de la víctima coinciden con las de su cónyuge.

Para asegurar a la víctima, el único mecanismo efectivo es, a veces, que esta abandone la comunidad. Esto es muy difícil, ya que quienes migran forzosamente deben adaptarse a otra comunidad o ciudad, deben conseguir una forma de generar recursos, un espacio donde vivir, etc. En varios casos, como consecuencia de presiones familiares —incluyendo las de sus hijos e hijas— las mujeres víctimas de violencia familiar regresan al hogar y se enfrentan entonces con las represalias del cónyuge, así como con las críticas de la comunidad por haber quebrado la unidad familiar.

(...) entonces al lado del fiscal había llorado mi esposo: «no he hecho nada, desde hoy me voy a comportarme bien». Bueno, bonitas palabras le ha engañado (...) cuando hemos llegado allá a la comunidad (...) peor se ha puesto, porque peor me ha maltratado. «¿Dónde está juececito?, ¿dónde está fiscal?, ¿dónde está ese vicario?, ¿dónde está? Ahora que estemos, ahora tú me has denunciado. ¿Dónde están ellas?, ¿dónde están?». (Víctima 9, 45 años)

¿Cómo se puede responder de manera efectiva a las necesidades de las víctimas de violencia familiar en las comunidades campesinas si no existen recursos comunitarios disponibles para las mujeres? Además, la colaboración de los diferentes actores comunitarios puede ser difícil. Depende tanto de su sensibilidad frente a la violencia familiar y a sus consecuencias; como de las particularidades y necesidades específicas de las mujeres de las comunidades campesinas.

3.1.1. La complejidad de la violencia

Todas las mujeres entrevistadas señalaron que residir en comunidades campesinas es un factor que contribuye con su sensación de aislamiento y vulnerabilidad. En estas circunstancias, las mujeres sienten que dependen de sus parejas y no imaginan, a pesar de la violencia, la posibilidad de vivir sin estas.

El sentimiento de vulnerabilidad de las mujeres de comunidades campesinas es reforzado por el temor a perder el control sobre su futuro después de denunciar a sus esposos; por ejemplo, si es que la denuncia implicara su

detención. En la mayoría de los casos, lo que quieren las mujeres no es que se encarcele a la pareja, sino que esta cambie, que cese la situación de violencia familiar.

Efectivamente, numerosos autores han señalado que las víctimas de violencia familiar acuden a la policía no para denunciar a sus agresores, sino para que cese la situación de violencia.⁸ Por otro lado, las víctimas de violencia física acuden con más frecuencia a la policía que las víctimas de otro tipo de violencia, entre ellas la violencia psicológica, económica e incluso la violencia sexual (Coulter *et. al.* 1999, Dutton *et. al.* 1999). En efecto, es generalmente cuando la víctima teme por su seguridad o la de sus hijas y/o hijos que acude a los operadores del sistema de justicia —entre ellos la policía—, pidiéndoles, implícitamente, protección.

La situación presentada en el párrafo anterior nos permite comprender por qué para la mayoría de las mujeres de comunidades campesinas la violencia sufrida es preferible a la incertidumbre y a los obstáculos que tendrían que enfrentar si es que denunciaran a sus parejas; sobre todo si la denuncia implica la posibilidad de que estas vayan a prisión.

3.1.2. Los temores

Las mujeres de comunidades campesinas viven la experiencia de la violencia familiar con muchos miedos. Uno de los más intensos tiene que ver con la posibilidad de expulsión —ya sea suya, de su pareja o de sus hijos e hijas— de la familia y de la comunidad. Temen pues, que se haga pública la situación de violencia familiar que viven o el hecho de que ellas la hayan denunciado, y que esto tenga como consecuencia el rechazo de su entorno.

8. Por esto, a veces, la víctima utiliza la posibilidad de acudir a las autoridades estatales o comunitarias como una herramienta de disuasión del cónyuge violento para que cambie su comportamiento. En efecto, en varios casos, la amenaza de denuncia al agresor sirve como herramienta en las negociaciones con la pareja. Así, en las situaciones en las que las mujeres utilizan estos recursos como herramienta de presión, una vez cesada la violencia —aunque sea por un periodo corto— abandonan las denuncias. Como una forma de enfrentar esta situación, en el Perú se ha promulgado la Ley 27982 (Diario Oficial El Peruano 2003), que modifica el Texto Único Ordenado de la Ley 26260 (Diario Oficial el Peruano 1993). En aquella ley se establece que es improcedente el abandono en los procesos de violencia familiar. Quienes no están de acuerdo con dicha disposición o una disposición similar afirman que las decisiones «estratégicas» que toman las mujeres están siendo ignoradas por el sistema de justicia.

Temen también que se les atribuya la responsabilidad de romper con la armonía y el orden de la familia y, por lo tanto, de la comunidad. Asimismo, temen que la separación de sus parejas implique un futuro incierto para sus hijos. Se trata entonces de un fuerte miedo a la pobreza y a la posibilidad de un mayor aislamiento.

Las mujeres entrevistadas son parte de una cultura que le atribuye una gran importancia a la familia. Así, la separación y el divorcio afectan gravemente la reputación de las personas y de su entorno más cercano. Por esto, las mujeres víctimas de violencia familiar temen ser identificadas como las responsables de «la vergüenza de la comunidad», lo cual puede implicar que sean rechazadas y hasta expulsadas de esta.

Además, como ya se señaló, las mujeres de comunidades campesinas temen no poder enfrentar todas las responsabilidades familiares si es que sus parejas las abandonan o son encarceladas. Dicho temor es legítimo en un contexto en el que sus posibilidades de trabajo remunerado son muy limitadas, cuando no inexistentes. Aquí es importante señalar también que en estas comunidades el manejo del castellano es prerrogativa de los hombres.

Varias de las mujeres de las comunidades campesinas en las que se llevó a cabo esta investigación son intimidadas por el sistema judicial. En general, las poblaciones campesinas son discriminadas en las instituciones públicas encargadas de administrar justicia, siendo las mujeres, en particular, las que lo son más. Ellas expresan un fuerte temor a que los operadores de justicia le otorguen mayor credibilidad al relato de la pareja ya que, habitualmente, los hombres se expresan mejor en castellano y conocen más el funcionamiento del sistema de justicia, así como los mecanismos de corrupción operantes en el mismo:

Quizás no haya podido denunciar porque como las autoridades, los jueces, se movilizan con dinero, hay que pagarle a las autoridades. Es por esa razón que no tenía, no he denunciado porque no tengo plata. Como mis cuñados tienen plata y se conocen con las autoridades, entonces había una ventaja. Yo no tengo nada, ellos tienen; entonces yo aquí me he callado, por eso no he denunciado (...). (Víctima 6, 44 años)

Además, el temor a que sus parejas tomen represalias es mencionado por las víctimas para explicar por qué no acuden a las instituciones de administración de justicia y por qué suelen abandonar los procesos iniciados. Otro factor a tomar en cuenta es el síndrome de la mujer violentada: la víctima no tiene confianza en sí misma y pierde las esperanzas de que la situación cambie. Asimismo, experimenta una fuerte sensación de impotencia debido a los

largos periodos en los que se reproducen los ciclos del maltrato. La víctima se desensibiliza frente a la violencia y tiene cada vez menos capacidad de defenderse y protegerse.

3.1.3. Las esperanzas

Varias de las mujeres entrevistadas se imaginan vivir en un ambiente libre de violencia; con una pareja que ha dejado de tomar licor, que trabaja, y que contribuye con sacar adelante a la familia. Esta esperanza las ayuda a soportar y aceptar las dificultades vinculadas con la violencia.

Los efectos nefastos del sistema de justicia originan en las víctimas sentimientos de incomprensión y de impotencia, así como estrés y temor. Ellas concluyen a partir su experiencia que, tal como funciona el sistema de justicia, no las ayuda a ni a solucionar sus problemas de violencia familiar ni a reparar sus consecuencias.

Según los testimonios recogidos, lo que quieren principalmente las víctimas es que una figura de autoridad le indique claramente al agresor que su comportamiento no es aceptable, que no puede seguir. Quieren, en definitiva, que sus necesidades sean tomadas en cuenta en el momento en que hacen frente a los delitos cometidos por sus parejas.

3.1.4. Las necesidades en materia de justicia

Las mujeres de comunidades campesinas tienen diferentes tipos de necesidades. Varias de estas coinciden con las de la mayoría de mujeres víctimas de violencia familiar. No obstante, tienen también necesidades específicas. Con frecuencia, la necesidad más importante —tomando en cuenta el aislamiento en el que se encuentran— tiene que ver con la generación de condiciones para procesar y superar el temor y el sentimiento de impotencia que sienten frente a la realidad. Es importante mencionar aquí que varias de las entrevistadas señalaron que esta es una necesidad general de las personas de sus comunidades. Así, la vida aislada y la sensación de abandono limitan sus oportunidades y las hacen más vulnerables frente a los atentados contra su salud física y emocional. Asimismo, limitan su libertad para tomar decisiones en el caso de que vivan con una pareja violenta.

Las mujeres y los hombres entrevistados identificaron algunas de las necesidades de las mujeres de las comunidades campesinas que sufren de violencia familiar. Presentamos a continuación una pequeña lista de las necesidades identificadas, tal como han sido definidas por ellos y ellas:

- Necesidad de acceso a una educación de calidad.
- Necesidad de conocimiento de sus derechos.
- Necesidad de una red de soporte social y emocional que incluya a otras mujeres y a profesionales capaces de comprender la lengua y la cultura local (sicólogos, trabajadores sociales, entre otros).
- Necesidad de servicios brindados por personal capacitado, que tome en cuenta la lengua (quechua) y la cultura local.

3.1.5. Un entorno violento

Si las necesidades de las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar no se pueden disociar de las necesidades de las mujeres de las comunidades campesinas en general, la violencia que sufren las primeras no puede desligarse del entorno en el que se desarrolla. En este sentido, es necesario señalar que el espacio social en el que se desarrolló la investigación es particularmente hostil con la mujer.

Varias de las entrevistadas participan de una cultura y un entorno social en el que predominan valores como la sumisión a la pareja (hombre). Por otro lado, muchas de las entrevistadas no solo han sido maltratadas por sus parejas sino también por sus suegros, padres, hermanos, etc. Muchas veces, esta violencia se utiliza para sancionar aquello que se percibe como una mancha en la reputación de la familia: hablar de la situación de violencia familiar. Por ejemplo: «mi suegra no se qué cosa haya tenido, todo, todo envidia, todo. ‘No me gustas’, así me decía. ‘Pareces caca de perro’, así me decía. ‘No quiero verte, fuera de mi casa, vete de mi casa’, así me decía y yo lloraba como era chibola no más (...)» (víctima 4, 21 años).

3.2. ¿Por qué se quedan?

Muchas personas que no entienden bien la dinámica de la violencia familiar suelen preguntarse por qué la mujer víctima se queda en el entorno en el que se le violenta. Esta pregunta presupone la culpabilidad de las víctimas. En este sentido, la pregunta que menos se plantea es: ¿por qué los agresores son violentos?

Una de las posibles respuestas a la primera pregunta es que el fenómeno de la violencia familiar contra la mujer es parte de un contexto social en el que el hombre goza de una posición dominante. En este sentido, en un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre los resultados de talleres de consulta a mujeres indígenas en Guatemala, Panamá, Perú y Bolivia; se

menciona que muchas de las participantes coinciden en señalar que ellas, en tanto mujeres, tienen menos valor que los hombres en sus culturas y que sus aportes, sus habilidades y conocimientos son desvalorizados en su entorno social. Incluso, señalan que ellas han interiorizado su «poca valía», la poca valorización de sus aportes (Documento referencial 2002).

En esta perspectiva, las mujeres toleran la violencia por el condicionamiento social, los estereotipos masculinos y femeninos interiorizados desde la infancia y por la imposibilidad de hablar en voz alta sobre el problema que enfrentan.

Por otro lado, cuando las víctimas deciden separarse de un cónyuge violento, muy a menudo tienen que dejar sus casas o sus comunidades y, por lo tanto, reconstruir sus vidas en varios aspectos. Por último, y no por esto menos importante, la experiencia de la violencia las deja con un fuerte estrés, miedo, baja autoestima, depresión. Así, esperar que las víctimas dejen su hogar, el círculo de violencia en el que se encuentran y empiecen súbitamente a pensar en ellas, en su seguridad y en sus necesidades es desconocer su socialización en diferentes tipos de relación y en un entorno que mina sistemáticamente la autoconfianza y la autoestima de las mujeres.

A partir de lo señalado, se podría elaborar una pequeña lista de factores que nos permiten comprender por qué las mujeres que han sufrido violencia familiar se quedan en sus hogares:

- El deteriorado estado de su salud física y/o psicológica.
- Las amenazas de mayor violencia y de represalias.
- La esperanza de poder cambiar a sus parejas.
- Los sentimientos de vergüenza y de humillación por la situación que atraviesan.
- La preocupación por la seguridad de sus hijos e hijas.
- La presión de la familia y de los amigos cercanos para la reconciliación de la pareja.
- Los valores comunitarios.
- La pobreza que atraviesan y la soledad que sienten.

Por último, preguntarse por qué las mujeres no se separan de sus agresores implica pensar que la separación va a solucionar el problema de la violencia familiar. Lamentablemente, la realidad es más compleja y la violencia familiar va más allá de la convivencia. Como señala una entrevistada: «(...) hemos hecho una separación pero no consta en ninguna acta. En algún

momento él puede tomarse o buscame una traición y me mata, y ahí no más queda» (víctima 5).

3.2.1. Estrategias de supervivencia o adaptación

Buscando entender cómo las mujeres de las comunidades campesinas logran sobrevivir o adaptarse a la violencia familiar, identificamos, en el nivel subjetivo, las capacidades que estas han desarrollado para enfrentar la violencia. Asimismo, en el nivel institucional, identificamos algunas acciones puntuales llevadas a cabo para mejorar el acceso de las poblaciones más vulnerables a la justicia. Es necesario señalar que las estrategias y las tácticas empleadas son propias de cada una de las víctimas y que responden tanto al tipo de violencia ejercida como al momento y contexto en el que se ejerce.

La posibilidad de que la violencia perdure, se intensifique y se dirija también hacia otros miembros de la familia (generalmente hacia hijos e hijas) es mencionada por algunas de las entrevistadas: «en ese momento a mis hijitos los ha metido al agua, los ha ahogado en ese momento. Los metía y los sacaba» (víctima 7, 33 años). Esta posibilidad genera una gran desesperación en las víctimas, la cual llega a veces a tal punto que el suicidio se presenta como una alternativa de solución: «con mis hijitos voy a morir, porque a ellos también voy a hacer tomar (...) yo quiero morirme» (víctima 9, 45 años).

Por otro lado, la violencia familiar es a menudo considerada como la culminación o la consecuencia de otros problemas para los cuales las mujeres no encuentran solución, por ejemplo, el alcoholismo o la pobreza. Así, en varios de los casos el problema de la violencia es asociado por la víctima a la ingestión de alcohol por parte del cónyuge. En este caso particular, las mujeres tratan de escapar a la situación puntual que para ellas origina la violencia; por ejemplo, huyendo de la casa el tiempo necesario para que el cónyuge se duerma o para que desaparezcan los efectos del alcohol. Así, culminado el periodo de alcoholización la vida se retoma sin mayores dificultades hasta la próxima situación de crisis.

Las entrevistadas sienten que les falta apoyo por parte de los operadores de justicia en sus comunidades, distritos y provincias. Frente a esta situación han surgido respuestas organizadas en las comunidades campesinas de la provincia de Canas, las mismas que dan cuenta del proceso que ha seguido la organización de las mujeres campesinas en materia de justicia. En efecto, en los años recientes, en la provincia de Canas, así como en otras

provincias de la región Cusco, vienen funcionando las Defensorías Comunitarias⁹, que promueven un mejor acceso a la justicia para las mujeres, las niñas y los niños víctimas de violencia y discriminación.

Así, las Defensorías Comunitarias son instituciones comunales que tienen como objetivo principal facilitar el acceso a la justicia —en función de la violencia familiar, un problema generalizado y de difícil tratamiento— a dos de los sectores más desprotegidos de la población: los niños y niñas y las mujeres. Las Defensorías Comunitarias se asumen, entonces, como una institución habilitadora de servicios de atención, promoción, protección y vigilancia de derechos que debería incidir en la vida cotidiana de las comunidades. Estas funcionan, además, como un servicio gratuito basado en el trabajo voluntario de las defensoras y los defensores que han sido designados por sus propias comunidades.

3.2.2. Los valores y la costumbre

Cada sociedad tiene su escala de valores. Los valores de la sociedad peruana hegemónica, plasmados en la legislación, muchas veces no coinciden con los valores de las sociedades rurales.

Es importante conocer los valores de las mujeres campesinas y de sus comunidades porque juegan un papel central en los procesos de toma de decisiones de las mujeres víctimas de violencia familiar. Así, en primer lugar, es necesario mencionar que en sociedades basadas en sistemas familiares jerárquicos las mujeres tienen dificultad para imaginar la posibilidad de un cambio en sus relaciones.

Las tradiciones y las costumbres de una comunidad con respecto a la violencia familiar influyen mucho en la manera en que las mujeres consideran y afrontan este problema. En las comunidades visitadas se espera que las mujeres violentadas tengan paciencia, sean tolerantes y soporten a sus parejas a pesar de la violencia.

9. A diferencia de las Defensorías Municipales del Niño y del Adolescente (DEMUNA), inscritas en la estructura organizativa de las municipalidades y dependientes de sus autoridades, las Defensorías Comunitarias nacieron en el Cusco en 1999 con la clara intención de convertir en protagonistas de la lucha por la vigencia y el respeto de los Derechos Humanos de los pobladores de comunidades a las mujeres y hombres que viven en estas y que participan de manera activa en sus organizaciones. En la provincia de Canas, esta Defensoría cuenta con el respaldo de la Federación Departamental de Campesinos de Cusco.

3.3. *La resolución de los problemas de violencia familiar*

3.3.1. Las rutas de las mujeres campesinas

La experiencia de la violencia familiar lleva a algunas de las mujeres de comunidades campesinas a buscar apoyo y protección. La ruta que sigue cada mujer es diferente, aunque algunos puntos de referencia —tales como las autoridades comunales y los operadores del sistema de justicia estatal— son bastante comunes.

Como ya se mencionó, el aislamiento personal en el que viven las mujeres campesinas coincide con la distancia física de los servicios de apoyo y protección, así como con la falta de información. En cuanto a esta última, se constató en el trabajo de campo que las mujeres campesinas no conocen los recursos legales con los que cuentan ni tampoco los procesos necesarios para utilizarlos. Esto genera mucha incertidumbre y estrés en las mujeres que han sufrido violencia doméstica y aumenta su sensación de soledad y aislamiento.

Los obstáculos en el acceso a la justicia identificados por las víctimas en este estudio incluyen las actitudes negativas de los diversos operadores de justicia, la falta de información, de protección y de recursos; así como la larga duración de los procesos y sus altos costos económicos.

En este contexto, para comprender mejor la exclusión de estas mujeres del sistema de justicia y poder proponer estrategias para revertir esta situación es importante identificar las barreras del sistema, así como los vicios que parecen teñir de sexismo las decisiones de los operadores de justicia y de los jueces.

Ciertamente, muchos elementos han impedido que las mujeres entrevistadas hayan solucionado sus problemas de violencia familiar. No obstante, podemos dar cuenta de espacios de oportunidad, actitudes o valores que pueden servir para mejorar los servicios de administración de justicia en zonas rurales. Tal vez, lo que más llamó nuestra atención fue que las mujeres entrevistadas tenían una actitud positiva frente a la posibilidad de intervención en el conflicto de personas conocidas por la comunidad. Es necesario precisar al respecto que se requeriría de mucho trabajo de sensibilización, información y soporte colectivo antes de poder contar con un servicio comunitario eficiente y atento a las necesidades de las mujeres campesinas en materia de justicia.

3.3.2. Las barreras del acceso a la justicia¹⁰

Es necesario señalar, en primer lugar, que con la idea de «acceso a la justicia» no hacemos referencia únicamente a un servicio que se presta desde una o varias ramas del poder público. Creemos que la idea de acceso a la justicia comprende un conjunto de derechos y garantías reconocidos por la legislación peruana.¹¹

La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer —convención que el Perú ha ratificado— es el marco internacional más importante para el trabajo en busca de la equidad e igualdad entre hombres y mujeres. Es preciso hacer una distinción entre ambos términos, puesto que a menudo se tiende a confundirlos. La equidad entre los sexos es el hecho de ser justo con las mujeres y los hombres. Con el fin de asegurar dicha equidad, hay a menudo que adoptar medidas que compensen las desventajas históricas y sociales que han impedido que las mujeres y hombres tengan igualdad de oportunidades.

Hace varios años se pensaba que era posible asegurar la igualdad otorgando los mismos derechos a mujeres y a hombres. Sin embargo, se hizo evidente que con el tratamiento igualitario de los sexos no se lograba la igualdad. El peso y la inercia de una historia de exclusión y subordinación de las mujeres operaba limitando sus posibilidades aun así los marcos normativos consignaran la igualdad entre estas y los hombres. Hoy en día, el concepto de equidad reconoce que es necesario, en ciertas situaciones, tratar de manera diferente a mujeres y hombres con el fin de obtener la igualdad.

Asimismo, en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer se establece que el Estado está obligado a remover los obstáculos que impidan el acceso a la justicia de todo ser humano y adoptar un marco institucional para proteger a las mujeres de la violencia doméstica, aunque esta se produzca al interior del hogar familiar.

En la sociedad peruana no se ha producido un consenso alrededor de estos principios. Como señala Fuller en una investigación sobre los cambios

10. En el Perú existe una gran desconfianza hacia el sistema de administración de justicia, así como una gran insatisfacción con el mismo. Según datos difundidos en los medios de comunicación del país, más del 90% de la población no confía en el sistema de justicia actual.

11. El acceso a la justicia consiste en el derecho a un recuso efectivo; garantías judiciales; igualdad ante la ley y adaptación de la legislación, sus prácticas y sus mecanismos administrativos a diferentes realidades.

en las identidades masculinas en el Perú: «el eje asimétrico adscribe mayor valor a la contribución masculina, considera a la mujer como estructuralmente inferior y define la relación hombre-mujer sobre la base de la autoridad del marido y la obediencia de la mujer» (2001: 391). Igualmente señala que «en muchos casos [los jueces de paz] reafirman la injusta distribución de roles según el género y no solo no aseguran que el maltrato no vuelva a repetirse sino que, incluso, pueden contribuir a perpetuar la violencia familiar» (2001: 391).¹²

Asimismo, cabe mencionar que si bien existen razones institucionales que en parte explican esta mala *performance* del sistema de administración de justicia frente a la violencia familiar (falta de recursos, de personal, de capacitación, incoherencias en la legislación, etc.), es gravitante el contexto cultural predominantemente «machista» del que forman parte policías, jueces y fiscales; el cual se expresa en determinados prejuicios e ideas que se tienen en torno a la condición subordinada de la mujer y a sus relaciones con el hombre (Lovatón y Ardito 2002).

A partir de lo expuesto, se hace necesaria la pregunta: ¿cómo lograr afianzar procesos de acceso a la justicia que garanticen los derechos de las mujeres de las comunidades campesinas, los mismos que vienen siendo reconocidos por las convenciones internacionales que el Estado peruano ha ratificado?

La experiencia en investigaciones sobre acceso a la justicia nos ha enseñado que muy a menudo las barreras subjetivas —y sobre todo las barreras psicológicas— son centrales. Si el ciudadano no confía en el sistema de justicia, no confía en los abogados, no cree que los tribunales son independientes y no cuenta con las condiciones psicológicas y sociales que le permitan enfrentar la incertidumbre de un proceso judicial, el acceso a la justicia es ilusorio. A continuación presentamos las principales barreras del acceso a la justicia identificadas en esta investigación.

12. Cabe mencionar que en las zonas rurales los Juzgados de Paz, las Defensorías Comunitarias y la Prefectura son las organizaciones que promueven y tratan de proteger los derechos de las mujeres en los niveles comunal y distrital. La normatividad vigente sobre administración de justicia y promoción de derechos con la que trabajan coexiste con la cultura local, que se expresa a través de la forma en la que se usa y recrea dicha normatividad.

El racismo y el sexismo

Las mujeres de las comunidades campesinas viven cotidianamente el racismo y el sexismo en sus relaciones con las personas y las instituciones, lo cual agrava sus otros problemas. El racismo y el sexismo marcan las experiencias de las mujeres de comunidades campesinas víctimas de violencia familiar.

Hace algunos años, De la Cadena realizó un interesante estudio en una comunidad indígena de la región Cusco, encontrando que:

Los campesinos de Chitipampa, y probablemente los de muchas otras comunidades de la región, reconstruyen la diferenciación interétnica y localmente incorporan en ella las desigualdades entre hombres y mujeres. Una mujer «mestiza», por ejemplo, puede subordinar a un varón «indígena» pero no a varones «mestizos»; un varón «mestizo», en cambio, puede subordinar a varones y mujeres «indígenas».

(...) Cuando los chitipampinos, varones y mujeres, incorporan las diferencias de género en la ideología sobre la etnicidad, las mujeres resultan siendo tácitamente subordinadas. Además, las mujeres «indígenas» son el último eslabón en la cadena de subordinaciones y también los personajes en los que la «volatilidad» de la etnicidad se expresa con mayores dificultades. (1996: 185-186)

Asimismo, señala que «la fijación de los atributos de las etnicidades está íntimamente vinculada con el género de los actores sociales. (...) si la subordinación étnica distingue ‘superiores’ e ‘inferiores’, esta distinción también está relacionada con diferencias de género» (1996: 199). En este sentido, Barrig resalta, en un estudio ya citado, que:

(...) estamos ante un reemplazo generalizado de voces: somos muchos los traductores de las mujeres del Ande superponiendo nuestras representaciones sobre sus intereses. Algunas veces se ha planteado que la anuencia de las campesinas andinas con los patrones sociales que crean su subordinación manifiesta su aceptación y su condición de depositarias de los valores y cultura tradicionales. Ante esto, podría ser interesante recordar, con Amartya Sen, que la falta de atención a los problemas personales de parte de quienes sufren desventajas, ligada a las divisiones intrafamiliares de desigualdad, ayuda a sostener desigualdades tradicionales, pues el que está abajo llega a aceptar la legitimidad de un orden desigual y se convierte en un cómplice implícito. En esa perspectiva, puede ser un serio error si se considera la ausencia

de protesta y de cuestionamiento como una ausencia de desigualdad.
(1998: 112)

Un solo gesto racista y/o sexista de un operador de justicia o de un proveedor de servicio influye en la denuncia. El racismo y el sexismo se miden a partir de las percepciones, las actitudes y los comportamientos de las personas.

Presentamos, a continuación, algunos de los factores relacionados con el racismo y con el sexismo que obstaculizan la búsqueda de justicia de las mujeres campesinas con problemas de violencia familiar:

- Las intervenciones en zonas rurales con matrices culturales y lingüísticas diferentes a la occidental-urbana es todavía inadecuada.
- Los mecanismos de identificación de los incidentes, actitudes y comportamientos racistas en el seno de las instituciones son ineficientes.
- No existen medidas disciplinarias adecuadas en caso de discriminación étnica y cultural.

Desde una perspectiva histórica, el racismo ha servido de justificación para la subordinación de las poblaciones indígenas. Por otro lado, si el racismo concierne a todas las personas indígenas, las mujeres deben además enfrentar el sexismo. Así, si el racismo da lugar al menosprecio de los indígenas, el sexismo da lugar al menosprecio de la mujer. Para las mujeres de las comunidades campesinas, el racismo y el sexismo se relacionan con una misma problemática. No se puede hablar de violencia familiar en comunidades campesinas sin hablar también de racismo y de sexismo.

Por último, uno de los problemas fundamentales del acceso a la justicia de las poblaciones campesinas es el etnocentrismo del sistema de administración de justicia peruano, basado en la confrontación y sostenido sobre la culpa y el castigo —elementos que no siempre coinciden con las prácticas de administración de justicia de las comunidades rurales—.

La barrera del idioma

Las barreras lingüísticas, las diferencias culturales y los problemas socioeconómicos hacen que las personas de las comunidades campesinas tengan menos probabilidad de tener una audiencia equitativa. Así, mientras que en el sistema de justicia estatal los procedimientos se llevan a cabo en castellano, la mayoría de las víctimas de violencia familiar provenientes de

las comunidades campesinas tienen como idioma materno el quechua. Esto se convierte en un gran obstáculo cuando no se entienden bien los procedimientos judiciales. Como señala una de las entrevistadas: «en ese momento no entendía nada (...) a los jueces, los fiscales, yo les preguntaba. Ellos me respondían en otra palabra que no entendía, no entiendo nada, entonces he abandonado» (víctima 2, 22 años).

En las entrevistas realizadas a víctimas de violencia familiar de comunidades campesinas de la provincia de Canas, resalta el poco conocimiento que estas tienen de las garantías jurídicas, de los procedimientos judiciales y de los recursos a disposición (cuando existen en la comunidad de residencia).

Así, tenemos que las mujeres de comunidades campesinas encuentran difícil identificarse con los servicios de justicia —concebidos para el área urbana—, así como con los operadores de estos servicios. Estos últimos a menudo son insensibles a las diferencias culturales o no las conocen suficientemente. Pueden, por lo tanto, estar mal preparados para responder a las necesidades específicas de las mujeres de comunidades campesinas. Tenemos, entonces, un problema estructural del servicio de administración de justicia en áreas rurales: la imposibilidad de comunicación entre los operadores de justicia y las mujeres debido a las diferencias de idioma.

La doble victimización

Las víctimas entrevistadas están generalmente de acuerdo con la idea de que el actual sistema de justicia tiene muchos efectos negativos para ellas.

Los estereotipos, prejuicios y actitudes de discriminación tanto de hombres como de mujeres influyen negativamente en la realización de los procesos de administración de justicia. No obstante, existen pruebas de que el impacto de aquellos influye de manera más intensa y frecuente en las mujeres y sus procesos. Como se muestra en la siguiente cita, la mala experiencia con el sistema de justicia puede generar el alejamiento total de la víctima:

Yo ya no he vuelto a regresar a la Fiscalía, además que yo desde esa fecha me metí a mi casa. Yo no quería salir de mi casa porque tenía bastante miedo (...). Yo creo que era más el llamado de atención que nos ha dado [el fiscal provincial], tanto a mi y a mi esposo. Nos ha dicho que cada uno tenemos responsabilidades: «tú como mujer también tienes que atender en la casa, los hijos, lavar la ropa, todo lo que es dentro de la casa»; y lo mismo a mi esposo le ha dicho: «tú tienes que trabajar, tienes que ser responsable, no estar agrediendo, tienes que mantener a los miembros de la familia». (Víctima 7, 33 años)

Los estereotipos, prejuicios y actitudes discriminatorias relacionados con el género están presentes en nuestra cultura y marcados profundamente en las conciencias de los individuos. Son, por lo tanto, absorbidos también por los operadores jurídicos, lo cual se refleja en sus prácticas. Como relata una de las entrevistadas: «pero ya cuando el caso me lo han derivado donde el juez, ahí tenía que pasar donde el secretario y él me miraba, se reían, se burlaban, ahí sí yo sentía indiferencia» (víctima 2, 22 años).

Varios entrevistados que identifican dificultades en la aplicación de la ley en las zonas rurales resaltan el riesgo de que las mujeres campesinas víctimas de violencia familiar sufran una doble victimización. La doble victimización se manifiesta de varias formas pero su consecuencia más importante —cualquiera sea el problema frente al cual surja o la manera en la que esta se manifieste— es que las víctimas pueden dudar en acudir nuevamente a un servicio aunque necesiten ayuda y protección. Es además conocido que las víctimas pueden sufrir varios episodios de violencia antes de solicitar ayuda.

Creemos que para eliminar las prácticas que constituyen la doble victimización a la que se ha hecho referencia se requiere de un cambio profundo en las mentalidades de los actores del Estado involucrados en los procesos de administración de justicia; así como de mecanismos efectivos de soporte y acompañamiento de las víctimas durante los procesos.¹³

La confidencialidad

En comunidades campesinas pequeñas es difícil preservar la confidencialidad. Esto puede determinar que una mujer víctima de violencia familiar se mantenga en una relación abusiva, pues la falta de confidencialidad produce en ella una fuerte sensación de inseguridad. Si los cónyuges de las víctimas escuchan rumores acerca de alguna denuncia de violencia contra ellos, pueden utilizar más violencia como forma de amedrantamiento o sanción. Por esto, varias de las víctimas entrevistadas esperaron mucho tiempo antes de requerir atención o información. No querían ser vistas por personas de la comunidad.

13. Por ejemplo, en Canadá se creó en el 1990 un tribunal especializado en la violencia familiar en la ciudad de Winnipeg (Manitoba). Los representantes del Ministerio Público y los magistrados han sido especialmente capacitados con respecto a las especificidades de la violencia familiar.

Cabe resaltar, además, que entre lo que preocupa a las víctimas con respecto a las actitudes de los proveedores de servicios y operadores de justicia está el tema la confidencialidad.

3.3.3. Factores relacionados con el abandono del proceso

Son numerosas las mujeres víctimas de violencia familiar que abandonan los procesos iniciados en busca de la solución a sus problemas. Este abandono se atribuye generalmente a la ambivalencia de la mujer con respecto a su pareja, ambivalencia que puede ser entendida a partir del mismo ciclo de la violencia familiar o a partir de la incapacidad del sistema de administración de justicia para responder adecuadamente a las necesidades específicas de las mujeres víctimas de este tipo de violencia. Además, un factor que se menciona repetidamente en las entrevistas es el factor económico —incluidas aquí las alusiones a «la pérdida de tiempo» en los procesos judiciales—.

Los factores relacionados con el abandono de los procesos por parte de las mujeres campesinas víctimas de violencia familiar se pueden agrupar de la siguiente manera:

- Factores relacionados con la víctima. Entre estos tenemos las características psicológicas (motivación, funcionalidad social, dependencia psicológica del cónyuge, etc.). Aquí, la actitud hacia los roles sexuales tiene también un papel importante en el abandono de la intervención. Las mujeres que abandonaron el proceso manifiestan una actitud más conservadora con respecto a los roles sexuales. Así, la tolerancia a la violencia se acentúa por la adhesión a valores tradicionales, tales como el servicio hacia la pareja, el apego a la familia, etc.
- Factores relacionados con la intervención. Aquí son importantes las actitudes de los operadores de justicia o proveedores de servicios (p.e. el servicio de salud) frente al delito cometido y a las víctimas.
- Los factores socioambientales. La motivación negativa del entorno sociocultural hacia la denuncia de la violencia familiar contribuye con el abandono de los procesos, así como con el aislamiento social de las víctimas. Por otro lado, la difícil geografía de los Andes contribuye también, de manera directa, con estos problemas. La distancia entre la residencia de la víctima y los servicios, el tiempo requerido para los procesos, los escasos medios de transporte, etc., fueron mencionados regularmente por las entrevistadas como factores determinantes del abandono de los procesos.

Por otro lado, encontramos que cuando las víctimas utilizan los servicios establecidos para tratar de que cese la violencia, solicitan en realidad su protección y la rehabilitación de su pareja; lo cual excluye generalmente el deseo de punición. Varias de las mujeres campesinas entrevistadas mencionan que su objetivo de acudir a los servicios era que se le llamara la atención a su pareja, que se le haga entender que estaba errando y que debería cambiar.

A partir de lo anterior se debe entender por qué, del total de víctimas que acuden al sistema judicial para obtener ayuda, una buena proporción trata después de minimizar los hechos para que el caso no siga adelante.

Adicionalmente, el análisis de la relación costo-beneficio es importante para varias víctimas entrevistadas. Si ellas consideran que las consecuencias negativas del proceso son demasiadas en relación con las consecuencias positivas o ventajas, es probable que pierdan el interés por seguir el proceso.

4. Reflexiones finales

Objeto de varias denuncias en las dimensiones jurídica y social, la violencia familiar es un tema que ha empezado a ser visibilizado en la última década. No obstante esto, las investigaciones realizadas hasta el momento se han concentrado, principalmente, en las zonas urbanas del país; espacio social en el que se concentran los servicios especializados.

Los resultados de la investigación que sustenta este texto sugieren que el empoderamiento es una precondition para que las mujeres campesinas que viven situaciones de violencia familiar la denuncien. Por un lado, tenemos que para iniciar, mantener y concluir un proceso judicial es necesario sentirse apto y confiado; por otro, tenemos que las víctimas de violencia familiar entrevistadas presentan habitualmente una muy baja autoestima. Esta situación explica en parte por qué tan pocas mujeres siguen los procesos iniciados hasta el final.

Quienes sufren la violencia familiar sienten vergüenza y culpabilidad. Es paradójico que en la búsqueda de apoyo para asegurar su seguridad física y psicológica se enfrenten con prejuicios y sufran presiones que atentan contra sus derechos como mujeres, víctimas, madres y parejas.

Así, las mujeres campesinas víctimas de violencia familiar tienen necesidades urgentes que es necesario conocer bien. Tienen también —y sobre todo— ritmos y formas particulares de procesar conflictos que es esencial reconocer y respetar. Ellas requieren de servicios específicos y de una ayuda adecuada a sus necesidades y especificidades.

En efecto, la violencia familiar puede afectar más a las mujeres campesinas porque ellas ven como problemático el hecho de solicitar apoyo fuera de la familia o de la comunidad. El aislamiento social —en función de las barreras lingüísticas o de la falta de servicios comunitarios adecuados y adaptados a sus particularidades culturales— hace que las mujeres campesinas sean más vulnerables a la violencia y a los abusos de todo tipo.

Creemos entonces que para la construcción de un sistema de administración de justicia igualitario, equitativo e incluyente es imprescindible la creación de condiciones que favorezcan el empoderamiento de las mujeres campesinas, antes y después del proceso judicial. Un primer paso importante para esto consiste en precisar mecanismos para que las víctimas puedan participar directamente en las decisiones que las conciernen en materia de justicia.

Evidentemente, los resultados encontrados en esta investigación son limitados. Esto, por la dificultad de obtener la colaboración de las víctimas de violencia familiar en general, lo cual es más difícil en comunidades campesinas. Una investigación de mayor envergadura permitiría, ciertamente, contar con información más completa que derivaría, necesariamente, en un análisis más rico y matizado.

Nos parece imprescindible que se realicen nuevas investigaciones con víctimas de violencia familiar de comunidades campesinas. Esto, en la búsqueda de respuestas sociales que atiendan verdaderamente a sus necesidades, tanto de seguridad y protección como de justicia.

5. Referencias

- . «Género desde la perspectiva de las mujeres indígenas». Documento referencial de la *Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas*. Oaxaca. 30 de noviembre - 4 de diciembre del 2002.
- Addario, Lisa. *Un pied dans la porte: les femmes, l'aide juridique en matière civile et l'accès à la justice*. Ottawa: s.d., 1998. Disponible en: <http://www.swc-cfc.gc.ca>.
- Barrig, Maruja. «Los malestares del feminismo latinoamericano: una nueva lectura». Texto preparado para la reunión de: *Latin American Studies Association*. Chicago. 24-26 de setiembre de 1998.
- Bolívar, Ligia. *Justicia y Acceso. Los problemas y las soluciones*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2000. Disponible en: <http://www.iidh.ed.cr/comunidades/herrped/Docs/PedagogicasEspecializado/37.htm> (2003).

- Coulter, Martha *et. al.* «Police-reporting behavior and victim-police interactions as described by women in a domestic violence shelter». En: *Rev. Journal of Interpersonal Violence*. V. 14. N. 12. Universidad de Washington. Diciembre de 1999. Pp. 1290-1298.
- De la Cadena, Marisol. «Las mujeres son más indias». En: Ruiz-Bravo, Patricia (ed.). *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Lima: PUCP, 1996. Pp. 181-202.
- Diario Oficial el Peruano. *Ley N° 26260. Establecen política del Estado y de la sociedad frente a la violencia familiar*. Publicada el 8 de diciembre de 1993.
- Diario Oficial el Peruano. *Ley N° 27982. Ley que modifica el Texto Único Ordenado de la Ley N° 26260 «Ley de protección frente a la violencia familiar»*. Publicada el 7 de mayo del 2003.
- Dutton, Mary *et. al.* «Court-involved battered women's responses to violence: the role of psychological, physical and sexual abuse». En: *Rev. Violence and Victims*. V.14. N.1. Universidad de Washington. 1999. Pp. 89-104.
- Fuller, Norma. *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: PUCP, 2001.
- Loli, Silvia y Ana Gúezmes. *Violencia familiar: enfoque desde la salud pública*. Lima: Centro Flora Tristán, Ministerio de Salud, OPS, OMS, Cooperación Holandesa; 1999.
- Lovatón, David y Wilfredo Ardito. *Justicia de Paz. Nuevas tendencias y tareas pendientes*. Lima: Instituto de Defensa Legal, 2002.
- Pinzás, Alicia. *Jerarquías de género en el mundo rural*. Lima: Centro Flora Tristán, 2001.

Adolescentes de la escuela pública: una mirada desde el género y la etnia

Darío Ugarte

Introducción

El contexto mundial —y en especial el latinoamericano— está marcado por el crecimiento de la desigualdad y la exclusión; lo cual tiene como correlato la agudización de la pobreza, limitante central de las posibilidades de desarrollo humano.

En este escenario, la adopción de la Declaración del Milenio por los 189 estados miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2000 fue un momento clave para la cooperación global en el siglo XXI. Esta declaración expresa la voluntad política de las diversas naciones del mundo de orientar sus esfuerzos hacia una visión común afirmada en ideales y valores universalmente aceptados: la libertad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la naturaleza y la responsabilidad compartida.

Esta aspiración hace necesaria la comprensión de las condiciones en las que se afirman las desigualdades y la exclusión; así como el desarrollo de acciones concertadas que afirmen el capital social y cultural existente, y políticas públicas que respondan a las necesidades y aspiraciones reales de la población. También hace necesario el concurso concertado de los diversos actores de la sociedad civil y del Estado para enfrentar los problemas globales de la pobreza, el hambre, la salud, la inequidad de género, la educación y la sostenibilidad ambiental; principales desafíos que enfrenta la humanidad para el siglo XXI y que la Declaración ha traducido en metas y objetivos para el año 2015.

En este marco, el desarrollo de una educación de calidad y la búsqueda de la equidad de género son objetivos fundamentales que contribuyen a disminuir las brechas de desigualdad y exclusión. Esta preocupación aparece en el objetivo 3 y la meta 4 de la Declaración del Milenio con los que la presente investigación pretende contribuir.

En el Perú se vive aún la influencia de un modelo de sociedad que responde a un paradigma nacionalista populista (Degregori 2003). Si bien este se aleja del paradigma oligárquico excluyente y ha contribuido con la ampliación de los derechos políticos y sociales de la ciudadanía, tiende hacia la homogenización de las personas y de la sociedad.

Un proceso de ampliación de la ciudadanía más integral no solo implica el reconocimiento de nuestra diversidad cultural sino también afrontar relaciones sociales complejas que funcionan en diferentes ámbitos, tales como la desigualdad, el centralismo, el escaso desarrollo regional y local, la discriminación, el escaso reconocimiento del otro y la exclusión.

En la escuela, estas relaciones sociales operan también. No obstante, creemos que entre las funciones sociales y políticas de esta institución deben estar la de rectificar la historia y la de apropiarse de las experiencias como situaciones criticables y modificables mediante el pensamiento, la acción y la organización (Basili 2000). Una escuela que asume la ciudadanía como horizonte curricular y de vida cotidiana es una escuela que, en la búsqueda de la emancipación del adolescente, genera las condiciones para que pueda pasar de la desesperanza a ser protagonista de una convivencia sustentada en el respeto, el diálogo y la apertura.

Este texto está organizado en cuatro puntos. En el primero se presenta el marco conceptual a partir del cual se ha establecido el diálogo con los sentidos y significados que las y los adolescentes construyen sobre la escuela, el género y la etnia; así como con la impronta de la cultura escolar. Los tres acápite siguientes muestran el resultado del acercamiento a las visiones, sentimientos y pensamientos de un grupo de adolescentes escolares urbanos limeños. En estas secciones se presenta las relaciones entre el mandato de la cultura escolar y la individualidad del adolescente, las formas en las que se establecen las relaciones en el aula, y los significados que tienen las diferencias de género y etnia para las y los adolescentes.

El proceso de diálogo que ha significado esta investigación podría describirse como una aventura cargada de tensión, satisfacción y admiración por el encuentro con las y los adolescentes. Tensión porque todo vínculo que uno establece supone responsabilidad. Así, el acercamiento a ellos y ellas, sentir su confianza cuando compartían vulnerabilidad, generó en mí la exigencia de parafrasear no solo las ideas o hechos que han narrado, sino también —y en especial— los sentimientos que envuelven y dan fuerza y ritmo a sus discursos. Es entonces, desde esta fuerza que me aproximaré a presentarlos.

Hice referencia también a una satisfacción, ya que un encuentro supone moverse en el terreno de lo incierto. Es en el proceso de diálogo (con

palabras y silencios) que uno va reconociendo y valorando al otro; reconociendo las capacidades y potencialidades que le permiten enfrentar un contexto adverso y un futuro difuso, y valorando el entusiasmo, las aspiraciones y el realismo con el que vive. La investigación realizada ha sido, entonces, un proceso personal de vivencia de la alteridad como apertura hacia la diferencia.

Por todo lo dicho, el reconocermé en ellos y ellas a partir de su singularidad me ha permitido valorar y admirar su capacidad de asumir y enfrentar la adversidad. Esto, aprovechando sus recursos personales y los del contexto para proteger su integridad y construyendo nuevos escenarios al asumir las dificultades como fuente de aprendizaje.

1. Marco metodológico y analítico

1.1. El discurso de las y los adolescentes como herramienta de interpretación

En la investigación a partir de la cual se escribe este texto se asumió el reto de aproximarse de una manera comprensiva a la realidad de las y los adolescentes de escuelas públicas urbanas. Así, se intentó recuperar sus visiones, sentidos, significados, pensamientos y sentimientos respecto a su experiencia como adolescentes en relación con las diferencias de género y de etnia. En este sentido, los relatos, discursos, silencios, nudos o vacíos respecto a estos sentidos y significados serán fuentes de información importante que permitirá reconocer y valorar las voces de los y las adolescentes.

Se propone mirar y comprender las interacciones entre etnia y género en el mundo de la escuela desde la perspectiva de las y los adolescentes. Esta afirmación alude al proceso de construcción de identidad de los sujetos, expresado en sus percepciones, representaciones y expectativas de asumirse estudiantes, adolescentes y ciudadanos. Implica así mirar a las y los adolescentes a partir de su individualidad, recuperando el significado que le otorgan a su mundo personal, escolar y social como una condición fundamental para la visibilización de lo diverso y para la formación del sujeto político (León y Staeheli 2001). Asimismo, involucra el mundo de las relaciones sociales, el encuentro con el otro distinto en las interacciones cotidianas del espacio social en el que se encuentra. Por último, nos lleva a mirar el conocimiento desde el reconocimiento de la diversidad de saberes y de la construcción de aprendizajes, lo cual nos remite al campo de las relaciones pedagógicas en el mundo escolar. En este sentido, el estudio se centra tanto en la forma en la que se establecen las interacciones étnicas y de género, como en

el significado que estas tienen desde la perspectiva de las y los adolescentes de dos escuelas públicas del distrito de Independencia.

1.2. El escenario

Las y los adolescentes que participaron en esta investigación viven en el distrito de Independencia, en Lima Metropolitana. Este distrito, como muchos otros de la ciudad, concentra un alto porcentaje de población inmigrante (proveniente, en este caso particular, principalmente de Ancash, Cajamarca, Junín y Ayacucho) y mantiene un importante flujo migratorio —en especial en sus zonas altas—. Asimismo cuenta con una población mayor a los 200,000 habitantes.

Independencia fue en sus inicios una ciudad dormitorio de obreros. Actualmente, la mayoría de hogares son centros de trabajo de producción manufacturera y de micro comercio. Las organizaciones que tienen mayor presencia en la zona son de subsistencia: comedores populares, organizaciones del Vaso de Leche y clubes de madres, que representan más del 70% de las organizaciones sociales del distrito.

En Independencia hay alrededor de 40 escuelas públicas de distintas modalidades y niveles. Estas reciben el apoyo de algunas instituciones para la formación de docentes en ejercicio. Las escuelas ubicadas en las zonas más altas reciben estudiantes de migración reciente, mientras que aquellas ubicadas en zonas bajas reciben a estudiantes que son hijos o nietos de los fundadores del distrito.

La selección de las escuelas en las que se llevó a cabo la investigación consideró los siguientes criterios: (1) que la composición demográfica garantice la diversidad de sujetos, y (2) que los directivos aceptaran colaborar con la realización de la investigación.

1.3. Dimensiones de análisis e interpretación

El proceso de recojo de información ha permitido una inmersión en el mundo del adolescente que asiste a la escuela pública. Se ha pretendido entonces hacer visible al sujeto adolescente como protagonista de su discurso. Fueron consideradas las siguientes dimensiones y aspectos tanto en el recojo de la información como en su interpretación:

Género y etnia en adolescentes de escuelas públicas

| Dimensiones | Aspectos |
|---|--|
| Manifestaciones identitarias (descubrimiento del sí mismo) | <ul style="list-style-type: none"> • Representaciones del yo personal: diferencias sexuales y relación con el lugar de procedencia familiar • Logros de proyectos individuales • Composición familiar • Tiempo libre y vínculo con el espacio público • Trabajo |
| Relaciones pedagógicas | <ul style="list-style-type: none"> • Expectativas de los docentes • Diálogo con los saberes, experiencias, aspiraciones, creencias, necesidades e intereses de las y los estudiantes • Uso de metodologías activas • Formas de participación de las y los adolescentes • Clima afectivo en el aula (homogeneizadora, uniformizante, jerarquizante) • Impronta de la dinámica institucional |
| Relaciones sociales | <ul style="list-style-type: none"> • Valoración de personas significativas (adultos y pares) • Prejuicios, estereotipos y discriminación existentes |

Para identificar los discursos de las y los adolescentes e interpretar los significados que adquieren la etnia y el género en las relaciones pedagógicas y sociales, se estimó conveniente diseñar y aplicar los siguientes instrumentos:

| Instrumento | Participantes |
|--|--|
| Encuesta | 455 estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria de dos escuelas públicas de Independencia |
| Taller de formación: <ul style="list-style-type: none"> • Técnica de proyección de autoimagen • Relatos sobre el sí mismo | 25 adolescentes de dos escuelas públicas de Independencia |
| Entrevistas a profundidad | 11 entrevistas a adolescentes de dos escuelas públicas de Independencia |

2. Sujetos, contexto y lentes de la investigación

El inicio del siglo XXI nos reveló que las y los adolescentes y jóvenes representan más de la cuarta parte de la población mundial. Es decir, de 6,000 millones de personas que habitan el planeta 1,700 millones tienen entre 10 y 24 años de edad. De estos 1,700 millones, el 86%, —o sea 1,462 millones de adolescentes y jóvenes— viven en los países menos desarrollados.

En este escenario mundial, el Perú puede ser considerado como un país de adolescentes y jóvenes. La edad promedio de la población peruana es de 24 años y el 63% de esta es menor de 30 años. Según la proyección de APOYO para el 2001, la población entre los 10 y 25 años comprendería a 8'057,896 peruanos y peruanas; es decir, representaría un tercio de la población nacional. Por otro lado, la mayoría de estos adolescentes y jóvenes viven en Lima o en las principales ciudades del país —o sea, más del 30% del total de adolescentes y jóvenes vive en ciudades—. El Perú es, entonces, un país con un número considerable de jóvenes expuestos a la vida urbana, moderna.

Además, es importante considerar que del total de los peruanos y peruanas (26'000,000 aproximadamente) el 72.5% vive en áreas urbanas y el 27.5% en áreas rurales. Asimismo, se tiene que el 52.2% de la población habita en la costa, el 34.3% en la sierra y el 13.5% en la selva. Estos datos expresan con mucha claridad el nivel de centralismo que se vive en el país.

Por otro lado, si se mira el caso de Lima Metropolitana (incluido el Callao), se estima que en esta ciudad viven a alrededor de 8'000,000 de personas. A partir de este total se proyectó que para el 2001 la población de adolescentes y jóvenes de 13 a 20 años sería de más 1'000,000 de personas; es decir, representaría cerca del 29% de la población juvenil nacional. En esta situación podría leerse que Lima sigue siendo un espacio de aspiración para muchas familias de provincia.

Este panorama permite ubicar a los y las adolescentes y jóvenes en una dimensión demográfica o poblacional, y desde ahí comenzar su reconocimiento como sujetos. Esto implica ir más allá de las cifras y comenzar a sumergirse en su cultura, es decir, en lo que viven, sienten y piensan.

2.1. Las y los adolescentes: ¿sujetos emergentes o sumergidos?

¿Sujetos emergentes o sujetos sumergidos? Lo primero alude a una de las aspiraciones de la investigación: retomar el tema de la adolescencia y juventud con nuevos ojos o con lentes diferentes. La idea es ofrecer nuevas miradas, necesarias para reconocer a los y las adolescentes desde su indivi-

dualidad; en otras palabras, desde ese soporte, estructura, armazón indispensable sobre el que se desarrollan las identidades y que se constituye en esa energía dinámica y singular de cada quien (León y Staeheli 2001). Lo segundo alude al hecho de que —como señalan Frigerio y Diker (2004)— ningún sujeto actúa con libertad absoluta, ya que es resultado de sus circunstancias. Cada sujeto es un ser único y original, pero a la vez responde a condicionamientos sociales y subjetivos a los que la conciencia no necesariamente tiene acceso y en los que la voluntad está presente pero no de manera exclusiva. Esta afirmación permite ubicar las condiciones en las que se manifiesta la identidad adolescente en el marco de la escuela pública y de la sociedad urbana a partir de la forma en la que, en estos escenarios, las voces de los y las adolescentes comienzan a pugnar por ser escuchadas.

Bajo esta perspectiva, es vital explicitar algunos conceptos que orientan la mirada de este documento.

Identidad y adolescencia

El concepto de identidad ha sido abordado desde diferentes disciplinas. Esto lo convierte en un concepto complejo, difícil de definir, que además cobra sentido en sus diferentes dimensiones, tales como la de género, la étnica, la generacional, etc.

La identidad no solo parte de la identificación con algún grupo de referencia o del reconocimiento de la igualdad al interior de un colectivo con el que se comparten determinados aspectos. La identidad también supone diferencias con el «otro». Es en este proceso de identificación y diferenciación que se van manifestando los rasgos identitarios y se va viviendo la afirmación de la individualidad. Como señalan Frigerio y Diker:

(...) como es sabido, la construcción de una identidad no es resultado de cualquier acto de nombramiento. Es un acto de nombramiento que designa una diferencia. En otras palabras, la identidad cultural solo puede ser comprendida en su conexión con la producción de la diferencia. Y la diferencia no es obviamente una característica natural, un dato visible de la realidad social. La diferencia es siempre un proceso social e histórico vinculado a la significación, es decir, es un proceso social discursivo. La diferencia por tanto es arbitraria, fluctuante, mutable y su producción se da en conexión con relaciones de poder. (2001: 23)

En esta perspectiva, es necesario entender la adolescencia como plural, lo que implica dejar de lado la imagen monolítica que se construyó sobre la

misma a lo largo de los últimos siglos y que todavía sigue vigente en nuestros modos de pensar y en nuestros sentimientos. Permite, así, abandonar la distinción universal adolescente - menor y reconocer las particularidades culturales y sociales en la vivencia de esta etapa (Frigerio y Diker 2001). Así, la adolescencia se tiene que comprender en su conjunto y en su especificidad, es decir, desde sus rasgos y características particulares.

Por lo señalado hasta el momento, es necesario tener clara la diferencia entre la adolescencia como abstracción y el adolescente como sujeto concreto (Foro Educativo 1997) por lo menos en tres aspectos:

- (1) No todos los adolescentes son iguales. Esto hace directa referencia a las diferencias sociales, económicas, culturales y de género.
- (2) Hay diferencias importantes entre las fases de la adolescencia, pues hay tareas específicas asignadas por la sociedad para cada uno de sus momentos.
- (3) Al interior de una o cualquiera de estas fases se encuentran significativas diferencias entre uno y otro adolescente.

Estos tres puntos convergen hacia una mirada a la adolescencia que escapa a las lógicas homogenizantes que dificultan reconocer la diversidad y la singularidad. Además, esta mirada reconoce que la adolescencia variará según la cultura de origen, las condiciones sociales y económicas de vida, las producciones simbólicas e imaginarias de las instituciones y el modo en que cada sujeto se posiciona frente a condiciones y condicionantes (Frigerio y Diker 2001). Por tanto, si bien es cierto el criterio etario ha sido y sigue siendo importante para identificar las etapas de la adolescencia, no es suficiente para comprenderla en sus reales y variadas dimensiones.

Diversidad y etnia en contextos urbanos

Las migraciones internas han incrementado la diversidad étnica y cultural de la población urbano-marginal de Lima Metropolitana. Este proceso ha ido modificando las pautas de asentamiento geográfico de las poblaciones y ha establecido patrones de comportamiento que pueden estar perfilando nuevas identidades en el espacio local, identidades signadas por una realidad multicultural.

En el escenario urbano marginal de Lima, se requiere de una aproximación al tema étnico que nos permita comprender con mayor claridad los procesos, dinámicas y fenómenos que transcurren en la vida local y en la

cotidianidad del mundo de la escuela. Como señala Velasco (s.d.), se puede identificar dos formas de acercarse a la noción de identidad étnica: una de estas ubica la identidad étnica o etnicidad como un proceso social y cultural fuente de apego personal y colectivo, mientras que la otra la ubica como una construcción social e histórica asociada a la construcción de los estados nacionales.

En todo caso, la identidad étnica no es un atributo ni una cualidad; no es una acción sino un proceso, y como tal se define de manera histórica. En este proceso hay algo que permanece constante, así como una serie de elementos que varían en el tiempo.

Por otro lado, la autora citada señala que esta identidad, así como responde a un proceso histórico, obedece también a la naturaleza de los espacios de integración de la sociedad; es decir, a la escuela, la familia, el trabajo, los medios de comunicación, los espacios de gobierno, etc. Con la finalidad de diferenciar los espacios de integración social propone colocar el análisis de las relaciones étnicas en el marco de las relaciones de poder.¹ Entonces, podemos ver que la identidad étnica no solo está signada por el proceso histórico sino que a la vez es sensible a la situación social y, por lo tanto, al poder, que vincula de diferentes maneras a los colectivos sociales.

Asimismo, el concepto de identidad étnica tiene una mayor profundidad y estabilidad que el de «identidad racial», pues se sustenta no solo en las características fenotípicas y sus significaciones sino que, además, incluye un conjunto de atributos que una sociedad o comunidad étnica comparte en sus diferentes generaciones.

En el escenario urbano marginal de Lima, caracterizado por el flujo de personas, culturas y lenguas, se producen cotidianamente procesos de adaptación cultural. Los «nuevos» urbanos se incorporan a la ciudad respondiendo a las demandas del medio en diálogo con sus rasgos culturales rurales. De este modo, se adaptan asumiendo los nuevos patrones culturales de la gran urbe pero manteniendo estrategias y valores de su cultura de origen. Portocarrero (1993) ha identificado algunos elementos culturales que, teniendo su origen en los pueblos natales de los migrantes, resultarían útiles o beneficiosos para la vida en la ciudad. Estos son: una visión encantada del mundo, una alta valoración de la laboriosidad y una lógica comunitaria del

1. Desde esta mirada a las relaciones sociales podemos ver cómo la identidad étnica o etnicidad se cruza con otros referentes identitarios como la clase, el género, la generación o el deseo. En estas relaciones el poder está presente, permeando y definiendo las interacciones.

trabajo, la importancia central asignada al parentesco y el sentimiento de la diferencia.

De alguna manera, los migrantes andinos en Lima mantienen estas prácticas y se identifican como diferentes, aunque no lo reconozcan en su cotidianidad. En el esfuerzo de integrarse a las demandas de la vida social limeña y evitar la discriminación aún vigente, los «nuevos» pobladores han optado por no reconocer una dimensión importante de su identidad.

El género como categoría de análisis

Desde una perspectiva psicoanalítica la estructuración psíquica del género se constituye a partir del vínculo complejo entre sociedad e individuo. En el campo de las ciencias sociales, la categoría género ha permitido explicar y comprender los procesos sociales y las acciones de los individuos y de las colectividades a partir de, entre otros fenómenos, la construcción de los roles masculino y femenino.

Es importante ubicar el género como una categoría que responde a procesos sociales, culturales e históricos. Tal vez, una idea central que tomamos para esta investigación es que el género es una construcción simbólica que asigna y regula la conducta y los roles de los sujetos clasificando, nombrando y designando las ideas dominantes sobre cómo deben ser y actuar los hombres y las mujeres. Por lo tanto, referirse al género no es referirse exclusivamente a cuestiones de mujeres.

Scott (1996) entiende el género como una categoría que permite entrelazar un conjunto de significados que se van construyendo en procesos históricos. Asimismo, señala que este concepto es una suerte de entramado que se enriquece al recuperar distintas perspectivas, saberes, creencias y experiencias como parte de una historia común. Esta mirada dinámica al género permitirá definir los viejos problemas en términos nuevos y hacer visibles a los excluidos —entre estos las mujeres— como participantes activos. Asimismo, permitirá abordar la noción de género en términos de igualdad política, vinculándola con otras dimensiones de análisis como la clase social y la filiación étnica.

Por otro lado, la noción de género invita a romper con paradigmas existentes que han explicado las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Estos paradigmas responden a un sistema patriarcal jerarquizado que restringe la concepción y el rol de la mujer en la sociedad. Se trata de un orden que es asumido como natural y que limita la capacidad de las y los sujetos de construir un orden propio. Como apunta Lamas:

En la actualidad, aunque la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable, es mucho más fácil modificar los hechos de la naturaleza que los de la cultura (...). El problema de asociar a las mujeres con lo «natural» y a los hombres con lo cultural es que cuando una mujer no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, o cuando quiere ingresar al mundo público, se la tacha de antinatural porque «se quiere salir de la esfera de lo natural». En cambio, los hombres se definen por rebasar el estado natural: volar por los cielos, sumergirse en los océanos, etcétera. (1996: 254-255)

2.2. La huella de la escuela pública en las y los adolescentes

América Latina es la región del mundo con mayores desigualdades. La educación está también atravesada por esta situación. Aun cuando se haya avanzado en la expansión de los servicios educativos, persisten diferencias que van más allá del acceso y que tienen que ver con la permanencia, la pertinencia y la calidad de este servicio. Así, los diferentes sectores sociales, áreas geográficas y grupos étnicos reciben una educación pública de diferentes niveles de calidad. En este sentido, la búsqueda de la equidad en el Perú requiere de un compromiso social y de una voluntad política que, expresadas en opciones éticas, reconozcan el derecho a la igualdad de oportunidades en el acceso a una educación de calidad.

Hacer oír las voces de las y los adolescentes implica mirar hacia la escuela pública y el entorno social en el que esta se ubica. Como señala Giroux (1998), en la escuela no existe una política democrática para el manejo de la diferencia y cualquier manifestación que rompa con el orden establecido será nombrada peyorativamente como «diferente». Esto se expresa en una estructura social y organizativa con rasgos autocráticos que impide el reconocimiento de la otredad como legítima.

Por otro lado, se supone que la escuela pública tiene diferentes funciones que, al parecer, se oponen a la situación presentada en el párrafo anterior. Primero está su función social: facilitar la movilidad y favorecer la integración de grupos muy heterogéneos. Es en la escuela donde los niños, niñas y adolescentes amplían su círculo de relaciones, conviven y cobran conciencia de su pertenencia a una comunidad. Vinculada con esta función social está su función política: enseñar los valores democráticos, promover derechos y obligaciones; en suma, formar a ciudadanos y ciudadanas responsables. Ante la necesidad de fortalecer un sistema democrático en nuestro país, esta función es esencial. También es posible identificar una función cultural: desarrollar la creatividad y el sentido estético, dialogar y aceptar otras tradi-

ciones y creencias sin dejar de apreciar las propias. Estos aspectos contribuyen con la plena realización del sujeto. Por último, la escuela pública tiene una función educativa. La función de construcción de conocimiento convierte a la educación en un objetivo en sí mismo. Vista de este modo, la función primordial de la escuela es enseñar a los estudiantes a aprender y a tener un papel determinado en la sociedad.

Pero, ¿qué hace que la escuela no cumpla con estas expectativas y que, en la práctica, no permita el reconocimiento de lo diverso? Es indudable que la escuela vive un discurso de «armonía incómoda», en el que la negación de lo diverso, el ocultamiento del conflicto, la reducción de las contradicciones y la satanización de las diferencias se reproducen bajo el orden del silencio y el adormecimiento de las ideas. Cualquier expresión disonante es considerada peligrosa, se le asigna el sello de «anormal», de irregular y se percibe como incómoda.

El o la adolescente se enfrenta a una institucionalidad escolar cargada de contradicciones y ambigüedades. Se considera que el estudiante es el centro de la actividad educativa y la razón de ser de la escuela, pero una mirada acuciosa a la cultura escolar mostrará que el sentido de la escuela es la escuela misma; es decir, esta funciona bajo una lógica corporativista autocrática que limita cualquier manifestación de los sujetos (las y los adolescentes). Así, en la escuela, las posibilidades de emergencia del adolescente como sujeto son restringidas mediante mecanismos que atentan contra su individualidad: la uniformización, la anonimación y la alumnización.

La uniformización se impone como el primer mecanismo que cercena cualquier expresión de singularidad y —por lo tanto— que niega la diversidad. En este sentido, se ha señalado que «pareciera que el colegio ideal del docente fuera aquel donde todo el alumnado fuera ciudadano, de familias estables, hispanohablantes, de buen rendimiento, del mismo sexo y edad, además de buena conducta» (León y Staeheli 2001: 46). Es claro que esta escuela es inexistente, aunque el discurso homogenizador y la aspiración de uniformidad sigan vigentes y presenten pocos intersticios que permitan desmontar las creencias y paradojas.

Otro de los mecanismos es la anonimización, que se expresa en la tendencia a llamar a alumnos y alumnas por sus números de orden en la lista o por sus apellidos.

El tercer mecanismo identificado es la alumnización. La impronta corporativa de la escuela impide el surgimiento del sujeto en la medida en que los alumnos son asumidos y se asumen como miembros de una institución que los califica a partir de una categoría general: alumnos o alumnas. Cual-

quier manifestación de individualidad es sofocada por una institución que niega lo diverso y asume las diferencias como amenazas.

3. *Expresiones de la individualidad adolescente y la escuela*

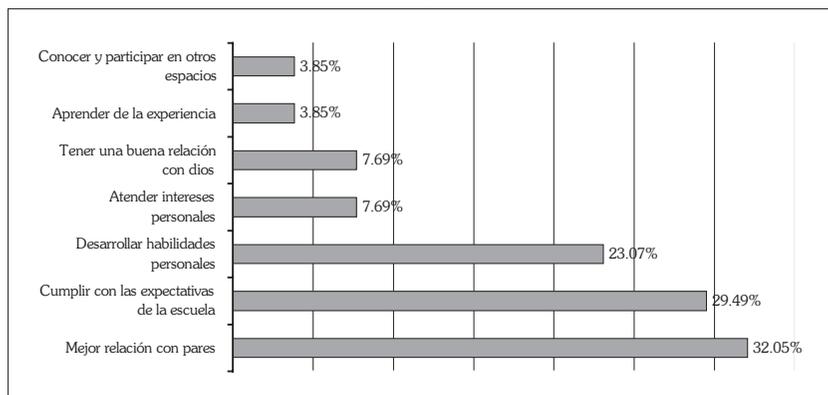
Para una aproximación a la escuela es necesaria una mirada atenta, profunda y crítica a los intramuros de la institución escolar. Es necesario también un mirada minuciosa a los significados, concepciones, representaciones y valores que se entrelazan y se recrean en la constante interacción entre todos los actores que conforman la escuela. Esto implica una reflexión sobre los elementos que se ponen en juego en la cultura escolar y las contradicciones que en esta se presentan.

La opción que tomó la investigación realizada fue observar la cultura de la escuela pública desde los ojos de las y los adolescentes, recogiendo sus expectativas, frustraciones y aspiraciones. Esto, como un primer paso para la construcción de un puente de diálogo entre sujetos diversos y una cultura que cuenta con mecanismos eficientes para negar o postergar la individualidad.

3.1. *Logros personales*

El grupo de adolescentes que participó en el Programa de Formación identificó un conjunto de logros individuales que, al ser organizados por similitud, constituyen el panorama presentado en el siguiente gráfico:

¿Cuáles son tus logros hasta ahora?



Lo que muestran estos resultados es que la escuela representa para las y los adolescentes el espacio fundamental en el que se establecen vínculos con el grupo de pares (referente crucial en la adolescencia). Ellos y ellas lo expresan de las siguientes formas: «llegar a conocer tantos amigos en un colegio en el que a nadie conocía», «tener amigos buenos y honestos», «saber escuchar a lo demás».

Otro aspecto que resalta es la relación con la escuela. En muchos de los logros que se señala se hace referencia a una fuerte necesidad de responder a las expectativas que la escuela tiene sobre alumnos y alumnas: «sacar un diploma de segundo puesto», «sacar los primeros puestos», «sacar primer puesto». Parece ser que el lugar que ellos y ellas ocupan en el colegio obedece al mérito que se obtiene en relación con el cumplimiento de las expectativas que la escuela inculca en los alumnos y las alumnas.

Sin embargo, como se ve en el gráfico, las y los adolescentes afirman tener logros en otros ámbitos, ya sea en su relación con dios, con la familia; en espacios extra escolares, etc. Esto da cuenta de un amplio espectro de dimensiones en la vida de este grupo de adolescentes que refleja la multidimensionalidad del sujeto.

En esta misma línea, en las entrevistas, ante la pregunta «¿qué logros han tenido hasta ahora?», se menciona aquellos que tienen que ver con el desarrollo de capacidades que han tenido un efecto en la vida cotidiana y familiar:

Mi casa antes era de esteras, esas cosas y poco a poco hemos hecho material noble, hemos techado. Ahora, mi último logro es que hemos agarrado y yo he pintado, yo solito. Yo le digo: «papá, vamos a pintar la casa». Me responde: «no, otro día», y yo agarré solito, para ahorrarnos plata dije mejor yo pinto. No se ni pintar, trabajé nomás un mes con un pintor, pero agarre pinté y quedó bien mi casa. (Iván, 17 años, colegio 1)

Que una persona me pueda dar un trabajo y me puedo adaptar fácilmente a eso y no tengo problemas. (Julio, 17 años, colegio 1)

Como se ve en la primera cita, se identifica como logro la construcción de la casa en tanto una conquista familiar en la que se ha tenido una participación directa. En la segunda cita se señala que el mundo del trabajo (fuera de la escuela) requiere de capacidades como la de adaptación a circunstancias diversas.

3.2. Algunas visiones del futuro: proyectos de vida

Otro aspecto importante de las manifestaciones identitarias de las y los adolescentes está relacionado con el futuro que imaginan. Así, las citas siguientes muestran diferentes formas en las que ellos y ellas se ubican frente a este. En las dos primeras, las adolescentes imaginan un futuro deseado, una clara aspiración que relacionan, por un lado, con sus posibilidades y, por otro, con sus capacidades o habilidades:

- ¿Cómo te imaginas tu futuro?

- Yo lo primero que estaba pensando es que como aquí hay talleres, en vacaciones puedo ir al salón de mi tía a trabajar, en Montalvo. Allí puedo estar trabajando en el SPA de mi tía. Terminó mi quinto y postulo a la universidad, pero en la universidad de Abancay porque allá es más fácil, hay más posibilidades de poder ingresar, como que aquí no hay muchas posibilidades. Aunque hay muchas posibilidades de trabajo pero no así de la universidad, es más costoso. Yo quiero ir allá a postular en la carrera de educación y me especializo en historia y estoy un par de años y después puedo hacer mi traslado para acá a la universidad de San Marcos, y acá puedo estar estudiando. Terminó mi carrera y puedo apoyarme trabajando en el SPA de mi tía. (Mayté, 15 años, colegio 1)

- ¿Cómo ves tu proyecto de vida?

- Lo que todas quisieran ¿no? Por lo menos en mi caso, yo terminando, o... antes de terminar yo pienso prepararme antes de terminar, o sea, prepararme y luego postular a la universidad, y de ahí ya pues, tratar de [estudiar] ingeniería civil, y ya pues, en base a eso buscar un trabajo, ¿no? Aunque también estudiar así, más cosas ¿no? A mí, aunque a mí yo ya me he decidido por la ingeniería civil (...) aunque lo único más cercano que puede desarrollar, que sí me gusta, es el dibujo, la pintura, me gusta bastante. Y yo quisiera que, no sé, si tal vez pudiera desarrollarlo en algún tiempo adelante, también me gustaría (...) porque aparte de estudiar la carrera, tengo que estudiar computación, inglés, cursos así que son necesarios, ¿no? Ya y con todo esto, busco mi trabajo, y a ver si encuentro. Compró mi casa, ya, y de ahí pensar recién en (...) una familia. Porque estos tiempos no están para «ten tu hijo y luego piensas». (Dalith, 15 años, colegio 1)

En la segunda cita, Dalith incluye en su proyecto de vida tener una familia. No obstante, este objetivo está subordinado al alcance de otros. En ambas citas el itinerario del proyecto de vida está delineado con cierta clari-

dad y se identifican —como se señaló antes— tanto las posibilidades de realizarlo como los posibles factores que contribuirían con su éxito o atentaban contra este.

Las siguientes citas son interesantes porque muestran cómo la visión de futuro transita de clara a difusa. John señala querer ser doctor y luego abogado. Es en esta segunda opción en la que relaciona su necesidad de justicia con lo que le ofrece la profesión anhelada:

- (...) mi mamá me apoya, me dice que tengo que estudiar y que ya cuando termine el colegio ya que elija la carrera que me guste.

- **¿Y tú qué quieres ser entonces?**

- Yo estoy pensando estudiar para doctor.

- **Hay bastante competencia.**

- Sí, pero me gusta un poco ver cuando los doctores operan y también tengo ganas de aprender.

- **Y si es que no resulta lo de doctor, ¿qué otra cosa te gusta?**

- Me gustaría estudiar para abogado.

- **Y para eso tú tienes, supongo, muchas habilidades. ¿Cuáles crees que son tus cualidades, habilidades?**

- Estudiar. Me gusta la justicia. Nunca me ha gustado que las personas sean injustas; por eso pienso querer también estudiar abogado.

- **¿Qué situación de injusticia tú has visto que te ha molestado mucho?**

- O sea cuando mienten para salir de un problema o algunos acusan injustamente. A veces porque te ven [con alguien] piensan que tú también eres igual. (John, 15 años, colegio 2)

En la siguiente cita Ramiro no es capaz de imaginar su futuro. Como señala, la experiencia de vivir solo y tener que cubrir sus necesidades no le permite proyectarse ni a mediano ni a largo plazo. Es probable que el contexto adverso en el que está lo obligue a concentrarse en el presente, postergando sus sueños:

- **¿Cómo te imaginas de acá a unos años?**

- No sé, es difícil, no podría decirte. La verdad es que... no sé, viví un tiempo solo y al ver que en ese tiempo solo era tan difícil encontrar dinero, lo que yo quería, creo que eso me afectó en que ahorita pienso en que no me imagino de aquí a unos meses, de acá a unos años. (Ramiro, 17 años, colegio 1)

3.3. Personas significativas

Si bien el proyecto de vida permite trazar una posible ruta hacia el futuro, este camino se transitará en la medida en que se cuente con personas cercanas que sirvan de soporte. De manera general, las chicas y los chicos identifican que las personas que más les han ayudado en su crecimiento son los padres, madres, hermanos, tíos y abuelos (familia); así como los amigos, los maestros, y algunos miembros de la iglesia. Por otro lado, identifican como dificultades para su desarrollo personal algunos aspectos de su personalidad, los pocos recursos económicos con los que cuentan y las malas amistades.

Sobre el primer punto es preciso señalar que las entrevistas han permitido reconocer la variedad de adultos que cumplen la función de soporte afectivo. En primer lugar —según el número de menciones— se ubica la madre, luego algunos familiares, luego los amigos y, por último, los y las docentes.

- ¿Qué personas para ti han sido significativas en tu vida?

- En mi vida... mi mamá porque yo me pongo a pensar de que si nadie hubiera estado a mi costado, o sea si hubiera estado en esas cosas como las que estuve, no hubiera salido porque mi mamá luchó duro por mí. Me acuerdo de todo y creo que nunca voy a poder olvidarme y mi papá no porque siempre paraba gritando, renegando nomás, no hacía nada; en cambio mi mamá sí. (Iván, 17 años colegio 1)

- ¿Y quién más [es significativo]?

- Lo que es mi hermana Delfina, que vino cuando nosotros estábamos allá. Nuestra mamá había fallecido y ella como que arriesgó su educación y vino allá y tomó el rol de madre. Y a veces yo quiero progresar, quiero estudiar y tengo mis hermanos chiquitos allá. (Ramiro, 17 años, colegio 1)

En muchas de las entrevistas el rol de la madre está más presente que el de otros familiares. Aun cuando está de viaje o ausente, su presencia es valorada, tanto porque está al lado del o la adolescente como por su persistencia y laboriosidad. Otros familiares nombrados por las y los adolescentes son los hermanos, tíos y abuelos.

Me gustaría ser igual que mi abuelito, ya que él es una persona comprensible, activa, es una persona de rápida reflexión. Él te lleva a tener un objetivo claro, es una persona trabajadora, es una persona con

responsabilidades. Digamos que mi abuelita también, un poco, pero no me gusta su manera ser. Tiene su voz gruesa, por eso (...). También a mi hermano, porque es una persona trabajadora. Desde chiquito ha salido a trabajar. (Lorena, 16 años, colegio 1)

Otras personas importantes son los amigos y las amigas. Ellos y ellas representan un soporte afectivo y un grupo de referencia estable, en algunos casos, a diferencia de la familia:

- Me aferro más al colegio, no me da tanto cariño mi padrastro, más paro con ellos.

- **¿Y cuáles son tus patas?**

- Son seis mujeres y 12 hombres. (Julio, 17 años, colegio 1)

Bueno, mis amigos, sus apodos son: Chucho, Huanta, Nino, Pajarito; así son sus apodos. Y con ellos paraba, poquito a poquito paraba con ellos; y siempre me agarraban de lorna, me tiraban lapos, me bajaban el pantalón, me hacían pasar vergüenza, pero en eso también poco a poco avanzas (...). Una vez me ofrecieron droga y mi amigo se metió: «oe, qué te metes con él, con él no te metas, en esas tonterías no se mete» y lo botó. Me sentí bien porque un pata que esté malogrado y que no te quiera malograr a ti y que te defienda del otro es algo bacán. Y me sentí bien y rescato que ellos también, por más que sean pandilleros también tienen corazón y tienen valores. (Iván, 17 años, colegio 1)

Tanto para Julio como para Iván son los amigos —ya sea del colegio o del barrio— quienes les proporcionan el reconocimiento, la valoración y el afecto que necesitan.

Por último, la figura del profesor aparece frente a «la ausencia» de los padres. En la siguiente cita es evidente que el profesor Eduardo dejó una huella muy significativa en la vida de Ramiro, tanto en su dimensión cognitiva como en la afectiva.

- **¿Por qué es significativo para ti el profesor Eduardo?**

- Nos tomó como hijos. Siempre me acuerdo que cuando estaba en sexto comenzó a llorar y gracias a él me gustó tanto la matemática y las cosas que nos enseñó siguen durando y verdaderamente a mí me crió como un padre porque cuando hacía mal, me castigaba con un palo (...). El día que hacía algo bueno me daba las felicitaciones como si fuera un padre para mí. Cuando hacía algo me castigaba. (Ramiro, 17 años, colegio 1)

3.4. El trabajo como experiencia de vida

El trabajo también juega un rol importante en la vida de este grupo de adolescentes. En el Perú, el trabajo infantil y adolescente es una realidad y, en general, se desarrolla en un contexto caracterizado por la pobreza. En este sentido, hacer visible cuántos adolescentes mencionan que trabajan y qué actividades realizan contribuirá a precisar con mayor detalle esta realidad.

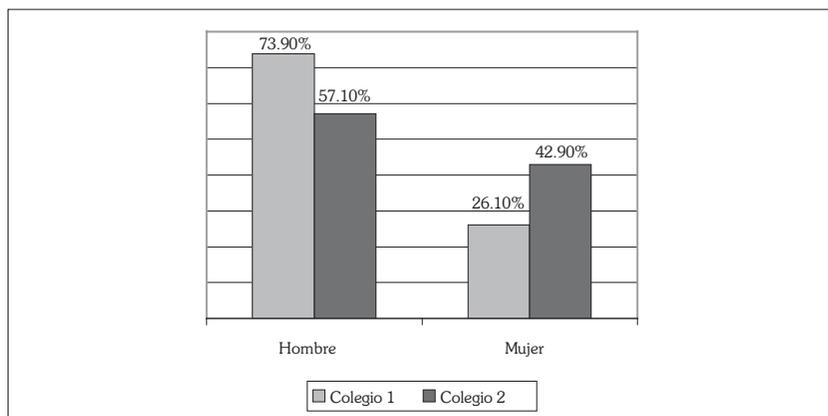
¿Trabajas?

| | Sí | | No | | No responde | |
|------------------|----|-------|-----|-------|-------------|------|
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Colegio 1 | 46 | 15.81 | 240 | 82.47 | 5 | 1.72 |
| Colegio 2 | 42 | 25 | 118 | 70.24 | 4 | 2.38 |
| Total | 88 | 19.34 | 358 | 78.68 | 9 | 1.97 |

Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Más del 19% de las y los estudiantes trabaja. De estos, el 65.9% son hombres y el 34.1% mujeres. En ambos colegios el número de varones que trabaja es mayor que el de mujeres. Sin embargo, en el colegio 1 la diferencia entre el número de varones y el de mujeres es de más de 47 puntos porcentuales, mientras que en el colegio 2, esta diferencia es de alrededor de 15 puntos.

Adolescentes que trabajan según colegio y sexo



Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

En cuanto al tipo de trabajo que realizan, las diferencias por sexo son notorias, en especial en el colegio 2, donde los roles tradicionales marcan la clase de trabajo según el sexo. A continuación se presenta el listado de trabajos que mencionaron las y los adolescentes según colegio y sexo.

**¿En qué trabajas?
Colegio 1**

| Las mujeres | Los hombres |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Ayudo a mi papá en un restaurante, bailo en un grupo • Cuidar niños • Ayudo en la bodega de mis papás • Ayudo a mis padres a vender fruta • Vendo abarros con tía • Reparto panes • Vendo desayuno • Vendo periódicos • Ayudo a papá a vender golosinas • Cabinas de Internet • Restaurante • Sábados y domingos vendo detergente en el mercado | <ul style="list-style-type: none"> • Ayudo a mis padres a vender abarros • Ayudo a mi padre que es albañil • Ayudo sábados a mis tíos en el mercado • En parada de costura • En cualquier cosa • Los domingos ayudo en construcción • Vendiendo cosas de comer • En todo • Cargando ladrillos en mi casa • Ayudo a mi tía que vende comida • Ayudo a papá en carpintería • Promotor de niños • Venta de cartones • Cabina de Internet de un tío • Vendo caramelos en el salón • En carpintería • Cobrador • Ayudo a tío como albañil • Mecánica • Ayudante electrónico y pintor • Tocando música • Casa de cambios • A papá en cerámica. Sábados y domingos vendo periódico • Ayudo a mi padre comerciante • En la tarde limpio en una casa, en la noche toco guitarra • Domingos vendo en mercado • Vendo calzado • Ayudo a papá a pintar casas • Vendo carbón y kerosene • Restaurante • A veces cualquier cosa • Mesero en chifa de tío |

**¿En qué trabajas?
Colegio 2**

| Las mujeres | Los hombres |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • A veces con mi tía que trae para bordar o coser • Ayudando a mi tía vendiendo cocinas • Ayudo a mi mamá en su trabajo • Ayudo en los quehaceres de la casa • Con mi tío en Caquetá • Costura con mi papá, mañanas y tardes • Cuidando bebés • En trabajos manuales • En una librería • Es un restaurante • Es una tienda de ropa • Temporalmente de ayudante • Vendiendo cosas de artesanía | <ul style="list-style-type: none"> • Ayudo a mi papá todas las madrugadas • Cerrajería • En construcción y mecánica • En la panadería • En una fabrica textil • Embolsando • En una empresa de «huevería» • Faenas de vecinos que me pagan • Junto cajones de fruta los días feriados • Pintando • Pintar carros • Repartiendo gaseosas • Soy comerciante • Soy trabajador en un mercado • Taller de confección de carteras • Vendiendo |

Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Por lo general, entre las razones del abandono escolar se encuentran las económicas, que incluyen tanto la falta de recursos de la familia para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela como la necesidad de los y las adolescentes de trabajar o buscar empleo (Espíndola y León 2002). En este grupo de adolescentes escolares, el trabajo posibilita atender necesidades personales y familiares.

Se puede apreciar que, dentro del amplio espectro de ocupaciones, los adolescentes varones desarrollan actividades vinculadas con un gran esfuerzo físico (construcción, carpintería) y el contacto con el espacio público (cobradores, repartidores de gaseosa). Por su lado, las adolescentes mujeres se dedican a actividades que responden a las expectativas de una sociedad

tradicional sobre el rol de las mujeres (cuidado de bebés, ayudante, venta). Esto, aunque en el colegio 1 las actividades de las chicas son más variadas y menos estereotipadas.

3.5. Algunas percepciones sobre a la escuela

Para este grupo de adolescentes la escuela es un referente importante. Aun cuando no logra cubrir sus expectativas y no responde a sus necesidades, la institución escolar representa para un buen grupo de chicos y chicas ese espacio vital de socialización y progreso: «desde pequeña vivía en Ayacucho y a los 10 años me vine a Lima con mi hermana a estudiar y seguir adelante y cumplir mi meta y lo voy a lograr» (Fragmento de un relato escrito en el Programa de Formación).

De alguna manera, la escuela sigue siendo un espacio asociado con el progreso, en especial para quienes migran a la gran urbe. También es un espacio en el que se establecen relaciones sociales importantes que pueden ser un apoyo fundamental en situaciones de riesgo:

Ingresé a la primaria cuando tenía seis años. Al principio como toda una niña tuve miedo el primer día porque no sabía lo que se hacía en la primaria, no me gustaba hablar tanto. Pero fui conociendo a mis compañeros y tuve muchos amigos y una muy buena profesora. Ella me trató muy bien y le tenía mucho respeto. (...) a los 11 años entré a la secundaria donde conocí a mis nuevas amigas, las cuales me estiman y yo también las estimo. Así sigo hasta el día de hoy (...) llevándome bien con mis amigos y amigas y espero siga así. (Fragmento de relato escrito en el Programa de Formación)

Cuando yo crecí vi cual era lo malo y lo bueno, ya que mi mamá solo me decía en palabras. Pero cuando tuve 12 años supe cómo es mi barrio y a la medida que fui creciendo vi que en el lugar donde vivo [barrio] hay que ser bien vivo o sino no eres nada y esa mente también me la copié y desde los 13 vi que era todo lo que veía en la tele de violencia, discriminación y maldad y sí, sí me afectó dos años y medio. Pero luego con el esfuerzo continuo de mi mamá y papá y muchas personas del colegio y de la calle cambié y hoy que estoy vivo agradezco a dios que me haya sacado de donde estuve y se que aún se viene más piedras en el camino, pero las pasaré. (Fragmento de relato escrito en el Programa de Formación)

Por otro lado, la escuela no logra cubrir las expectativas de las y los adolescentes, ya sea porque es vista como un espacio poco atractivo, porque el servicio educativo es de baja calidad, o porque no toma en cuenta la voz de las y los estudiantes en la toma de decisiones: «me gusta más del colegio el recreo y la salida porque me disperso, me distraigo y la salida porque ya quiero ir a comer (...). Lo que no me gusta es la formación porque hablan de lo que ya sabemos y es una pérdida de tiempo» (Erick, 16 años, colegio 1). «Sí, chistes nomás hacía. A veces nomás dejaba tareas. Cuando yo hacía no revisaba, cuando yo no hacía revisaba. De ahí me acostumbré a no hacer nada. Por eso ahora en secundaria está que me choca; en cuarto estoy a punto de repetir» (John, 15 años, colegio 2).

- ¿Cómo harían para participar de las decisiones en el colegio?

- Podríamos hacer una reunión y escoger a los alumnos que tienen una manera de hablar que puedan conversar con una persona. Y las cosas que nosotros queremos podemos decirle a esa persona que pueda comunicarla a los profesores y lo que nosotros queremos es que nos acepte. (Julio, 17 años, colegio 1)

4. Relaciones pedagógicas o relaciones peligrosas

En aula se entretajan relaciones pedagógicas y sociales. Es a partir de estas que se va configurando, por un lado, un clima propicio para el aprendizaje y, por otro, la calidad del desempeño docente, tanto en el manejo de los contenidos como en las estrategias para hacer del hecho educativo una experiencia significativa para los estudiantes. Como señala Gueiler (2000), el educador tiene que articular la complejidad de las teorías con las situaciones complejas que cotidianamente se le presentan en el aula. En esta complejidad se encuentran también las relaciones sociales entre estudiantes, que muchas veces son fuente de conflictos, exclusión o discriminación.

4.1. Las relaciones con los y las docentes: expectativas por cumplir

En la información recogida es posible advertir cómo se percibe el desenvolvimiento de las y los profesores. Las y los adolescentes mencionan dos características que consideran importantes en un maestro y que de alguna manera expresan aquello que esperan de estos.

Los y las adolescentes valoran a las y los profesores con capacidades comunicativas o que muestran una clara actitud dialógica en el aula. Mencionan que solo bastaría que hagan preguntas para iniciar un vínculo que haga mejor la práctica educativa. Así, se ve en la siguiente cita la valoración del debate como estrategia pedagógica: «dictan y escriben y escriben. Más sería hacer debate. El otro día hubo un debate, hace una semana atrás hubo un debate y me gustó. Ya no voy a faltar por nada porque es un debate y yo quiero participar» (Iván, 17 años, colegio 1).

Otro aspecto valorado es la responsabilidad del docente frente a sus estudiantes. En una de las citas se menciona como importante el interés del profesor para que sus alumnos aprendan; en otra, se menciona que la calidad de la enseñanza contribuye con que los alumnos y las alumnas se apropien de los contenidos, lo cual estimula su autonomía y autoconfianza: «[el profesor] deja temas y si tú no sabes, él se queda, te da una oportunidad y lo tienes que hacer. Él decía: ‘yo no me voy de acá sin que ustedes aprendan’. Es una persona que se interesa por la educación» (Lorena, 16 años, colegio 1). «Ya que la profesora enseña bien no hay la necesidad de que la profesora te diga que tienes que salir adelante. Tú mismo sales porque entiendes la clase» (Lorena, 16 años, colegio 1).

También identifican elementos que no contribuyen con el aprendizaje, tales como la metodología basada exclusivamente en lecturas o dictados: «nosotros hemos hablado con el director y le ha dicho que tiene que cambiar la metodología. La profesora dice que no porque en el plan que le han dado a los profesores está la lectura, la lectura, la lectura; puras lecturas» (Lorena, 16 años, colegio 1).

Señalamos al inicio de este punto que la relación pedagógica se funda en el vínculo que el profesor establece con sus estudiantes. Una relación cercana entre docente y alumno es muy valorada por las y los adolescentes y su ausencia es entendida como ausencia de valoración hacia los estudiantes: «es un buen profesor: es sincero, hace sus bromas pero son bromas sanas y siempre el profesor te apoya, trata de ver tus problemas. Él dice: ‘no hay un alumno problemático sino que el alumno tiene problemas’» (John, 15 años, colegio 2). «El profesor cuando estamos en clases comienza a hacer sus bromas, a molestar: ‘ese peinado, vienes despeinado (...)’, te dice y te baja la moral. A otro le dice que de qué siglo es, que se ha quedado en aborto» (John, 15 años, colegio 2). «Estábamos en tercero, nos enseñaba todos los cursos y a veces enseñaba con bastante dinámica matemática y ensañaba de una manera que no te hacía ver la diferencia que fueras profesor y que fueras alumno. Te venía y te saludaba y nos ponía chapa a todos» (Ramiro, 17 años, colegio 1).

Esta última cita permite ver que es posible complementar la metodología de enseñanza con una relación fluida entre el docente y los alumnos. Esto supone seguridad en el manejo de los contenidos y una mayor confianza. En este tipo de relación la autoridad no se sustenta en la jerarquía.

4.2. Relaciones entre pares: un campo minado

La convivencia en la escuela es fundamental para el desarrollo de capacidades para la vida. Este aspecto cobra mucho significado desde la perspectiva de las y los estudiantes, pues las relaciones de pares al interior de la escuela se asemejan a un campo minado. Así, un paso en falso y es posible una detonación: la exclusión o el rechazo. Sin embargo, el grupo de pares es también vital para la adolescencia, pues permite a los jóvenes ir accediendo al mundo adulto desde un espacio de confianza, seguridad. De ahí la complejidad que se mencionaba al inicio de este punto sobre las relaciones sociales entre las y los adolescentes.

Las respuestas a la pregunta «¿a quién fastidian y por qué?», dan cuenta de que el aula es un espacio de tensión y conflicto latente, peligroso para quien es «diferente» y no se adecua al patrón. La procedencia, el aspecto físico, la personalidad, la orientación sexual y el género, son los ejes a partir de los cuáles se van tejiendo las formas de nombrar y excluir lo diferente en las relaciones sociales al interior del aula.

| Razones de diferenciación | Ejemplos |
|--|---|
| 1. Aspecto físico | Obeso, narizón, orejón, culón |
| 2. Comportamiento | Agresivo, fastidioso, lúdico, tranquilo, tímido |
| 3. Belleza | Feos/as o bonitos/as |
| 4. Procedencia y raza | Color de piel, tipo de cabello, ser de la sierra o de provincia |
| 5. Transgresión del modelo de feminidad | Coqueta, confianzuda, movida, quizás le gusta el sexo |
| 6. Orientación sexual | Gay, maricón, cabro, ñoqui |
| 7. Condición social | Su mamá vende en el mercado, es humilde |
| 8. Actitud que marca una diferencia de estatus | Crecida, el papi |
| 9. Características particulares | Tartamudez |
| 10. Rendimiento académico | Es más inteligente, quiere sacar más notas, es un chancón |

El cuadro anterior resume los motivos por los cuáles se señala al «otro» con burla o como una forma de discriminación. Las razones están ordenadas, de mayor a menor, de acuerdo a la cantidad de veces que fueron nombradas. Es evidente que el aspecto físico es la mayor preocupación y el factor de conflicto más importante en el aula. Esto coincide con el proceso de cambios físicos que se dan en la adolescencia y con los estereotipos vigentes. Por otro lado, de la variedad y cantidad de adjetivos mencionados existen cuatro que, al relacionarse, podrían potenciarse. Estos son: la procedencia, el género, la clase social y la orientación sexual; los cuales aparecen también en las siguientes citas:

Deberíamos tratar de llevarnos bien y no ofender a los compañeros, a los que recién llegan, a los nuevos o a los que tienen problemas físicos (...). Porque uno de mis compañeros tiene un defecto en los ojos, porque es virolo y todos le ponen apodos. Le dicen «mírame bien», «¿a quién le estas diciendo, a mí o a él?». (John, 15 años, colegio 2)

- ¿Hay algunos chicos que en el salón fastidian, les dicen algo?

- Sí, a las chicas los chicos las molestan.

- ¿Y por qué pasa eso?, ¿por qué crees tú que pasa eso?

- Porque las chicas le dan confianza al hombre. (Jenny, 15 años, colegio 2)

Por otro lado, la solidaridad entre compañeros y el espíritu de cuerpo operan frente a situaciones difíciles:

Dos compañeros están en un hospital. El día sábado estábamos planificando, qué vamos a hacer (...) ha tenido recién que pasar algo para que recién estemos unidos. Y que tristeza es que han sido cuatro años, y recién en el último año, cuando nos vamos, ya, ahí recién hay unión. ¿Por qué eso recién tiene que pasar algo para que se de eso? (Lorena, 16 años, colegio 1)

Teníamos un amigo con problemas, tenía problemas con su papá (...). Le dijimos: «vamos a hablar con tu papá». (Lorena, 16 años, colegio 1)

5. Las identidades de género y etnia de las y los adolescentes: un terreno en disputa en la escuela pública

Se ha presentado en este texto algunas relaciones entre la construcción de la identidad adolescente y la escuela pública. Se ha señalado, en primer

lugar, que la escuela no es un espacio en el que es posible resignificar la historia; en el que el adolescente es valorado en su diversidad y en su singularidad. En este punto se presenta una aproximación a las visiones, representaciones y significados que las y los adolescentes le atribuyen al género y a la etnia.

5.1. La diversidad se está asomando: el lugar de nacimiento, el idioma y la familia

Delirando sobre ruedas

- Adolescente: tengo un sueño.
- Adolescente: (viajando solo en un bus en un paisaje serrano) ¿qué?, ¿dónde estoy?
- Adolescente: (luego de bajar del bus) ¿quién eres y qué eres?
- Oveja: Gonzalo, tu amigo de niñez.
- Adolescente: imposible, yo soy de Lima y no sé qué cosa eres.
- Oveja: estás ahora allí, pero naciste acá.
- Adolescente: ¿cómo?, si yo no recuerdo nada, me estás mintiendo.
- Adolescente: nunca vi un animal como tú.
- Oveja: así es como piensan todos los que nacieron en aquí y se fueron a Lima, nadie cambia.
- Adolescente: (despertándose en su cama) ¡Qué sueño tan extraño! Una oveja que habla.

Historieta elaborada por un adolescente en el Programa de Formación.

En este acápite se busca presentar algunas características de las y los adolescentes con la intención de hacer visible su diversidad. Se ha optado por mostrar la procedencia, el idioma de los padres y madres, el vínculo con el lugar de origen de los padres, y la composición familiar.

Más del 16% de las y los estudiantes de las escuelas que participaron en el estudio ha nacido en provincia. Esta cifra puede desagregarse en 14% para el caso del colegio 1 y 20% para el caso del colegio 2. Si bien la diferencia entre estos dos últimos porcentajes no es significativa, de alguna manera corresponde con la ubicación de cada institución educativa en el distrito. El Colegio 1 está situado cerca de una avenida importante y en una de las zonas más antiguas del distrito, mientras que el colegio 2 se ubica en la zona más reciente y en la parte más alta de la misma, donde posiblemente los nuevos migrantes se asientan.

Lugar de nacimiento de los y las adolescentes

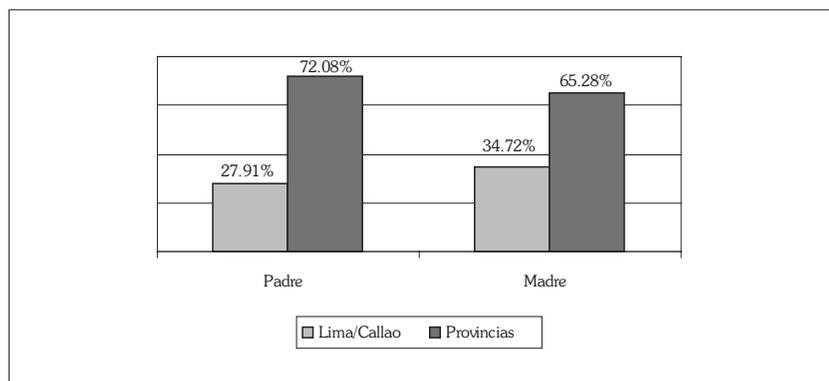
| | Lima | | Provincias | | No responde | |
|------------------|------|------|------------|------|-------------|-----|
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Colegio 1 | 237 | 81.4 | 41 | 13.8 | 13 | 4.4 |
| Colegio 2 | 119 | 72.6 | 33 | 20.1 | 12 | 7.3 |
| Total | 357 | 78.2 | 74 | 16.3 | 25 | 5.5 |

Encuesta a estudiantes 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Un dato importante aparece en la columna «No responde». En ambos colegios la cantidad de estudiantes es similar. La pregunta que surge es: ¿en qué medida esta situación estaría indicando temor o vergüenza de mostrar el lugar de procedencia?

Por otro lado, al revisar los lugares de nacimiento de aquellos que han nacido en provincia encontramos una gran diversidad a partir del lugar de procedencia. Del 16.3% que representan los adolescentes que han nacido en provincia, más del 52% ha nacido en la sierra, el 26.3% en la costa y el 21% en la selva. Los lugares de procedencia representan a 19 de las 24 regiones del país.

Lugar de nacimiento de padres y madres de familia

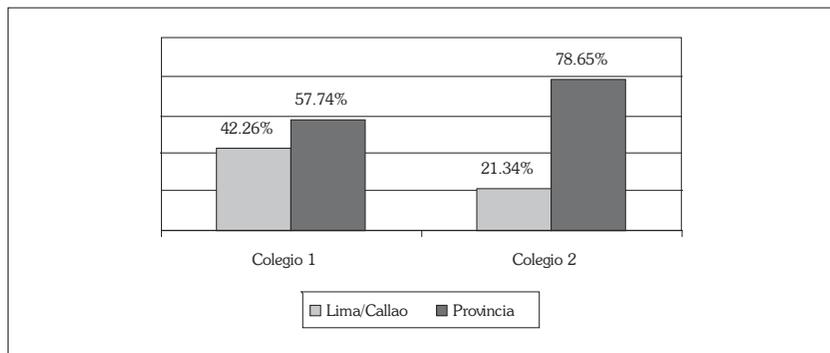


Encuesta a estudiantes 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Mirando el lugar de nacimiento de los padres y madres se puede apreciar que más del 65% de estos ha nacido en provincia. Al desagregar los

datos según el colegio, las cifras toman un sentido particular: en la institución educativa ubicada en una de las zonas más altas del distrito de Independencia más del 78% de los padres y madres de familia nació en provincia. Este dato podría coincidir con el patrón migratorio y de asentamiento en la urbe al que nos hemos referido anteriormente.

Lugar de nacimiento de padres y madres según colegio



Encuesta a estudiantes 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Como en el caso de los estudiantes, los lugares de procedencia de los padres y madres son variados. Así, en los lugares de procedencia están representadas 22 de las 24 regiones del país. De estas, las que aparecen con mayor frecuencia en la encuesta son Ancash, Ayacucho, Huánuco y Cajamarca.

Es evidente que los resultados muestran una gran diversidad según el lugar de procedencia, tanto de las y los estudiantes como de sus madres y padres. Esta situación, relacionada con los procesos migratorios de Lima y con la estructura centralista del Perú, evidencia una realidad multicultural. Es preciso señalar aquí que la presencia andina es significativa en Independencia, por lo que creemos juega un papel central en los procesos de construcción identitaria local en el mencionado distrito.

La lengua materna es importante en la construcción de la identidad étnica. El manejo del quechua está bastante extendido en la zona de estudio, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

¿Tus papás hablan quechua?

| | Sí | | No | | No sabe | | No responde | |
|------------------|-----|------|-----|------|---------|-----|-------------|------|
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Colegio 1 | 66 | 22.7 | 225 | 77.3 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Colegio 2 | 78 | 47.6 | 64 | 39 | 2 | 1.2 | 20 | 12.2 |
| Total | 144 | 31.6 | 289 | 63.5 | 2 | 0.4 | 20 | 4.4 |

Encuesta a estudiantes 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Las y los estudiantes que reconocen el uso del quechua entre sus padres y madres representan más del 30% del total. Los resultados varían entre colegios. Es curioso que las opciones «No responde» y «No sabe» solo aparecen en el colegio 2, en el que el porcentaje de padres y madres que hablan quechua es mayor.

La identificación de los diversos motivos y mecanismos para establecer lazos con la comunidad de origen puede ayudarnos a entender las dinámicas identitarias de los y las adolescentes urbanos en Lima Metropolitana.

¿Has visitado la tierra de tus padres o abuelos?

| | Nº | % |
|--------------------|-----|-------|
| No | 179 | 39.3 |
| Sí | 263 | 57.8 |
| No hay dato | 13 | 2.9 |
| Total | 455 | 100.0 |

Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

El 57.8% de los y las adolescentes encuestados ha visitado la tierra de sus padres o abuelos. Entre los motivos de sus visitas mencionan: las fiestas patronales, las vacaciones, la salud, conocer a sus familiares o volver a verlos —en especial a sus abuelos—. Además, se identificó una valoración positiva de los lugares que han visitado. Creemos que reflexionar sobre las razones de esta valoración positiva puede ser un camino interesante para la reconstrucción de los procesos de construcción identitaria en Independencia.

Por otro lado, el 39.3% de los chicos y chicas que señalaron no haber visitado la tierra de sus padres o abuelos menciona el factor económico como el impedimento más importante. Otros impedimentos mencionados

fueron el trabajo o los estudios, el poco interés por viajar y conocer, y el miedo.

En las citas tomadas de las encuestas es notorio que el vínculo con el lugar de origen se mantiene tanto en la intención y expectativa de conocerlo como en la satisfacción que genera el conservar lazos vivos con el pasado. Por otro lado, parece ser que el sentido de pertenencia a la comunidad de origen se representa como una gran familia extensa. Esta representación incluye los lazos afectivos, las festividades, el uso de la tierra y la relación con los antepasados.

Asimismo, en las entrevistas aparecen las formas en las que los chicos y chicas que han nacido en provincia establecen lazos con sus lugares de origen. En la siguiente cita, el vínculo está relacionado con la muerte de la madre. Se hace referencia a este con dolor y nostalgia:

- ¿Qué es lo que recuerdas de tu tierra (...), algo que lo vas a llevar siempre contigo aunque nunca regreses a Apurímac?

- Lo que así nunca, nunca me voy a olvidar es el día en que estaba yendo al cementerio. [Es] casi el único recuerdo de mi mamá. No me acuerdo de su rostro, pero me acuerdo [del] cementerio (...). El camino y la carretera es así nomás de tierra y puro barro... y yo estaba por el medio y estaba con dos de mis hermanos. No me acuerdo quién, pero en mi recuerdo aparezco yo agarrado de las dos manos y alegre. No sé por qué estaba alegre si estaban enterrando a mi mamá, pero si recuerdo, me veo así chiquito, no puedo ver mi cara, pero me veo en ese pedacito de tierra yendo al cementerio. (Ramiro, 17 años, colegio 1)

Por otro lado, en la siguiente cita se evidencia una clara identificación con el lugar de origen, la cual se sustenta en una fuerte necesidad de reconocimiento y valoración:

Quando hablan (...) en mi salón todos saben que soy de Apurímac. Por ejemplo, la profesora me pregunta y dice: «ay, ya va a empezar con su Abancay», me dice, así dicen mis compañeros. «Si pues, está bien, voy a hablar de Abancay, por lo menos tengo algo de qué sentirme orgullosa, en cambio tú...», le digo. En otros sitios, cuando yo vine, así como que querían un poquito... que me querían discriminar cuando estaba en primero. Pero yo que no me dejó, yo más saco cara por Abancay y digo: «mira si vas a venir acá a decirme, yo me siento bien orgullosa. Yo me siento bien orgullosa, en cambio tú... yo no sé de qué te sientes tan orgullosa, tan a nivel más alto si no hay... en cambio tu vives acá y acá no hay nada para comparar, para comparar con

Abancay. Sí que tu distrito queda bien chiquito», le digo. Y ya no me dicen nada a mí. (Mayté, 15 años, colegio 1)

El vínculo con el lugar de procedencia se establece a través de las redes de parentesco. Los clubes departamentales juegan un rol importante en la comunicación de las personas y las familias del mismo lugar de origen, contribuyendo a su cohesión como grupo. En el siguiente caso la relación con el club departamental tiene que ver con la retribución al pueblo natal: «en el club departamental donde esta mi tío están viendo la manera de sacar algún provecho para la posta del pueblito: arreglar la plaza, la iglesia y los centros educativos» (Lorena, 16 años, colegio 1).

Sin embargo, en la escuela, el lugar de procedencia es motivo de discriminación. Las y los adolescentes lo reconocen y lo expresan a partir de la experiencia personal o de lo observado en el colegio: «se burlaban de la manera que hablaba quechua y la palabra que siempre nunca falta: ‘cholo’. Pero esos eran días en que... pucha, días en que tienes broncas y tienes que recibir los insultos y nada más» (Ramiro, 17 años, colegio 1).

A diferencia de Mayté, la lengua materna de Ramiro es el quechua, lo cual es un factor importante de diferenciación. Ramiro tuvo que aprender el castellano en Lima y, como señala, en algún momento «tengo que olvidarme del quechua para progresar».

Por otro lado, los adolescentes identifican como uno de los motivos de discriminación a quien proviene de provincia el tener rasgos que delaten su origen. Por otro lado, si provenir de provincia es motivo de discriminación, nacer (y vivir) en Lima implica un mayor estatus.

- ¿Y a quién fastidian?

- A mi compañero (...) le fastidian en la forma de hablar, le remedan, hablan así de la forma de la sierra.

- ¿Entonces por qué molestan a los que vienen de la sierra?

- Porque ellos han nacido en Lima y los otros recién están llegando.

- ¿Pero cuál es la diferencia?

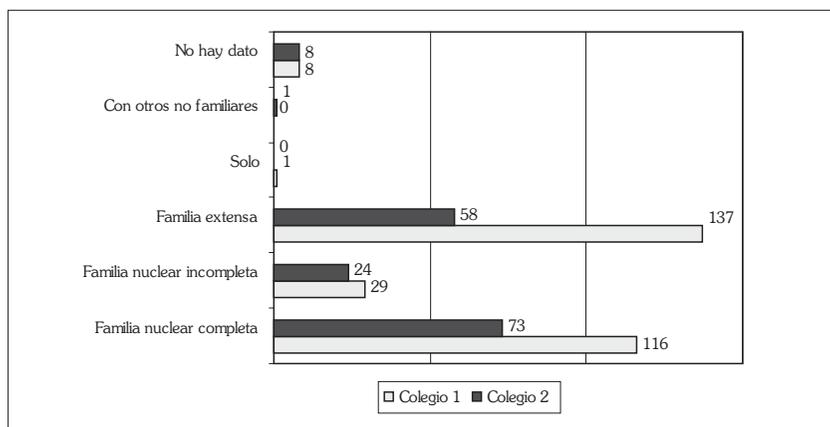
- A ellos los molestan porque tienen su piel media rojiza y en la forma de hablar también. (John, 15 años, colegio 2)

En el colegio al que viene de la sierra le dicen «cholo»: «oye serrano no captas nada», y él se queda agachado pensando (...). Acá uno se cree el rico, el que tiene plata. El más rico humilla al más pobre, se burlan de su apariencia, de la cara, de su físico. (Erick, 16 años, colegio 1)

Si la relación con el lugar de origen es representada como una familia extendida, los resultados de la encuesta muestran que este tipo de familia está muy presente en Independencia.

En el siguiente gráfico se muestra que la presencia de la familia — nuclear y extensa— es predominante en la zona de estudio. En este, con «familia nuclear» nos referimos únicamente a padres e hijos. Con «familia nuclear incompleta» hacemos alusión a aquellas familias en las que algún padre no está presente. Con «familia extensa» nos referimos a los abuelos, tíos, primos, sobrinos, etc.

¿Con quiénes vives?



Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

La pregunta en la encuesta era: «¿con quiénes vives?». Así, se trataba de una pregunta abierta a muchas respuestas. La forma de procesar la información permitió dos tipos de resultado. El primero, organizado por categorías, facilitó una mirada a la composición familiar, como se ha mostrado en el gráfico anterior. El segundo tipo da cuenta, más bien, del número de veces que es nombrado un miembro de la familia, lo cual posibilita la identificación de las personas más presentes en la vida cotidiana de las y los adolescentes. Esto se muestra en el siguiente cuadro:

¿Con quiénes vives?

| | % |
|-------------|------|
| Mamá | 80 |
| Hermanos/as | 73.7 |
| Papá | 65.3 |
| Tíos/as | 27 |
| Abuelos/as | 24.5 |
| Primos/as | 10.5 |

Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Este resultado es revelador. Siendo nombrada la madre con mayor frecuencia, se expresa su fortísima presencia en la familia. A esta le siguen los hermanos y luego los padres. ¿Qué estará sucediendo en la dinámica cotidiana de la familia?, ¿cómo están siendo percibidos los padres?, ¿qué relaciones se están estableciendo entre estos y los hijos? Estas son preguntas que debemos hacernos obligatoriamente a partir de los cuadros presentados.

5.2. Estereotipos de género: ¿etiquetas difíciles de desprender?

Las concepciones sobre ser hombre y ser mujer no se distancian mucho de los estereotipos tradicionales. Siguen presentes, estableciendo las pautas y normas de los roles de género. No obstante lo señalado, las dos citas evidencian que algo está sucediendo en el imaginario de estos adolescentes: «yo tuve una oportunidad de dialogar con el profesor: ‘¿por qué saca solo a los chicos y no a las mujeres?’. ‘No, es que las chicas no pueden’, dice el profesor. ‘¿Qué, profesor, usted quiere decir, como algunos padres, la mujer a la cocina?’» (Lorena, 16 años, colegio 1).

- ¿Y para ti que significa ser mujer?

- Para mí es como si fuera una persona más, como tu compañera y te puede ayudar. Si tienes problemas, puedes conversar con ella y te puede ayudar. Si ella también te habla de sus problemas tú tratas de ayudarla.

- En nuestra sociedad normalmente nos dicen «el hombre debe ser así y la mujer debe ser así». Para ti, ¿cómo debe ser un hombre?

- Para mí eso está mal de que el hombre es mejor que la mujer, porque en algunos aspectos las mujeres tienen más capacidad que los hombres. Dicen todos que los hombres son más fuertes, el que trabaja más duro y da la plata. En cambio, la mujer llega a la casa y tiene que cocinar,

cuidar a los hijos (...). Yo digo que las mujeres también se ocupan más en trabajar. No hay que discriminar. (Julio, 17 años, colegio 1)

En el punto anterior se ha visto cómo se configuran las familias de este grupo de adolescentes. Ingresar a su cotidianidad pasa también por identificar los roles o responsabilidades que asumen las y los adolescentes en sus casas, y bajo qué mandatos de masculinidad y feminidad les dan significado a las identidades de género.

En dos de las preguntas de la encuesta se buscó un primer acercamiento a la visión que tienen las y los estudiantes sobre las diferencias sexuales. Las preguntas eran para completar y estaban enunciadas de la siguiente forma: «Los hombres son...» y «Las mujeres son...». En las respuestas se evidencian claramente los estereotipos de género que operan en la sociedad. Así, se encontró que las diferencias construidas entre el hombre y la mujer implican una lógica dicotómica que, de alguna manera, evidencia la necesidad de afirmarse frente a un otro radicalmente diferente.

Los cuadros que se presentan a continuación dan cuenta de estas diferentes formas de nombrar y de nombrarse a partir del sexo:

| | Los chicos dicen que los hombres son... | Las chicas dicen que las mujeres son... |
|---|---|---|
| Visión sobre sí mismo o sí misma | <ul style="list-style-type: none"> • Más amigueros, tienen sentido del humor • Muy palomillas, pero a veces son tranquilos • Maduros, asumen sus responsabilidades • Los mejores en todo • Románticos con las mujeres • Las personas fuertes, pero otros que se creen más de lo que son son lo más románticos • Los que tienen que poner el pan de cada día • Personas extrovertidas • Difíciles para que los conquisten • Trabajadores y mentirosos pero no todos • Capaces de lograr muchas cosas • Molestosos • Unas personas que no piensan en su vida y no saben lo que hacen en su vida • Los que traen el pan de cada día • Para trabajar y mantener a su familia • Graciosos y hacen chistes • Divertidos, alegres, molestosos, etc. | <ul style="list-style-type: none"> • Sencillas, extrovertidas, chéveres • Sensibles, cariñosas, nos deprimimos rápidamente y somos coquetas • Buenas, fieles, chéveres, trabajadoras, inteligentes • Sensibles, cariñosas, celosas y saben cómo hacer las cosas • Alegres, sanas y se hacen respetar de los hombres mañosos • Personas que tienen sentimientos y capacidades, virtudes • Muy especiales porque son las únicas que pueden tener hijos y también educarlos • Sensibles y orgullosas y tratan de no enamorarse fácilmente • Alegres, sentimentales y hogareñas • Lo más valioso al igual que el hombre porque dios lo quiso así • Somos seres delicados y sensibles pero fuertes por dentro |

| | Los chicos dicen que las mujeres son... | Las chicas dicen que los hombres son... |
|---|--|---|
| Visión sobre las otras o los otros | <ul style="list-style-type: none"> • Persona sensibles y delicadas • Objetos que pasan de moda • Normales y delicadas • Algunas son bonitas • Algo divino que el hombre no podría vivir sin ella, lo más bello de la creación de dios • Tan hermosas como una flor que salió de un bello jardín • Muy inteligentes, piensan en el futuro • Fieles, chéveres, tranquilas, buenas, comprensivas • Las que mandan en la casa • Unas bellas personas y juegan con los sentimientos • Engañadoras y jugadoras y no se bañan • Más movidas que los hombres • Coquetas, movidas, jugadoras | <ul style="list-style-type: none"> • Fastidiosos, molestos, drogados, soeces • Son locos, fastidiosos, algunos drogados. • Muy burlescos y fastidiosos • Fastidiosos, irrespetuosos, groseros • Seres humanos con la misma capacidad física e intelectual que las mujeres • Toscos, lisurientos, alegres, chongueros; solo algunos porque cada uno son diferentes • Una basura, no saben que significa la palabra amor, cariño, comprensión • Desconsiderados y solo se meten con una chica por bacilón • Las personas que hacen bien a uno y en especial a la mujer cuando se siente sola |

Encuesta a estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria. Junio del 2005.

Estos preconceptos, prejuicios, expectativas y estereotipos dan cuenta del mandato o exigencia social que la cultura reproduce. En cada una de sus manifestaciones la tendencia es reducir la individualidad a una etiqueta que se asume como lo cierto, a una proyección de lo que se espera del otro, a una idea preconcebida que va determinando la concepción que se tiene de él o ella. Así, de cierta forma, se predicen los comportamientos (como una profecía autocumplida).

Las y los adolescentes mostraron en las entrevistas que comparten visiones sobre el sentido de ser mujer. Estas visiones restringen la posibilidad de reconocimiento del otro en tanto ser único y diferente: «la mujer debe hacerse respetar. En esta vida tienes que encontrar una chica de su casa, que no salga a fiestas, que se conozca a sus padres» (Erick, 16 años, colegio 1). «A las chicas los chicos las molestan. Les faltan el respeto porque las chicas le dan confianza al hombre» (Jenny, 15 años, colegio 2). «Molestan más a Angie porque vive en el 3 [paradero de zona peligrosa]. Le dicen: 'esta es una cachera'. En el salón le dicen 'chera, chera', hasta que se da cuenta y ella se queda callada» (Erick, 16 años, colegio 1).

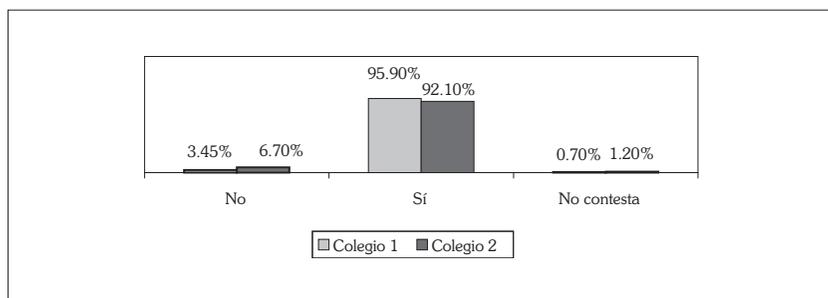
La mujer, en estas citas, está sujeta a expectativas de comportamiento que determinan los roles a partir de las diferencias sexuales. Cualquier mani-

festación disonante al patrón es rechazada, asignándosele la responsabilidad a las chicas. Por otro lado, la mujer es valorada en la medida en que cumple con los roles y expectativas de la sociedad, aunque esto signifique postergar sus necesidades e intereses.

En todo caso, estos resultados permiten advertir que las diferencias de género están regidas por la norma cultural y social, y que expresan ese conjunto de representaciones sobre lo que significa ser hombre y ser mujer. No obstante, al revisar los siguientes resultados es posible atisbar algunos contrastes entre las visiones y las acciones en relación con los roles de género.

En el siguiente gráfico se muestra la participación de las y los adolescentes en las tareas del hogar. Es visible que más del 92% de los y las estudiantes menciona colaborar en la casa con algún tipo de labor doméstica. Si desagregamos esta cifra global según colegio y sexo no se encuentran diferencias significativas.

¿Ayudas en casa?



Encuesta a estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria. Junio del 2005.

| ¿Ayudas en casa? | | | | ¿Ayudas en casa? | | | |
|------------------|------|------|---------------|------------------|------|------|---------------|
| Colegio 1 | | | | Colegio 2 | | | |
| Sexo | No % | Sí % | No contesta % | Sexo | No % | Sí % | No contesta % |
| Hombre | 5.7 | 93.7 | 0.6 | Hombre | 10.3 | 89.7 | 0 |
| Mujer | 0.8 | 98.5 | 0.8 | Mujer | 3.5 | 94.2 | 2.3 |

Encuesta a estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria. Junio del 2005.

Como se puede apreciar, las diferencias de género no son significativas. Parece que tanto hombres como mujeres tienen un rol activo en la reproducción del hogar. Por otro lado, en el siguiente cuadro se muestra que, si bien es cierto un alto porcentaje de varones realiza en sus casas tareas domésticas, es más alto el porcentaje de mujeres que lo hacen. Creemos que este es un indicio de que siguen siendo ellas las que tienen la mayor responsabilidad en las labores catalogadas tradicionalmente como «femeninas». Estos datos se complementan con las respuestas relacionadas con el tradicional rol productor del hombre. El porcentaje de los adolescentes hombres que aportan económicamente a la casa es mayor que el de mujeres. Lo mismo sucede con el porcentaje de adolescentes que ayudan en el negocio familiar.

¿En qué ayudas en casa?

| | Colegio 1 | | Colegio 2 | |
|---|-------------|------------|-------------|------------|
| | Hombre % | Mujer % | Hombre % | Mujer % |
| Quehaceres del hogar: lavar ropa, planchar, limpiar, barrer, ordenar, tender la cama, cocinar, lavar servicios | 78.50 | 93.80 | 78.30 | 87.30 |
| Cuidar hermano/a, ayudar en tareas | 3.80 | 0.80 | 2.60 | 3.50 |
| Trabajo y aporte a casa | 1.30 | | 5.10 | 1.20 |
| Ayuda en trabajo o negocio familiar | 8.20 | 3.80 | 1.30 | 2.40 |
| Otros | 1.90 | 0 | 2.60 | 0 |

Encuesta a estudiantes de 3º, 4º y 5º de secundaria. Junio del 2005.

Violencia contra la mujer

Si bien en el hogar los roles de género se pueden estar modificando, la violencia doméstica contra la mujer está más presente que nunca en las relaciones entre los padres y madres de familia. Los testimonios dan cuenta de esta realidad; de cómo la ira y la frustración son socialmente procesadas y dirigidas hacia las mujeres: «le dejaba todo morado, dice. Sufría mucho.

Y una vecina, dice pues, que lo había visto a mi papá con otra mujer. Y a mi mamá no le importaba eso, pero de ahí le preguntó a mi papá y mi papá la comenzó a pegar» (Omar, 17 años, colegio 2).

- Una vez estaba borracho y le estaba pegando a mi mamá demasiado, se fue contra mi mamá y contra mí (...). Le pega cuando no hay dinero (llorando). El único que defiende es mi tío, su hermano de mi mamá.

- **Y, ¿eso es muy frecuente?**

- No, cuando viene borracho, cuando ya no hay dinero, a veces viene borracho. (Julio, 17 años, colegio 1)

Se ha visto que en la familia y entre los referentes significativos de este grupo de adolescentes los padres no aparecen en primer orden ya sea por su ausencia o porque su figura de proveedores se encuentra en crisis. Hemos visto también que en algunos casos estos aparecen como agresores de la madre —figura central en la vida de los adolescentes, como vimos anteriormente—. Es importante mencionar que las citas en las que se hace referencia a la violencia contra las madres son de adolescentes varones. Se trata de adolescentes que no encuentran en sus padres un referente cercano o una figura que les permita encontrar nuevos derroteros, tal vez menos violentos, de afirmación identitaria.

6. Algunas reflexiones finales

Uno de los puntos de este texto sobre el cual queremos hacer hincapié es la enorme brecha existente entre la escuela pública y sus beneficiarios: los alumnos. En este caso, la investigación se ha centrado en la educación de adolescentes.

La brecha a la que nos referimos tiene que ver con la diversidad y su reconocimiento. Los diferentes métodos utilizados nos han permitido contrastar la vida de los y las adolescentes, marcada por el flujo, la diversidad cultural, lingüística, familiar, de procedencia y de género; y el espacio social de la escuela en el que la normalización de los alumnos es central y se reproduce mediante mecanismos como la uniformización, la anonimación y la alumnización.

Los y las adolescentes se mueven en este campo de conflicto, construyendo estrategias de acción a veces exitosas y a veces no. Se ha evidenciado procesos de construcción identitaria complejos que implican conflictos, negociaciones, cuestionamientos y proyecciones. En el caso de la dimensión

étnica de su identidad, por ejemplo, la jerarquización de lo andino en la vida cotidiana de la escuela coexiste con un discurso explícito que la cuestiona y una vida cotidiana fuera de aquella que, simplemente, desborda cualquier noción de «identidad étnica fija», ya sea hegemónica o subalterna. En el caso del género, el discurso igualitario es hegemónico, pero se basa en una lógica dicotómica que termina generando exclusión e impide el desarrollo y reconocimiento de capacidades. Este es el caso, por ejemplo, de la feminización de ciertas labores, que implica que muchas veces la responsabilidad sobre estas sea asumida en su mayor parte por las adolescentes. Esto tiene como consecuencia que ellas dispongan de menos tiempo para su educación. En este panorama ya complejo, la presencia simbólica y real de la madre en los procesos de construcción identitaria de los y las adolescentes es también central.

Así, parece ser que la escuela pública no responde a las necesidades cognitivas y afectivas actuales de los y las adolescentes. Aunque en sus discursos esta no haya perdido legitimidad, se evidencia una «demanda silenciosa» de cambio, que con esta investigación se ha pretendido evidenciar.

7. Referencias

- Basili, Francisco. «Adolescentes: el derecho a la participación como horizonte curricular». En: *Educación de adolescentes balance y perspectivas*. Lima: Foro Educativo, 2000. Pp. 284-285.
- Degregori, Carlos Iván. «Perú: identidad, nación y diversidad cultural». En: *Territorio, cultura e historia. Materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana*. Lima: IEP, 2003. pp. 224-228.
- Espíndola, Ernesto y Arturo León. «La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional». En: *Revista Iberoamericana de Educación*. N. 30. OEI. Setiembre – diciembre del 2002. Pp. 39-62.
- Foro Educativo. *La Educación secundaria de adolescentes en el Perú: realidad y propuesta de desarrollo pedagógico*. Lima: Foro Educativo, 1997.
- Frigerio, Graciela y Gabriela Dicker. «Algunas nociones claves de la educación escolar de adolescentes y jóvenes. Cuaderno de trabajo N° 29». En serie: *Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior*. Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública - Comisión y Secretaría Técnica para la Transformación de la Educación Media, 2004.
- Gheiler, Marcos. «Del orden, el caos y la tolerancia». En: *Educación de adolescentes: balance y perspectivas*. Lima: Foro Educativo, 2000.
- Giroux, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1998.

- Lamas, Marta. «La perspectiva de género». En: Aguilar, José y Beatriz Mayén (comp.). *Hablemos de sexualidad: lecturas*. México D. F.: CONAPO, MEXFAM, 1996. Pp. 243-261.
- León, Eduardo y María Andrea Staeheli. *Cultura Escolar y ciudadanía. Investigaciones etnográficas en Ayacucho y Lima*. Lima: TAREA, 2001.
- Portocarrero, Gonzalo. *Los nuevos limeños: sueños, fervores y caminos en el mundo popular*. Lima: SUR, TAFOS; 1993.
- Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En: Lamas, Marta (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: UNAM - Programa Universitario de Estudios de Género, 1996. Pp. 265-302.
- Velasco, Laura. *Pluralidad étnica y discriminación social*. Disponible en: http://www.tij.uia.mx/elbordo/vol07/pluralidad_etnica2.html.

«Haz de cuenta que yo era hombre y que mantenía a mi mujer»: globalización, género y trabajo asalariado en una zona de agroexportación¹

Gustavo Valdivia

Introducción

Las comarcas andinas eran esencialmente constructoras de tierras. En las laderas abruptas el campesino se hacía escultor cincelando la andenería y, en el desierto, descubridor y difusor del agua. La Joya es el hábitat de campesinos a quienes se les da un arenal y lo transforman como si fuera un vergel de orquídeas.
(Belaúnde 1998: s.d.)

En efecto, no hay apropiación técnica sin discurso social. (Revesz 1989: 39)

Existe un consenso casi absoluto en torno a la heterogeneidad —en los niveles individual, familiar, comunitario, e incluso regional— de los productos

1. La presente investigación ha sido realizada gracias al apoyo de la beca Género y Metas del Milenio promovida por el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Agradezco especialmente a Maruja Barrig, coordinadora nacional del proyecto Género y Metas del Milenio, y a Patricia Ruiz-Bravo por sus comentarios a las versiones preliminares de este texto; a Bruno Revesz por su estímulo, confianza, apoyo institucional y por el tiempo que dedicó a conversar conmigo sobre el «agro capitalista» en el Perú; a Vicente Santuc por la profunda amistad que nos une, por su apoyo académico y emocional durante estos años y por haberme ayudado a descubrir y contagiarme de su amor por la vida que existe fuera de la ciudad y de la academia; a la Señora «Chepa» de Piura por su cariño y la confianza con la que me mostró parte de su gran saber campesino que, finalmente, me ayudó a fijar el tema de esta investigación; a Alipio Montes, quien

res agrícolas peruanos. Según Kervyn, dicha heterogeneidad se fundamentaría en base a razones ecológicas, geográficas y culturales y, principalmente, en diferencias en torno a «la disponibilidad de recursos, niveles y composición del ingreso, tipos de organización [y el tipo de] relaciones con el mercado» (1988: 35). Sin embargo, a pesar de esta heterogeneidad, es posible señalar que existe un sector «moderno» de productores agrícolas —asentados, en la mayoría de casos, en zonas costeras— que desde hace algunos años está experimentando una serie de transformaciones notorias impulsadas, como veremos más adelante, por el proceso de globalización. Dichas transformaciones estarían generando, a la vez, un mayor desarrollo y acumulación capitalista; así como transformando las relaciones sociales que se dan al interior de estas zonas agrícolas en el Perú.

Resulta evidente el impacto económico que la globalización está teniendo en la agricultura mundial y en particular en la agricultura peruana —principalmente en aquellas zonas agrícolas «modernas» en las que el destino de la producción local ha ido cambiando paulatinamente de los mercados urbanos locales hacia el gran «mercado global»—. Sin embargo, no se conoce muy bien cómo estos cambios están impactando en la vida de las mujeres y varones de estas zonas. En este sentido, es muy difícil poder sostener con exactitud si es que al interior de estas zonas agrícolas, tanto la forma en que la sociedad ha categorizado lo femenino y lo masculino, como las desigualdades que emanan de estas categorizaciones, están cambiando y, si esto es así, en qué sentido lo están haciendo (Valdés 1997).

Tomando en cuenta este panorama, en este texto se analiza los cambios en la economía y sociedad rurales producidos en un contexto de globalización; así como el impacto que tienen estos cambios en las relaciones de género entre los diferentes actores sociales que dan forma a estas zonas agrícolas.

despertó en mí el interés académico por el mundo rural; a Patricia Salas por su constante apoyo personal, académico y bibliográfico durante casi todos mis años de estudiante universitario en Arequipa; a Juan Rheineck, Kelly Cieza y Rómulo Zarauz por su ánimo, apoyo personal, institucional y bibliográfico; a Patricio Quintanilla, Irma Medina y a las familias Taco y Condori por su cariño y por compartir conmigo valiosa información sobre La Joya; y a José Luis Rosales por su dedicado trabajo en la corrección de este texto. Finalmente, agradezco a Karina Cáceres tanto por su apoyo en la construcción de un excelente registro fotográfico para esta investigación como por su estabilizadora compañía. Como es obvio, soy el único responsable de las limitaciones e imprecisiones de esta investigación.

Para este fin se ha elegido como zona de estudio el distrito de La Joya, ubicado en la provincia de Arequipa (Región Arequipa). Esta zona —por las diversas condiciones presentadas más adelante— es un espacio clave para explorar los aspectos detallados en los párrafos anteriores. En este distrito, ubicado a 40 km de la ciudad de Arequipa, entre las casi 10,000 ha destinadas a la producción agrícola que envuelven su territorio (INEI 2004), se desenvuelve una gama de productores y productoras, de asalariados y asalariadas agrícolas, cuyas características son heterogéneas. Sin embargo, a pesar de esta heterogeneidad, un grupo significativo de productores, productoras, trabajadores y trabajadoras agrícolas de distintas características ha logrado articularse al «mercado global»; específicamente, a través del cultivo de la planta de la tuna que sirve para la producción del insecto conocido como «cochinilla», que es empleado como colorante natural —principalmente para la coloración de cosméticos y alimentos— y que es muy cotizado en el mercado internacional.

Asimismo, tomando en cuenta que todo proceso de investigación está inmerso en un «momento normativo», es decir, que presupone una idea de cómo debería ser la realidad (Habermas 1990); es necesario señalar que esta investigación busca contribuir con el cumplimiento del tercer Objetivo del Milenio (ODM): «Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer» (Asamblea General de las Naciones Unidas 2000). En este caso, además, se pretende dar una mirada «rural» a este ODM. Debemos hacer explícito aquí que uno de los cuatro indicadores con los que se mide el cumplimiento de este objetivo² —justamente en lo referido a la equidad de género en el campo laboral— excluye al sector agrícola.

Asumiendo entonces que la globalización no produce cambios únicamente en la dimensión económica sino también en la dimensión social, veremos que, en La Joya, el mayor acceso de las mujeres al mercado de trabajo vinculado con la agroexportación —que, sin embargo, se da en un contexto de precarización de las condiciones laborales para los trabajadores y las trabajadoras— está originando una serie de cambios en las relaciones sociales de género que, de cierta forma, está generando en ellas mayores niveles de autonomía. Sin embargo, si consideramos que, tal como vimos al inicio de este texto, la heterogeneidad es característica de los productores de cochinilla de la zona, los cambios producidos en las relaciones de género pueden pre-

2. «Proporción de mujeres entre los empleados asalariados en el sector no agrícola» (Asamblea General de las Naciones Unidas 2001).

sentar matices, principalmente en función de las características particulares de cada grupo de productores.

Así pues, para el desarrollo de estos temas, este documento está dividido en tres grandes secciones, con las cuales se intenta dar cuenta también del proceso de esta investigación. En la primera parte se presenta una revisión de los aportes teóricos más significativos sobre la naturaleza y los efectos económicos y sociales de la globalización. Asimismo, en esta sección inicial se retoma parte de las discusiones —que se dan al interior de ciertos espacios académicos— sobre el concepto género.

En la segunda parte de este texto se incluye una breve reflexión sobre los cambios más saltantes registrados en la agricultura mundial debido a los efectos de la globalización en el campo. Entre ellos destacan: la expansión del capital transnacional hacia la producción y comercialización de productos agrícolas, la transformación de las sociedades rurales, la creciente importancia de las exportaciones de productos agrícolas para la economía de América Latina, y las nuevas características que empiezan a adquirir los mercados de trabajo agrícola en este contexto. Finalmente, se presenta una breve reseña de las condiciones que han permitido que la globalización se expanda —aunque de manera poco uniforme— hacia el campo peruano; así como los efectos que este proceso ha tenido sobre la agricultura en nuestro país.

En la tercera parte de este trabajo se presentan algunos elementos que evidencian las transformaciones que, como consecuencia de la globalización, se están dando tanto en la producción agrícola como en las relaciones —laborales, comerciales y familiares— entre los productores, productoras, trabajadores y trabajadoras agrícolas de La Joya. Este punto se sustenta en la observación del proceso de producción de cochinilla y en el análisis de 12 entrevistas aplicadas a productores, productoras, trabajadores y trabajadoras vinculados y vinculadas con la producción de cochinilla en la zona.

1. Género, economía, trabajo y sociedad en un contexto de globalización

1.1. Globalización y género: una revisión teórica

La globalización nos envuelve a todos, todas, y, cada vez más, a cada uno de nuestros actos. La investigación a partir de la cual se escribe este texto —desarrollada en una ciudad periférica de un país latinoamericano y financiada por un programa de las Naciones Unidas—, por ejemplo, no po-

dría haberse realizado fuera de este proceso. Sin embargo, las interpretaciones sobre la naturaleza y los efectos de la globalización en nuestras vidas son variadas³ (Giddens 2000; Held y McGrew 2003). Tal como señalan Held y McGrew, en el interior de los círculos académicos ninguna de estas interpretaciones ha «alcanzado la condición de ortodoxia» (2003: 14).

Con la categoría de «escépticos», los tres autores citados agrupan a los intelectuales que sostienen que la globalización es «pura palabrería». En este sentido, los intelectuales «escépticos» son aquellos que consideran que la economía globalizada no es significativamente diferente a la que existe desde hace varios años y que, por lo tanto, el fenómeno en mención no es más que otra expresión de la «occidentalización».

En el polo opuesto al de los «escépticos» se sitúan los «globalistas» —según Held y McGrew— o los «radicales» —según Giddens— quienes entienden la globalización como algo más amplio que la «occidentalización» o la «americanización». Estos académicos reconocen la existencia de cambios estructurales en la escala de la organización social moderna como consecuencia de este proceso. Para ellos, estos cambios estructurales se deben en gran parte al desarrollo de sistemas de comunicación novedosos que han permitido reducir significativamente los costos de comunicación y de transporte; con lo cual se ha originado una alteración profunda en varias instituciones: el mercado, la política, la territorialidad y la cultura. Estas instituciones no están limitadas por las regiones o por las fronteras nacionales, sino que tienen un comportamiento y alcance globales, alterándose así la noción de territorio, pilar fundamental del Estado moderno (Held y McGrew 2003, Giddens 2000). Con estas consideraciones, los globalistas ponen el acento en el estudio de «las actividades y relaciones que [se] cristalizan a escala interregional o intercontinental» (Held y McGrew 2003: 18) en el contexto del proceso de globalización.

A pesar de las discrepancias mostradas, es evidente que la globalización está configurando un panorama con características y efectos novedosos en la historia mundial. Así pues, lo novedoso es entonces: «el contexto que rodea a la actual campaña de mundialización» (OIT 2000: 6), lo que finalmente, a diferencia de la posición de los «globalistas» o «radicales», muestra que este es un proceso que recién comienza, un proceso inacabado (Giddens 2000). Por otro lado, para este mismo autor la globalización no es un fenó-

3. Huber señalaba al respecto que: «en los últimos cinco o seis años se han publicado por lo menos cincuenta libros y quinientos artículos con el término 'globalización' en el título» (2002: 9).

meno puramente económico sino que, por el contrario, «la globalización es [además] política, tecnológica y cultural» (2000: 23). Finalmente, los cambios en estas esferas están influidos a la vez por dos elementos clave: «el cambio ideológico mundial y la difusión de la nueva tecnología de la información y de la comunicación (TIC)» (OIT 2000: 6).

Es posible describir entonces a la globalización como un «proceso (...) que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas» (Beck: 1998: 30). Giddens (2000) plantea, en este sentido, que el conjunto de cambios más importantes registrados como consecuencia de este proceso son los que se dan en «nuestra vida privada»; es decir, en los ámbitos de «la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia» (Giddens 2000: 65).

Por otro lado, el concepto género —una importante contribución del pensamiento feminista a las ciencias sociales y a las humanidades— pretende abordar una realidad compleja, inacabada y vinculada con las construcciones sociales que se realizan sobre el sexo de las personas. Del mismo modo, dicho concepto ha mostrado que, en occidente, las visiones del mundo —ya sean cotidianas o científicas—, presuponen un sujeto universal masculino (Scott 1990).

Ya que el concepto género critica la naturalización de las divisiones arbitrarias entre la realidad natural y social, debe abandonar cualquier tipo de esencialización y permitírnos reconocer que las divisiones construidas sobre los sexos varían según cada realidad. En este sentido, Bock apunta que si bien «las diferenciaciones de género existen en todos lados» (1991: 63), el concepto género debe permitírnos reconocer que «las manifestaciones concretas de la diferencia de género no son las mismas en todas las sociedades, no son universales, y las variaciones que encierra el estatus del sexo femenino son tan diversas como las que se hallan en el estatus del sexo masculino». (1991: 63).

Continuando con la crítica al uso «rígido» del concepto género, existe un elemento adicional que debe ser tomado en cuenta en la reflexión: las implicancias de su uso en una realidad «no occidental» como la latinoamericana. Esto nos permitirá liberar al concepto de su carga «colonial». ⁴ En este

4. El uso del término colonial no hace referencia —en este caso— a su acepción usual vinculada con la práctica política, social y económica de la dominación; sino a una nueva acepción —poco conocida, pero no menos significativa— que puede ser entendida como «colonialismo discursivo»; es decir, las prácticas académicas que reproducen relaciones inequitativas de poder.

sentido, Mohanty (1991) sostiene que el discurso feminista occidental sobre el llamado «tercer mundo» está envuelto en una situación de «colonialismo discursivo». Es así que la mujer del «tercer mundo» es vista como una mujer carente, en oposición a la mujer occidental (una mujer educada, moderna, que controla su cuerpo y su sexualidad). Así pues, esta autora plantea que, de manera implícita, muchas feministas de occidente niegan a las mujeres del tercer mundo su estatus de agentes, así como sus capacidades de acción y propuesta.

Por ese motivo, la autora citada señala que es necesario realizar una lectura crítica de los modos de análisis que emplea la intelectualidad feminista occidental para construir el conocimiento sobre las mujeres del tercer mundo; liberando así a este conocimiento de una visión que reproduce jerarquías, el etnocentrismo occidental y la dominación.

Para finalizar, es importante retomar el aporte de Bock, cuando señala que: «[el poder del concepto género] no reside en la eliminación —por reducir la historia a un modelo— sino en la iluminación, porque es un medio de explorar la variedad y la variabilidad histórica» (1991: 62).

1.2. Trabajo y género en la era de la globalización

Beck (2000) emplea un concepto muy sugerente para referirse al proceso de transformación del mundo del trabajo en los países del hemisferio norte. Denomina a este proceso «brasileñización de occidente», basándose en las similitudes que encuentra entre las características del trabajo en los países llamados «premodernos» y las características que vislumbra configurarán —o ya empezaron a configurar— el futuro del mundo laboral en occidente. De esta forma, la realidad de los «países del sur» se convertirá, según Beck, en un «universalismo» que ya empieza a expandirse hacia los países del llamado «primer mundo», los cuales proclaman «la informalización del trabajo de nuevo como una tendencia general de desarrollo» (Beck 2000: 104).

Al margen de la precarización inminente del mundo laboral en la globalización, Bock (1991) nos recuerda que, en lo referido a la distribución de la riqueza, y antes de iniciado este proceso, «las dimensiones del género [han sido] extraordinariamente claras» (Bock 1991: 23). Es conocido, por ejemplo, que las mujeres, como grupo social, han tenido históricamente menores ingresos que los varones. Bock señala tres hechos concretos que han determinado esta situación de inequidad en perjuicio de las mujeres. En primer lugar, la no remuneración del trabajo doméstico; en segundo lugar, la

diferenciación salarial en los sectores medios y bajos entre hombres y mujeres; por último, la reducida presencia de mujeres en los puestos mejor remunerados del mundo laboral (Bock 1991).

En este marco, se genera una distinción entre trabajo «femenino» y trabajo «masculino», la cual está inscrita en una matriz jerárquica. Así, cuando el trabajo caracterizado como «masculino» es realizado por una mujer, se le considera como una situación de privilegio para ella. En cambio, si el trabajo caracterizado como «femenino» es realizado por un varón, se le considera denigrante para él (Elson 2004).

La lógica que ha justificado esta realidad —históricamente desfavorable para las mujeres— se apoya en la falta de reconocimiento de la sociedad (patriarcal) al aporte de las mujeres en términos productivos y reproductivos (Bourdieu 1996, Elson 2004); así como en «la exaltación de las funciones que les son impartidas [a las mujeres], en tanto objetos más que sujetos, en la producción y reproducción del capital simbólico» (Bourdieu 1996: 6). Esta situación se inscribe en «las relaciones sociales de dominio y explotación que se han instituido entre los sexos, y en las mentes, bajo la forma de los principios de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino (...)» (Bourdieu 1996: 8).

Por otro lado, Castells (1998) considera que en este contexto de globalización se está requiriendo cada vez más del ingreso masivo de las mujeres al mundo laboral. Para este autor esta situación tiene un origen puramente económico considerando que: i) los empresarios pueden pagar menos por un trabajo si contratan a una mujer porque, gracias a la expansión del acceso a la educación, muchas mujeres cuentan con calificaciones similares a las de los hombres; ii) la «nueva economía» que emerge en la globalización requiere de destrezas «que estaban confinadas al ámbito privado [y por tanto, a las mujeres] para llevarlas a la primera línea de gestión y el procesamiento de la información y de la gente» (Castells 2002: 195); y que, finalmente, iii) dentro de una estructura de horarios flexibles debido a los requerimientos también flexibles de las empresas y de los consumidores globales, las mujeres se ajustan mejor a estos horarios. Esto último debido a su limitada disposición de tiempo libre por la carga del trabajo de reproducción de la familia, y a que las mujeres, en tanto consideran que sus ingresos son complementarios a los de sus esposos, aceptan condiciones laborales sin exigir mejores beneficios (Castells 2000).

Sin embargo, en este contexto, los efectos que la inclusión masiva de las mujeres al mercado laboral genera en las relaciones de género son con-

tundentes y pueden tener un potencial liberador para aquellas que realizan algún tipo de trabajo remunerado.⁵ En este sentido, Castells (2000) señala que, considerando que las mujeres también están cumpliendo ahora la función de proveedoras, su poder de negociación al interior del hogar es mayor. Esto, finalmente, está permitiendo una reconfiguración de los roles al interior de la familia y la consecuente caída del tipo de familia patriarcal, soporte del patriarcado como sistema social.

En esta línea, resulta pertinente retomar los apuntes de Elson (1987) sobre las motivaciones subjetivas de las mujeres para obtener un trabajo remunerado. Para esta autora: «las mujeres tienden a valorar mucho el acceso a un ingreso propio, no solo por lo que con este pueden comprar, sino también por la mayor dignidad que confiere» (1987: 3). En este sentido, y para el caso del sector rural chileno, Valdés señala que: «la renegociación del poder en la pareja reposa en que ahora las mujeres hacen visibles sus aportes económicos (...)» (2004: 337). De este modo —sigue la autora—, el salario femenino en el sector rural tiene ahora una doble función porque genera «recursos monetarios [...] que sirven para mejorar los estándares de vida y, [permite] negociar en la casa mayores cuotas de poder» (2004: 337).

2. La agricultura en un contexto de globalización

2.1. Cambios globales y producción agrícola

Es posible encontrar una conexión entre los cambios recientes producidos en el medio rural y el proceso de globalización. Actualmente, el mundo rural ya no es pensado como un espacio opuesto a lo moderno, urbano e industrial sino que, por el contrario: «lo rural ya no es equivalente a lo agrícola, y al mismo tiempo [...] la llamada tercera revolución agrícola implica que lo agrícola no sea exclusivamente la producción primaria» (Pérez 2001: 22).

En este sentido, en la medida en que las zonas agrícolas se articulan con mercados cada vez más grandes, se incrementa y se vuelve más precario

5. Este hecho, unido además a los recientes avances en la biología y la medicina que han permitido un mejor control sobre el embarazo, a las luchas del movimiento feminista que han venido debilitando al patriarcado, y a las posibilidades que ofrece el nivel actual de interrelación del mundo para la rápida difusión de las ideas; han permitido diversificar al movimiento feminista y poner «en entredicho la heterosexualidad como norma» (Castells 2002: 161).

el trabajo asalariado, los pobladores se ven involucrados en múltiples actividades, los pequeños y medianos productores empiezan a deshacerse de sus tierras para venderlas o alquilarlas a grandes productores, y las migraciones hacia la ciudad o hacia zonas agrícolas más prósperas se incrementan (Teubal 2001).

Según la FAO se ha registrado un incremento cercano al 2% anual en la producción agrícola mundial entre los años 1990 y 2003 (FAO 2004). Sin embargo, esta información desagregada para la zona latinoamericana y asiática muestra que este crecimiento es del orden del 3.5% en promedio por año y por región (FAO 2004). Así también, para el caso de América Latina, fue en la década de 1990 que —impulsada por el incremento de la inversión directa extranjera— la exportación de hortalizas, frutas, flores y otros productos agropecuarios a los EE.UU. empezó a aumentar de manera sostenida (OIT 2000, Teubal 2001).

Hay fuertes indicios de que los efectos del proceso de globalización —inacabado y en expansión— han beneficiado, en el campo, principalmente a los grandes inversionistas (en la mayoría de casos, extranjeros) y a los grandes distribuidores de alimentos y de insumos para la agricultura (Teubal 2001). En este sentido, la OIT reconoce tres peligros que amenazan a gran parte del sector agrícola en un contexto de globalización: i) que el control del comercio de productos alimenticios está en manos de unas pocas empresas multinacionales; ii) que existen significativas brechas tecnológicas entre los países ricos y los países pobres; y iii) que la agricultura continúa siendo el sector que da empleo a la «mayor parte de la fuerza de trabajo en los países más pobres» (OIT 2001: 8).

En este contexto de crecimiento de la agroexportación, se evidencia una tendencia hacia la modernización de las empresas agrícolas, tanto en la dimensión organizacional como en la tecnológica (Lara 2001). Sin embargo, una serie de factores limitan la viabilidad de las inversiones en tecnología en los países subdesarrollados; entre ellos, como señala Lara (2001), la fuerte competencia de los países desarrollados en la producción de productos agrícolas no tradicionales, los altos niveles de volatilidad de los mercados que originan grandes fluctuaciones de los precios, la gran dependencia tecnológica, y el monopolio en la comercialización y distribución por parte de las transnacionales.

Este cambio en el tipo de producción agrícola está transformando la agricultura mundial. Cada vez más agricultores empiezan a ver con mayor cercanía la posibilidad de producir para la exportación, para lo cual necesitarán transformar radicalmente su forma de producción. Sin embargo, es ob-

vio que las posibilidades de los agricultores para beneficiarse del aumento del precio de algunos productos que pueden ser cosechados en sus zonas de origen se ven limitadas por una serie de factores vinculados a lo que Elson denomina la «capacidad [o incapacidad] de los productores para responder aumentando la producción» (1987: 6), mediante la movilización de «más insumos, en especial, fertilizante, crédito y mano de obra» (1987: 6).

El contexto también permite la posibilidad de que se canalicen las demandas de los consumidores, de las organizaciones internacionales y de los movimientos sociales para exigir el cumplimiento de normas mínimas tanto en lo referido al comercio, como en lo referido a los salarios y a las características biológicas de los productos (OIT 2000). En este sentido, es interesante el caso de la campaña Comercio con Justicia⁶ (2005), impulsada por OXFAM Internacional a escala mundial.

2.2. Trabajo asalariado, género y agroexportación

Como vimos en la sección anterior, uno de los sectores que ha registrado mayores cambios como consecuencia de la globalización ha sido el del mercado de trabajo en zonas rurales. Sin embargo, pocas investigaciones se han aproximado a estos espacios en un contexto de globalización.⁷

Es importante, además, reflexionar en torno a la manera en la que el trabajo asalariado funciona en las zonas rurales. En este sentido, Zmolek (2000) identifica tres condiciones que deben estar generalizadas para la mercantilización del trabajo: i) la separación de los trabajadores de sus medios de producción, ii) la libertad para que los trabajadores puedan vender su fuerza de trabajo, y iii) que el propósito de la contratación del trabajador sea la expansión de una unidad de capital de propiedad de un capitalista-empendedor.

Tal como se señaló en la primera sección de este documento, en la actualidad existe una fuerte tendencia hacia la flexibilización de las relaciones laborales (Bauman 2003, Beck 2000). Para el caso de las zonas agrícolas latinoamericanas que han recibido el impacto de la globalización, Valdés (1997) —en un estudio referido al caso chileno— señala que los asalariados y las asalaria-

6. Información sobre la campaña está disponible en su portal Web: <http://www.comercioconjusticia.com>.

7. Para el caso peruano, existe un interesante estudio elaborado por OXFAM (2004).

das agrícolas se mueven en un marco de flexibilización y precarización del empleo y de incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo rural. Así pues, en el mercado de trabajo rural la «flexibilidad y feminización caracterizan el funcionamiento del mercado de trabajo» (1997: 3).

A diferencia de Valdés, Lara (2001) plantea que estos fenómenos no se presentan en la agricultura de exportación debido, principalmente, a que en el sector agroexportador «ni la mano de obra ni los puestos de trabajo son fácilmente intercambiables (...)» (Lara 2001: 369).

Esta situación se explica —al menos en el caso de la gran producción, que incorpora frecuentemente cambios técnicos en sus procesos productivos— porque las empresas agroexportadoras están creando, al mismo tiempo, mercados internos y mercados externos de trabajo para así, en palabras de Sengerberger: «permitir la capacidad y disposición para adaptarse a los cambios técnicos, restringiendo con ello el intercambio con el mercado de trabajo externo» (1988 citado en Lara 2001: 368). Es así que estas empresas buscarán, frente a la expansión de la economía, «integrar aquella parte del personal que juega un papel decisivo en la producción. Al mismo tiempo, para limitar el costo de este objetivo, intentarán exteriorizar la fracción de los trabajadores que ocupan un lugar periférico con relación a la actividad central» (Lara 2001: 368).

Finalmente, es necesario señalar que, en América Latina, la productividad de la mano de obra no agrícola (\$ 11,512 por persona) es más de tres veces mayor que la productividad de la mano de obra agrícola (\$ 3,445 por persona). Esto, a pesar de que esta última ha crecido en un 16% entre 1990 y 1999 (Dirven 2004). Esta brecha, en el caso de Perú, resulta ser más dramática. En nuestro país la productividad de la mano de obra agrícola (\$ 1,914 por persona) representa casi la cuarta parte de la productividad de la mano de obra no agrícola (\$ 8,132 por persona) (Dirven 2004).

2.3. Globalizados e integrados: la globalización, el ajuste estructural y su impacto en el campo peruano

(...) la historia económica postcolonial del Perú puede ser vista como una serie de grandes ciclos de exportación.
(Thorp y Bertram 1988: 4)

Tal como se ha señalado en páginas anteriores, los cambios que se están generando como consecuencia del proceso de globalización implican, para una parte del sector agrario peruano, consecuencias particulares y con-

tradictorias que afectan directamente la situación laboral de las mujeres y hombres vinculados con este.

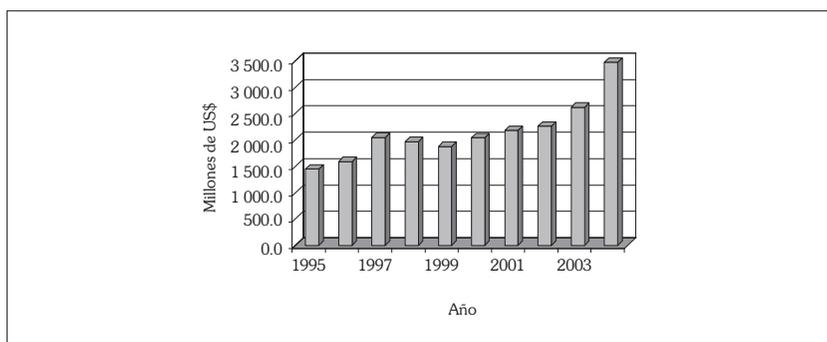
Desde una perspectiva «escéptica», y tomando en cuenta lo señalado por Thorp y Bertram en la cita que abre esta sección del documento, es posible pensar que la globalización es un fenómeno que tiene varios años en el Perú. Sin embargo, considerando, como se ha visto, que la globalización es un fenómeno no solo de tipo económico sino también político, tecnológico y cultural (Giddens 2000), es posible señalar que la aplicación de las medidas que buscaban «la supresión de obstáculos al comercio, la inversión extranjera directa y los movimientos de capital» (OIT 2000: 9) que se dieron en nuestro país en el marco del Programa de Ajuste Estructural (PAE)⁸, fueron trascendentales para la adecuación de nuestro país al orden global (González de Olarte 1998).

Para el caso del agro peruano, la aplicación del PAE alteró, principalmente, el sistema de protección arancelaria y no arancelaria para la agricultura, lo cual, unido a la contracción de la demanda urbana, originó la caída de los precios de los productos agrícolas. Esto produjo la apreciación del tipo de cambio y la eliminación de subsidios a los productores tanto en el ámbito de la comercialización como en el del financiamiento (Crabtree 2002, Dancourt y Mendoza 1994, Eguren 2003). Del mismo modo, en el marco de la aplicación del PAE, se promovió la liberalización del mercado de tierras. Así pues, estas reformas beneficiaron a los grandes productores orientados hacia la agroindustria y la agroexportación y perjudicó a los pequeños y medianos productores orientados hacia el autoconsumo y el mercado local (Crabtree 2002, Eguren 2003).

Tal como lo muestra la información estadística del siguiente cuadro, durante los años posteriores a la aplicación del PAE, en el Perú, el valor de las exportaciones de productos agrícolas no tradicionales se incrementó de manera sostenida cada año. Por ejemplo, de 275.4 millones de dólares que se exportaban en 1995 en este rubro, se pasó a exportar casi 800 millones de dólares en el 2004.

8. «(...) el Programa de Ajuste Estructural (PAE) neoliberal es un conjunto de medidas políticas que tienen el objetivo de reformar la estructura institucional que rige a la producción, la circulación, la distribución y el consumo en un país, redefiniendo los roles económicos del Estado y del mercado y las reglas del juego a nivel microeconómico, con el propósito de desarrollar una economía capitalista y abierta» (González de Olarte 1998: 26).

Exportaciones de productos agrícolas no tradicionales 1995-2004



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). Memoria anual 2004.

Este crecimiento de alrededor del 300% entre 1995 y el 2003, tal como lo ha señalado Santa Cruz, es un indicio «de que algún proceso de fondo está discurriendo en el campo, que debe concitar profundamente nuestra atención» (2005: 19).

En este sentido, si bien es clara la tendencia hacia el crecimiento de nuestras agroexportaciones, queda pendiente reflexionar en torno a los factores que están sosteniendo este crecimiento. Hasta ahora, tal como señala Revesz (1992), parece ser que este crecimiento se debe, principalmente, a las «bondades del clima, al uso no racional de los recursos naturales y también a los bajos costos laborales que se dan en un marco de abundancia de mano de obra en un contexto de precarización del empleo asalariado en nuestro país» (1992: 102).⁹

9. En el año 2000 se promulgó en el Perú la Ley 27360 que dispuso, entre otros aspectos, un régimen laboral especial que flexibilizó los beneficios laborales de los trabajadores agrícolas. Por ejemplo, esta ley redujo las vacaciones a la mitad en comparación con el régimen urbano, así como otros beneficios laborales.

3. Elementos para la comprensión de los efectos de la globalización en las relaciones de género en una zona rural: el caso de la agroexportación en La Joya

3.1. Una aproximación a la realidad local de la irrigación La Joya

*Darle lo que todos:
significaciones sombrías,
no asombradas.*

*Espacio. Silencio ardiente.
¿Qué se dan entre sí las sombras?
(Pizarnik 2002 [1965]: 184)*

La Joya es una zona de irrigación asentada en medio del desierto arequipeño. Se trata de una zona agrícola que, a diferencia de otras zonas agrícolas peruanas, incluyó desde su creación elementos de modernidad. Así, La Joya fue construida en 1956 en un contexto en el que el Estado jugaba un rol importante en la expansión de la frontera agrícola en el Perú¹⁰ e incluyó la utilización de tecnología hidráulica compleja (Eguren *et. al.* 1993). Esta complejidad de factores hace que el distrito de La Joya sea, para las ciencias sociales, un espacio muy interesante.

Es posible caracterizar el distrito de La Joya, desde cierto punto de vista, como una zona «rural». Sin embargo, desde otra posición, también se puede dar cuenta de algunos elementos que le otorgan características tradicionalmente asociadas con las zonas urbanas. Por ejemplo, este distrito se encuentra ubicado muy cerca de la ciudad de Arequipa (40 km) y de la carretera Panamericana Sur.¹¹ Asimismo, la densidad de viviendas en sus centros poblados es muy parecida a la de muchas zonas de la ciudad de Arequipa. Por último, contiene cinco «pueblos jóvenes», un mercado de abasto,

10. Aunque la inversión estatal en irrigaciones en el Perú puede ser rastreada hasta 1905, el verdadero impulso estatal a la ampliación de la frontera agrícola en la costa recién se manifestó en 1930 a través de la política de irrigaciones del segundo gobierno de Augusto B. Leguía. (Eguren *et. al.* 1993). Las irrigaciones, en este contexto, fueron pensadas, más allá de su viabilidad técnica, «como parte de una estrategia de desarrollo rural que implicaba transformaciones en las formas de organización de la producción» (Eguren *et. al.* 1993: 65). Sin embargo, fue recién durante el gobierno de Manuel Prado (1956-1962) que se terminó el proyecto de irrigación La Joya.

11. Vale la pena señalar que la carretera Panamericana Sur no atraviesa la ciudad de Arequipa pero sí el distrito de La Joya

pistas asfaltadas, taxis, transporte público, vehículos privados, locales comerciales, bodegas, cabinas de Internet, etc.

En la actualidad, el distrito de La Joya tiene aproximadamente 16,532 habitantes y registra un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.6173 (PNUD 2005); lo que lo sitúa en el rango de zonas con un IDH «medio-alto» (PNUD 2002). Asimismo, el valor del IDH en este distrito lo ubica en el lugar 29 de los 109 distritos que forman la región Arequipa (PNUD 2005).

En un interesante estudio que abarcó toda la zona agrícola de Arequipa, Montes (1994) describe el proceso de expansión del capitalismo hacia el agro de las zonas de costa, la campiña y las irrigaciones de Arequipa. Señala que los impactos más importantes de este proceso son: la orientación del patrón de producción hacia productos no tradicionales, el cambio técnico y la aparición de un importante grupo de asalariados que participa de formas diversas en el mercado de trabajo agrícola. Esta tendencia, obviamente, se ha visto reforzada —como sucede con el conjunto del agro latinoamericano— por el proceso de globalización.

Es en este contexto que, durante los últimos años, la producción de productos agrícolas no tradicionales se ha expandido hacia las zonas agrícolas de Arequipa. Así pues, en el año 2005 se dedicó el 8% (10,650 ha) de las tierras agrícolas de Arequipa a la producción para la agroexportación (Lozada 2005). Esta situación también se ha visto en La Joya. Entre los productos no tradicionales introducidos en los últimos años destacan el paprika, la cebolla amarilla, la tuna —para ser infestada con cochinilla— y, en menor medida, el marigold y el espárrago, entre otros (Ministerio de Agricultura).

Según la información recogida en el III Censo Nacional Agropecuario 1994 (CENAGRO 1994)¹² para ese año, la unidad agrícola promedio en La Joya tenía 8.4 ha. Asimismo es importante señalar que, para ese mismo año, el 67% de los productores tenía entre 5 y 15 ha de terreno y que existía

12. La información del CENAGRO 1994 es la fuente de información disponible más reciente sobre el tema agrario en el Perú (Crabtree 2002). Es necesario hacer aquí reflexión sobre las cifras de las que se dispone y sobre la posibilidad de analizarlas desde un enfoque de género. Al respecto, Yon (1996) identifica las siguientes dificultades: i) en muchos casos la información no se presenta desagregada por sexo; ii) determinados aspectos se siguen caracterizando como exclusivos de algún sexo; y, iii) existe un evidente subregistro de la información sobre la participación económica de las mujeres debido a un sesgo sexista en el diseño de los instrumentos para captar esta información. De tal modo, los instrumentos, o bien no registran el trabajo de las mujeres por considerarlo «complementario» al de los varones, o bien lo excluyen porque no es remunerado.

un número relativamente importante de mujeres propietarias de tierras y productoras en la zona (231) que representaba el 21% del total de productores. De estas mujeres propietarias, alrededor del 60% tenía una propiedad que medía entre 5 y 15 ha (INEI 1994).

En cuanto a las condiciones laborales de los asalariados y las asalariadas agrícolas de La Joya, se puede señalar —a pesar de las limitaciones de la información consignada en el Censo Agrario de 1994¹³— que las cifras no son muy alentadoras para las mujeres. Por ejemplo, los trabajadores permanentes —aquellos que gozan de, relativamente, mejores condiciones laborales—, casi en su totalidad (92.5%) son varones. Por otro lado, el sector agrícola de La Joya muestra una mayor presencia femenina en el total de trabajadores temporales agrícolas. Así pues, 57.6% del total de trabajadores temporales de la zona son mujeres y el restante 42.4% varones (INEI 1994). Sin embargo, sabemos que es muy probable que la cifra real pueda ser mayor que la registrada por la estadística oficial.

3.2. La producción de cochinilla en La Joya

Abrir un país, o regiones dentro de él, al libre comercio puede minar una economía local de subsistencia. Un área que se hace dependiente de unos pocos productos vendidos en mercados mundiales es muy vulnerable a las alteraciones de los precios y al cambio tecnológico. (Giddens 2000: 29)

Como se ha señalado, durante los últimos años el patrón de cultivo se ha alterado en casi todas las zonas agrícolas de Arequipa. En este sentido, es muy interesante notar que, en el caso de La Joya, la cantidad de terreno dedicado al cultivo de la planta de la tuna para ser infestada con «cochinilla» (*Dactylopius Coccus Costa*) se está expandiendo constantemente durante los últimos años (Lozada 2005). Según Iguíñiz (2005), cuando al interior de una zona agrícola se introduce un producto nuevo y este empieza a ocupar una «proporción apreciable de la superficie sembrada» (2005: 21), se produce un cambio radical, porque se incluyen nuevos «insumos (nuevas semillas, nue-

13. Montes (1994) señala que es probable que exista un subregistro del número de trabajadores agrícolas en el CENAGRO 1994. Según este autor, la cantidad real puede ser mayor que la registrada debido a la posibilidad de que no se haya tomado en cuenta a los trabajadores que se dedican a múltiples actividades; así como al hecho de que el Censo se aplicó en una temporada del año de baja demanda de trabajo agrícola.

vos requerimientos); nuevos fondos (equipos de riego, maquinaria, tipo de mano de obra); y nuevos procesos (rutinas, periodos de siembra y cosecha y la intensidad de usos de fondos)» (Iguñiz 2005: 21). Así pues, en este análisis se ha prestado especial atención a este cultivo de agroexportación que expresa de buena forma el impacto de la globalización en esta zona agrícola.

La cochinilla es un insecto que se alimenta de la savia de las pencas del tunal. A partir del ácido carmínico de los cuerpos de las hembras de estos insectos, y mediante un proceso de transformación, es posible generar un colorante natural llamado «carmín de cochinilla» que ha sido empleado desde los tiempos precoloniales en el Perú y México como colorante textil.¹⁴ Hoy, sin embargo, la cochinilla es procesada y empleada, en la mayoría de casos, como colorante natural para alimentos y cosméticos. Este colorante es muy cotizado en los países industrializados debido a sus propiedades.

La demanda de este producto ha estado muy ligada a la globalización. A mediados de la década de 1980 el precio de la cochinilla experimentó un alza histórica debido a la restricción del uso de ciertos colorantes sintéticos en la elaboración de productos para el consumo humano por parte de la Agencia de Medicamentos y Alimentos de Estados Unidos (FDA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Aldama-Aguilera y Llanderal-Cázares 2005).¹⁵ Esta situación tuvo un impacto impresionante en la demanda de colorantes de origen orgánico debido a la enorme influencia que tienen la FDA y la OMS a escala mundial. Posteriormente, Europa y Australia establecieron restricciones similares para el uso de colorantes sintéticos. Esta situa-

14. En la época colonial este producto fue introducido en Europa por los españoles, quienes mantuvieron oculta la naturaleza de su proceso productivo. La cochinilla fue muy valorada en el mercado Europeo porque se convirtió en un lujoso colorante textil. Esta temprana vinculación con Europa permitió que la cochinilla mexicana se convirtiera en uno de los bienes transables más importantes de la colonia española (Marichal 2001). No obstante este producto estuvo muy vinculado con los mercados europeos desde la época colonial, con la aparición de los tintes sintéticos la cochinilla como colorante pasó a un segundo plano.

15. En Estados Unidos se dio una prohibición parcial del uso de colorantes sintéticos (ver Blumenthal s.d. y FDA 1993). En 1959 la FDA clasificó como peligrosos a los colorantes de la serie D&C en alimentos y cosméticos, incluyendo a los colorantes Red 32 (Oil red XO), Red 1 (Ponceau 3R), Red 2 (Amaranth) y Red 4 (Ponceau SX), que no fueron certificados. Los colorantes naturales como el ácido carmínico y las betalainas fueron exentos de toda regulación. Las antocianinas corrieron la misma suerte, con excepción de la procedente del maíz morado que no está autorizada por la FDA (Basurto 2001).

ción, unida a otros factores¹⁶ ha permitido que se consolide la demanda de la cochinilla en el mercado mundial.

A pesar de ese contexto, la demanda internacional y, por lo tanto, los precios y el nivel de producción de la cochinilla en el Perú, se han mostrado oscilantes durante los últimos años. La explicación de este fenómeno es un tanto compleja. La demanda mundial de este producto, así como los precios internacionales, están relacionados, en primer lugar, con los cambios en la regulación sobre el uso de colorantes químicos —lo que origina la expansión de la demanda—; y, en segundo lugar, con las acciones que se emprenden en contra de su consumo por ser de origen animal —lo que origina la contracción de la demanda—. Resaltan aquí las acciones de ciertos grupos de presión vinculados con la comunidad judía y con las asociaciones de vegetarianos.¹⁷

A pesar de la inestabilidad del mercado de la cochinilla, en la actualidad el Perú es el primer productor de esta en el mundo (Lozada 2005, Tecnos s.d.). Del total de la producción mundial, el Perú produce el 85% (España produce el 10%; Chile, Bolivia y Ecuador producen el 5% cada uno) (TECNOS s/f). Asimismo, para el primer semestre del 2005, las exportaciones peruanas de cochinilla crecieron en un 26% con respecto al año anterior (CEPES 2005). Los principales países que compraron cochinilla en el 2004 fueron Estados Unidos (26% de la producción total), Francia (13%), Alemania (12%) y España (9%) (IPPN 2005).

La inestabilidad de la demanda internacional de este producto se explica por un factor adicional: dos empresas controlan más del 50% de la demanda de la cochinilla de origen peruano. Estas son Christian Hansen y Warner Jenkinson (Basurto 2001), ambas empresas multinacionales dedicadas a la comercialización de colorantes.

Finalmente, resulta interesante que la producción de cochinilla es una actividad de alta intensidad de mano de obra. A diferencia de la producción

16. Entre ellos, i) la tendencia mundial hacia el consumo de productos que sean 100% naturales y ii) la mayor «estabilidad cromática que presentan los colorantes elaborados en base a cochinilla frente a otro tipo de colorantes sintéticos y naturales» (Basurto 2001).

17. Es impresionante la cantidad de sitios Web y foros de discusión, mantenidos por vegetarianos, en los que se rechaza el uso de la cochinilla como colorante para alimentos. Basta realizar una búsqueda en Internet a través de cualquier buscador de la Web para comprobarlo. Así también, ya que la cochinilla no es un producto aprobado para el consumo de la comunidad judía, no es empleada para dar color a productos dirigidos a esta.

de cebolla —el producto tradicional más cultivado en la zona (MINAG)— que únicamente requiere de 160 jornales por ha, la producción de cochinilla requiere de 300 jornales por ha (Lozada 2005). De este modo, el costo de la mano de obra representa aproximadamente el 30% de los costos totales de la gran producción. En la mediana y pequeña producción, este porcentaje es más alto.

3.2.1. Una mirada a los productores y productoras¹⁸ de cochinilla de La Joya

La producción de cochinilla en La Joya es un proceso que requiere ser analizado con atención. Para comprenderlo mejor, resulta útil, en primer lugar, tomar en cuenta la diferencia que Rochabrún identifica entre los conceptos de «campo» y «agro». En el primer caso, el concepto se refiere al «espacio donde el contacto de los hombres con la naturaleza (...) es un contacto directo» (1994: 17). Por otro lado, el «agro» es entonces «una rama más de la industria, cuidadosamente especializada, que hace todo lo posible por ajustar sus ritmos a los de la producción industrial, independizándose de los ciclos naturales (...)» (1994: 20).

La aparición del agro, entonces, se debe a la demanda de materias primas de las ciudades que, a la vez, origina que la industria «penetre de manera cada vez más decisiva las actividades agro-pecuarias (...) convirtiendo a la agricultura en una prolongación de la industria, sometiéndola a su ritmo» (Rochabrún 1994: 19). En este sentido, como veremos a continuación, la demanda de las plantas procesadoras de carmín localizadas principalmente en Lima que, finalmente, responde a la demanda de los grandes grupos comercializadores de colorantes naturales a nivel mundial, está originando la transformación de la estructura productiva agrícola en La Joya.

A pesar de este panorama, es curioso que el proceso de producción de cochinilla esté al alcance de diferentes tipos de actores y atraiga tanto a pequeños como a medianos y grandes productores; todos con características

18. Esta sección del documento ha sido elaborada en base a la información recogida a través de varias entrevistas realizadas a productores y productoras de cochinilla y a personas vinculadas con la empresa AGROINCA - PPX —empresa dedicada a la gran producción de cochinilla en la zona desde 1988—. Adicionalmente, la información ha sido reconstruida en base a fuentes secundarias y al trabajo de campo realizado en la zona entre junio y octubre del 2005.

muy distintas. Por ejemplo, para sembrar la tuna, algunos productores han habilitado laderas de cerros eriazos con el uso de aguas del subsuelo o de riego convencional mediante bombas eléctricas. Por otro lado, también existen productores que han sembrado tunales en terrenos usualmente destinados al cultivo de productos tradicionales de la zona (maíz forrajero, cebolla, papa, ajo, etc.) haciendo uso del riego por gravedad. Finalmente, se aplican diferentes tecnologías de riego, sembrío y producción que requieren diversos niveles de complejidad e inversión. Esta situación se explica porque el clima de La Joya ofrece significativas ventajas comparativas para la producción de cochinilla. Además de permitir una producción casi constante durante el año, contribuye a que los niveles de ácido carmínico en el animal sean relativamente elevados.

A pesar de esta complejidad, es posible encontrar características comunes entre algunos de los productores de cochinilla de La Joya, lo que permite agruparlos. De este modo, los principales elementos que distinguen a los diferentes productores y productoras están vinculados con: i) la condición de la propiedad de la tierra, así como el tamaño de la unidad productiva que tienen a su cargo; ii) la forma en la que organizan la producción; iii) el monto de inversión que destinan a la producción; iv) la forma de contratación de mano de obra; y v) la forma de comercialización de la producción. A partir de este esquema, encontramos que la cochinilla es producida a gran, mediana y pequeña escala en La Joya.

Es necesario detallar el caso de la gran producción de cochinilla. Muchas de las innovaciones de este sector en la producción han tenido un impacto considerable en la zona ya que han sido imitadas y/o adaptadas por la mayoría de medianos y pequeños productores de La Joya.

La gran producción de cochinilla es realizada por la empresa AgroInca Productos Peruanos de Exportación – PPX. Dicha empresa, además de ser la que introdujo el cultivo de la cochinilla en la zona, es propietaria de un fundo de 400 ha de extensión de las cuales 140 están sembradas con tunales infestados con cochinilla.

AgroInca tiene una estructura empresarial y productiva de tipo industrial. Emplea agua del subsuelo y utiliza el riego por goteo, por lo que su volumen de inversión es el más alto entre todos los productores de la zona. Para el cultivo de la tuna, la empresa emplea un sistema de siembra de alta densidad de plantas por ha (10,000 plantas). A pesar de tener que esperar más tiempo para poder obtener una sola cosecha de cochinilla, esta forma de cultivo genera mayores niveles de producción empleando menos fuerza de trabajo. Así pues, esta empresa cuenta con alrededor

de 95 trabajadores y trabajadoras estables bajo los parámetros de la Ley 27360.¹⁹

Asimismo, la empresa tiene un régimen de remuneraciones que combina un pago fijo y pagos adicionales por concepto de productividad. El conjunto de trabajadores incluye un grupo de asalariados y asalariadas agrícolas —capacitados para la ejecución de tareas para la gran producción— que realiza labores manuales; así como un equipo de profesionales que ha diseñado y dirige el proceso de producción. Debido al elevado volumen de producción de esta empresa, sus productos no son vendidos a los acopiadores y/o las acopiadoras de la zona sino que son exportados directamente a las principales empresas comercializadoras de colorantes naturales en el extranjero.

En el caso de los medianos productores, estos son agricultores que siembran entre 3 y 20 ha de tuna para la producción de cochinilla en terrenos de su propiedad. En muchos casos, estos productores diversifican el riesgo de su producción mediante cultivos tradicionales, tales como la alfalfa, la cebolla, la papa, el maíz forrajero, etc. Suelen sembrar el terreno con una mayor densidad de plantas de tuna que los pequeños productores, lo que los obliga a realizar una mayor inversión así como a renovar las plantas con mayor frecuencia. Gracias a esto, obtienen mayores niveles de productividad. Asimismo, demandan una gran cantidad de mano de obra y obtienen tres cosechas de cochinilla al año. Ellos no emplean su fuerza de trabajo en el proceso productivo sino que contratan mano de obra temporal a través del mercado tradicional de mano de obra agrícola (cuadrilla). Por otro lado, para estos productores, el proceso de contratación de mano de obra es un tanto impersonal.

Finalmente, la pequeña producción es realizada por asalariados agrícolas o campesinos sin tierra que vía alquiler y/o «al partir» siembran entre 0.1 y 3 ha. Estos pequeños productores siembran la tuna con una densidad que, con una poda periódica, les permite mantener la planta durante varios años y obtener tres cosechas de cochinilla al año, aunque con una menor productividad que en los casos descritos anteriormente. Asimismo, ellos emplean únicamente el riego por gravedad. Esta modalidad de sembrío de tuna es intensiva en mano de obra por lo que los mismos productores emplean su fuerza de trabajo sin contabilizarla en la estructura de costos de su producción. Sin embargo, en determinadas etapas del ciclo productivo (la cosecha

19. Promulgada en el año 2000, esta ley dispuso, entre otros aspectos, un régimen especial que flexibilizó los beneficios laborales de los trabajadores agrícolas.

y poda, principalmente) contratan, a través de la cuadrilla, a mano de obra temporal.

Esta modalidad de contratación no es del todo impersonal, sino que se encarga a algún trabajador o alguna trabajadora que sea conocido por el productor o productora para que recomiende a otros trabajadores que le acompañarán en el trabajo en el campo de cochinilla. De esta forma, se busca contratar a los trabajadores y las trabajadoras más productivos y productivas. Finalmente, después de la cosecha, los productores y las productoras venden su producción de cochinilla a los acopiadores o las acopiadoras de la zona.

Luego de esbozar este panorama, se presenta a continuación tres casos de productores que, en cierta medida, coinciden con la tipología descrita.

En primer lugar, como se señaló en un principio, en La Joya se ubica la «granja» de cochinilla más grande del mundo, que es propiedad de la empresa AgrolInca - PPX.²⁰ Esta empresa, en la actualidad, emplea a alrededor de 100 personas —entre profesionales, trabajadores y trabajadoras agrícolas— y produce, aproximadamente, 50 toneladas de cochinilla por año. El valor aproximado de la inversión en este fundo de producción de cochinilla es de cinco millones de dólares. Esta empresa ingresó al negocio de la explotación de la cochinilla en el año 1988 mediante la implementación de 30 ha de tunales sobre un terreno eriazado en La Joya. Con el paso de los años, AgrolInca - PPX —llamada Colca APX en ese entonces— fue ampliando la extensión de su fundo hasta las 400 ha con las que cuenta en la actualidad. De estas 400 ha, debido a la escasez de agua, solo 140 están sembradas con plantas de tuna.

Desde que inició su producción, esta empresa contó con un alto nivel de tecnología, a partir del cual organizó una planta agrícola de estilo casi industrial e inauguró el uso del agua subterránea para riego por goteo en la zona. Asimismo, para lograr un proceso productivo más eficiente, a diferen-

20. La empresa AgrolInca - PPX forma parte del Grupo Inca, grupo empresarial que se fundó en Arequipa en 1957. Desde su fundación, hace casi 50 años, el Grupo Inca ha estado vinculado con el acopio, la comercialización y la exportación de la fibra de alpaca y ha ido, paulatinamente, integrando la producción textil. En los últimos años, el grupo Inca —explotando una imagen que resalta lo andino y lo ecológico— ha incursionado en otros rubros empresariales relacionados con el sector externo, tales como la producción textil, la agroindustria, el turismo y —recientemente— la dotación de servicios a empresas. Debido a esta expansión empresarial, el grupo ha adquirido una dimensión considerable. Emplea a casi 3,200 personas y tiene ingresos de alrededor de 50 millones de dólares al año (Palacios 2004).

cia de los otros productores incorporó a su personal un equipo profesional conformado por un ingeniero agrícola, un entomólogo y un ingeniero industrial. Esto permitió la innovación de un sistema de cultivo que posibilitó un incremento en la productividad de la cochinilla a partir del incremento de la densidad de plantas por ha —la densidad se incrementó de 500 a 10,000 plantas por ha—, el uso de fertilizantes, el riego tecnificado y la inclusión de técnicas de infestación más eficientes.

Para el caso de Agrolnca - PPX, es interesante notar que la concepción industrial de la producción agrícola está claramente identificada por Patricio Quintanilla, gerente de la empresa desde 1988 hasta el 2003 y encargado de diseñar el proceso de producción con el que sigue operando el fundo hasta este momento. Como señala:

En Ayacucho te demoras cinco años en obtener una cosecha de cochinilla y aquí te demoras cuatro meses para empezar a producir; y, con la organización de tipo industrial, puedes introducir el control de tiempos y movimientos [de tal forma que] evitas los tiempos muertos. [Es decir] todo el manejo se realiza como si fuera una fábrica. (Pablo Quintanilla, ex gerente de Agrolnca - PPX)

Así pues, a pesar de tratarse de una unidad productiva ubicada en el campo, la producción agrícola es entendida como un proceso de tipo industrial. En este, los factores biológicos son vistos como secundarios y se presta una gran atención a la organización de la producción. Así, si bien no se puede eliminar el factor de la estacionalidad, este es casi imperceptible:

El manejo de todo [el proceso productivo] lo hacía un ingeniero industrial, y no un agrónomo. Este fue un acierto que tuvimos [porque] el tema de producir, infestar, matar la planta, cosechar, era un proceso de producción más que un proceso agronómico. Claro que ya sabías que le echabas tanto de nitrógeno, tanto de fósforo... ya sabías, contratabas un obrerito y le decías: «échale este saco, le echas medio kilo al día, y del otro saco le echas un cuarto de saco al día». Era todo lo que tenía que saber el tipo. Eso ya lo sabíamos, ¿te das cuenta? Una vez al día y cada año evaluamos [con el ingeniero agrónomo]. Pero el día a día, lo hacíamos con un ingeniero industrial. (Pablo Quintanilla, ex gerente de Agrolnca - PPX)

Esta empresa productiva ha implementado también un diseño taylorizado del proceso de producción, en el cual los trabajadores y las traba-

jadoras están a cargo de algunos capataces que dirigen las tareas de cosecha, infestación, riego, colado, secado y fertilización requeridas para la producción de cochinilla.

Los asalariados y las asalariadas agrícolas que trabajan en AgroInca - PPX en la actualidad están contratados y contratadas de manera estable según los parámetros de la Ley 27360. Sin embargo, para aumentar la productividad de la mano de obra, la administración de la empresa tiene un sistema de remuneraciones que combina un salario fijo con pagos a destajo, denominados «bonos por productividad». Este sistema —que se aplica a los trabajadores ubicados en funciones directamente vinculadas con la producción, cosecha, infestación, podado, colado, etc.— asigna una remuneración a los trabajadores que cumplen con una meta mínima diaria de producción establecida por la empresa; así como un pago extra por las cantidades adicionales que logren producir.

Finalmente, AgroInca - PPX exporta directamente su producción a las grandes empresas comercializadoras de colorantes en el mundo. Así pues, los principales clientes que adquirieron la producción de AgroInca - PPX en el año 2000 fueron: Warner Jenkinson (EE.UU.), que adquirió 23.2 toneladas de cochinilla (el 27% de la producción total); Warner Jenkinson (R.U.), que adquirió 18.0 toneladas (el 21% de la producción total); Christhian Hansen (España) que adquirió 18.0 toneladas (el 21% del total); Campari (Italia), que adquirió 12.0 toneladas (el 14% del total); y Roeper (Alemania), que compró 7.5 toneladas (el 9% del total). Las tres primeras empresas, que en realidad son dos, adquirieron el 70% de la producción de AgroInca - PPX en un año. Si tomamos en cuenta al resto de los clientes, se observa que el 92% de la producción de AgroInca - PPX se vendió solo a cuatro empresas (Basurto 2001).

Rosa, química farmacéutica de profesión, desde hace 10 años se dedica a la producción agrícola en La Joya. En la actualidad ella es una productora de cochinilla y para este fin explota parte del fundo de 18 ha propiedad de su madre y su padre, por el que paga un alquiler mensual. Ella reconoce que no le agrada tener que dedicarse a la agricultura y comenta que lo hace por sus padres, que ya son mayores y están enfermos. Rosa es la única hija soltera y tuvo que cerrar la farmacia que tenía en la ciudad de Arequipa cuando su padre enfermó para asumir la conducción del fundo. Anteriormente, Rosa sembraba productos tradicionales, pero se decidió a producir cochinilla porque, luego de observar la evolución anual de los precios de los productos tradicionales, cayó en la cuenta de que no era rentable cultivarlos: «¿yo qué hago apostando a un producto que no es

seguro? El año pasado llegó a costar dos soles un saco de 100 k de cebolla (...). ¿A dónde vas a ir a dar con esos precios?» (Rosa Luque, mediana productora de cochinilla).

A pesar de que durante los últimos años ella ha incrementado el área de terreno dedicada a la producción de cochinilla mediante la incorporación de terrenos eriazos adyacentes a su fundo, mantiene una importante cantidad de ganado lechero y dedica una parte del terreno a la producción de forraje para alimentarlo. Esto, a sugerencia de su padre, quien piensa que la producción lechera, a pesar de su baja rentabilidad, es una actividad más segura que la producción de cualquier otro producto agrícola.

Antes de empezar a producir cochinilla, Rosa tenía muy poca información sobre las formas de cultivo y cuidado de la tuna, así como sobre la infestación y cosecha de la cochinilla. Para resolver esta situación, decidió visitar terrenos en los que se cultivaran estos dos productos. Debido a que ningún productor o productora la quiso ayudar formalmente, calculó a simple vista tanto la densidad de plantas de tuna que debía plantar por hectárea, como la distancia entre estas. Sin embargo, Rosa sí tuvo la posibilidad de conversar con un ingeniero de la empresa AgroInca - PPX, quien le dio algunos consejos sobre el proceso de infestación. Finalmente, para conocer más detalles sobre el proceso de producción y garantizar un trabajo de calidad, los días domingo contrataba a algunos trabajadores y trabajadoras de la empresa AgroInca, considerando que estos tienen libre ese día. Gracias al trabajo realizado, durante los últimos años Rosa ha expandido la superficie sembrada de tuna mediante la implementación de un sistema de riego por goteo.

En cuanto a la mano de obra, Rosa emplea únicamente mano de obra temporal a través de la cuadrilla. Cada vez que requiere de fuerza laboral se dirige a alguno de los mercados de trabajo de la zona y recoge a los trabajadores y trabajadoras que más rápido logren subirse a su camioneta. Si es que algún trabajador o trabajadora no tiene el nivel de productividad que ella considera el adecuado, trabajará en su fundo solo por un día. Vale la pena destacar que cuando Rosa recién se hizo cargo del fundo familiar tuvo problemas con los trabajadores varones que trabajaban en su unidad productiva. Estos trabajadores, según manifiesta, le ocultaban información y/o le daban información errada sobre la producción. Según Rosa, esto sucedía porque «los trabajadores varones eran muy egoístas debido a que la mentalidad machista que ellos tienen no les permite aceptar que los dirija una mujer» (Rosa Luque, mediana productora de cochinilla). Comenta también al respecto que solo después de seis años de haber asumido la conducción

del fundo pudo revertir esta situación. Esto, ya que el mismo trabajo, la experiencia, le permitió conocer mejor las actividades vinculadas con la producción agrícola.

Finalmente, Rosa vende su producción de cochinilla a una acopiadora de la zona con la cual mantiene una relación de confianza.

Vidal es un ex asalariado agrícola de 33 años. Nació en Juliaca y vive en La Joya desde hace 13 años. Yesenia tiene 24 años y es una trabajadora temporal en los campos de cochinilla. Ella llegó a La Joya en compañía de su madre a los cuatro años. Vidal y Yesenia son pareja desde hace ocho años, tienen un hijo y, juntos, se dedican a la pequeña producción de cochinilla. Ellos tienen sembrados siete topes (2.3 ha) con cochinilla en diferentes zonas de La Joya y entregan —en promedio— el 50% de las utilidades de sus cosechas a los dueños de los terrenos como pago por los derechos de uso. Luego de laborar varios años como trabajadores agrícolas y ganar experiencia en casi todas las fases de la producción de diferentes productos agrícolas tradicionales, y gracias a que Vidal pudo conseguir un préstamo de un amigo suyo, esta pareja decidió aventurarse en la siembra de diversos productos en terrenos alquilados a los productores locales, buscando así mejorar sus ingresos familiares.

Luego de probar con diferentes productos tradicionales decidieron sembrar cochinilla debido a la relativa estabilidad de su precio frente a los de otros productos. Resalta aquí un detalle muy significativo: antes de sembrar cochinilla por primera vez, Vidal nunca había trabajado como asalariado en campos de este cultivo. Por el contrario, Yesenia, su pareja, trabajaba regularmente en los campos de cochinilla. Así, la exitosa idea de sembrar este producto fue de Yesenia.

Por otro lado, ambos señalan que la tuna es una planta fuerte, a la que no atacan las plagas. Asimismo, Vidal considera que la experiencia que se adquiere en el tiempo, sembrando un determinado producto, es más importante que el conocimiento científico: «los ingenieros te dicen: ¿sabes qué?... esto le falta, [al terreno]. Muchas cosas te pueden decir, pero en realidad no es así. Uno trabajando aprende. En realidad con tantos años trabajando (...) ya tu sabes qué es lo bueno y que es lo malo» (Vidal Condori, pequeño productor de cochinilla).

Vidal —y algunas veces Yesenia— realiza diariamente labores para el cuidado y mantenimiento de sus cultivos de tuna. Cuando estos pequeños productores requieren de mano de obra adicional para el trabajo, contratan solo a trabajadores mujeres porque, según señalan, ellas conocen y realizan mejor las tareas vinculadas con la producción de cochinilla. Vidal ya no

trabaja como asalariado agrícola y se dedica exclusivamente al cuidado de sus cultivos. Yesenia continúa saliendo a buscar diariamente trabajo en la cuadrilla.

En cuanto al destino de la producción final, Vidal se encarga de vender la cochinilla a los acopiadores de la zona. Para este fin, usualmente lo acompaña el dueño del terreno en donde ha producido la cochinilla porque, como vimos, este participa de las ganancias. Por lo general, no suelen venderle la producción de cochinilla al mismo acopiador sino que, luego de consultar y comparar los precios ofrecidos por varios de ellos, seleccionan al que les ofrece una mayor cantidad de dinero por su producto. Sin embargo, hay algunos acopiadores a los que Vidal les ha perdido la confianza, principalmente porque, según dice, tienen balanzas adulteradas y/o emplean mallas clasificadoras que tienen agujeros con un mayor diámetro, lo que origina una clasificación de la cochinilla poco beneficiosa para el vendedor. Por este motivo, a pesar de que estos acopiadores suelen ofrecer un precio mayor por la cochinilla, Vidal prefiere no venderles su producción.

Probablemente, es debido a que los productores y las productoras perciben las diferentes labores de la producción de cochinilla como actividades fáciles de realizar que los salarios y las condiciones laborales del trabajo en este rubro son relativamente equitativas en términos de género.²¹ Así, el salario diario para el trabajo en cochinilla es igual para los trabajadores hombres y las trabajadoras mujeres (S/. 16 en el caso de la mediana y pequeña producción). Esto se debe, posiblemente, a que los diferentes tipos de productores tienen una fuerte demanda de fuerza laboral.²² Este salario se paga a los trabajadores que son contratados de manera temporal, a través de la «cuadrilla», por los medianos y pequeños productores. Los empleadores suelen,

21. Como señalamos en líneas anteriores, las inequidades de género presentes, por ejemplo, en los salarios y las condiciones laborales, se deben a la falta de reconocimiento del aporte de las mujeres a la producción y a la reproducción de la sociedad (Bourdieu 1996), y, en el caso agrícola, a la sobrevaloración que dan los actores vinculados al mercado laboral agrícola a la diferencial de intensidad física entre las labores realizadas típicamente por los trabajadores hombres y aquellas realizadas por mujeres. El proceso de construcción de este discurso jerárquico —relacionado con la construcción de las masculinidades en el sector rural— ha sido analizado por Campbell y Bell (2000) y —para los casos particulares de Australia y Nueva Zelanda— por Liepins (2000).

22. Sin embargo, a pesar de que este salario es mayor que el que se le suele pagar a las mujeres que trabajan en actividades vinculadas con el cultivo de productos tradicionales (S/. 15), sigue siendo significativamente menor que el salario que se le paga a los trabajadores varones (S/. 22) en este rubro.

además, invitarles chicha a los trabajadores y las trabajadoras. Sin embargo, estos tienen que llevar su almuerzo al lugar de trabajo y también el equipo — por lo general rudimentario— para protegerse de las espinas de la planta de la tuna (guantes y plásticos para los brazos y piernas), del polvo que sale del manipuleo de la cochinilla (franelas) y de la intensa radiación solar (sombbrero).

Ya hemos visto que las condiciones de trabajo en el agro peruano — tanto en su dimensión formal como en la informal— se caracterizan por la flexibilidad y la precariedad. Sin embargo, a pesar de la flexibilidad de las normas laborales para el sector agrario, y considerando que en la producción tradicional los escasos trabajos estables son realizados por trabajadores varones, es posible sostener que la única oportunidad que tienen las mujeres de tener un empleo estable en esta zona es trabajando para la empresa AgroInca - PPX.²³ El resto de productores y productoras, como ya se mencionó, emplea el contrato personal y verbal mediante la cuadrilla.

Así pues, resulta evidente que, a pesar de que las mujeres están más involucradas en el proceso productivo de la cochinilla, esta situación se da en el marco de una lógica comercial que reduce costos laborales y otorga mayores beneficios a las empresas. No se trata, entonces, de una convicción de revaloración del trabajo de las mujeres.

Creemos que esta situación podría estar reforzando ciertos estereotipos de género. Esto resulta evidente en la siguiente cita: «normalmente las mujeres son mejores cosechadoras que los hombres, porque son delicadas, (...). La segunda ventaja es que no se emborrachan, o se emborrachan menos en todo caso. En el caso de los hombres, el lunes es muy alto el ausentismo» (Pablo Quintanilla, ex gerente de AgroInca - PPX).

Sin embargo, la aparente delicadeza de las mujeres puede estar incluso dejando de ser comercialmente valorada en la gran producción de cochinilla. En este sentido, es necesario señalar que, si bien en un principio el número de trabajadores mujeres era similar al de varones, en la actualidad —según

23. A pesar de que la empresa AgroInca - PPX ha mantenido desde su fundación a la mayoría de sus trabajadores como empleados estables; en épocas de mayor producción, antes de la promulgación de la Ley 27360, recurría a estrategias legales para flexibilizar las normas laborales vigentes. Así, en palabras de Quintanilla: «con la ley anterior se hacía una serie de inventos. Contratabas a un capitán [y le decías]: 'tú provéeme [de mano de obra], como lo que hacen hoy día Manpower o Adecco'. Le pedíamos: 'mándame 50 personas, 100 personas', y le pagamos contra una factura. Se encontraba salidas legales a algunos problemas. Te obligaban [los del gobierno] a no ver qué pasaba ahí dentro» (Pablo Quintanilla, ex gerentede AgroInca - PPX).

señala el actual gerente de producción de AgroInca - PPX, Carlos Neuenschwander— la proporción de hombres en la fuerza laboral de esta empresa ha aumentado. La reducción de la presencia de mujeres se debería, principalmente, a dos motivos. En primer lugar, al nuevo sistema de cosecha empleado por AgroInca - PPX —que requiere de un trabajo físicamente más intenso por lo que la productividad de los trabajadores hombres es aparentemente mayor que la de las mujeres—. En segundo lugar, debido al trabajo de reproducción de la familia usualmente desempeñado por las mujeres, el cual las obliga a abandonar el trabajo estable y recurrir al trabajo temporal de la cuadrilla. En palabras de Neuenschwander: «(...) fuimos seleccionado a los trabajadores y quedamos con esa distribución [y por otro lado], las señoras que trabajaban con nosotros se casaron, tuvieron hijos y dejaron el trabajo» (Carlos Neuenschwander, gerente de producción de AgroInca - PPX).

Por otro lado, Rosa considera también que las mujeres son más delicadas que los varones y que, debido a este motivo, están mejor preparadas para los trabajos que requieren de cierto cuidado, tales como la extracción de cochinilla. En este sentido, considera que la tosquedad de los trabajadores varones disminuye la productividad del negocio a largo plazo, pues suelen dañar a las crías de cochinilla cuando retiran el producto de las pencas del tunal. No obstante la especialización a la que hace referencia, considera que el trabajo con cochinilla es fácil. Es curioso que, a pesar de que Rosa considera que el trabajo de las mujeres en este rubro es más productivo que el de los varones, entre los trabajadores de su fundo hay más hombres que mujeres. Señala al respecto que: «en el caso de la cochinilla yo trabajo con una proporción de trabajadores varones y trabajadoras mujeres de 70% y 30%. (...) yo voy a la cuadrilla y digo para cosecha y a veces los hombres corren más; y como hay harta gente los hombres ganan en subir a la camioneta (...)» (Rosa Luque, mediana productora de cochinilla).

Vidal y Yesenia prefieren contratar a trabajadoras mujeres pues consideran que conocen y realizan mejor el trabajo con cochinilla. Ellos sostienen, a diferencia de los productotes anteriores, que esta situación no se explica por alguna característica natural atribuida a los sexos, sino más bien por la socialización de género, la cual incluye una dimensión de especialización laboral. Esto explica que las mujeres se hayan dedicado más al trabajo con cochinilla que los varones lo que, finalmente, les ha dado mayor experiencia.

En AgroInca - PPX, un hecho importante es que, a diferencia de la época de la administración anterior en la que se impedía que las mujeres sean capataces de grupos mixtos, actualmente existe un número importante de mujeres

capataces en el fundo de La Joya. Estas trabajadoras tienen a su cargo la dirección de los procesos de riego y fertilización; así como el llenado, la colocación y el recojo de infestadores de las plantas de tuna. Así, es importante notar que, a pesar de que en muchas dimensiones de la producción de cochinilla en la zona de estudio se reproducen ciertos estereotipos de género vinculados con las tareas que pesan sobre las mujeres; en otras se cuestionan. Así, en AgroInca - PPX, «las señoras que tienen a su cargo estas tareas también mandan a hombres. [Además] todos los viernes tenemos comités en los que se discute lo que se va a hacer la siguiente semana y participan igual que los hombres» (Carlos Neuenschwander, gerente de producción de AgroInca - PPX).

Finalmente, se evidencian claros avances hacia la eliminación de la discriminación de género en el nivel del trabajo altamente capacitado. En tal sentido, la encargada de dirigir la producción en el fundo de AgroInca - PPX en La Joya es una ingeniera agrónoma que, aparentemente, no ha tenido problemas de discriminación de género en su trabajo. Esta situación apuntaría a que, en realidad, este tipo de discriminación se refuerza o se debilita —según sea el caso— en relación con otros referentes de exclusión existentes en el Perú, tales como la situación socioeconómica, el origen étnico y la competencia lingüística, entre otros.

3.2.2. Una mirada desde los trabajadores y las trabajadoras de la cochinilla

*yo canto
no es invocación.
solo nombres que regresan.
(Pizamick 2002 [1959]: 149)*

Ya se ha mencionado que los productores y productoras de cochinilla de La Joya afirman que este trabajo es físicamente poco intenso. Esta afirmación puede ser relativizada si consideramos, por ejemplo, que el trabajo con las plantas de tuna infestadas con cochinilla exige la exposición de los trabajadores durante más de ocho horas²⁴ a las espinas de la tuna, a la intensa radiación solar y al polvillo que se desprende de las palas infestadas

24. La jornada de trabajo empieza generalmente a las 7:00 a.m. y termina a las 4:00 p.m., e incluye una pausa de una hora alrededor del mediodía para que los trabajadores puedan almorzar en medio del campo.

con cochinilla —esto, a pesar de que los trabajadores y trabajadoras se protegen artesanalmente con algunos implementos mencionados anteriormente—.

La ventaja que tiene el trabajo con cochinilla para los asalariados y —principalmente— para las asalariadas agrícolas es que, como ya vimos, el salario es mayor en este rubro que en otros. Por otro lado, la producción de cochinilla le da a los trabajadores y a las trabajadoras agrícolas la posibilidad de ser contratados por un periodo más prolongado (entre una y tres semanas) que el del trabajo en la producción de cultivos tradicionales (entre uno y tres días). Esto, ya que la producción de cochinilla es una actividad altamente intensiva en mano de obra.

Así pues, desde la perspectiva de Yesenia y Elena —dos trabajadoras eventuales en la producción de cochinilla—, la parte del trabajo más complicada es la poda de las plantas de tuna y el posterior «barrido» de la cochinilla. Para realizar estas tareas se requiere permanecer en una posición bastante incómoda y aplicar cierta fuerza para poder sostener y «limpiar» de cochinilla las paletas de tuna previamente cortadas. Esta tarea es desempeñada, por lo general, de manera indistinta por hombres y mujeres.

Francisca tiene 40 años y es también una trabajadora eventual de la producción de cochinilla. Ella trabajó durante nueve años en AgroInca - PPX (hasta el año 2001) y renunció para poder cuidar a su hija menor que actualmente tiene cuatro años. Un factor adicional que motivó su renuncia a la empresa fue la reducción de los beneficios laborales luego de la promulgación de la Ley 27360 en el año 2000. A pesar de su experiencia, Francisca no se ha animado a incursionar en la producción de cochinilla debido a que no cuenta ni con el dinero suficiente ni con las condiciones requeridas para acceder a un crédito. Así, para ella es imposible realizar una inversión de este tipo.

Elena tiene 29 años y también trabaja eventualmente en los campos con cochinilla. Es separada y ahora tiene una hija de dos años a la que cría sola. La pareja de Elena decidió terminar la relación a pesar de que ella, en un principio, trató de convencerla para que no lo haga:

Mi esposo se fue solo. Yo no quería separarme. Yo no quería que mi hija se quede sin padre. A mi me daba pena mi hija. «Ya se dará cuenta», yo decía. Pero al final me dijo que se iba. Yo le dije: «¿qué hago yo con la guagua?». Sola, yo pensaba que me podía ir a la ciudad, trabajar como empleada. Mi esposo me decía que le dé a mi hija, que él se la podía llevar. No puedo tampoco dar a mi hija pues, yo soy madre. Aunque sea dije voy a salir adelante lavando, pelando papas,

ayudando en un restaurante. Yo sufría. (Elena²⁵, trabajadora eventual de cochinilla)

Los casos de Elena y Francisca reflejan la enorme carga que aún representa para las mujeres de la zona el rol de reproductoras de la familia que les ha sido asignado. Sin embargo, existen elementos que indican que esta situación puede estar empezando a cambiar. Elena es de Cusco y no tiene familia en La Joya. Sin embargo, gracias a la existencia del programa estatal de cunas infantiles en la zona (*Wawawasi*) le es posible encargar el cuidado de su hija y salir a buscar trabajo todos los días en la cuadrilla. Su jornada empieza a las 4:30 a.m. preparando la comida que llevará a su trabajo. A partir de las 5:00 a.m. tiene que pararse en la cuadrilla y esperar a ser contratada por los empleadores que concurren a ese lugar en busca de trabajadores.

Vale la pena hacer referencia también al caso de Isidora, una ex trabajadora de AgroInca - PPX que en la actualidad tiene 47 años. Ella fue una trabajadora permanente de esa empresa hasta que renunció en el año 1995. Ahora es una de las acopiadoras de cochinilla más prósperas de la zona. Tiene dos autos, una camioneta 4x4 y una casa de dos pisos. En la primera planta de su casa tiene una bodega, una panadería y un local en donde funciona su centro de acopio de cochinilla. Asimismo, Isidora está empezando a producir cochinilla en ocho ha de terrenos alquilados. Cada semana, su esposo y/o alguno de sus tres hijos viaja a la ciudad de Lima llevando, en promedio, 500 kg de cochinilla acopiados en la zona que son vendidos a las grandes empresas de producción de carmín y exportación de cochinilla de Lima.

El caso de Martín es también interesante. Él es un trabajador agrícola de 20 años de edad. Trabaja desde hace dos años de forma estable en la empresa AgroInca - PPX. Es de Cusco y llegó a La Joya a los 16 años. Apenas cumplió 18 y obtuvo su Documento Nacional de Identidad, se presentó a una plaza en AgroInca - PPX y quedó contratado. Al igual que la mayoría de trabajadores de esta empresa, él está capacitado para realizar casi cualquier tarea necesaria para la producción de cochinilla. Martín no desempeña ninguna labor constante, sino que frecuentemente es cambiado de puesto según los requerimientos de la producción. A propósito de una pregunta relacionada con la discriminación de mujeres en los altos cargos de la empresa, Martín señala que «ser mujer no tiene nada de malo» y que, «uno no es menos porque le mande una mujer». Este joven trabajador cree además que, debido al alto nivel de organización de esta empresa, los jefes y

25. La entrevistada prefirió que su apellido se mantuviera en reserva.

capataces no tienen mayor relevancia porque en la empresa «todo está escrito» y cada uno ya sabe «qué tiene que hacer». Finalmente, señala que ya no hay muchas mujeres que trabajen en la empresa porque, cada vez más, los hombres «avanzan más rápido con el trabajo». La hipótesis que esboza para explicar esta situación es que «las mujeres siempre están chismeando».

Elena señala que cuando convivía con su pareja se despertaba más temprano para cocinar y atender a su hija. Mientras tanto, su esposo seguía durmiendo. Ella evalúa actualmente que este «no la ayudaba para nada» ni en las labores domésticas ni en el cuidado de su hija. Por otro lado, Elena cuenta que su sueldo en la actualidad —a diferencia de la época en la que convivía con su esposo— le alcanza inclusive para comprar ropa para sí misma y para su hija (cuando vivía con su esposo, cuenta, su sueldo solo le alcanzaba para «comer» porque, a pesar de que este también trabajaba, ella tenía que asumir los gastos de la alimentación de toda la familia):

Mi esposo llegaba a las dos de la mañana borracho, yo sacudía sus bolsillos y nunca había nada. Yo nomás ponía de mi plata para comprar la comida, él solo trabajaba para la chupa (...). Haz de cuenta que yo era hombre y que mantenía a mi mujer (risas). Yo nomás tenía que pagar todo. (Elena, trabajadora eventual de cochinilla)

Antes de la expansión del área sembrada con cochinilla en La Joya, Elena trabajaba en tareas vinculadas con el cultivo de otros productos. Sin embargo, en la actualidad, solo se dedica al trabajo en los campos de cochinilla porque el salario es mejor. Otra ventaja que ella encuentra es que «[cuando te contratan para trabajar con cochinilla] el trabajo suele durar toda una semana entera» y eso le permite poder trabajar y tener un ingreso más días a la semana. Elena recuerda también que antes de la promulgación de la Ley 27630 la empresa utilizaba un tipo de contratación que hizo que muchas veces no reciba el pago por su trabajo.²⁶

Así pues, el trabajo en la producción cochinilla le permite a Elena tener un ingreso más estable, el que le ha permitido, a la vez, tener una posición más autónoma con respecto a su vida y a su ex pareja. En este sentido, señala:

26. Mediante este sistema, un encargado de contratar a los trabajadores y las trabajadoras denominado «capitán» o «capitana» hacía el contrato con el empleador y servía de intermediario entre este y las trabajadoras y los trabajadores. Muchas veces —cuenta Elena—, el capitán o la capitana no cumplía con el pago de las trabajadoras y los trabajadores. Ahora, en cambio, ese régimen no funciona más y cada uno trabaja por su cuenta.

A veces mi ex esposo viene a ver mi hija y yo le digo: «¿qué has traído para tu hija?». Le digo así: «¿qué has traído?, ¿[acaso mi hija] no sabe comer, no conoce la fruta, algo de ropa siquiera?, ¿no conoce, no sabe comer?, ¿ha nacido acaso con lana, como si fuera una llama?». «Nada pues, no tengo pues plata», él me dice. ¿Cómo no va tener? ¡Hombre todavía! No va tener... hasta yo que soy mujer tengo plata en el colchón todavía. Así le digo: «¿qué tipo de padre eres pues, para venir así sin nada?, ¿qué cara me traes?, ¿con tu cara cochina (...) vienes?». Le digo así. Ya no se pone lizo, calladito se queda. (Elena, trabajadora eventual de cochinilla)

A Elena le gustaría poder trabajar en AgroInca - PPX y gozar de los beneficios de un salario fijo, a pesar de que encuentra que, dada la lejanía del fundo, le generaría un mayor gasto en transporte, o en el mejor de los casos, requeriría mayor tiempo para su traslado. Ella ha ido a pedir trabajo a la empresa pero no encontró vacantes. Por ese motivo, sigue trabajando en la cuadrilla.

1. Reflexiones finales

Como hemos visto, el proceso de globalización no es ajeno al Perú ni, específicamente, a su sector agrario. Muchos de los efectos que ha tenido la globalización en el sector agrícola nacional se han dado también en La Joya. Así pues, en primer lugar, este proceso ha permitido que uno de los grupos empresariales más grandes del Perú —el Grupo Inca, dueño de la empresa AgroInca - PPX— invierta en esta zona agrícola. Por sus características (magnitud, tipo de producto, forma de organización y mercado de destino de la producción), esta inversión es un claro ejemplo del desarrollo del proceso de globalización en La Joya.

La globalización —sumada a otros factores presentados anteriormente— ha contribuido con la expansión de la demanda de cochinilla en el mercado internacional. Así, a pesar de sus constantes variaciones, los precios de este producto suelen ser más altos y más estables que los de los llamados productos tradicionales.

En este contexto, la presencia de la empresa AgroInca - PPX²⁷ en la zona ha generado un proceso de transferencia tecnológica que ha permitido que tanto los medianos como los pequeños productores locales accedan y

27. Recordemos, además, que esta empresa fue la que introdujo el producto en la zona.

adapten —aunque con diferenciales de productividad y rentabilidad— técnicas productivas más eficientes en su producción de cochinilla.

A pesar de esta situación de transferencia tecnológica y económica — que permitiría que productores con distinta capacidad de inversión puedan dedicarse a la producción de cochinilla—, las productoras mujeres que han decidido incorporarse a esta actividad tienen ciertas desventajas en comparación con los productores hombres. Por ejemplo, en el caso de las productoras medianas, su relación con los trabajadores agrícolas varones puede ser un tanto tensa debido a que algunos de estos se resisten a que una mujer sea la que dirija la producción. Por otro lado, en el caso de las asalariadas mujeres —al menos en el caso de aquellas que no tienen pareja—, parece ser aún muy difícil que logren incursionar en la pequeña producción de cochinilla ya que carecen del capital social suficiente para acceder a préstamos, terrenos en alquiler e insumos a crédito. Esta situación es distinta en el caso de los trabajadores varones. Algunos ex asalariados sí han logrado convertirse en pequeños productores.

Sin embargo, es posible afirmar que se ha producido una alteración importante en el patrón de producción en la zona. Hemos podido apreciar que muchos productores han dejado de sembrar productos tradicionales (papas, cebollas, maíz forrajero, alfalfa) para dedicarse de forma exclusiva —o casi exclusiva— a la producción de cochinilla en busca de una rentabilidad mayor. Así pues, esta transformación del patrón productivo ha originado también, entre otras cosas, la alteración del mercado de trabajo vinculado con este producto. Este mercado laboral, a diferencia del mercado de trabajo vinculado con los productos tradicionales, demanda por más tiempo y en mayor cantidad fuerza laboral con capacitación especial. Esto ha permitido que las trabajadoras y los trabajadores agrícolas vinculados a este mercado laboral tengan trabajo más días a la semana y consigan así mayores ingresos.

Asimismo, es muy interesante notar que este mercado de trabajo es el más equitativo en términos de género en la zona. Así pues, este mercado es el único en el cual las remuneraciones de las principales labores son iguales para hombres y para mujeres. Así también, la gran producción de cochinilla es el único espacio en donde las mujeres pueden tener acceso a un trabajo estable en la zona que les brinde un nivel mínimo de beneficios laborales de acuerdo a ley. Del mismo modo, en los casos de la mediana y pequeña producción de cochinilla, las trabajadoras agrícolas reciben una remuneración mayor a la que recibirían si trabajaran en cultivos tradicionales.

Sin embargo, a pesar de que la remuneración de las mujeres es igual a la de los hombres en el trabajo con cochinilla, sigue siendo menor a la que

reciben estos últimos en el trabajo agrícola con productos tradicionales. Es probable que esto se deba a que, en términos generales, no han desaparecido de la zona ciertos estereotipos de género asociados con este trabajo que, a pesar de ser uno de los más productivos, sigue siendo considerado como femenino debido a que requiere de un menor nivel de esfuerzo físico. Asimismo, a pesar de las aparentes mejores condiciones laborales que este trabajo ofrece a las mujeres, es necesario recordar el contexto de precarización del trabajo rural en el que se inscribe. Los beneficios laborales de los trabajadores y las trabajadoras agrícolas en el Perú son bastante limitados en general debido, entre otros aspectos, a la promulgación de la Ley 27630 en el año 2000.

Es en este contexto que las mujeres asalariadas que trabajan en la cochinilla están logrando tener mayores niveles de autonomía con respecto a sus parejas. Esto se debe a que el acceso a un puesto de trabajo remunerado les está permitiendo depender cada vez menos de los ingresos de los hombres. Así pues, consecuentemente, estas mujeres trabajadoras agrícolas tienen mayores posibilidades de negociar cuotas de poder y participar en la toma de decisiones importantes al interior de sus familias. Finalmente, esta situación estaría ayudando también a que las mujeres toleren menos el trato violento por parte de sus parejas y asuman roles más protagónicos en la dirección de sus hogares.

2. Referencias

- Comercio con Justicia. Portal Web (2005). Disponible en: <http://www.comercioconjusticia.com>.
- Aldama-Aguilera, Cristóbal y Celina Llanderal-Cázares. «Grana cochinilla: comparación de métodos de producción en penca cortada». En: *Rev. Agrociencia*. V. 37. N. 1. México D.F. Enero – Febrero del 2003. Pp. 11-19.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. *A/56/326 Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio: informe del secretario general*. Nueva York: ONU, 2001. Disponible en: <http://www.unfpa.org.pe/metas/aplicacion/guia.pdf>.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. *Resolución aprobada por la Asamblea General: Declaración del Milenio*. Nueva York: ONU, 2000.
- Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). *Memoria anual 2004*. Disponible en: http://www.bcrp.gob.pe/Espanol/WPublicaciones/Mem_Anual.htm.
- Basurto, Lorenzo. *Todo sobre la Cochinilla*. Disponible en: <http://taninos.tripod.com/Cochinilla.htm> 2001.
- Bauman, Zigmunt. *Modernidad líquida*. México D.F.: FCE, 2003.

- Beck Ulrich. *Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Belaúnde, Fernando. «Discurso preparado para la ceremonia de recepción del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa». En: *Rev. CARETAS*. N. 1512. Lima. 9 de Abril de 1998.
- Blumenthal, Dale. «Red No. 3 and Other Colorful Controversies». En: *Rev. FDA Consumer*. Washington. 1990. Disponible en: <http://www.fda.gov/bbs/topics/CONSUMER/CON00063.html>
- Bock, Gisela. «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional». En: *Rev. Historia Social*. N. 9. Madrid. Universidad de Valencia. Instituto de Historia Social. 1991. Pp. 55-77.
- Bourdieu, Pierre. «La dominación masculina». En: *Rev. La Ventana. Revista de estudios de género*. N. 3. Guadalajara. Universidad de Guadalajara. Julio de 1996. Pp. 7-95.
- Campbell, Hugh y Michael Bell . «The question for rural masculinities». En: *Rev. Rural Sociology*. V. 65. N. 4. Columbia. Rural Sociological Society. Diciembre del 2000. Pp. 532-546.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES). Portal Web CEPES Rural. *Exportaciones de cochinilla crecieron 26% en primer semestre 2005*. 26 de Julio del 2005.
- Crabtree, John. «The impact of neo-liberal economics on peruvian peasant agriculture in the 1990s». En: *Rev. The Journal of Peasant Studies*. V. 29. N. 3-4. Abington. Routledge. Abril – Julio del 2002. Pp. 131-161.
- Dancourt, Oscar y Waldo Mendoza. «Agricultura y política de estabilización en el Perú, 1990-92». En: Dancourt, Oscar et. al. (ed.). *Perú. El problema agrario en Debate. SEPIA V*. Lima: SEPIA, 1994. Pp. 243-270.
- Dirven, Martine. *Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola*. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.
- Eguren, Fernando et. al. «Las políticas de riego en el Perú» En: *Gestión del agua y crisis institucional: un análisis multidisciplinario del riego en el Perú*. Lima: Grupo Permanente de Estudios Sobre Riego, ITDG: 1993. Pp. 59-78.
- Eguren, Fernando. «La agricultura de la costa peruana». En: *Rev. Debate Agrario*. N. 35. Lima. CEPES. Enero del 2003. Pp. 35-37.
- Elson, Diane. *El Impacto del ajuste estructural sobre las mujeres: conceptos, temas y debate*. Manchester: University of Manchester, 1987.
- Elson, Diane. *The Millenium Development Goals. A feminist development economics perspective*. La Haya: Institute for Social Studies (ISS), 2004.
- Food and Agriculture Organization (FAO). *El estado mundial de agricultura y la alimentación, 2004*. Roma: FAO. 2004.

- Food and Drugs Administration (FDA). «Food color facts en: U. S. Food and Drug Administration». *FDA International Food Information Council - IFIC Brochure*, 1993. Disponible en: <http://www.cfsan.fda.gov/~dms/cos-221.html>.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000.
- Gómez, Rosario. «Peruvian exporter agribusiness sector: lessons from asparagus exports». En: Llosa, Jose *et. al.* *Modernization of agriculture in Peru in the 1990s*. Chiba: IDE-JETRO, 2001. Pp. 40-74.
- González de Olarte, Efraín. *El Neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural 1990-1887*. Lima: IEP, CIES; 1998.
- Habermas, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1990.
- Held, David y Anthony McGrew. *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Huber, Ludwig. *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los andes*. Lima: IEP, 2002.
- Iguíñiz, Javier. «Cambio tecnológico en la agricultura peruana en las décadas recientes: enfoques, resultados y elementos». Ponencia presentada en: *SEPIA XI Perú: el problema agrario en debate*. Trujillo. Agosto del 2005.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *III Censo Nacional Agropecuario 1994*. Cuadros estadísticos disponibles en: <http://www.inei.gob.pe/BancoCuadros/banca03.asp?P=03>.
- Instituto Peruano de Productos Naturales (IPPN). Portal Web (2005). Disponible en: <http://www.ippn.org.pe/>.
- Kervyn, Bruno. «La economía campesina en el Perú: teorías y políticas». En: Eguren, Fernando *et. al.* (ed.). *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA II*. Lima: SEPIA, 1988. Pp. 29-92.
- Lara, Sara María. «Análisis del mercado de trabajo rural en México». En: Giarracca, Norma (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, 2001. Pp. 363 - 382.
- Liepins, Ruth. *Making men: the construction and representation of agriculture-based masculinities in Australia and New Zealand*. En: *Rev. Rural Sociology*. V. 65. N. 4. Columbia. Rural Sociological Society. Diciembre del 2000. Pp. 605-620.
- Lozada, Carlos. *Agroindustria y agroexportación: situación y oportunidades para Arequipa. Informe preparado para el Programa de Competitividad, Innovación y Desarrollo de Arequipa (CID-AQP)*. Arequipa: mimeo, 2005.
- Marichal, Carlos. «A forgotten chapter of international trade: mexican cochineal and the european demand for american dyes, 1550-18502». Ponencia presentada en: *Latin America global trade and international commodity chains in historical perspective*. Stanford University. 16-17 de Noviembre del 2001. Disponible en: <http://www.stanford.edu/group/sshi/Conferences/2001-2002/GlobalTrade2001/marichal.pdf>.

- Ministerio de Agricultura (MINAG). Portal Web del Ministerio de Agricultura del Perú; Dirección General de Información Agraria (DGIA) (2005). *Información Agrícola*. Disponible en: http://www.portalagrario.gob.pe/info_agri/esta_agricola.shtml.
- Mohanty, Chandra. «Under western eyes: feminist scholarship and colonial discourses». En: *Rev. Feminist Review*. N. 30. Routledge. Otoño de 1988. Pp. 65-88.
- Montes, Alipio. «Mercado laboral y asalariados agrícolas en la región Arequipa». En: Dancourt, Oscar *et. al.* (ed.). *Perú. El problema agrario en debate*. SEPIA V. Lima: SEPIA, 1994. Pp. 201-220.
- Noguera, José Antonio. «El concepto de trabajo y la teoría social crítica». En: *Papers. Revista de Sociología*. N. 68. Madrid. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Sociología. 2000. Pp. 141-168.
- Organización Internacional del Trabajo - (OIT). *Un desarrollo agrícola sostenible en una economía mundializada. Informe para el debate de la reunión tripartita sobre el logro de un desarrollo agrícola sostenible mediante la modernización de la agricultura y el empleo en una economía mundializada*. Ginebra: OIT, 2000.
- OXFAM Internacional. *Cara y sello de la actividad exportadora en el Perú*. Santiago de Chile: OXFAM Chile, 2004.
- Palacios, Rosa María. *Entrevistas de Rosa María Palacios sobre administración de justicia: Javier de Belaúnde / Fausto Alvarado / J. Francois Patthey*. Lima: Justicia Viva, 2004.
- Pérez, Edelmira. «Hacia una nueva visión de lo rural». En: Giarracca, Norma (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Pizarnick, Alejandra. «Otros poemas». En: *Poesía completa*. Buenos Aires: Lumen, 2002 [1965].
- Pizarnick, Alejandra. «Los trabajos y las noches». En: *Poesía completa*. Buenos Aires: Lumen, 2002 [1965].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos*. Lima: PNUD, 2005.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2002. Aprovechando las potencialidades*. Lima: PNUD, 2002.
- Revesz, Bruno. «Ciencia y tecnología en el desarrollo regional: el caso de Piura». En: Revesz, Bruno. *Agro y Campesinado*. Piura: CIPCA, 1989. Pp. 31-57.
- Revesz, Bruno. «Liberalismo, modernización y reinserción hacia fuera en la costa rural peruana». En: *Rev. Debate Agrario*. Año VI. N. 13. Lima. CEPES. Enero – Mayo de 1992. Pp. 101-112.
- Rochabrún, Guillermo. «¿Mirando al campo con ojos urbanos?» En: Dancourt, Oscar *et. al.* (ed.). *Perú. El Problema agrario en debate*. SEPIA V. Lima: SEPIA, 1994. Pp. 17-32.

- Santa Cruz, Francisco. «Competitividad y desarrollo humano en el sector agropecuario». Ponencia presentada en: *Seminario Permanente de Inversión Agraria. SEPIA XI*. Trujillo. 19 de Agosto del 2005.
- Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En: Programa de Estudios de Género - PUCP. *Género: conceptos básicos*. Lima: PUCP, 1997. Pp. 13-27.
- Teubal, Miguel. «Globalización y nueva ruralidad en América Latina». En: Giarracca, Norma (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, 2001. Pp. 45-65.
- Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram. *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul, 1988.
- Valdés, Ximena. «Las consecuencias de la modernización agraria en las relaciones de género en Chile Central: temporeros/as de la fruta de Santa María y Sagrada Familia». Ponencia presentada en: *Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos*. Guadalajara. 17-19 de abril de 1997.
- Valdés, Ximena. «Matriz cultural y globalización en Chile: una mirada a la vida privada en el medio rural y urbano». En: Fuller, Norma (ed.). *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina*. Lima: CLACSO, British Council, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú; 2004. Pp. 331-352.
- Yon, Carmen. «Hacia el género desde las cifras: cuando se cuantifican las diferencias». En: Ruiz-Bravo, Patricia (ed.). *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Lima: PUCP, 1996. Pp. 221-264.
- Zmolek, Mike. «The case for agrarian capitalism: a response to Albritton». En: *Rev. The Journal of Peasant Studies*. V. 27. N. 4. London. Frank Cass. Julio del 2000. Pp. 138-159.

Género y VIH/SIDA: elementos de vulnerabilidad en mujeres jóvenes de barrios pobres de las ciudades de Lima y Trujillo¹

Jéssica Girón

Introducción

El presente estudio intenta contribuir con los objetivos tercero y sexto propuestos por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la Declaración del Milenio. Estos son: «Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer» y «Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades», respectivamente.

A fines de 1999 las mujeres representaban el 25% del total de adultos seropositivos a VIH en América Latina y el 30% en El Caribe. Actualmente, estos porcentajes se han incrementado a 30% en la primera zona y 50% en la segunda (ONUSIDA, OMS 2001). Así, la epidemia del VIH/SIDA viene afectando cada vez más a las mujeres. Actualmente, a nivel mundial, 40'000,000 de personas están infectadas con el VIH o tienen SIDA.

El análisis de las tendencias de transmisión y de las estadísticas de prevalencia revela que la brecha entre hombres y mujeres cada vez es más corta y que la epidemia ha dejado de ser exclusiva de «grupos de riesgo», propagándose a un gran número de mujeres monógamas. No puede negarse que, aun cuando el VIH/SIDA siga prevaleciendo a nivel global en la población masculina, urbana y que realiza prácticas homosexuales; la tendencia internacional muestra claramente que la epidemia afecta cada vez más fuertemente a la población femenina, particularmente a la más pobre y carente de poder (ONUSIDA 2004).

1. Nuestro agradecimiento al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y al Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Gracias a su auspicio realizamos el presente estudio en el marco del concurso de becas de investigación Género y Metas del Milenio.

En este sentido, algunos autores han destacado la necesidad de hacer una diferenciación entre las nociones de riesgo y vulnerabilidad al VIH (Gómez 1998). Este tema ha sido tocado con especial énfasis en este estudio, ya que consideramos que, aun cuando el riesgo de contraer la infección sea más alto en los hombres, las mujeres son más vulnerables a la misma. Esto, a partir de factores tales como la imposibilidad de las mujeres de tener el control en sus relaciones sexuales, las circunstancias en las que estas se realizan y el hecho de que los hombres se sientan forzados a tener relaciones sexuales con múltiples parejas.

Mediante el presente texto se intenta mostrar cómo los roles de género, las relaciones de poder, y el comportamiento sexual, son elementos que colocan a las mujeres pobres de dos ciudades del Perú en una particular situación de vulnerabilidad frente a la infección del VIH. Asimismo, se intenta mostrar cómo esta forma de inequidad de género es el resultado de un conjunto complejo de factores culturales y económicos (UNGASS 2002). En este sentido, se discute la forma en la que las pautas culturales relacionadas con la masculinidad, la feminidad y la sexualidad contribuyen con la vulnerabilidad de las mujeres, aumentando su riesgo frente a las infecciones de transmisión sexual y al VIH/SIDA. Se muestra cómo estas pautas dificultan su acceso a la información y a los servicios de salud; limitan sus capacidades de comunicación, de toma de decisiones autónomas; y restringen su soporte social en situaciones de violencia o enfermedad.

1. Planteamiento del problema

La epidemia del VIH es un problema para el mundo entero y lo es en especial para los países en desarrollo. En el año 2004, el número total de personas viviendo con VIH en el mundo llegó a 39.4 millones, de las cuales 17.6 millones eran mujeres (ONUSIDA, 2004). Por otro lado, las cifras en América Latina muestran un preocupante aumento de la prevalencia en los últimos años, llegando el número de casos registrados en el 2004 a 1.7 millones. Asimismo, en este continente se ha dado un incremento importante en el número de casos de mujeres. De 520,000 casos de infección registrados en el año 2002 se ha pasado a 610,000 en el 2004. Esta última cifra representa el 36% del total de los adultos que viven con el VIH en la región.

En el Perú, según estimaciones basadas en estadísticas del Ministerio de Salud (MINSA)², existen aproximadamente 76,000 casos de personas vivien-

2. En el Perú no se conocen las cifras reales de la infección.

do con el VIH/SIDA (Cabello, 2004). Asimismo, se evidencia una significativa disminución en la relación hombre-mujer para el VIH. De 15:1 en 1990 se ha pasado a 3:1 en abril del 2005. Por otro lado, un estudio efectuado en el 2003 en Lima comprobó que casi el 90% de las mujeres embarazadas VIH-positivas había tenido solo una o dos parejas sexuales durante su vida (Alarcón *et. al.* 2003). Así, el riesgo de infección por VIH de estas mujeres dependía, casi exclusivamente, del comportamiento sexual de sus parejas hombres, siendo las mujeres jóvenes las que corrían el mayor riesgo (Johnson *et. al.* 2003).

Datos como estos muestran la progresiva «feminización» de la epidemia en el ámbito mundial. La brecha inicial que existía entre hombres y mujeres infectados se está reduciendo de manera preocupante, por lo que la epidemia ha dejado de ser exclusiva de «grupos de riesgo». Creemos que el hecho de que en todo el mundo el número de hombres y mujeres infectados sea similar encubre diferencias marcadas en las implicancias que la enfermedad tiene para cada uno de los sexos (ONUSIDA 2004).

Surge entonces la necesidad de identificar aquellos elementos que pueden estar colocando a las mujeres en situación de vulnerabilidad y, por lo tanto, incrementando su riesgo frente a la infección. En ese sentido, la noción de vulnerabilidad permite referirse a aquella parte del riesgo de la infección por VIH que está más vinculada con estructuras socioculturales que con conductas individuales (Bornfman *et. al.* 2001).

Así, diferenciar las nociones de riesgo y vulnerabilidad es importante, ya que mientras la primera apunta hacia una probabilidad y evoca una conducta individual, la segunda apunta hacia la inequidad y desigualdad sociales y exige respuestas en el ámbito de la estructura social y política (Bornfman *et. al.* 2001). En este sentido, en este texto se considera que es la vulnerabilidad la que determina los riesgos diferenciales y que es sobre esta que debe actuarse (Izazola *et. al.* 1999). De esta forma, las condiciones estructurales de inequidad social que afectan a las mujeres pueden ser entendidas como el principal factor de su vulnerabilidad frente a la infección por VIH.

La «feminización» de la epidemia del VIH/SIDA es un asunto de género en la medida en que es resultado de un sistema inequitativo de relaciones sociales entre los sexos que opera en diferentes campos tales como el político, el cultural y el económico. Las mujeres de países en desarrollo como el nuestro tienen menor acceso a la educación y al ingreso, lo cual las vuelve dependientes de los hombres, restringe su acceso a la información y a servicios adecuados de salud, e imposibilita que estén en posición de exigir a sus parejas prácticas sexuales seguras (Bastos 2000).

Según lo argumentado, entonces, una reflexión desde una perspectiva de género sobre la problemática de las mujeres frente al VIH/SIDA permitirá una comprensión más amplia de su situación de vulnerabilidad. Permitirá también sugerir algunos elementos a tomar en cuenta para el diseño e implementación de estrategias de abordaje a las dinámicas estructurales de la epidemia del SIDA, en particular a aquellas relacionadas con la inequidad de género.

En ese sentido, la investigación de la que se nutre este texto gira alrededor de la de la siguiente pregunta: ¿cuáles son los elementos de la estructura de las relaciones de género que están colocando a las mujeres jóvenes de barrios pobres de las ciudades de Lima y Trujillo en situaciones de vulnerabilidad frente a la infección del VIH/SIDA?

2. Metodología

La metodología del estudio fue de tipo cualitativa, exploratoria, descriptiva y analítica. En esta investigación la metodología cualitativa se define como un marco de organización teórico y metodológico enfocado en las complejas relaciones entre significados personales y sociales, prácticas individuales y colectivas, y el ambiente o el contexto en el que estas se desarrollan.

La herramienta metodológica utilizada fue la entrevista en profundidad. Fueron realizadas, en total, 12 entrevistas a mujeres entre 20 y 30 años de edad, pertenecientes al nivel socioeconómico bajo y que tenían una relación de pareja estable.

El trabajo de campo se realizó en los distritos de El Agustino en Lima y Florencia de Mora en Trujillo. La selección de las zonas de estudio se rigió por el criterio de factibilidad. Así, existía un contacto previo con la población de estas zonas a partir de otros proyectos de investigación desarrollados por la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Se consideró también el hecho de que ambos espacios fueran zonas urbanas periféricas, lo cual garantizaba cierta homogeneidad en cuanto a la pobreza, marginalidad y exclusión social. Como señala Ráez (1991), estas características se expresan en la fragmentación familiar, la desintegración de elementos culturales originarios —la mayoría de las entrevistadas son hijas de migrantes de zonas andinas—, y en la violencia y el autoritarismo como modos primarios de relación.

El trabajo de campo duró, aproximadamente, dos meses. Todas las mujeres participaron de forma voluntaria y con conocimiento previo de los propósitos del estudio. Todas otorgaron el consentimiento necesario para su

participación, el cual incluyó la autorización de la grabación de la entrevista. Las mujeres fueron contactadas mediante las organizaciones de comedores populares ubicadas en las zonas de estudio y las entrevistas se realizaron en lugares que ofrecieron las condiciones de privacidad y confidencialidad necesarias.

El número total de entrevistas realizadas se definió en función de las ideas de «muestreo teórico» y «principio de saturación» propuestas por Morse y Field (2000). Se buscó una aproximación a la realidad a partir de la identificación de núcleos o sistemas de significado que permitieran aclarar y comprender en profundidad lo que las mujeres piensan, sienten o entienden sobre el tema de la investigación. Se trató de identificar también la forma en la que estos núcleos o sistemas influyen en sus comportamientos en torno al sexo seguro y a la prevención del VIH/SIDA.

La guía de entrevista en profundidad consideró los siguientes ejes temáticos: redes sociales (familia y otras mujeres), significados y vivencias de la sexualidad y las prácticas sexuales, relaciones de pareja y expectativas en torno a ella, significados de masculinidad y feminidad, y conocimientos y comportamientos frente al sexo seguro y a la prevención de ITS/VIH. La información recolectada en las entrevistas fue transcrita en su totalidad y procesada utilizando técnicas cualitativas estándar y el software Atlas ti. La técnica de análisis de la información fue el análisis de contenido (Krippendorff 1997).

3. Principales hallazgos y discusión

A partir de los hallazgos del estudio se presenta una reflexión sobre las formas en las que la estructura de relaciones de género posiciona a las mujeres jóvenes de dos barrios pobres de las ciudades de Lima y Trujillo en situaciones de vulnerabilidad frente a la infección del VIH/SIDA. Cabe señalar que los discursos expresados por las mujeres entrevistadas de ambas zonas fueron muy similares. Por ese motivo, y con la finalidad de dar mayor fluidez a la presentación de los resultados, esta incluirá, a la vez, los resultados de las dos zonas de estudio.

3.1. Significados de la masculinidad y la feminidad

Las relaciones de género son un componente esencial de la trama sociocultural de toda sociedad. Así, desde una edad muy temprana se socializa a los niños y las niñas de diferente forma para que adopten los ideales concretos de masculinidad y feminidad, diferentes en cada sociedad y cultu-

ra. Estas normas inciden sustancialmente en el comportamiento sexual de las mujeres y los hombres, en sus responsabilidades sexuales y en su capacidad para conseguir acceso a información sobre recursos, incluida la atención de su salud sexual (Rao Gupta 2002).

La cultura del machismo (como significante de la masculinidad) y la cultura del marianismo (como significante de la feminidad) tienen una fuerte presencia en América Latina (Mane y Aggleton 2001). Estas definen los ideales del «ser hombre» y el «ser mujer». Así, el marianismo define a la mujer ideal a partir de la figura de la virgen María. En este modelo, la castidad, la virginidad, la espiritualidad, la subordinación, la superioridad moral y la obediencia son las virtudes primordiales (Stevens 1973). El machismo, en oposición, define al hombre ideal en función de virtudes tales como la virilidad y la destreza sexual, la independencia, la fortaleza física, el coraje, la agresividad, la dominación y la invulnerabilidad (Ortiz-Torres *et. al.* 2000). Así, un hombre «macho» está definido en contraposición a las mujeres o a los hombres homosexuales (Rao Gupta 2002).

A partir de esto, y considerando también que la construcción social del género se expresa en las denominadas identidades masculina y femenina (Fuller 1997), se presenta a continuación lo que las mujeres entrevistadas piensan sobre lo que significa «ser hombre» y «ser mujer».

3.1.1. «Ser hombre»

El «ser hombre» es naturalizado por las mujeres entrevistadas e implica atributos y roles, tales como la fuerza física, la agresividad, la valentía, la mayor libertad para hacer las cosas, la impulsividad y la frialdad emocional. En general, es en la fuerza en donde radica la diferencia entre hombres y mujeres. Así, se trata de aquello que los hombres tienen y las mujeres no (Ragúz 1999).

Los hombres son diferentes a nosotras pues. Ellos tienen muchas más libertades que una mujer, desde chiquillos ya paran en la calle peleándose con sus amigos o saliendo a fiestas. Eso es normal, sus papás los dejan estar hasta tarde porque, bueno, ellos pueden defenderse solos pero en cambio una no puede. (26 años, Trujillo)

Bueno, el hombre es más fuerte que la mujer, eso sí. Ellos pueden hacer cosas que nosotras no podemos hacer, como levantar pesos o trabajar así en construcciones o esas cosas. A veces también los hombres son más violentos, algunos les pegan a sus esposas, a sus enamo-

radas. Yo he visto bastante de eso, se aprovechan porque ellas no son como ellos. (23 años, Lima)

¿Cómo será pues? Será que ellos son más fuertes, más toscos. También que no son como nosotras que pensamos más con el corazón. Ellos son más insensibles y pueden estar con una chica sin estar enamorados; en cambios nosotras, para nosotras así nomás estar con alguien no es tan fácil. (27 años, Lima)

Otra de las características naturalizadas es la capacidad o habilidad que los hombres tienen para abordar o acercarse a las mujeres durante el enamoramiento. Esta característica es opuesta a una que las mismas mujeres se atribuyen. Ellas se perciben reservadas, tímidas y pasivas (no toman la iniciativa): «el hombre es hombre ¿no? Va a una fiesta, a una reunión; busca una chica, le mete floro, la palabrea y si la chica le da una oportunidad ese día se mete a la cama y se acuesta con ella. A veces una ignora muchas cosas (...）」 (25 años, Lima).

Los hombres desde chiquillos ya saben cómo enamorar a las chicas, se les acercan, les hablan. Ellos no tienen vergüenza de nada; en cambio nosotras somos más quedadas, si nos gusta un chico, ini pensarlo para decirle algo! ¡Que vergüenza! Esperamos a que el chico se acerque. No somos tan mandadas como ellos. (23 años, Trujillo)

Para las mujeres entrevistadas, la sexualidad de los hombres es, en algunos casos, un instinto, una necesidad. Así, su deseo sexual no puede controlarse y debe ser satisfecho para garantizar su bienestar: «muchas veces los hombres están con una chica nomás para desahogarse y ya. Se acuestan con ella y no les importa nada. Ellos más lo hacen por necesidad que por amor» (29 años, Trujillo). «Algunos hombres solo buscan desfogar, no sé. Será que acumulan las energías y después necesitan botarlas; por eso a veces van a buscar a mujeres de la calle, no se pueden aguantar» (25 años, Lima).

Estas ideas sobre la sexualidad masculina tienen como correlato creencias sobre la sexualidad femenina. Así, si la necesidad de desfogue sexual la tienen solo los hombres; las mujeres tienen mecanismos biológicos no sexuales para atenuar el deseo: «dicen que nosotras tenemos el desfogue con la regla. No se si será verdad pero hay gente que dice eso. En cambio, ellos necesitan hacerlo porque no tienen regla. Pero algunos sí lo hacen realmente por amor cuando quieren a una chica. Les gusta pero también es por amor» (30 años, Trujillo).

Por otro lado, el hecho de que los hombres tengan varias parejas sexuales durante su vida es visto por las mujeres como comprensible, e incluso como necesario para la adquisición de experiencia: «tampoco es que esté bien que ellos tengan varias enamoradas, pero es más normal. En la mujer no se da tanto eso, los hombres aprenden sus cosas en la calle. Es, como se dice, la universidad de la vida» (28 años, Lima). «Yo creo que por una parte está bien pero lo mejor sería que, así como una, se guarden más para cuando se enamoren de verdad. Pero para los hombres es más difícil porque los mismos amigos les presentan chicas y ya pues ellos que no quieren» (23 años, Trujillo).

3.1.2. «Ser mujer»

Las entrevistadas consideran también como naturales las características que definen el «ser mujer». Así, se definen a sí mismas como femeninas, más sensibles y delicadas. Por otro lado, las mujeres destacan de sí características que las definen como mujeres: la responsabilidad, la delicadeza, el gusto por el trabajo y la fortaleza. Esta última se diferencia de la fortaleza física de los hombres, pues se refiere a la capacidad de salir adelante, afrontar situaciones difíciles —entre las que destacan la violencia familiar y el abandono del hogar por parte del padre—: «lo primero es que las mujeres debemos ser femeninas; o sea bien mujeres desde la forma de vestimos, de caminar, de hablar. No como los hombres que son lisurientos. Eso en una mujer se ve feo» (26 años, Lima).

Para mí lo principal es que las mujeres seamos femeninas, coquetas, cariñosas; también que nos dejamos llevar más por los sentimientos. Pero cuando debemos ser fuertes, allí sí podemos soportar de todo. Por ejemplo, yo por mis hijitos qué no haría; yo hasta... yo por ellos soy capaz de todo. (30 años, Trujillo)

Frente a este ideal de feminidad, se diferencia, se tipifica y se valora al «otro tipo de mujeres» (aquellas que no cumplen con las normas sociales de género). Se les asignan los rótulos de «malas», «bandidas», «de la calle»: «Pero no todas las mujeres son así. Yo conozco, hay mujeres malas que no se si no tuvieron una buena crianza o qué será; pero son mujeres que no se ganan el respeto de los hombres y por eso después ellos les hacen como quieren, las toman de vacilón» (28 años, Lima). «Si tú eres de tu casa, entonces un chico te va a tomar en serio; pero si te ve en las fiestas o en las

polladas tomando como cualquier hombre, entonces no vas a pensar que te vea como algo serio ¿no? Si eres una chica bandida te tratan así» (23 años, Trujillo).

Por otro lado, en oposición a los hombres y al número de parejas sexuales que pueden tener; para las mujeres entrevistadas el hecho de que una mujer haya tenido varias parejas sexuales o que cuente con experiencia sexual la califica como una mujer «vacilonera», «fácil» o «sucias», y esto la hace indigna de respeto.

Una tiene pocos enamorados nomás; hasta a veces con el que es tu primer hombre te casas, eso es lo más normal. Cuando ya ven que tienes varios enamorados y que a cada rato paras cambiando de pareja, entonces se ve mal; ya eres una vacilonera, una fácil que con cualquiera está. Entonces cuando te casas ya tienes tu pasado sucio y tu esposo te lo va a sacar en cara. (26 años, Trujillo)

Los hombres sí les gusta tener un montón de enamoradas. Es que ellos paran más en la calle, pero una no pues; imagínate como voy a andar con uno y otro. Lo que pasa es que nosotras nos enamoramos y nos ilusionamos de un chico y eso nos dura, pero hay otras chicas que sí les gusta eso. A mí no me parece, son medias sucias creo. (25 años, Lima)

Aquí vemos cómo en el discurso se diferencia a las mujeres buenas (asexuadas) de las malas. Puede darse cuenta, entonces, de la presencia, todavía predominante, de la cultura del marianismo en la forma de definir el ideal de las mujeres y su sexualidad. Así, una mujer debe ser inocente y sacrificada y debe anteponer las necesidades y los deseos de su compañero a los propios. En el extremo, no debe expresar sus deseos (pues no tiene) y debe resignarse al sufrimiento (Enos y Southern 1991).

3.2. Significados y vivencias de la sexualidad

La sexualidad es definida por numerosos investigadores como una construcción histórico social que involucra un gran número de factores biológicos y mentales; tales como la identidad de género, las diferencias corporales, las capacidades reproductivas, las necesidades, los deseos y las fantasías de los sujetos; los cuales no están, necesariamente, vinculados (Weeks 1998). Asimismo, la sexualidad se refiere a una dimensión fundamental del ser humano. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, de-

seos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es, entonces, el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, culturales, éticos, y religiosos o espirituales (OPS 2000).

Veamos a continuación lo que las mujeres entrevistadas expresaron sobre las experiencias y vivencias de su sexualidad. Aquí encontraremos que las participantes mantienen en su discurso posiciones tradicionales, adscribiéndose a los roles y normas de género que les han sido asignados. Estos roles y normas dan significado tanto a sus prácticas sexuales como a sus relaciones de pareja y a sus expectativas en torno a estas.

3.2.1. La iniciación sexual y la importancia del amor

La mayoría de las mujeres, tanto de Lima como de Trujillo, inició su experiencia sexual durante la adolescencia con una pareja heterosexual estable. Esta iniciación está ligada, en todos los casos, con la expectativa de relaciones sexuales con y por amor con la persona que, se supone, permanecerá a su lado para toda la vida: «yo decía: ‘el día que me entregue a alguien será porque yo lo quiera y porque se que me voy a juntar con esa persona; no solamente porque quiera hacerlo y quiera satisfacerle a él’» (28 años, Trujillo). «Al principio él lo decidió. Yo no quería porque no sabía si me iba a quedar con él. Tenía miedo y, bueno sí, yo lo quería, yo lo quería amar. Entonces cuando él me habló no sé cómo dije que sí» (29 años, Lima).

Usualmente, los sueños de amor romántico son reforzados por palabras y promesas que la pareja hace cuando solicita tener relaciones sexuales. Esto incluye promesas de «amor eterno» y de una relación «para siempre»: «porque enseñar mi cuerpo para mí, yo sentía mucha vergüenza y no quise hacerlo... pero... después él me dijo que me quería y que iba a estar toda la vida conmigo y lo hice» (27 años, Trujillo).

En este contexto, el amor es pensado por las mujeres como la principal motivación y justificación para el inicio de las relaciones sexuales. Esto, aunque en la propia experiencia la primera relación sexual no se haya dado en las condiciones «soñadas»:

Yo tuve relaciones con él y fue la primera vez, al menos en entregarme a alguien. Y bueno, yo agarré y dije: «al menos yo lo estoy haciendo porque yo lo quiero, siento que lo amo demasiado». Pero él... después me puse a pensar y él no sé. Bueno, en su momento me dijo que sí, que me amaba y todo eso; pero yo cómo sé que en realidad iba a ser

así. Después, como él trabajaba en la playa, se fue; y hasta ahora sigue trabajando en la playa. (25 años, Trujillo)

Yo estuve por primera vez con un chico y yo pensé que con él me iba a quedar. Yo estaba enamorada y por eso lo hice, pero no fue así. Yo pensaba que con la persona que yo estaba, con esa persona me iba a quedar, pero lamentablemente no fue así. (29 años, Lima)

Para estas mujeres, la pérdida de la virginidad es la entrega de un gran bien o tesoro. Esta es vista por algunas como lo mejor que ellas tenían y que entregaron por amor con la confianza de que siempre estarían «con esa persona»:

Yo lo amaba y me pareció que por primera vez había conocido el amor. Entonces él me dijo ¿por qué lloras? Entonces yo le dije que por miedo a que me deje. ¡Porque ya te he entregado lo único bueno que tenía, lo único que he guardado y que quería guardar para alguien que realmente se iba a juntar conmigo! (24 años, Lima)

Tú le entregas lo más preciado que tienes porque tú crees que esa persona también te quiere de la misma manera que tú lo quieres a él. Pero después que pasa todo, como se dice, consigue de ti lo que quiere y ¡pum! se va, contigo no pasó nada. (29 años, Trujillo)

En algunos casos, las mujeres entrevistadas mencionaron que su actual pareja (conviviente o esposo) fue la persona con la que iniciaron su vida sexual. Curiosamente, el motivo que tuvieron para tomar la decisión de casarse o convivir no fue el amor sino el embarazo: «mi primera vez fue con el que ahora es mi pareja. Comencé a vivir con él cuando tenía tres meses de embarazada. Porque ya estaba embarazada decidimos vivir juntos y alquilamos un cuarto. Entonces conviví con él, estaba embarazada y bueno...» (23 años, Trujillo). «Él fue mi primer hombre y de él salí embarazada y ya pues nos fuimos a vivir juntos y hasta ahorita estamos» (27 años, Lima).

3.2.2. Significados de las relaciones y prácticas sexuales

Para las mujeres entrevistadas, el significado de las relaciones sexuales está definido por el tipo de relación en el que se enmarcan y por la persona con quien se realizan. Así, las relaciones casuales o pasajeras (con alguien que no es la pareja estable) no son bien vistas y, se señala, son practicadas

por las chicas «fáciles» y «de la calle». Estas relaciones solo se hacen por placer. Por otro lado, se valoran las relaciones sexuales que se hacen por amor. Estas se dan, generalmente, en el marco de relaciones estables, en las que el vínculo implica más que placer y son practicadas por mujeres «buenas», «normales» o «de su casa» (Goldstein 1995): «para mí, toda relación sexual debe hacerse por amor, no por placer. Pero creo que si es una chica normal, tranquila, va a hacerlo con el chico que quiere» (30 años, Lima). «Hay chicas que son liberales porque, digamos, igual que ellos que no les importa nada, tienen relaciones por tenerlas, a veces, sin sentimiento. Porque si tú te conoces con alguien en una fiesta y después tienes relaciones con él no vas a decir que a la primera vez te enamoraste ¿no?» (24 años, Trujillo).

Estos discursos nos muestran cómo la sexualidad femenina está definida por la cultura del marianismo y por los roles y atributos de género que, bajo esta, se les adjudica a las mujeres. En este sentido, los discursos plantean una oposición clara entre el amor y el placer. A partir de esta dicotomía las mujeres niegan su placer y su derecho a tenerlo.

En relación con el significado que las mujeres dan a sus prácticas sexuales, no se encontró uniformidad en las entrevistas. La práctica considerada como «normal» y mencionada con más frecuencia fue el sexo vaginal. Este es realizado sin ningún inconveniente por todas las entrevistadas. Es en relación con el sexo anal y oral que surgen diferentes ideas. En este sentido, se evidenció que existen diferentes posiciones frente a diferentes tipos de práctica sexual, las cuales están definidas por elementos como la confianza con la pareja, el tipo de pareja que se tiene (casual o estable) y el tipo de mujer que las practica: «bueno, yo con él por la vagina nomás lo he hecho. A veces los hombres quieren tener sus gustos ¿no? pero yo hasta ahorita no sé que es eso» (30 años, Lima). «También he escuchado que lo hacen por atrás, por el ano, pero creo que cuando un hombre quiere eso lo hace con homosexuales y también hay de esas mujeres que sí lo hacen por atrás ¿no?» (24 años, Trujillo). «Por la boca... bueno, una vez se lo hice porque él me lo pidió. Sentí vergüenza pero después ya no. Ahora sí lo hago realmente» (24 años, Lima).

Se evidenciaron dos posiciones sobre la legitimidad de estas prácticas sexuales. Un grupo de mujeres señaló que en el marco de una pareja estable es aceptable cualquier tipo de práctica sexual, siempre y cuando sea acordada por ambas partes: «es importante comunicarse ¿no? para que uno tenga sus relaciones y ya pues si los dos quieren normal porque ya hay confianza. Bueno, yo converso con mi esposo y ya pues hay confianza» (26 años, Lima).

«Si dos personas se aman, si encuentran satisfacción, pueden hacerlo normal, yo lo veo así» (28 años, Lima). El otro grupo señaló que aceptar algunas prácticas sexuales (oral y anal, específicamente) puede justificarse solo en función de la satisfacción de la pareja, esto en tanto estrategia para mantener su fidelidad: «tienen miedo que se vaya con otra mujer, otra mujer que le vaya a dar lo que no le doy yo» (26 años, Lima). «Bueno, depende ¿no? Porque si ves que a tu esposo le gusta, de repente es mejor hacerlo para que esté bien contigo. Yo siempre lo hago vaginal pero no sé, algunas veces lo he hecho con la boca también» (28 años, Trujillo).

Cabe destacar que la dimensión del placer está ausente o casi ausente en los discursos de las mujeres sobre su sexualidad. Este es mencionado solo para hacer referencia a los hombres y a sus prácticas sexuales. Al parecer, este elemento como significativo de la sexualidad está siendo reemplazado o cubierto, en el caso de las mujeres, por el amor romántico. Así, este dato hace evidente que las mujeres entrevistadas no han incorporado o desarrollado principios como el del derecho al placer y/o la apropiación del cuerpo en la experiencia de su sexualidad.

3.2.3. Relaciones de pareja y expectativas en torno a esta

Las relaciones de pareja son pensadas por estas mujeres a partir de una serie de ideales y expectativas que no siempre se cumplen. No obstante las expectativas incumplidas, sus relaciones de pareja se mantienen. Así, las entrevistadas justifican la continuidad de sus relaciones apelando a diferentes elementos no siempre contemplados en sus ideales.

Como ya se mencionó, el elemento afectivo juega un papel central en sus discursos sobre las relaciones sexuales y de pareja. La necesidad de «sentirse amada» durante las relaciones sexuales es muy marcada y es relacionada con las caricias y la ternura que sus parejas expresan —o deben expresar— durante el acto sexual. Si este elemento no está presente, ellas se sienten como un objeto sexual o una cosa:

A mí una vez me paso algo horrible con mi esposo, en que yo me sentí usada, ¿me entiendes? O sea que no hubo caricias, no hubo besos, ternura; fue como dicen a matar y una de verdad se siente mal. Y bueno, le dije eso: «no me gusta que seas así, porque yo me siento como un objeto: lo tomo, lo uso y lo dejo y hasta mañana le das la espalda y chau, como si nada. (28 años, Trujillo)

En una relación sexual es algo que, digamos, te quieres sentir amada. Es que el hombre siente por lo que ve, en cambio la mujer siente por las caricias. (28 años Trujillo)

De este modo, las expectativas sobre la pareja giran en torno al ideal de un esposo o conviviente cariñoso, fiel, trabajador y bueno; que se interese por ellas y por sus hijos: «una sueña con encontrar a un chico bueno, cariñoso, que te respete. Eso es lo que una quiere» (26 años, Trujillo). «Lo principal es que sea fiel y trabajador. También que sea bueno y, si tienes tus hijos, que no los deje, que se preocupe por ellos y por una también» (29 años, Lima).

Por otro lado, la violencia también está presente en las relaciones de pareja de estas mujeres. Este hecho coincide con estudios realizados en otros países, en los que se muestra que aproximadamente la tercera parte de las mujeres casadas admiten haber sido golpeadas o atacadas físicamente por sus parejas (ONUSIDA 2000). Por otro lado, según un informe del Banco Mundial (Heise *et. al.* 1994), se estima que en los países en desarrollo las mujeres en edad fecunda pierden aproximadamente el 5% de sus años de vida sana como consecuencia de la violencia doméstica y/o sexual.

Las entrevistadas minimizan la violencia física ejercida por sus parejas, en algunos casos argumentando su levedad. Algunas incluso la justifican y se culpabilizan: «a él no le gusta que salga a jugar voley. Cuando salgo así a jugar voley, entonces él llega y a veces me ha levantado la mano porque no le gusta que salga. Es que él es muy celoso» (24 años, Lima). «Varias veces, sí me ha alzado la mano, pero solamente cachetada y cuando estaba mareado» (29 años, Trujillo).

En la siguiente cita vemos una relación entre la violencia y los discursos sobre cómo debe ser una mujer. Así, las agresiones de los varones a las «malas mujeres» se justifican. Por otro lado, se evidencia que la tolerancia hacia la violencia es justificada por el amor hacia la pareja. La tolerancia implica reticencias a la denuncia de este delito:

Mi hermana llegaba así, golpeada y ella decía que se caía. Pero no, él la golpeaba brutalmente porque cuando una vez pelearon, ella me dijo que él la había golpeado con palo, con puñetes y patadas. Después mi hermana —no sé, sería porque lo quería— venía y decía que no la golpeaba, que nomás se había caído (...). No sé por qué motivo será, porque ella paraba en mi casa. Él no la conoció en la esquina a mi hermana. (30 años, Trujillo)

Asimismo, la violencia o coerción sexual no es poco frecuente en sus relaciones de pareja. Si bien es cierto las mujeres entrevistadas no hacen referencia directa a experiencias de violencia sexual, para algunas de ellas no existe la posibilidad de negarse a tener relaciones sexuales con sus parejas:

- No, él no me obliga, él me entiende.

- **¿Y cuando tú no quieres, le dices que no?**

- Nunca le he dicho que no por complacerle a él. Porque a veces me pongo a conversar con mis hermanas mayores y dicen que si es que no tengo relaciones lo buscan en la calle. (26 años, Lima)

Bueno, en realidad no. A veces tienes que hacerlo por temor a que tu esposo se vaya a ir con otra mujer o se vaya a ir a un prostíbulo. A veces no tienes ganas de hacerlo pero tienes que hacerlo, tienes miedo, ¿qué vas a hacer? De repente es fácil decirlo cuando una no está en el lugar y peor si tienes hijos, tienes temor más por el matrimonio. (29 años, Trujillo)

Sin embargo, otras entrevistadas reconocen que tienen derecho a decir que no cuando sus parejas les solicitan tener relaciones sexuales y sostienen que los hombres deben respetar su decisión en este punto: «ellos no tienen derecho. Está bien que sean sus esposas, sus parejas, pero si ella no quiere deberían respetar su decisión ¿no?» (27 años, Lima).

El consumo de alcohol y el ejercicio de la violencia física o sexual están fuertemente relacionados. Aunque esta última no sea reconocida como tal por las mujeres, la imposibilidad de negarse a tener relaciones sexuales cuando la pareja ha bebido es parte de su experiencia: «bueno, por el esposo más. Que a las esposas no les gusta que el esposo se emborrache, o sea, a la mujer no le gusta que tomen, entonces buscamos así las discusiones» (24 años, Lima).

Sí, eso está mal ¿no? Hay veces que tenemos discusiones en la casa porque las mujeres nos proponemos a que el hombre nos de más diario; porque como no alcanza y así buscamos los problemas. A veces no le gusta que el hombre tome, mejor este... mejor no buscar que haya discusión, porque yo era más antes así, no por el diario, sino porque mi esposo tomaba mucho y a veces así discutíamos y nos íbamos a las manos. (27 años, Lima)

A veces el hombre viene borracho y quiere estar allí contigo y una no quiere. Pero también tienes miedo y lo que pasa es que ellos no entienden. (29 años, Trujillo)

Aquí vemos que la vulnerabilidad está relacionada con la dependencia económica. La mayoría de los discursos en los que la posibilidad de negarse a tener relaciones sexuales no está presente fueron enunciados por mujeres que no contaban con un trabajo remunerado estable. Así, la dependencia económica es un elemento que facilita tanto la violencia física como la sexual. Este punto evidencia la situación de dependencia en la que estas mujeres se encuentran, la cual las hace mucho más vulnerables y restringe sus posibilidades de tomar decisiones autónomas —en especial cuando tienen hijos—.

3.3. *Conocimientos y comportamientos frente al sexo seguro y a la prevención de ITS y VIH*

Las mujeres entrevistadas tienen poco conocimiento sobre las ITS y el VIH/SIDA. En general, señalan haber escuchado hablar de estos temas en los centros de salud o en el colegio, no obstante lo cual el conocimiento que demuestran sobre los mismos es vago: «unos dicen que es como descensos que te salen y en los hombres es como un ardor. Pero luego puedes ponerte unas ampollas o ir al centro a que te revisen» (30 años, Trujillo).

Son esas enfermedades que te dan por tener relaciones sexuales con prostitutas o los homosexuales: la sífilis, el chancro ¿no? Creo que te hacen unos análisis y allí sabes. Cuando tuve a mi bebé me hicieron para saber si tenía SIDA. También dicen que en el papanicolaou puedes ver. (25 años, Lima)

El uso de términos como «quemada» o «chancro» para referirse a cualquier infección de transmisión sexual es muy frecuente. Asimismo, la idea de que una persona de apariencia «sana» no tendrá ninguna ITS o el VIH es común en las entrevistadas. Así, la infección solo es relacionada por ellas con las «poblaciones de riesgo», tales como las trabajadoras sexuales o los hombres que tienen prácticas homosexuales:

Bueno, yo sé porque mi esposo me dijo qué es la quemada. Entonces le han puesto ampollas o algo así. El ya me había dicho: «mira, el hombre hace relaciones con la mujer y la mujer está enferma por dentro, le contagia a él». El hombre dice que comienza a arderle su parte y comienza a supurar harta pus. Ahí sabe el hombre que está quemado. (23 años, Lima)

Sí, yo he escuchado de cuando los hombres están con el chancro, de frente van a la farmacia. Así todos los hombres cuando le queman se van a la farmacia. (24 años, Trujillo)

Una persona tiene SIDA cuando está toda flaquita y tiene enfermedad de los pulmones. Por eso, cuando aquí en el barrio un mariconcito está flaco al toque le dicen: «ya estás con SIDA». (24 años, Lima)

Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas conocen el condón y saben que es tanto un método anticonceptivo como de protección contra las ITS y el VIH. Esto, aunque en los pocos casos en los que se menciona su uso es solo como un anticonceptivo al que se recurre cuando no es posible utilizar inyecciones, pastillas u otro método: «para cuidarse, el condón. Para no salir embarazada y también de las enfermedades» (25 años, Lima). «Mira, en mi caso, en lo personal, yo lo uso con mi esposo porque yo no puedo ponerme inyecciones. No puedo cuidarme con pastillas porque me afectan. Entonces sienta o no sienta, yo pienso que él me cuida. Si él me quiere, él me cuida ¿no es cierto? Porque él también me ha dicho ese comentario: «no es igual». Ya, pero si él me quiere tiene que usarlo, si quiere estar conmigo» (29 años, Trujillo).

En cuanto a la prevención de enfermedades, consideran que el uso del condón es necesario solo para los hombres que tienen relaciones sexuales con mujeres de «riesgo» o con homosexuales: «el condón debe usarse para que el hombre no tenga enfermedades. Para que no les contagien las enfermedades de una mujer cochina deben utilizarlo más con las prostitutas y también si hay hombres que hacen relaciones con homosexuales» (25 años, Lima).

Entre las percepciones relacionadas con el uso del condón resalta una relacionada con la disminución del placer. Esto es mencionado especialmente en relación con el placer de los hombres, aunque algunas de las mujeres expresaron que ellas prefieren no usarlo por este motivo: «mayormente a los hombres no les gusta usar el preservativo porque dicen que no se siente igual. A mi esposo no le gusta usar porque dice que no se siente igual. Ya por mi esposo lo tuve que dejar pues, porque yo me cuidaba; pero la verdad es que a mi tampoco me gusta. (28 años, Lima).

En un contexto de generalización de prácticas sexuales no seguras, la conducta de negociación del uso del condón está determinada por una compleja mezcla entre biografía, interacción e interpretaciones personales (Browne y Minichiello 1995). Así, refiriéndose a la responsabilidad en la toma de decisiones con respecto al sexo seguro y al uso del condón, las mujeres entre-

vistadas incluyen el afecto, la confianza y la fidelidad como referentes importantes de la conducta. Para ellas, los hombres que «no quieren a la mujer» tienen relaciones sexuales sin importarles su salud y no participan de los procesos de toma de decisión: «para usar el condón, si te quiere y te respeta el chico, sino, obviamente tú te tienes que cuidar porque sino al hombre muchas veces no le interesa hacer su gusto o tener el sexo nada más. A él muchas veces no le interesa» (27 años, Trujillo). «Porque hay hombres machistas que quizá no lo hacen. Ellos piensan que si la mujer se cuida, al toque le preguntan: ¿por qué quieres cuidarte si solo estás conmigo?, aunque él haga sus cochinas en la calle. Entonces me parece que la mujer no decide» (30 años, Lima).

Para algunas de las mujeres entrevistadas el hecho de proponer el uso del condón puede generar desconfianza en la pareja: «lo que pasa es que si me cuida él va a decirme: ‘¿por qué te cuidas si solamente estás conmigo?’» (24 años, Trujillo). «Si yo le pido que se lo ponga, él me va a decir: ‘ah, porque quedarás que utilice el condón, de repente tienes otro’ o piensa que le saco la vuelta» (26 años, Trujillo).

Por otro lado, el uso del condón en las relaciones sexuales con la pareja es visto como innecesario por la mayoría de las mujeres, ya que consideran que este debe usarse solo en el marco de un tipo de relación o con determinado tipo de mujer (un tipo de mujer que ellas no son):

Debe cuidarse la mujer que practica el sexo con varias personas, personas a veces desconocidas; por ejemplo esas mujeres liberales que van a las discotecas, polladas, que les gusta divertirse, esas mujeres que por acá les dicen «de demasiado apetito». Me parece que esas mujeres deben cuidarse. (27 años, Trujillo)

Sí, se deben cuidar con esas chicas pues, que son bandidas, que les gusta estar con uno y con otro. Pero si es una chica tranquila yo pienso que no. (25 años, Lima)

En este sentido, la confianza en la relación y el hecho de que ellas solo tengan relaciones sexuales con sus parejas, son elementos que hacen que el uso del condón sea percibido por las entrevistadas como innecesario.

Si hay fidelidad no, pero si yo se que a mi pareja le gusta tener otras cosas en la calle, o le gusta su vida por la calle, claro que debe cuidarse. Pero no, como él... yo se y estoy segura que solamente tiene relaciones

conmigo; porque él me lo ha dicho y me lo ha demostrado. Entonces no es necesario... (29 años, Lima)

No, yo nunca me cuido. Entonces como él ha sido mi primer hombre y mi esposo también, yo dije: «¡que me va a hacer daño!». También él me habló, y su palabra, como se dice, es santa. Su palabra es su palabra. Me dio su palabra y hasta ahorita estoy con él. Es mi esposo, mi primer hombre. (30 años, Trujillo)

Para algunas mujeres, el sexo seguro está relacionado con la confianza en que tanto ellas como sus parejas están sanos y solo tienen relaciones sexuales entre sí. Además, la creencia de que el peligro está en las relaciones «de la calle» y no en las de «la casa» hace innecesaria la protección y el uso del condón al interior de las parejas estables: «bueno, no lo usamos. Él dice que no se siente tanta satisfacción como hacerlo así nada más. Y como nosotros solo tenemos relaciones, nos cuidamos, no tenemos ninguna enfermedad, es seguro con nosotros. Sexo seguro» (24 años, Lima).

Eso depende, porque si una mujer es cochina, se encama con varios hombres, ahí también puede ocasionar enfermedades ¿no? Pero cuando lo hacemos en la casa no; porque en la casa lo hacemos con el esposo nomás ¿no? Pero más riesgo son las mujeres de la calle que andan con uno y con otro. (29 años, Trujillo)

En cuanto al acceso a los preservativos, es interesante el hecho de que, para algunas de las entrevistadas, comprar un condón es mal visto y genera vergüenza y temor: «a mí me da vergüenza ir a comprar a la farmacia, te lo juro. ¿Qué va a decir la gente? Un día yo le dije a mi amiga: ‘no seas malita, cómprame un condón’ y ella me dijo: ‘¡no seas local!’» (26 años, Trujillo).

Incluso algunas mujeres relatan su experiencia de compra de condones como una situación embarazosa, especialmente si el vendedor es un hombre:

Yo fui a comprar y para colmo era un hombre, y el farmacéutico bromeó conmigo. Le dije: «dame unos condones». «¿Qué marca?» —me dijo— y una se queda así ¿no? Y tuvo la paciencia de sacarlos. «Pero estos son mejores» —me dijo— y yo sentí que mi cara me quemaba, ¡qué vergüenza! (30 años, Lima)

Otro elemento que es necesario tener en cuenta en este punto es la información que las mujeres reciben o no sobre el sexo y la sexualidad. Aquí, los tabúes culturales que impiden hablar de sexo en la familia, los colegios,

las iglesias, los servicios de salud y otros espacios se constituyen en una barrera para las mujeres, poniendo su salud en peligro. En la mayoría de casos lo «aprendido» viene de las conversaciones con las amigas durante la adolescencia, de la pareja sexual (generalmente la primera) y, en pocos casos, de conversaciones con sus madres: «nosotras las mujeres más con la mamá, las chicas más con la mamá hablamos de esas cosas: de cuándo viene la menstruación, de cómo va a ser y que los chicos tienen que respetarte si te quieren de verdad» (26 años, Trujillo).

Bueno, yo le quedaba mirando cuando hacíamos relaciones. Nunca mi mamá ni mis hermanas me hablaban de eso. Yo ni me daba cuenta de cómo eran las relaciones entre una pareja. Nunca me hablaban ni mi papá, ni mis hermanas; no sabía ni cómo quedaba una embarazada. Yo pensaba que entre besos. (24 años, Lima)

A partir de lo presentado, parece que la posibilidad de contar con conocimientos relacionados con la sexualidad resulta casi nula, además de ser vista como una amenaza a la propia reputación. Este estigma, asociado a la sexualidad femenina, evita también que las mujeres sexualmente activas tengan la posibilidad de acudir a los servicios de salud para obtener información.

3.4. Redes sociales, relaciones con la familia y amigas

En este punto presentaremos algunos aspectos relacionados con las historias de vida y las relaciones de familia de las entrevistadas. Presentaremos también a quiénes incluyen y cómo se están conformando las redes sociales de estas mujeres, tratando de identificar las posibilidades de soporte social con las que cuentan frente a situaciones difíciles —tales como la violencia o las enfermedades— que podrían poner en riesgo su salud e integridad.

Muchas de las mujeres entrevistadas provienen de familias fragmentadas, en las que el abandono por parte del padre y la violencia doméstica (hacia la madre y los hijos) son muy frecuentes: «mi papá era demasiado celoso. También tenía aventuras en la calle y pensaba que lo que él hacía mi mamá también lo hacía. Entonces mucho problema había. Llegaba, la celaba, la quería golpear a mi mamá y nosotros veíamos todo eso ¿no?» (23 años, Lima). «Algunas veces mi papá le pegaba a mi mamá. Eso yo me acuerdo hasta que mi papá se consiguió a otra y se fue de la casa. Ya no lo veo mucho» (26 años, Trujillo).

Las situaciones de violencia familiar experimentadas por las mujeres entrevistadas en sus familias (cuando fueron niñas) son percibidas en muchos casos como normales o necesarias para una buena educación o para la corrección oportuna de errores: «a veces me caía mi golpe por portarme mal, pero así nos corregían mis papás. Ellos decían que no vamos a descarrilarnos. Creo que es verdad» (25 años, Trujillo).

Mi papá es bien recto y él nos castigaba. Mi mamá también, a veces, cuando la sacábamos de quicio. Nosotros nos buscábamos el golpe con las travesuras y por pelearnos. Recuerdo que un día fui a un quinceañero y mi papá no estaba y yo me salí porque él se había ido a tomar y después el fue a la fiesta y me sacó a patadas. (27 años, Lima)

Las entrevistadas mencionaron de manera recurrente la importancia de la educación brindada por los padres. Esta educación les habría dado normas de conducta, expectativas de vida futura relacionadas con el proyecto de casarse, tener hijos y ser buenas madres, esposas y mujeres:

Desde chiquita no me dejaban salir, para todo pedía permiso y a mi hermano menor sí lo dejaban jugando toda la tarde. Eso me daba cólera, pero así nos criaron. Mi mamá decía: «¿cómo vas a andar en la calle?, ¿acaso eres hombre? Tu hermano sí porque él se puede cuidar». (29 años, Lima)

A veces yo conversaba con mi mamá y ella me decía: «ojalá que tengas suerte hijita y te consigas un hombre bueno que te sepa respetar, que te quiera y que te tome en serio; porque no vaya a ser que luego te quedés solita con hijos y todo». (24 años, Trujillo)

Las redes sociales de las que disponen las mujeres entrevistadas son bastante limitadas. Estas giran en torno a la familia, a la pareja y a algunas amigas con las cuales se interactúa esporádicamente en espacios como el mercado o la calle (vecinas). Sin embargo, estas redes no fueron siempre limitadas. Las entrevistadas identifican que estas se empezaron a reducir a partir del inicio de la convivencia o matrimonio; así como a partir de la llegada de los hijos, quienes pasaron a ser el referente central de socialización de las mujeres: «claro, antes sí, con las vecinas, todas amigas; pero desde que empecé con mi esposo ya casi las amistades para mí no son amistades, las miro como conocidas de hola. Ahora más paro en mi casa viendo a mi hijito» (24 años, Lima)

Yo más voy a ver a mi mamá a su casa y a mi hermana que también tiene su hijita; pero así de tener amigas muy poco. Algunas señoras que viven por acá pero solo de saludo cuando me las encuentro en el mercado o en la tienda y nada más. Es que si tienes hijos chiquitos es bien difícil. (23 años, Trujillo)

La escasez de redes sociales posiciona a las mujeres en una situación aún más vulnerable. Al estar limitadas las redes sociales a la pareja (quien en muchos casos es el propio causante de la agresión física o psicológica) y a sus familiares más cercanos, la posibilidad de soporte emocional o afectivo que ellas tienen es bastante limitada.

4. Conclusiones

Los hallazgos presentados permiten tener un panorama sobre la situación de vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres frente al VIH/SIDA. En este, la dimensión de género juega un papel central, pues el rol que la cultura asigna a las mujeres hace que, en la mayoría de casos, su salud sexual dependa más del comportamiento de sus parejas que del suyo.

En este sentido, vemos cómo el ideal dominante de feminidad, enmarcado en la cultura del marianismo y el machismo, enfatiza en el compromiso inflexible y la fidelidad en el interior de las relaciones de pareja de estas mujeres. Bajo este ideal, que distingue a una mujer «buena» de una «de la calle», las prácticas sexuales ligadas a la reproducción son vistas como lo moral, mientras que aquellas ligadas más bien al placer son vistas como inmorales. A partir de esta situación, las relaciones sexuales de estas mujeres son claramente insatisfactorias, pues la necesidad de satisfacer a sus parejas implica la imposibilidad de vivir una sexualidad autónoma y con posibilidades de negociación —en particular en cuanto a prácticas de sexo seguro y al uso del condón—.

Por otro lado, la dependencia económica, social y emocional de sus parejas hace que a estas mujeres les sea mucho más difícil poder rechazar una práctica sexual de riesgo; así como negociar prácticas de sexo seguro.

Asimismo, la violencia de género perjudica seriamente a las mujeres, pues aumenta su vulnerabilidad como consecuencia de la situación de limitación física o psicológica que esta implica. La relación entre violencia física y sexual, y la infección por el VIH es fuerte, ya que si las mujeres tienen menor control y poder que sus parejas sexuales, la posibilidad de toma de

decisión en relación con el sexo seguro y el acceso a servicios de salud y de soporte social se ve seriamente limitada.

Otro elemento de vulnerabilidad identificado, desde una perspectiva epidemiológica, tiene que ver con la mayor experiencia sexual de las parejas varones. A esto se le suma el hecho de que, con frecuencia, las mujeres ignoran las conductas de riesgo que sus compañeros sexuales tienen, tanto en relación con la bisexualidad, como con el consumo de drogas o con las múltiples parejas sexuales. Esto las expone a infecciones como el VIH y otras de transmisión sexual.

Este aspecto está ligado al creciente número de mujeres monógamas que están siendo infectadas por sus compañeros bisexuales. Los factores culturales, sociales, económicos y religiosos que invisibilizan a los hombres que tienen sexo con otros hombres incrementan la vulnerabilidad de las mujeres a partir de la denominada vulnerabilidad multifactorial.

Así, el discurso de las mujeres entrevistadas evidencia cómo en culturas en las que la dicotomía feminidad/masculinidad es significativa central de las relaciones de poder, las capacidades de las mujeres para tratar y negociar temas tales como el uso del condón con sus parejas, el placer sexual, la violencia doméstica —ya sea física, psicológica o sexual—, el acceso a servicios de salud y la posibilidad de contar con información sobre sexualidad y prevención eficaz de ITS y VIH/SIDA se vean seriamente afectadas.

En este texto hemos podido identificar elementos de vulnerabilidad en las experiencias de mujeres jóvenes de bajos recursos de Lima y Trujillo. Estos son factores de riesgo frente a la infección del VIH/SIDA. Sin embargo, es necesario señalar que, aunque el machismo y el marianismo son dos ideologías dominantes en nuestra región y nuestro país, la construcción de la masculinidad y la feminidad en una misma sociedad varía en relación con la clase, la etnia, la sexualidad y la edad (Aggleton 2001). Es importante, por lo tanto, reconocer que las masculinidades y feminidades son dinámicas, sujetas a cambio, y están construyéndose en la interacción social; siendo reproducidas no solo en el plano individual, sino también en los planos colectivo e institucional.

Como plantea Aggleton (2001), la comprensión amplia de los matices de la masculinidad y feminidad es útil para la prevención del VIH. Si las masculinidades y feminidades están siendo construidas y son dinámicas, las modificaciones en los patrones que configuran las identidades de género son posibles. Adicionalmente, la presencia de múltiples masculinidades ofrece una esperanza. Las masculinidades no hegemónicas o subalternas podrían ayudar en la promoción de la equidad de género y del sexo seguro, haciendo

así frente a un modelo de masculinidad más dominante y perjudicial que enfatiza en la agresión y el dominio sobre lo «femenino».

5. Referencias

- Aggleton, Peter. *Men's role in HIV prevention and care*. London: University of London (texto no publicado), 2001.
- Alarcón, Jorge *et. al.* «Determinants and prevalence of HIV infection in pregnant peruvian women». En: *Rev. AIDS*. V. 17. N. 4. Londres. Marzo del 2003. Pp. 613-618.
- Bastos Francisco y Célia Szwarcwald. «AIDS e pauperização: principais conceitos e evidencias empiricas». Ponencia presentada en: *Seminario violencia estructural, desigualdade social e vulnerabilidade frente ao HIV/AIDS*. Rio de Janeiro. ABIA. Abril del 2000.
- Bornfman Mario *et. al.* «Mujeres al borde... vulnerabilidad a la infección por VIH en la frontera sur de México». En: Muñón, Esperanza (coord.). *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración (Belice, Guatemala, Estados Unidos y México)*. México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de Sonora, Plaza y Valdés Editores; 2001. Pp.15-31.
- Browne, Jan y Víctor Minichiello. «The social meaning behind male sex work: implications for sexual interactions». En: *The British Journal of Sociology*. V. 46. N 4. Routledge. Diciembre de 1995. Pp. 598-622.
- Cabello, Robinson. *Situación y Respuesta al VIH/SIDA en el Perú*. Lima: Asociación Vía Libre (documento digital), 2004.
- Enos, Richard y Steven Southern. *Correctional case management*. Cincinnati: Anderson Publishing Company, 1996.
- Fuller, Norma. *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: PUCP, 1997.
- Goldstein, Donna. *Women and AIDS research report no. 16. The cultural, class, and gender politics of a modern disease: women and AIDS in Brazil*. Washington D.C.: ICRW, 1995.
- Gómez, Adriana. «Mujeres y VIH/SIDA: un enfoque de género». En: Gómez, Adriana y Deborah Meacham (ed.). *Mujeres, vulnerabilidad y VIH/SIDA: un enfoque desde los Derechos Humanos*. Santiago de Chile: Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, 1998.
- Heise, Lori *et. al.* *Violence against women: the hidden health burden. World Bank discussion paper 255*. Washington D.C.: The World Bank, 1994.
- Izáosla, José Antonio *et. al.* «Avances en la comprensión del VIH/SIDA: una visión multidisciplinaria». En: Izazola José Antonio (ed.). *El SIDA en América Latina y El Caribe: una visión multidisciplinaria*. México D.F.: Fundación Mexicana para la Salud, 1999. Pp. 21-44.

- Johnson, Kay *et. al.* «Sexual networks of pregnant women with and without HIV infection». En: *Rev. AIDS*. V. 17. N. 4. Londres. Marzo del 2003. Pp. 605-612.
- Krippendorff, Klaus. *Metodología del análisis de contenido*. Barcelona: Paidós. 1997.
- Mane, Purnima y Peter Aggleton. «Gender and HIV/AIDS: what do men have to do with it?» En: *Rev. Current Sociology*. V. 49. N. 6. Internacional Sociological Association. 2001. Pp. 23-37.
- Morse, Janice y Peggy Field. *Qualitative research methods for health professionals*. London: SAGE Publications, 2000.
- OMS. *El UNGASS, género y la vulnerabilidad de la mujer al VIH/SIDA en América Latina y El Caribe*. OMS: Washington D. C., 2002.
- ONUSIDA, OMS. *Resumen mundial de la epidemia del VIH/SIDA*. Ginebra: ONUSIDA, OMS; 2001.
- ONUSIDA. *Informe sobre la epidemia mundial del VIH/SIDA*. Ginebra: ONUSIDA, 2004.
- ONUSIDA. *Informe sobre la epidemia mundial del VIH/SIDA*. Ginebra: ONUSIDA, 2000.
- OPS. *Promoción de la salud sexual: recomendaciones para la acción*. Washington D. C.: OPS, 2000.
- Ortiz-Torres, Blanca *et. al.* «Subverting culture: promoting HIV/AIDS prevention among puerto rican and dominican women». En: *Rev. American Journal of Community Psychology*. V. 28. N. 6. Springer. Diciembre del 2000. Pp. 859-881.
- Raéz, Matilde. *Identidad femenina en sectores urbano marginales*. Lima: AMIDER, 1991.
- Ragúz, María. «Masculinidad, femineidad y género: un enfoque psicológico diferente». En Henríquez, Narda (ed.). *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*. Lima: PUCP, 1999. Pp. 31-73.
- Rao Gupta, Geeta. *Vulnerability and resilience: gender and HIV/AIDS in Latin America and The Caribbean*. Washington D.C.: ICRW, 2002.
- Stevens, Evelyn. «Marianismo: the other face of machismo in Latin America». En: Pescatello, Anne (ed.). *Female and male in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1973. Pp. 89-101.
- Weeks, Jeffrey. *Sexualidad*. México D.F.: Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México; 1998.

Contribución de las organizaciones de mujeres a la salud materna en comunidades de Huancavelica

Raquel Asencios

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que cada año más de medio millón de mujeres en el mundo mueren por complicaciones en el embarazo. Por otro lado, El Banco Mundial (World Bank, 2002) señala que la muerte de una madre trae consecuencias sociales y económicas serias y duraderas en la vida familiar debido a que la mayoría de las muertes maternas ocurren cuando la mujer es joven y más productiva.

En el Perú, cada día tres mujeres mueren por esta razón, hecho que posiciona a este país como uno de los cuatro con los niveles más altos de mortalidad materna¹ en América Latina. En el año 2000 en el Perú ocurrieron 185 muertes maternas por cada 100,000 nacidos vivos. En este mismo año ocurrieron 42 muertes maternas por cada 1,000 nacidos vivos en Asia Central y 5 muertes maternas por cada 1,000 nacidos vivos en la Unión Europea (ENDES 2001, WHO 2005).

Huancavelica², región en la que se llevó a cabo la investigación a partir de la cual se escribe este texto, está ubicada en los Andes y es una de las más

1. La «muerte materna» se define como la muerte de una mujer mientras está embarazada o dentro de los 42 días de finalizado el embarazo. Esto sin importar la duración, el lugar en el que se desarrolló y la forma en la que fue llevado el embarazo. No se considera como muerte materna a las muertes de las madres por causas accidentales o incidentales. El «ratio de mortalidad materna» (RMM) se refiere al número de mujeres que murieron por causas relacionadas con el embarazo, parto y postparto en un año calendario; dividido entre el número de nacidos vivos en el mismo año (OMS).

2. Para el año 2005 la población de esta región era de 450,273 habitantes, representando el 1.6% del total de la población total peruana. De la población total de Huancavelica, 232,289 habitantes son mujeres, las que representan el 51.6% del total. El 83.7% de la población vive en situación de pobreza y el 61.1% en situación de extrema pobreza (INEI).

pobres del Perú. Asimismo, presenta condiciones alarmantes en cuanto a salud materna. Mientras que en Lima, la capital del Perú y la región más rica del país, el ratio es cercano a 50 muertes maternas por cada 100,000 nacidos vivos; en Huancavelica esta cifra se eleva a 300 muertes maternas por cada 100,000 nacidos vivos (Watanabe 2002). Esta región también presenta el ratio más alto de fertilidad en el país: 6,1 hijos/as por mujer entre los 20 y 24 años de edad (el ratio de fertilidad del Perú es 2.9 hijos/as por mujer). Las mujeres sin educación tienen en promedio 8.2 hijos/as mientras que las mujeres con educación superior tienen 3.9 (ENDES 2000). Por último, las mujeres que viven en las zonas rurales tienen en promedio 6.6 hijos/as.

La mortalidad materna —y en general la crisis de la salud materna— es expresión de la subordinación y la discriminación de las mujeres, especialmente de las más pobres. Este es un indicio más de la existencia de serios problemas de equidad de género en el país. Así, los indicadores presentados reflejan la situación real de la mujer en la sociedad, por ejemplo, en relación con el acceso a los servicios de salud y la calidad de los mismos (Seclen 2003, Gutiérrez 2005).

En este sentido, las relaciones entre hombres y mujeres juegan un rol importante en la dinámica familiar que influye en las decisiones de tipo reproductivo (Dyson 1983 citado por Mahmud 2001). En el Perú, las sociedades rurales quechuas —que ocupan en su mayoría el área andina— son bastante estratificadas en función al género. Las mujeres viven su vida cotidiana en situaciones de vulnerabilidad debido a la dependencia económica y social y a sus consecuencias, entre las que destaca la poca capacidad de autonomía en la toma de decisiones (especialmente en las decisiones que se refieren a la conducta sexual y reproductiva).

Nussbaum (2002) señala que la mujer ha sido siempre percibida como soporte para que otros consigan sus objetivos. Ellas no tienen objetivos propios, no son un «fin en sí mismo». Esta afirmación permite comprender el hecho de que es menos probable que los problemas considerados como «exclusivamente femeninos» sean prioritarios en las políticas de gobierno y considerados como importantes por el resto de la población.

Para Nussbaum y Sen (1998) el desarrollo debe ser entendido como la capacidad de las personas de desplegar sus capacidades en un contexto de libertad y equidad con oportunidades y recursos. En relación con esto rescatamos el aporte de Kaaber (1998) para quien la mujer se verá empoderada cuando tenga la opción de hacer elecciones de vida estratégicas y forme parte de un proceso activo de cooperación y reciprocidad con otros.

El proceso de empoderamiento de la mujer incluye, de esta manera, dos dimensiones centrales. Por un lado, un proceso individual que potencie capacidades psicológicas (habilidades cognitivas y emocionales) y físicas (salud en general, incluyendo salud sexual y reproductiva); por otro, un proceso social que potencie capacidades sociales tales como relacionarse, negociar y llegar a acuerdos con otros para obtener beneficios colectivos.

La acción colectiva es condición necesaria para incrementar el éxito en la resolución de problemas comunes, sobre todo para las mujeres. Lo colectivo implica que los participantes perciban que tienen intereses y necesidades comunes en un tema en cuestión. Así, la identificación con necesidades y objetivos comunes puede tomar lugar alrededor de diferentes intereses, tales como la familia, el vecindario, la clase social, la religión, la raza, la etnicidad y la nación (Asthana 1996).

En América Latina, los roles tradicionales de la mujer (ama de casa y madre) han sido una de las bases sobre las que se ha desarrollado la acción colectiva. Esto, en el sentido de que la mayoría de las organizaciones de mujeres se ha movilizó alrededor de la provisión de comida, cuidado diario, servicios de salud, entre otros (Anderson 2004).

En el caso específico de las mujeres andinas, las redes sociales de mujeres tienen un rol fundamental en la toma de decisiones sobre conductas reproductivas y sexuales, ya que pueden reforzarlas o sancionarlas. Así, para la mayoría de las mujeres andinas otras mujeres son una importante fuente de información sobre la existencia, disponibilidad y calidad de los métodos anticonceptivos y de los servicios de salud (Yon 2000).

Asimismo, se ha argumentado que la educación es una de las formas más efectivas de promoción del empoderamiento de la mujer ya que mejora su capacidad para negociar y tomar decisiones en todos sus espacios de socialización (Nussbaum 2002).

En este marco, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se identifica como logro del sexto objetivo la reducción del ratio de mortalidad materna en un 75% para el 2015. Asimismo, entre las estrategias indicadas para este logro se reconoce la importancia de garantizar que la mujer embarazada sea atendida por personal de salud capacitado para brindar un apropiado servicio obstétrico.

En el caso específico del Perú, tanto el gobierno como las instituciones no gubernamentales han desplegado esfuerzos para conseguir acercarse a este objetivo. Una de las estrategias desarrolladas por las organizaciones no gubernamentales ha sido el proyecto REPROSALUD, ejecutado por el Movimiento Manuela Ramos durante el periodo 1996-2005. La estrategia del

proyecto se basó en el incremento de los conocimientos de las mujeres organizadas sobre la salud sexual y reproductiva (SSR), con el objetivo de promover conductas apropiadas con respecto al cuidado de la salud materna. Se basó también en el fortalecimiento de las habilidades de negociación y liderazgo de las mujeres con el fin de promover una mejor provisión de los servicios de salud en sus comunidades y contribuir con la movilización de la población femenina para trabajar el tema de la salud materna.

A partir de lo presentado, la investigación de la que se nutre este texto se centró en las siguientes preguntas:

- ¿El trabajo de las organizaciones de mujeres tiene un efecto en la situación de la salud materna en algunas comunidades de Huancavelica?
- ¿El trabajo de las organizaciones de mujeres tiene un efecto en la calidad de los servicios de salud provistos en algunas comunidades de Huancavelica?

1. Metodología

El estudio analizó los conocimientos, actitudes y percepciones de las mujeres y de informantes clave acerca de las condiciones de salud materna en sus comunidades; así como el grado de involucramiento de las organizaciones de mujeres en estos aspectos.

Se utilizó un diseño casi experimental, con un enfoque básicamente cualitativo. Se comparó un grupo muestral que incluyó un total de seis comunidades, dividiéndose la muestra en dos grupos: uno llamado «Grupo de Intervención» (GI), conformado por tres comunidades que experimentaron la intervención de REPROSALUD; y otro denominado «Grupo Control» (GC), conformado por las otras tres comunidades. En estas últimas no se desarrolló la intervención.³

Las comunidades del GC fueron emparejadas con las del GI tomando en cuenta criterios tales como el acceso geográfico, el nivel promedio de alfabetismo y educación de las mujeres, el tamaño de la población total, el nivel de pobreza, la existencia de organizaciones comunitarias conformadas por mujeres, la existencia de al menos un centro de salud, y que las organizaciones de mujeres estuvieran trabajando en alguna actividad dentro de la comunidad.

3. Las comunidades que conformaron la muestra fueron: Barrio Santa Ana (GI), Pallalla (GI), Paucara (GI), Pazos (GC), Pampas (GC) y Carpapata (GC).

Cabe resaltar que los resultados de esta investigación no pueden ser generalizados a la población entera de Huancavelica ni a la población que participó en el proyecto REPROSALUD —en la región y en el país—. Los resultados solo reflejan la situación de la gente que formó parte de la muestra.

Se utilizó tres diferentes herramientas metodológicas: un cuestionario cualitativo con población femenina en general, entrevistas semi estructuradas a informantes clave, y un análisis estadístico⁴ de los datos registrados por el Ministerio de Salud y la Dirección Regional de Salud de Huancavelica. Estos datos fueron comparados con las entrevistas y cuestionarios tomados a las personas que conformaron la muestra. Asimismo, se analizó las tendencias de las cifras de salud materna de las comunidades que formaron parte del estudio.⁵

2. Resultados

2.1. Condiciones de la salud materna en las comunidades

Se exploró el conocimiento y la percepción de la población femenina y de los informantes clave de ambos grupos sobre las condiciones de salud materna en sus comunidades. En la siguiente tabla se muestra los resultados encontrados para las mujeres:

4. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico SPSS. Las comparaciones y proporciones fueron realizadas con la prueba Pearson's X² Chi-cuadrado.

5. Los datos recolectados para el periodo 1997-2004 fueron: número de casos de muertes maternas, número de casos con problemas relacionados con la salud sexual y reproductiva, número de partos atendidos por el personal de salud, número de controles realizados en la etapa prenatal y en la etapa postparto, y datos acerca del uso de métodos de planificación familiar.

Conocimiento de las mujeres acerca de la incidencia de problemas de salud materna en sus comunidades

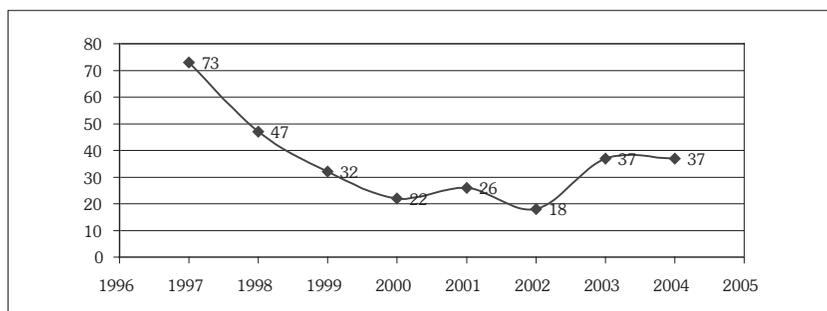
| Situación de la salud materna en las comunidades | GI n = 56 | GC n = 58 | P - Value |
|--|--------------|--------------|-----------|
| Muertes maternas | | | |
| Algunos casos | 12 (21.4%) | 19 (32.8%) | 0.53 |
| Ningún caso | 42 (75%) | 32 (55.2%) | |
| No sabe | 2 (3.6%) | 7 (12.1%) | |
| Infecciones de transmisión sexual (ITS) | | | |
| Algunos casos | 40 (71.4%) | 39 (67.2%) | 0.65 |
| Ningún caso | 8 (14.3%) | 7 (12.1%) | |
| No sabe | 8 (14.3%) | 12 (20.7%) | |
| Información preventiva sobre ITS | | | |
| La población no conoce | 6 (10.7%) | 14 (24.1%) | 0.09 |
| Algunos conocen | 36 (64.3%) | 40 (69%) | |
| La mayoría conoce | 14 (25%) | 4 (6.9%) | |
| Información sobre planificación familiar | | | |
| La población no conoce | 1 (1.8%) | 4 (6.9%) | 0.17 |
| Algunos conocen | 21 (37.5%) | 27 (46.6%) | |
| La mayoría conoce | 34 (60.7%) | 27 (46.6%) | |
| Actitud de los hombres hacia la salud materna | | | |
| No ha cambiado | 7 (12.5%) | 23 (39.7%) | 0.03 |
| Algunos han cambiado positivamente | 36 (64.3%) | 28 (48.3%) | |
| Grandes cambios positivos | 13 (23.2%) | 7 (12.1%) | |
| Disponibilidad de información en SSR en los Centros de Salud (CS) | | | |
| No | 14 (25.9%) | 15 (25.9%) | 0.99 |
| Sí | 40 (74.1%) | 43 (74.1%) | |
| Disponibilidad de información en SSR en Organizaciones Comunitarias de Base (OCB) | | | |
| No | 19 (33.9%) | 30 (51.7%) | 0.05 |
| Sí | 37 (66.1%) | 28 (48.3%) | |

Elaboración propia.

En general, tanto las mujeres en el GI como en el GC perciben que no existen casos de muerte materna en sus comunidades. En el grupo de informantes clave las respuestas son similares. La diferencia de proporciones entre los grupos no es estadísticamente significativa.

Lo percibido por los entrevistados coincide con las estadísticas regionales. El Ministerio de Salud reportó que las condiciones de salud materna en el Perú han mejorado en los últimos 10 años. En el caso particular de Huancavelica, los registros del periodo 1997-2004 muestran una reducción del número de casos de muertes maternas en la mayoría de las provincias de la región. Igualmente, desde el 2001 hasta el 2003 no se reportaron casos de muertes maternas en el área. Sin embargo, en el 2001 se reportaron siete muertes prenatales. En el caso del GC se reportaron dos casos de muerte materna y 14 de muertes prenatales en este mismo periodo (DIRESA-Huancavelica, 2004).

**Número de muertes maternas en Huancavelica
en los últimos años (1997-2004)**



El gráfico muestra una tendencia hacia la disminución del número de casos de muerte materna hasta el 2002. Sin embargo, parece que el número empieza a incrementarse desde el 2003. Esto no significa necesariamente que los casos hayan aumentado, pues es posible que estos sean mejor registrados que antes. Cabe resaltar que la principal causa de muerte materna en Huancavelica fue la «hemorragia» (65.22%) para el año 2004.

Por otro lado, la incidencia de las ITS ha disminuido en la región de acuerdo a las estadísticas de los últimos años. Desde el 2000 hasta el 2004, el número de casos se ha reducido en un 29.7% (ENDES 2004). Sin embargo, la percepción de la población no concuerda con dichas cifras. Por el contrario, se manifiesta que las ITS persisten en la zona, especialmente el descenso vaginal o lo que es comúnmente llamado la «regla blanca». Esta idea está más presente en el GI (71.4%) que en el GC (67.2%).

Estos resultados pueden estar relacionados con la cantidad de información que maneja la población acerca de cómo prevenir los casos de ITS en la población. En ambos grupos (GI y GC) los porcentajes (64.3% en el GI y 69% en el GC) muestran que solo algunos pobladores conocen cómo prevenir las ITS. En el GI el porcentaje de mujeres que manifestó que la mayoría conoce cómo prevenir las ITS (25%) es mayor que en el GC (6.9%).

La percepción de las pobladoras acerca de la cantidad de información sobre planificación familiar que maneja la población es que esta es alta, especialmente en el GI (98.21% frente a 93% en el GC). No obstante, esta percepción no es garantía del uso real y efectivo de los métodos de planificación familiar en las comunidades. De hecho, el 50% de las mujeres de la población en edad fértil no usa ningún tipo de método anticonceptivo, y del total de la población que sí lo hace, el 24.6% usa un método moderno y el 24.5% uno de tipo tradicional (ENDES 2000).

Casi el 100% de los informantes clave del GI manifestó que la población de sus comunidades tiene conocimientos acerca de métodos de planificación familiar. Solo el 63.2% de los informantes clave del GC afirmó lo mismo. La prueba Chi-cuadrado mostró que las variables son dependientes por lo que puede ser que la intervención haya tenido influencia en las comunidades del GI en cuanto al aumento del conocimiento sobre el tema.

Entre los métodos anticonceptivos más usados está el inyectable. Este resultado coincide con las estadísticas reportadas por el Ministerio de Salud que señalan que el 57.18% de las mujeres prefiere este método. Sin embargo, menos del 50% de las mujeres del GI y del GC señalan que este método está disponible en los centros de salud.

Una de las razones de la preferencia por los inyectables es que la mujer tiene menos probabilidad de olvidar su uso que en el caso de las píldoras. Es necesario señalar sobre aquel método que existen testimonios sobre sus efectos secundarios (dolores de cabeza y dolores en las piernas).

Las mujeres del GI perciben que debido al uso de métodos anticonceptivos el número de hijos por familia se ha reducido. Ellas argumentan que el promedio ahora es de 3 hijos/as por familia. En el caso del GC también se percibe una disminución del número de hijos/as por familia.

Se reconoce como positivo el hecho de que los hombres —o más específicamente, la pareja— hayan cambiado sus actitudes con respecto al cuidado materno y a la SSR. Las parejas fueron involucradas en el proyecto para participar en talleres en los que se enfatizaba la importancia de la planificación familiar desde una perspectiva de género. Al respecto, algunas mujeres señalaron que a partir de estos talleres sus parejas habían cambiado.

Así, el 64.29% de las entrevistadas del GI señaló que en la comunidad se dieron algunos cambios en la actitud y el 23.2% señaló que existieron grandes cambios. Solo el 12.5% cree que no hubo cambios. En el GC, el porcentaje de mujeres que señaló que no hubo cambios en sus parejas en los últimos años con respecto a este tema fue de 39.66%. La prueba Chi – cuadrado mostró en este punto que existen diferencias significativas entre los grupos, así que es posible afirmar que la percepción de estos cambios en la actitud de la pareja puede deberse al hecho de pertenecer a uno de los dos grupos; es decir, puede ser efecto de la intervención.

La percepción sobre la disponibilidad de información en SSR en los CS es la misma en ambos grupos (74%). Sin embargo, la situación cambia cuando se pregunta por la disponibilidad de información en las OCB. El 66% de las entrevistadas del GI señaló que se puede encontrar esta información si se busca en su OCB. Solo el 48.2% de las entrevistadas del GC afirmó lo mismo.

Por otro lado, entre los resultados resalta la percepción del embarazo adolescente como un problema grave. Existe una idea generalizada en ambos grupos de que este problema, en vez de disminuir, se ha incrementado. Esto coincide con las cifras. De acuerdo con las estadísticas regionales, el número de adolescentes embarazadas ha sido, efectivamente, mayor en el 2003 (1,464) que en el 2000 (1,023). En este sentido, en el primer semestre del 2004 ya se habían presentado 877 casos de adolescentes embarazadas (DIRESA Huancavelica, 2004). Tanto el personal de salud como el de las OCB de ambos grupos ha señalado que existen obstáculos para llegar a este sector de la población debido, entre otros factores, a la negativa de las escuelas de ceder horas para dar charlas informativas sobre el tema.

2.2. Calidad y cobertura de los servicios de salud en las comunidades

Los aspectos que las entrevistadas identificaron como indicadores de la calidad de un servicio brindado fueron: el acceso a la información y a métodos de planificación familiar, la disponibilidad de medicinas, y la atención brindada por un personal de salud capacitado y amable.

Como se explicó anteriormente, en la mayoría de los casos las entrevistadas señalan que los servicios de planificación familiar están disponibles en los CS. Sin embargo, algunas señalan que existen dificultades para que el sistema fluya adecuadamente, tales como la falta de equipos e infraestructura. Adicionalmente, se han reportado actitudes negativas por parte del personal de salud en algunas de las comunidades (ver la siguiente tabla).

Percepción de la población femenina acerca de la calidad de los servicios de salud brindados en sus comunidades

| Criterios | | GI n = 56 | GC n = 58 | P - Value |
|--|------------------|--------------|--------------|-----------|
| Calidad del desempeño del personal de salud | No es eficiente | 8 (14.2%) | 7 (12.0%) | 0.7 |
| | Eficiente | 48 (85.75) | 51 (87.9%) | |
| Actitud del personal de salud | No amable | 7 (12.55) | 8 (13.7%) | 0.8 |
| | Amable | 49 (87.5%) | 50 (86.2%) | |
| Rapidez de la atención | Lenta | 8 (14%) | 14 (24.1%) | 0.2 |
| | Más o menos | 6 (10.7%) | 9 (15.5%) | |
| | Rápida | 42 (75%) | 35 (60.3%) | |
| Lenguaje usado | No comprensible | 24 (42.8%) | 4 (6.95%) | 0.00 |
| | Comprensible | 32 (57.1%) | 54 (93.1%) | |
| Calidad de los instrumentos usados | No adecuado | 4 (7.1%) | 6 (10.3%) | 0.54 |
| | Adecuado | 52 (92.8%) | 52 (89.6%) | |
| Disponibilidad de las medicinas | Bajo | 7 (12.5%) | 16 (27.5%) | 0.01 |
| | Medio | 1 (1.7%) | 5 (8.6%) | |
| | Alto | 48 (85.7%) | 37 (63.7%) | |
| Conocimiento del personal de salud acerca del motivo de consulta | Bajo | 0 (0%) | 1 (1.7%) | 0.4 |
| | Medio | 21 (37.5%) | 25 (43.1%) | |
| | Alto | 35 (62.5%) | 32 (55.1%) | |
| Cobertura de la atención tomando en cuenta el número de profesionales trabajando en el CS | No es suficiente | 34 (60.7%) | 39 (67.2%) | 0.4 |
| | Suficiente | 22 (39.2%) | 19 (32.7%) | |

Elaboración propia.

En general, los resultados muestran diferencias significativas entre los grupos solo en lo que se refiere al lenguaje usado y a la disponibilidad de medicinas en el CS. El lenguaje usado por el personal de salud fue mejor comprendido en el GC (93.10%) que en GI (57.14%). Este aspecto en particular tiene relación con la falta de conocimiento de la lengua local —el quechua— por parte del personal de salud, lo que evidentemente dificulta la comunicación entre el paciente y la persona que lo atiende.

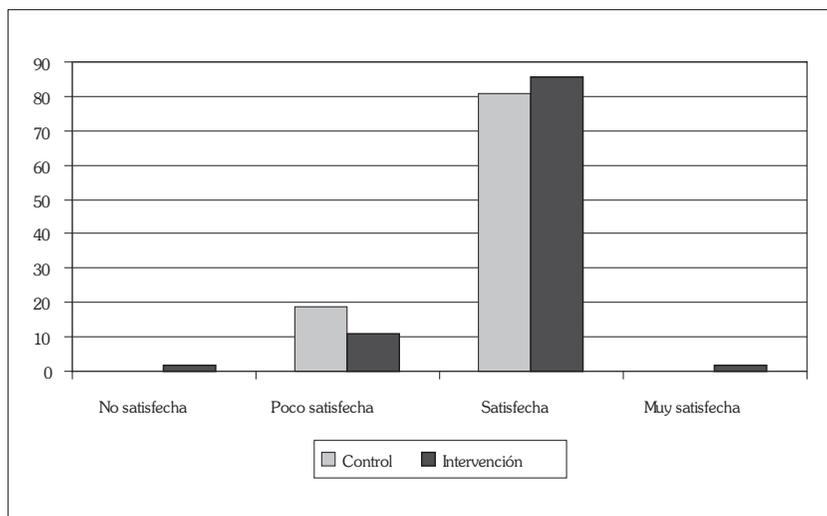
La percepción acerca de la disponibilidad de las medicinas es más alta en el GI que en el GC en 21.92%. Dos factores pueden influir en estos resultados: la intervención del proyecto en sí misma y el actual sistema del Seguro Integral de Salud (SIS) para personas en situación de pobreza. El SIS permite a la población ser atendida y recibir medicinas de forma gratuita, y, desde su implementación, la demanda de los servicios de salud se ha incrementado. Sin embargo, para acceder al seguro, las mujeres necesitan

cumplir con ciertos requisitos, tales como registrarse en el CS, pagar una tarifa económica anual, entre otros. En este sentido, es importante hacer explícito que muchas mujeres, especialmente de zonas rurales, no tienen acceso al sistema aún, precisamente por la falta de información sobre su existencia o sobre la forma de registro.

Por otro lado, la eficiencia del personal de salud en consulta así como la amabilidad en el trato son percibidas casi igual por ambos grupos. Sin embargo, el hecho de que el personal de salud no tome en cuenta el conocimiento tradicional, así como los miedos y creencias sobre el uso de los métodos de planificación familiar, es la principal razón por la que las entrevistadas afirman que la atención no es amable. Esto ha traído como consecuencia que algunas mujeres no confíen en el personal de salud, prefiriendo no asistir al CS. Esto ha sido manifestado por el 13% de las mujeres en ambos grupos.

En general, el grado de satisfacción con el servicio es alto. El 85.45% de las entrevistadas del GI y el 81.03% de las del GC están «satisfechas» con la calidad del servicio (ver siguiente gráfico). En ambos grupos existe un número considerable de entrevistadas «poco satisfechas» con el servicio, siendo el GC el que mostró un mayor nivel de insatisfacción. Las diferencias en este aspecto no son significativas.

Grado de satisfacción con la calidad de los servicios de salud brindados en la comunidad



La percepción de los informantes clave sobre la calidad del servicio es interesante (ver tabla siguiente). El grado de satisfacción del GI con la calidad de los servicios de salud es al menos satisfactoria en un 70.59%. En el caso del GC, esta lo es en un 52.63%. En general, hay una percepción más positiva de la disponibilidad de las medicinas y de la cantidad y composición del personal de salud en el GI que en el GC. De hecho, ambos indicadores muestran diferencias significativas entre los grupos. Específicamente, el ítem de «disponibilidad de las medicinas» muestra diferencias significativas en la muestra de los informantes clave y en la de las mujeres.

Frente a la pregunta acerca de las razones para preferir la atención en el CS, el 68.9% de las mujeres del GC reportó que «no hay otro lugar a donde ir». La misma respuesta fue dada por el 46.4% de las entrevistadas en el GI. No obstante, el 53.5% del GI señaló que prefiere ir al CS porque «el personal de salud está capacitado para atenderlas».

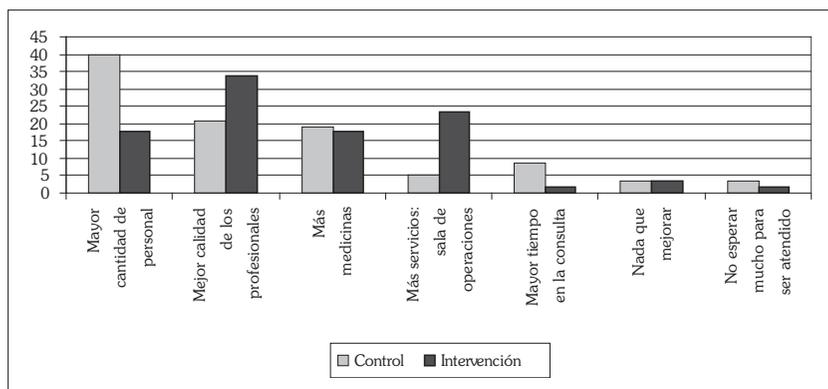
Percepción de los informantes clave acerca de la calidad de los servicios de salud en sus comunidades

| Criterios | | GI n = 17 | GC n = 19 | P – Value |
|--|------------------|--------------|--------------|-----------|
| Grado de satisfacción con la calidad del servicio en los CS | Poco satisfechos | 5 (29.4%) | 9 (47%) | 0.3 |
| | Satisfechos | 9 (53%) | 9 (47.3%) | |
| | Muy satisfechos | 3 (17.6%) | 1 (5.2%) | |
| Trato del personal de salud | No adecuado | 2 (11.7%) | 5 (26.3%) | 0.3 |
| | Medio | 4 (23.5%) | 2 (10.5%) | |
| | Adecuado | 11 (64.7%) | 12 (63.1%) | |
| Calidad de los equipos utilizados | No adecuada | 2 (11.8%) | 3 (15.8%) | 0.7 |
| | Adecuada | 15 (88.2%) | 16 (84.2%) | |
| Disponibilidad de las medicinas | No Adecuada | 0 (0%) | 8 (42.1%) | 0.00 |
| | Adecuada | 17 (100%) | 11 (57.9%) | |
| Presencia oportuna del personal de salud cuando es necesitado | No Adecuada | 2 (11.7%) | 7 (36.8%) | 0.07 |
| | Adecuada | 15 (88.3%) | 12 (63.1%) | |
| Cantidad y composición del personal de salud | No Adecuada | 7 (41.1%) | 14 (73.7%) | 0.04 |
| | Adecuada | 10 (58.8%) | 5 (26.3%) | |
| Rapidez en la consulta | No Adecuada | 6 (35.2%) | 12 (63.1%) | 0.09 |
| | Adecuada | 11 (64.7%) | 7 (36.8%) | |

Elaboración propia.

Como respuesta a la pregunta: ¿qué tipo de aspectos cree deben ser considerados para mejorar la calidad de la atención en el CS?, se recibieron varias sugerencias (ver gráfico siguiente).

Aspectos para mejorar la atención del centro de salud

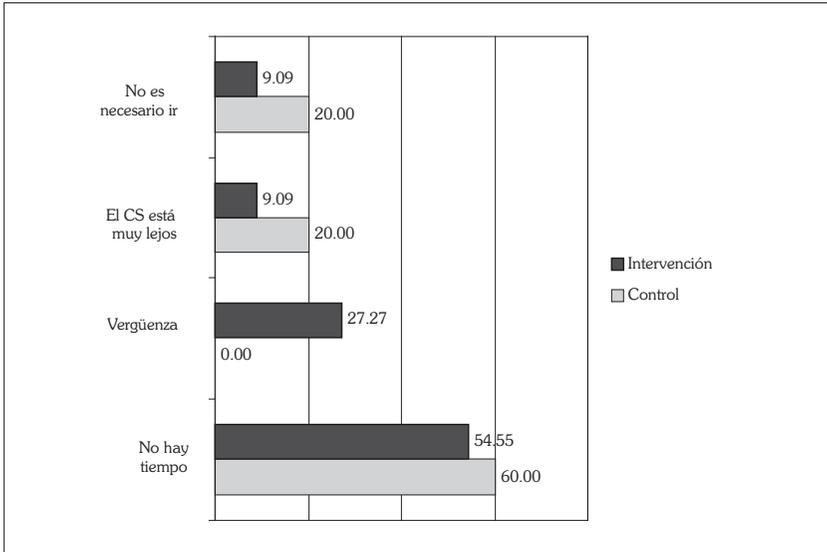


Estos resultados muestran que las mujeres del GI pusieron mayor énfasis en la calidad de los profesionales del CS, mientras que las demandas de las mujeres del GC están orientadas más hacia la cantidad de personal. Todos los aspectos analizados en este punto muestran diferencias significativas entre los grupos.

Con respecto a la cobertura de los CS, el 100% de las mujeres entrevistadas del GI señala haber asistido al menos a dos controles prenatales y uno postnatal; mientras que el 80% de mujeres del GC manifestó haber ido solo a un control prenatal y el 90% a uno postnatal. En el GC, el máximo número de controles prenatales a los que se había asistido fue 6 (25%) y el máximo de postnatales 10 (28.6%). En el GI, el 25% realizó 6 controles prenatales y el 10% 9 controles postnatales.

Se encontró que, a pesar de la baja asistencia a los controles, las mujeres entrevistadas señalan saber que deben asistir a estos por lo menos ocho veces. Las razones de su inasistencia a los controles prenatales se muestran en el siguiente gráfico.

Razones para no asistir al CS para los controles pre natales



El 54% de las entrevistadas del GI y el 60% de las del GC señalaron que no asisten a sus controles en el CS por falta de tiempo. Generalmente, las mujeres dicen necesitar tiempo para trabajar en sus labores agrícolas y domésticas. Esta situación puede estar relacionada con la distancia entre sus hogares y el CS que, normalmente, se ubica en la misma comunidad. En ambos grupos, la obstetriz (que es generalmente mujer) es la persona que atiende la consulta. Así, solo el 20% de las entrevistadas en el GC ha sido atendido por un doctor y el 8.33% del GI, por enfermeras.

Estadísticas regionales reportan que las metas en el número de controles prenatales para los últimos cinco años se han logrado solo en un 50%. En el caso de las comunidades del GI, el porcentaje de controles pre natales se ha incrementado en un 36% desde el 2001. Este no es el caso del GC, en el que este porcentaje ha disminuido en 19.3% en el 2004 (DIRESA Huancavelica 2004). En el caso de los controles postparto, las estadísticas regionales muestran que se han incrementado en, aproximadamente, 37.3% en las comunidades del GI en el periodo 2001-2004; mientras que en el GC, el número se ha reducido en 53.6% (DIRESA Huancavelica 2004).

Los partos institucionales (PI) se han incrementado en las comunidades del GI. En el 2001 se reportaron 146 PI y en el 2003, 219. En el caso de

las comunidades del GC, en el 2001 se reportaron 256 PI y en el 2003, 208 (es decir, hubo una reducción de 48 casos). Cabe destacar que los partos en el hogar han disminuido en ambos grupos, aunque no sustancialmente (DIRESA Huancavelica 2004). El 85.7% de las entrevistadas del GI y el 80% de las del GC tuvieron su último parto en el CS; mientras que el 15.3% del GI y el 20% del GC lo tuvieron en casa.

2.3. Trabajo de las mujeres organizadas en la intervención

En general, la percepción de las mujeres acerca del trabajo de las OCB en el tema de la salud materna es bastante positiva. El 77.8% de las mujeres en el GI piensa que el trabajo fue bueno frente al 10% en el GC. Además, El 40% de las entrevistadas en el GI percibe que pueden ser apoyadas por sus OCB para asistir al CS, frente al 23% de entrevistadas en el GC.

De acuerdo a la percepción de los informantes clave del GI, las acciones desarrolladas por las OCB han sido un éxito. Entre las actividades mencionadas como parte del trabajo realizado por las OCB y que pudieron ser parte del éxito atribuido al mismo tenemos: talleres para promotoras dictados por el equipo de REPROSALUD (dirigidos a las OCB), talleres y reuniones de información realizadas por los miembros de las OCB dirigidos al resto de las mujeres de la comunidad, indagación por las necesidades de las mujeres en el tema, negociación con el personal de salud y autoridades locales, y talleres de capacitación en los que se incluyó a las parejas de las mujeres participantes. En el caso del GC, los informantes clave solo reportaron como trabajo realizado talleres con promotores de salud (que pertenecen al Ministerio de Salud) y el recojo de necesidades y peticiones de la población sobre el tema mediante encuestas.

El 55.4% de las entrevistadas del GI reportó haber participado en los talleres realizados por las OCB; mientras que solo el 22.4% de las entrevistadas del GC reportaron lo mismo. Entre los beneficios derivados de estas acciones, ambos grupos resaltaron la mejor planificación familiar en sus hogares, así como una mejor identificación de los síntomas de las ITS.

Los talleres que mayor asistencia tuvieron tanto del GI como del GC fueron aquellos en los que se tocó los temas de planificación familiar, métodos anticonceptivos y prevención de ITS. Otros temas incluidos fueron género y derechos sexuales y reproductivos; y embarazo, parto y puerperio. El nivel de asistencia a los talleres en los que se trabajaron estos últimos temas fue menor.

El 94% de los informantes clave del GI atribuyó el éxito del aprendizaje al uso de material visual. En el GC se le dió a este aspecto un 90% de incidencia en el éxito. Adicionalmente, en ambos grupos los informantes clave señalaron que el dar refrigerios generó una mayor asistencia a los talleres.

Con respecto al proceso de negociación con el personal de salud realizado por las OCB del GI, los acuerdos obtenidos luego de las negociaciones se centraron en el mejoramiento del horario de atención y del trato dado por el personal de salud a las usuarias, así como en la adquisición de nuevos equipos. Otro acuerdo obtenido fue que los miembros de las OCB puedan intervenir en el proceso de identificación de casos y referirlos al CS, para lo cual debían ser entrenados. Otros puntos negociados fueron la ayuda del personal de salud en los talleres que organiza la OCB con las pobladoras y el permiso para poder acompañar a las usuarias durante la consulta.

Entre los acuerdos respecto al cambio de actitud y de comportamiento del personal de salud en la consulta y en el parto, resaltan la necesidad de que este tome en cuenta las costumbres de las mujeres, no imponiendo el uso de ningún método anticonceptivo en particular y dando la suficiente información para que las usuarias puedan tomar sus propias decisiones. También se incluyó en algunos de los acuerdos la práctica del parto vertical y el respeto a la elección de los inyectables como método de planificación familiar.

Por otro lado, las OCB del GI describieron una metodología sistemática que aplicaron en el proceso de negociación. Esta incluye, como primer paso, el recojo de información acerca de las necesidades de las mujeres en el tema; usando para ello encuestas, grupos focales y reuniones informales. El segundo paso es la sistematización de los datos mediante reuniones entre los miembros de la OCB para discutir los resultados. El tercer paso descrito es el ensayo del acto de negociación; el cual incluye la presentación de las necesidades, el entrenamiento para lidiar con las reticencias a las propuestas, la modulación de la voz, etc. El cuarto paso consiste en la elaboración de material visual para la presentación. Las mujeres de las OCB del GI resaltaron que es importante, durante la negociación, «persuadir para conseguir lo que se desea, a través de ceder en algunos puntos buscando que la otra parte también ceda en otros». De acuerdo con las entrevistadas del GI, los acuerdos con el personal de salud a los que llegaron son mantenidos solamente en dos de las comunidades a las que pertenece este grupo. Sin embargo, la relación entre las OCB y el personal de salud se mantiene en las tres comunidades tanto en el GI como en el GC, aunque en diferentes niveles.

El 47% de los informantes clave del GI señaló que la relación con el personal de salud es casi permanente. Solo el 5.3% del GC señaló lo mismo. Esta diferencia entre los porcentajes es sustentada por la prueba Chi-cuadrado. La intervención del proyecto pudo tener como efecto que la relación entre las OCB y el personal de salud se mantenga.

En el caso específico de la comunidad de Pallalla, los acuerdos no están siendo mantenidos debido a las resistencias de las autoridades locales y el personal de salud. En el caso de las autoridades, estas reticencias tienen que ver con motivaciones religiosas. En el caso del personal de salud, las reticencias tienen que ver con una evaluación negativa del trabajo de la OCB (lo consideran ineficiente). En esta comunidad, el personal de salud ha limitado el apoyo de las OCB a la traducción de lo que dicen las usuarias en quechua al castellano durante la consulta (ya que ningún miembro del personal habla este idioma). Esta situación ha tenido un efecto negativo en la demanda de los servicios en esta comunidad.

En el GC se identificó solamente la intervención de las OCB como grupos de Vaso de Leche —organización creada para facilitar la provisión de leche a la población— en algunas actividades, tales como la búsqueda de las mujeres para una reunión específica organizada por el centro de salud, o para campañas de salud o desfiles. En este grupo, las mujeres señalaron que la referencia de casos al centro de salud solo la hacen los promotores del Ministerio de Salud.

Para concluir esta parte, se muestra en la siguiente tabla la percepción de los informantes clave sobre los resultados obtenidos en el tema de salud materna a partir del trabajo de las OCB

Los informantes clave del GI reportaron varios resultados positivos del trabajo de las OCB. Ambos grupos refieren un incremento en el conocimiento sobre planificación familiar y sobre formas de prevención de ITS así como un incremento en la demanda de servicios al CS. No obstante, solo la demanda de los servicios no ha presentado diferencias estadísticamente significativas. De esta manera, aparentemente, la intervención de las OCB en el GI está siendo percibida como exitosa por la gente que está más involucrada con el tema.

Resultados reportados derivados del trabajo de las OCB en el tema de salud materna según los informantes clave

| Opinión acerca de los resultados del trabajo de las OCB en el tema | | GI N = 17 | GC n = 11 | P - Value |
|--|----|--------------|--------------|-----------|
| Reducción de los embarazos no deseados | No | 7 (41.1%) | 10 (90.9%) | 0.005 |
| | Sí | 10 (58.9%) | 1 (9.1%) | |
| Mayor conocimiento en planificación familiar y en prevención de ITS | No | 1 (5.8%) | 5 (45.5%) | 0.012 |
| | Sí | 16 (94.2%) | 6 (54.5%) | |
| La mujeres son mejor atendidas en el CS | No | 1 (5.8%) | 7 (63.6%) | 0.001 |
| | Sí | 16 (94.2%) | 4 (36.4%) | |
| Reducción de los casos de muerte materna | No | 2 (11.7%) | 10 (90.9%) | 0.000 |
| | Sí | 15 (88.3%) | 1 (9.1%) | |
| El desempeño del personal de salud ha mejorado | No | 3 (17.6%) | 8 (72.7%) | 0.003 |
| | Sí | 14 (82.4%) | 3 (27.3%) | |
| Mayor demanda de los servicios de salud | No | 1 (5.8%) | 3 (27.3%) | 0.110 |
| | Sí | 16 (94.2%) | 8 (72.7%) | |
| La calidad de los equipos usados ha mejorado | No | 6 (35.3%) | 11 (100%) | 0.000 |
| | Sí | 11 (64.7%) | | |
| Reducción de los casos de ITS | No | 5 (29.4%) | 10 (90.9%) | 0.001 |
| | Sí | 12 (70.6%) | 1 (9.1%) | |
| Cambios en la vida marital y familiar de las mujeres de las OCB | No | 10 (58.8%) | 11 (100%) | 0.004 |
| | Sí | 7 (41.2%) | | |

Elaboración propia.

2.4. Variables psicológicas que intervinieron en el proceso

Se evidencia un mayor grado de empoderamiento psicológico en las mujeres organizadas. Las mujeres organizadas de las OCB del GI expresaron orgullo y confianza por haber asumido roles de liderazgo en la comunidad, lo cual se derivaría del trabajo realizado.

Asimismo, las mujeres organizadas del GI señalaron haber aprendido a desplegar sus habilidades sociales de una mejor manera. Actualmente, ellas son capaces de iniciar y mantener una conversación con el personal de salud y mostrarle sus necesidades y problemas. Esta situación era imposible antes,

según ellas, porque eran muy tímidas y no tenían el conocimiento necesario para hacerlo. Trabajar por las mujeres de su comunidad y que este trabajo sea reconocido ha sido importante para motivarlas a llevar a cabo las negociaciones con el personal de salud y, sobretudo, con las autoridades locales.

Además, la información recibida en los talleres de capacitación en la fase inicial de REPROSALUD ha sido un factor clave que permitió desarrollar recursos psicológicos y cognitivos, haciendo posible que las mujeres tengan mayor iniciativa y confianza para lidiar con situaciones nuevas.

Por otro lado, las mujeres organizadas son más capaces de concentrarse en el desarrollo de una tarea y tienen mayor interés en la lectura y en la búsqueda de información. Estas capacidades son aplicadas cuando tienen que planear, por ejemplo, un proceso de negociación. Así, ellas enfatizan la necesidad de estar informadas para poder elaborar opiniones y juicios con respecto a cualquier tema. Como estrategia para mejorar sus habilidades de negociación y de transmisión de información, resaltan los ensayos previos del tono de voz que utilizarán, de la posición de escucha, de los movimientos corporales, etc.

Las mujeres organizadas creen que, después de la intervención, han mejorado la forma de manejar su frustración y sus emociones en situaciones difíciles; por ejemplo, cuando enfrentan la negativa de la pareja o cuando las autoridades y/o el personal de salud se resisten a tomarlas en cuenta. Asimismo, el proceso las ha ayudado a mejorar las relaciones con sus hijos/as.

El soporte social recibido por los miembros de la propia OCB es también mencionado como positivo para su autoestima y su autoconfianza —en el momento de tomar nuevos riesgos; tales como hablar en público, capacitar a otros, etc.—.

Asimismo, el nuevo rol asumido en la comunidad ha generado una actitud más positiva sobre la posibilidad de obtener metas comunes. En este sentido, las mujeres organizadas muestran características de liderazgo que facilitan su involucramiento en los procesos de toma de decisiones en la comunidad.

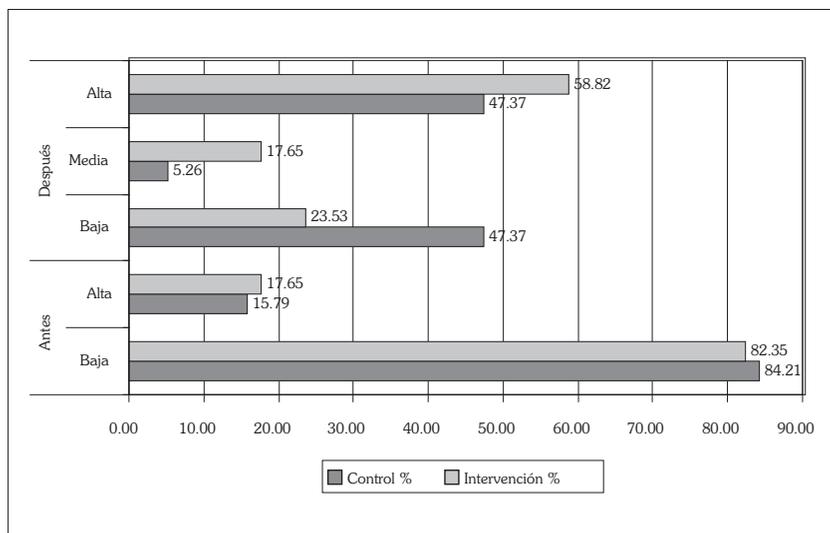
Por el contrario, las mujeres organizadas entrevistadas en el GC no identificaron cambios en su comportamiento en los últimos años. Manifiestan no estar trabajando realmente en el tema de salud materna con el personal de salud, pero señalan que colaboran con este algunas veces.

2.5. Liderazgo de las mujeres organizadas

El grado de influencia del GI en dos de las comunidades es alto. Las mujeres organizadas han asumido posiciones de liderazgo en las comunidades como responsables en el tema de salud materna, llegando a ser consejeras de las autoridades máximas de la localidad. Ellas reciben documentación oficial, representan a autoridades, dan sugerencias, recogen y analizan información y organizan actividades de trabajo y promoción en salud materna.

El siguiente gráfico muestra que, antes del proyecto, el grado de influencia de las OCB en ambos grupos era realmente bajo. Ahora, la percepción de las mujeres organizadas ha cambiado, siendo este cambio mayor en el GI. No obstante esto, no se presentan diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Grado de influencia de las OCB en el proceso de toma de decisiones en los temas de salud materna antes y después de realizado el proyecto



Cuando las mujeres organizadas fueron interrogadas acerca de las razones por las que se involucraron en el trabajo por su comunidad, el 100% del GC respondió: «por las necesidades que presentaban las mujeres». Por su lado, las mujeres organizadas del GI no solamente mencionaron esto, sino además «la oportunidad de aprender».

En su vida social, las mujeres organizadas en las OCB del GI perciben que la población las respeta y confía más en ellas. Las mujeres de la comunidad las buscan usualmente para contarles sus problemas y para que las acompañen a las consultas en el centro de salud.

En las comunidades del GC, las organizaciones de mujeres no tienen influencia en los temas de salud materna, pero sí en los temas de nutrición y alimentación.

3. Conclusiones

En general, las condiciones de salud materna en Huancavelica han mejorado en los últimos años. En el caso particular de la muestra de este estudio, los resultados indican una evolución positiva de los indicadores. Especialmente, las muertes maternas han disminuido y el uso de métodos de planificación familiar ha aumentado.

De acuerdo a nuestro análisis estadístico, no es posible afirmar que las cifras regionales sean efecto de la intervención del proyecto. Sin embargo, el análisis cuantitativo sugiere diferencias importantes entre el GI y el GC en términos de un aumento del conocimiento de la población sobre métodos de planificación familiar y formas de prevención de ITS. Además, un resultado interesante es el cambio de los hombres hacia una actitud más positiva sobre el cuidado de la salud materna. Este aspecto, de acuerdo a nuestro análisis, sí puede ser efecto de la intervención.

Ambos aspectos son cruciales, en el sentido de que constituyen bases para transformar positivamente conductas y actitudes de la población con respecto al tema de la salud materna; lo cual, consecuentemente, puede ejercer una influencia positiva sobre el resto de indicadores que definen este tema. Esta afirmación se basa en la hipótesis de que la mejora de las condiciones de salud sexual y reproductiva de las mujeres debe estar relacionada con su empoderamiento mediante la educación y el libre acceso a la información.

Igualmente, el cambio en los patrones de conducta de los hombres significa una importante apertura a la participación de la mujer en el tema de la SSR y en los procesos decisivos de la misma. Las mujeres organizadas en el GI manifestaron que este cambio contribuyó a que sus parejas confiaran en su trabajo y les permitan asistir y hablar en reuniones sociales y de la comunidad, así como practicar la planificación familiar.

Este resultado puede estar relacionado con los hallazgos de un estudio desarrollado en Bangladesh que señala que el logro de metas de reproduc-

ción favorables, la cooperación entre la esposa y el esposo, y la unión de roles en las estrategias de vida familiar son formas efectivas de empoderamiento de la mujer. Esto significa que trabajar solo con la mujer en el proceso, sin considerar al hombre, puede reforzar los roles de exclusión, e, inclusive, agudizar los conflictos entre el hombre y la mujer (Mahmud 2001).

Esta es una transformación clave, especialmente en sociedades como las andinas, caracterizadas por prototipos rígidos de estratificación y subordinación de la mujer —los que operan, en particular, en los ámbitos de la sexualidad y la reproducción—.

Con respecto a la percepción sobre la calidad de los servicios de salud, los resultados muestran que esta está siendo, en general, evaluada positivamente. La mayoría de la población está satisfecha con esta, especialmente en cuanto a la actitud del personal de salud durante la consulta. La proximidad física, social y cultural con el personal de salud es altamente valorada; sin embargo, existen también mujeres que expresan inseguridad acerca de los propósitos y las presiones del personal de salud. Esto ha generado escepticismo sobre los CS como primer destino de la mujer cuando presenta problemas de salud (Yon 2000).

Adicionalmente, la falta de entendimiento entre las usuarias y el personal de salud debida, en muchos casos, a la diferencia de idiomas, es un problema que no permite superar las discrepancias entre las percepciones e ideas de las usuarias y las del personal de salud sobre la salud materna. Esto puede estar limitando la posibilidad de que las mujeres expresen sus dudas y preferencias y decidan sobre su conducta posterior. Consecuentemente, algunas variables pueden no estar siendo reconocidas como problemas de salud, no siendo prioritarias en la agenda de problemas a resolver.

Los resultados han mostrado que existen, además, diferencias estadísticamente significativas entre los grupos respecto de este último punto. Esto tiene relación con el hecho de que el personal de salud de una de las comunidades del GI no hable quechua. Lamentablemente, esta situación es frecuente en el país. Muchos profesionales de la salud que no hablan quechua y que no conocen la cultura andina son enviados, precisamente, a zonas andinas y quechuas. En este caso en particular, una OCB de la zona no ha podido mantener sus resultados iniciales debido a que su trabajo ha sido reducido a la traducción de las consultas.

Igualmente, la percepción de la disponibilidad de los servicios y de las medicinas es crucial para definir el grado de calidad de los servicios brindados por el CS. En este sentido, la población femenina del GI considera que las OCB son fuente importante de información y guía debido a las acciones

complementarias a los servicios ofrecidos por el CS que desarrollan, tales como la referencia de casos, los talleres de capacitación en temas de SSR, y las acciones de vigilancia en las consultas. Estos son factores considerados importantes para mejorar los servicios de salud y, consecuentemente, razones para decidir ser atendido o no en los CS.

Se presentaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos en cuanto a la percepción sobre la disponibilidad de medicinas en los CS. Este aspecto fue un punto importante en el proceso de negociación entre las OCB y el personal de salud en las comunidades del GI, hecho que puede explicar estas diferencias entre los grupos. Sin embargo, el resultado puede ser efecto también de las medidas impulsadas por el gobierno con respecto al Seguro Integral de Salud para gente en estado de pobreza. No obstante, que este aspecto no sea percibido como bueno en el GC puede ser también la expresión de un problema con la provisión de medicinas en sus localidades.

La reducción o aumento de la cobertura de los CS en las comunidades del GI y del GC en cuanto al número de partos institucionales, de controles prenatales y de controles postparto pueden deberse a la concepción diferente de cada grupo acerca de la calidad del servicio en el CS. Las entrevistadas del GC resaltaron la cantidad de personal de salud en el CS como un factor importante para evaluar su calidad, mientras que las entrevistadas en el GI se centraron en su desempeño.

Así, es posible que las mujeres del GC no visiten el CS debido a la falta de personal de salud o a la demora en la atención. En el caso del GI, la razón de esta reticencia puede estar relacionada con la sensación de falta de eficiencia en el cumplimiento de las tareas.

Los centros de salud proveen protección a la población sobre la cual tienen responsabilidad (Seclen 2003). De esta manera, el mejoramiento de los servicios de salud debería orientarse hacia la satisfacción de las necesidades y expectativas específicas de la población. Esto contribuiría con el aumento de la demanda de los servicios y de la confianza de los pobladores hacia el desempeño del personal de salud en la zona.

Sin embargo, es importante mencionar que existen otras estrategias que están siendo aplicadas por el gobierno para incrementar la demanda de los servicios de salud. Aunque en nuestra opinión, estas no son las mejores, el personal de salud piensa lo contrario y señala que son exitosas. Estas estrategias son: la provisión de alimentos como forma de atraer a las mujeres a los controles de embarazo o postparto y la penalidad de un pago S/. 100 (US\$ 30) en el caso de que no se lleve a cabo el parto en el centro de salud. Estas acciones generan, claramente, una dependencia hacia los estímulos en

lugar de generar conciencia y una actitud positiva hacia el cuidado de la salud.

Con respecto al grado de influencia de las OCB en los procesos de toma de decisión en temas de salud materna, se resalta su liderazgo —especialmente en el GI—. Es importante aquí el hecho de que esta influencia abarque ahora no solo niveles comunales sino también distritales.

La organización colectiva y la educación han sido factores clave para empoderar a las mujeres en los procesos. La organización colectiva dio a las mujeres un soporte recíproco que les permitió desarrollar una conciencia crítica acerca de su situación de vida y de las alternativas existentes para redefinir los problemas y buscar solucionarlos.

La educación y la posibilidad de transferir este conocimiento abrieron un conjunto de posibilidades que es necesario considerar. Primero, tenemos el desarrollo de las habilidades cognitivas y sociales de las mujeres, las cuales les permitieron lidiar mejor con el poder en sus diferentes relaciones sociales en los niveles familiar y comunal. Segundo, tenemos el fortalecimiento de su autoestima y seguridad a partir de la creación de lazos más duraderos y fuertes con sus vecinos y vecinas.

El hecho de que las mujeres organizadas en dos de las comunidades del GI hayan asumido cargos de autoridad en asuntos públicos de la comunidad es indicio de un cambio de las formas en las que se toman las decisiones en estas localidades. Es importante que se reconozca, en esta situación, la importancia del empoderamiento de la mujer, lo cual ha permitido que ella misma sea capaz de hacer escuchar su voz y tome conciencia sobre la importancia del tema de la salud materna. Asimismo, este empoderamiento ha permitido una mayor apertura hacia la intervención de las organizaciones de mujeres en la estructura política y social de las comunidades.

En nuestra opinión, un aspecto crucial que pudo haber facilitado el éxito de la estrategia de REPROSALUD fue el reconocimiento, desde su etapa inicial, a grupos de mujeres con cierto grado de organización y con capacidades para la movilización y para el liderazgo. La estrategia del proyecto se inició con la elección de las OCB participantes mediante un concurso en el que se evaluó su nivel de planificación y organización.

No obstante esto, se encontraron también obstáculos para cualquier proceso que busque ampliar el ámbito de influencia de grupos generalmente excluidos en temas «espinosos» como la salud sexual y reproductiva. Este es el caso de algunas creencias religiosas y de los prejuicios sobre las capacidades de las mujeres andinas para realizar trabajos que estén fuera del ámbito doméstico. Toca entonces a los diferentes actores —tales como las agencias

de cooperación o el Estado peruano— asegurar estrategias que busquen una real autonomía de la población fuera de cualquier condicionamiento económico, político, social o religioso.

De esta manera, y para concluir, los resultados del estudio confirman la idea de que, para superar los problemas de salud materna, es necesario primero un proceso de empoderamiento de la sociedad civil para, así, generar un real compromiso de trabajo con el tema (Van Lerberghe y De Brouwere 2001).

4. Referencias

- Anderson, Jeanine. «Interés o justicia. ¿A dónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo?» En: Pontificia Universidad Católica del Perú. *Materiales de enseñanza: género y desarrollo*. Pp. 15-28. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe>.
- Asthana, Sheena. «Women's health and women's empowerment: a locality perspective». En: *Rev. Health & Place*. V. 2. N. 1. Elsevier. Marzo de 1996. Pp. 1-13.
- Dirección Regional de Salud (DIRESA). *Información Regional*. Huancavelica: s.d., 2004.
- Gutiérrez, Rocío. «Salud materna: ¿un objetivo o un derecho?». En: *PALESTRA - Portal de Asuntos Públicos de la PUCP* (2005). Disponible en: <http://palestra.pucp.edu.pe/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000 (ENDES)*. Departamento de Huancavelica. Lima: INEI, 2001.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2004 (ENDES)*. Departamento de Huancavelica. Lima: INEI, 2005.
- Mahmud, Simeen *et. al.* *Women's empowerment and reproductive changes in rural Bangladesh*. Dhaka: Bangladesh Institute of Development Studies, 2001.
- Nussbaum, Martha y Amartya Sen. *La calidad de vida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Nussbaum, Martha. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder, 2002.
- Seclen-Palacín, Juan *et. al.* «Efectos de un programa de mejoramiento de la calidad en servicios materno perinatales en el Perú: la experiencia del Proyecto 2000». En: *Rev. Revista Brasileira de Saúde Materno Infantil*. V3. N. 4. Recife. Instituto Materno Infantil de Pernambuco. Diciembre del 2003. Pp. 421- 438.
- Van de Lerberghe, Win y Vincent De Brouwere (ed.). *Studies in health services organization and policy N. 17. Safe motherhood strategies: a review of the evidence*. Amberes: ITG Press, 2001.

- Watanabe, Teresa. *Tendencia, niveles y estructura de la mortalidad materna en el Perú, 1992-2000*. Lima: INEI, 2002.
- World Bank. *Engender development: through gender equity in rights, resources and voice*. Washington D.C.: World Bank, 2002.
- World Health Organization (WHO). *Maternal and newborn health in the WHO European Region: the challenges and the way forward*. Copenhagen: WHO, 2005. En: <http://www.euro.who.int/document/Mediacentre/fs0305e.pdf>
- Yon, Carmen. *Hablan las mujeres andinas: preferencias reproductivas y anticoncepción*. Lima: Movimiento Manuela Ramos, Tarea Gráfica Educativa; 2000.

Importancia de la educación materna para la reducción de la mortalidad infantil y la mortalidad en la niñez en el Perú

León Rivera

Introducción

La mortalidad infantil (niños menores de un año) y la mortalidad en la niñez (niños menores de cinco años) son importantes indicadores del grado de desarrollo logrado por los diferentes países del mundo. Su reducción constituye uno de los ocho Objetivos del Milenio propuestos por Naciones Unidas.

En tal sentido, se debe examinar cuáles son los principales determinantes que influyen en ambos tipos de mortalidad, tanto de manera positiva como negativa. Entre estos determinantes, la influencia materna en la salud del niño durante el primer periodo de vida —por medio de la atención y el cuidado, que condensan una serie de conocimientos producidos y reproducidos socialmente— es fundamental para lograr su supervivencia y su desarrollo.

Creemos que la educación formal tiene tanto un efecto directo como uno indirecto sobre la mortalidad infantil y de la niñez, el cual se manifiesta a través de su interacción con otras variables. Es así que el presente documento busca evaluar la importancia de la educación de la madre en tanto factor determinante de la reducción de la mortalidad infantil y la mortalidad en la niñez a nivel nacional, en las zonas urbanas y en las zonas rurales. En este documento se calcula, además, el efecto de otras variables dada la presencia o ausencia de educación formal materna.

Se analiza información cuantitativa de la encuesta ENDES (Encuesta Demográfica y de Salud Familiar) la cual incluye información de niños nacidos durante un periodo de cinco años (1995-2000). La representatividad de la encuesta permite realizar inferencias a nivel nacional y por dominio geográfico (urbano y rural) pero no permite aproximarse a casos específicos. No obstante, creemos que esta aproximación puede servir de punto de partida para futuros estudios más focalizados o de tipo cualitativo.

1. La reducción de la mortalidad infantil y la educación materna

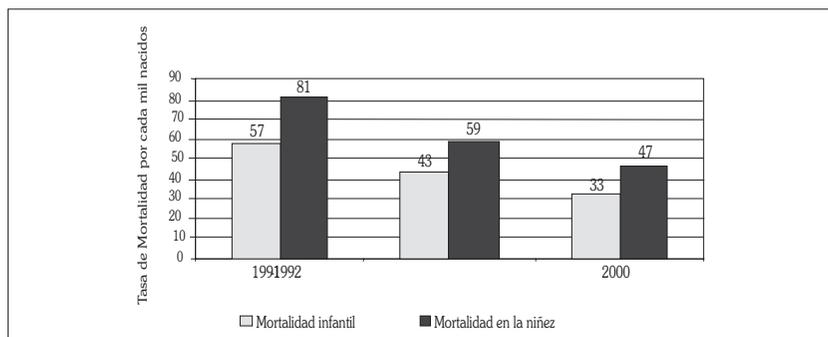
1.1. La mortalidad infantil

La tasa de mortalidad infantil se ha convertido, en los últimos años, en un indicador importante del desarrollo económico de los países. Sen (1988) plantea que los datos de mortalidad permiten evaluar la política de gobierno seguida en materia de desarrollo socioeconómico, así como reconocer aspectos cruciales de la penuria económica de determinados grupos. En tal sentido, un país puede tener un PBI per cápita mayor que otro y al mismo tiempo tener una esperanza de vida menor. Así hechos como este nos muestran la necesidad de complejizar la evaluación de las políticas de gobierno y su incidencia en el desarrollo de sus poblaciones.

Las variables poblacionales no están aisladas una de otra. En muchos casos, altas tasas de crecimiento demográfico vienen ligadas a un bajo desarrollo económico. En este sentido, la reducción de las tasas de crecimiento demográfico está asociada con la disminución tanto de la fecundidad como de la mortalidad infantil. La relación entre ambas variables se debe a que con altas tasas de mortalidad infantil una mujer tiende a quedar embarazada un número de veces mayor que el número de hijos que desea, mientras que con tasas de mortalidad infantil bajas el número de embarazos y el número de hijos que tiene se aproximan.

Siendo la reducción de la mortalidad en la infancia uno de los ocho objetivos que establece la Declaración del Milenio, se le considera como un indicador del desarrollo económico, del nivel de bienestar y de la pobreza de los países.

Evolución de la mortalidad infantil y de la mortalidad en la niñez



Fuente: INEI. Elaboración propia.

1.2. Educación materna¹

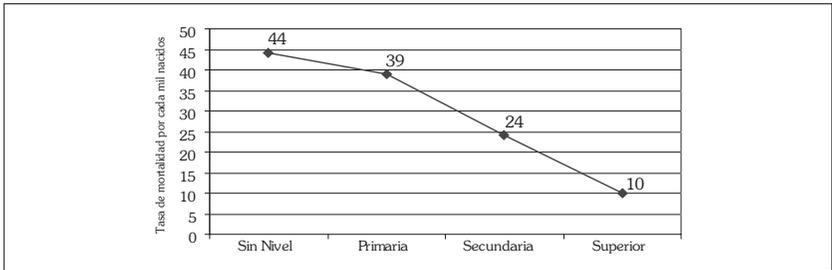
La educación básica adquirida en las escuelas aumenta la capacidad para poder asimilar y comprender nueva información y permite el uso de nuevas tecnologías en lo referente a salud, nutrición y planificación familiar.

La escolarización de los padres, entonces, es muy importante para el bienestar de sus familias y en especial para el de sus hijos e hijas. De esto se infiere que la educación formal no beneficia únicamente a quienes la reciben de manera directa. Los conocimientos de la madre, por ejemplo, se traducen en una atención sanitaria y nutricional de calidad para sus hijos.

En concreto —tal como lo plantea el Banco Mundial (1999)— la educación escolar contribuye con las madres en la crianza de sus hijos e hijas en cuatro diferentes aspectos:

- Les brinda información básica sobre nutrición y salud.
- Les permite supervisar adecuadamente la salud de sus hijos, pues gracias a que han aprendido a leer son capaces de entender y aplicar cualquier información referente a salud.
- Pueden vencer ciertas inhibiciones basadas en la tradición. Las madres que han asistido a la escuela prefieren en su mayoría la medicina moderna a la tradicional y aceptan de manera más abierta los métodos de la primera.
- Estimula la autoconfianza para utilizar los servicios públicos de salud cuando son necesarios.

Tasa de mortalidad infantil según nivel educativo alcanzado por la madre



Fuente: INEI. Elaboración propia.

1. La igualdad de género en el acceso a la educación escolar es otro de los objetivos establecidos en la Declaración del Milenio

2. Base de datos

El referente empírico del presente documento es la encuesta ENDES (Encuesta Demográfica y de Salud Familiar) del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), realizada en el año 2000 en todos los departamentos del Perú. Con esta encuesta se busca generar información demográfica y de salud sobre las madres de 15 a 49 años de edad y sobre sus hijos e hijas menores de cinco años. Para este fin se realizaron entrevistas en 33,046 hogares particulares. Asimismo, se completó la información con nuevas entrevistas en 28,900 de estos. En total se registró 10,145 mujeres que habían tenido por lo menos un hijo entre 1995 y 2000. El total de niños registrados menores de cinco años fue 13,937.

3. El modelo utilizado

Se ha estimado un modelo de duración o de supervivencia, el cual toma en cuenta el número de meses que vivió el niño durante el periodo de observación (Kiefer 1988). Este modelo se construye de manera similar a un modelo de probabilidad; es decir, se asignan categorías a la variable endógena: uno si se cumplió el evento (en el caso de la mortalidad infantil, el evento es morir antes de cumplir el año de edad) y cero si no lo cumplió (murió después o sobrevivió). Este modelo tiene ventajas con respecto a otros de tipo probabilístico como un *logit* o un *probit* que le asignan la misma probabilidad de morir tanto a un niño recién nacido como a uno de cinco o de 11 meses, siendo esta mucho mayor en el primer caso.

La tasa de riesgo constituye la probabilidad de que un niño muera luego de un periodo t_j dado que había sobrevivido hasta t_j , donde t es un determinado periodo de tiempo.

Esta tasa tiene la siguiente estructura: $\ddot{E}(t_j) = h_j / n_j$ donde h_j denota el número de muertes luego de un periodo t_j , y n_j es el número de eventos incompletos (sobrevivencias) hasta un periodo t_j .

La disminución de la tasa de riesgo de morir durante el n -ésimo año de vida se puede calcular mediante el estimador Kaplan Meier, el cual es construido a partir de la propia tasa:

$$S(t_j) = \prod (n_j - h_j) / n_j$$

En lo que respecta al modelo de duración, hay que mencionar que para la función de distribución se utilizó una de tipo Weibull, la cual se construye de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \ddot{E}_{\cdot 0}(t, \theta) &= \theta t^{\theta-1} \\ \ddot{O}(x, \beta) &= e^{x\beta} \end{aligned}$$

Donde θ es un parámetro del cual depende el riesgo base, x es un vector de variables, y β son los parámetros que determinan la intensidad de la variable en la tasa de riesgo. Con un β positivo aumenta el riesgo, mientras que con uno negativo se reduce.

Cabe indicar que el riesgo de realización del evento en la distribución Weibull varía monotónicamente en el tiempo. En el caso de la mortalidad infantil tiende a disminuir conforme avanza el periodo de observación ($\theta < 1$).

4. Análisis de datos y principales resultados

En las siguientes secciones se presenta el análisis descriptivo, el no paramétrico y el paramétrico de los datos de la encuesta; así como los principales resultados obtenidos a partir del análisis y las conclusiones generales del estudio.

4.1. Análisis descriptivo

Las primeras relaciones se pueden observar a partir de los cruces descriptivos de las principales variables involucradas en el estudio.

El nivel educativo materno es bastante diferenciado si se controla por ámbito geográfico (urbano-rural). Mientras en el área urbana por lo menos el 50% de las madres tiene educación secundaria y un 25% educación superior, en el área rural la situación es completamente distinta. El 62% de las madres posee solamente educación primaria y un 16% carece de educación formal.

Nivel educativo alcanzado por la madre (%)

| | Urbano | Rural | Total |
|------------|--------|-------|-------|
| Sin nivel | 2.1 | 15.6 | 8.3 |
| Primaria | 22.2 | 62.2 | 40.5 |
| Secundaria | 50.2 | 18.3 | 35.5 |
| Superior | 25.6 | 3.9 | 5.6 |

Fuente: ENDES 2000.

En el siguiente cuadro se aprecia la relación entre la educación de la madre y la mortalidad infantil y en la niñez. Es clara la relación inversa,

incluso si se consideran los fallecimientos de menores de cinco años. Así, 65 de cada mil muertes se dan cuando la madre carece de cualquier tipo de educación formal.

Mortalidad según el nivel educativo de la madre (por 1000 nacidos vivos)

| | Antes de los 12 meses | Antes de los 5 años |
|------------|-----------------------|---------------------|
| Sin nivel | 49.0 | 65.2 |
| Primaria | 40.2 | 50.3 |
| Secundaria | 27.6 | 31.5 |
| Superior | 13.7 | 14.7 |

Fuente: ENDES 2000.

Hay otras relaciones que llaman la atención, tales como aquella entre la mortalidad y el sexo del jefe del hogar. En este caso, la menor mortalidad va a ocurrir cuando el jefe del hogar es mujer. Este dato puede indicar que cuando una mujer dirige el hogar toma mejores decisiones en lo que respecta al cuidado del niño o la niña.

Mortalidad según el sexo del jefe del hogar (por 1000 nacidos vivos)

| | Antes de los 12 meses | Antes de los 5 años |
|--------|-----------------------|---------------------|
| Hombre | 33.8 | 40.7 |
| Mujer | 21.5 | 29.1 |
| Total | 32.3 | 39.3 |

Fuente: ENDES 2000.

Por otro lado, parece que existe cierta relación positiva entre la mortalidad y el sexo del niño. El dato no indica que exista un sesgo negativo en contra de la niña, sino todo lo contrario.

Mortalidad según el sexo del niño (por 1000 nacidos vivos)

| | Antes de los 12 meses | Antes de los 5 años |
|--------|-----------------------|---------------------|
| Hombre | 34.9 | 42.0 |
| Mujer | 29.6 | 36.4 |
| Total | 32.3 | 39.3 |

Fuente: ENDES 2000.

La lengua de la madre está también vinculada con la mortalidad del niño. La tasa de mortalidad es muy alta cuando las madres tienen una lengua materna nativa. Esto muestra que las personas de filiación étnico-cultural nativa están en una situación desfavorable en lo que respecta a salud.

Mortalidad según la lengua materna de la madre (por 1000 nacidos vivos)

| | Antes de los 12 meses | Antes de los 5 años |
|---------------|-----------------------|---------------------|
| Castellano | 28.8 | 34.6 |
| Lengua nativa | 128.6 | 153.0 |
| Total | 32.6 | 39.3 |

Fuente: ENDES 2000.

El acceso a servicios básicos es clave para la prevención de enfermedades y para el cuidado de la salud, no solo de niños sino de personas de cualquier edad. En general, se puede decir que cuando el hogar cuenta con servicios básicos, la probabilidad de muerte se reduce a la mitad.

Mortalidad infantil según la tenencia de servicios en la vivienda (por 1000 nacidos vivos)

| | Agua | Desagüe | Electricidad |
|----------------------|------|---------|--------------|
| No tiene el servicio | 40.8 | 39.5 | 39.0 |
| Sí tiene el servicio | 24.6 | 18.0 | 27.4 |

Fuente: ENDES 2000.

Mortalidad en la niñez según la tenencia de servicios en la vivienda (por 1000 nacidos vivos)

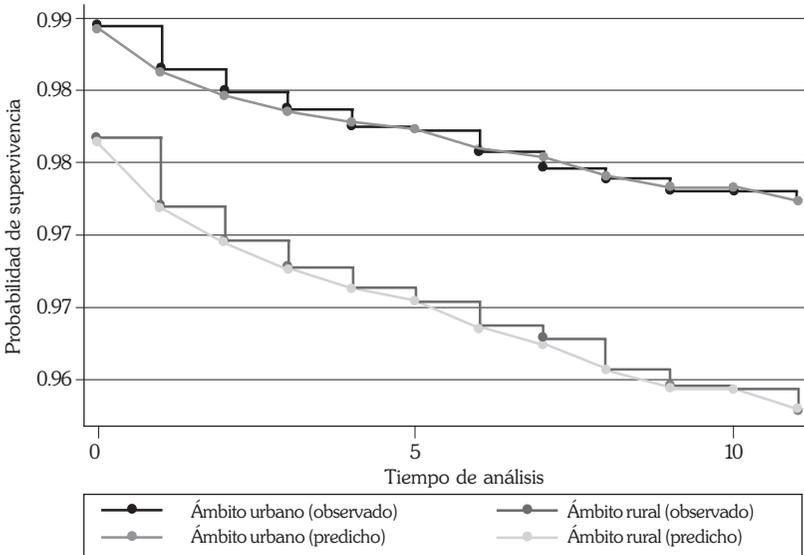
| | Agua | Desagüe | Electricidad |
|----------------------|------|---------|--------------|
| No tiene el servicio | 50.3 | 48.4 | 49.4 |
| Sí tiene el servicio | 29.4 | 21.1 | 31.8 |

Fuente: ENDES 2000.

4.2. Estimación no paramétrica

Antes de pasar a la estimación del modelo de duración, se presenta la estimación no paramétrica de tipo Kaplan Meier —representación gráfica de la distribución acumulativa de las probabilidades condicionales de supervivencia—. Esta representación gráfica es útil para distinguir la forma en la que va evolucionando la supervivencia de distintos grupos en el tiempo. En este caso se distinguen las funciones de supervivencia por ámbito geográfico (urbano-rural). Se puede observar dos aspectos: primero, que el riesgo de morir va descendiendo conforme va pasando el tiempo y; segundo, que en el área urbana el riesgo de muerte es menor. A propósito de esto es necesario entender que en el sector rural existe un escaso acceso a los servicios públicos —entre los cuales están los servicios de salud— y un bajo nivel educativo. Entonces, dadas estas desventajas, el riesgo de morir es mayor. Sin embargo, también se puede esperar que la presencia de algún tipo de servicio o cierto nivel de educación formal puedan significar una diferencia importante dada una situación de vulnerabilidad.

Función de supervivencia por ámbito geográfico



Fuente: ENDES 2000.

4.3. Estimación paramétrica

La estimación paramétrica corresponde al modelo de duración. La estimación se divide en dos grupos: el riesgo de morir antes de cumplir un año y el riesgo de morir antes de cumplir cinco años. Para cada caso se estima el modelo de duración a nivel nacional para las zonas urbanas y rurales y para los casos de madres con algún tipo de educación formal y sin esta.

Las variables explicativas utilizadas para la estimación del modelo de duración son las siguientes:

- El índice de activos del Banco Mundial: una *proxy* de la capacidad de gasto del hogar calculada a partir de la tenencia de determinados bienes y servicios.
- La edad y la edad al cuadrado de la madre al dar a luz: ambas variables permiten explicar el riesgo de tener al niño o muy joven o a edad avanzada.
- El nivel educativo de la madre: se mide con tres variables dicotómicas (primaria, secundaria y superior). Estas variables toman el valor uno (1) en el caso de que la madre tenga dicho nivel y cero (0) si no lo tiene.
- Servicios básicos: las variables referidas al acceso al agua, desagüe y electricidad también son dicotómicas, tomando el valor uno (1) cuando se tiene acceso al servicio.
- Lengua materna: esta variable toma el valor uno (1) cuando la lengua de la madre es nativa (quechua, aymara, etc.) y cero (0) cuando es el castellano.
- Establecimientos de salud per cápita: es el promedio de centros de salud por habitante del distrito.
- Sexo del jefe de hogar: esta variable toma el valor de uno (1) cuando el jefe de hogar es hombre y dos (2) cuando es mujer.
- Sexo del niño: esta variable toma el valor de uno (1) cuando el niño es hombre y dos (2) cuando es mujer.

A continuación, se presentan los resultados del modelo de duración estimado, primero para los niños que fallecen antes de cumplir un año y luego para los que fallecen antes de cumplir los cinco años.

El efecto positivo o negativo de las variables en la mortalidad se mide mediante el *hazard ratio* (ratio de riesgo), el cual toma valores iguales o mayores a uno cuando la variable tiene un efecto directo en la mortalidad, y

valores menores a uno positivos cuando el efecto es inverso. Se presenta también la significancia de los parámetros estimados, recordando que para rechazar la hipótesis nula y validar la significancia la probabilidad debe ser menor a 0.05 con un nivel de confianza de 95%.

4.3.1. Mortalidad infantil

La edad y la edad al cuadrado tienen un efecto significativo.² Con la edad se produce el efecto inverso, ya que cuando la madre es muy joven el riesgo de morir del niño es mayor, por lo que a mayor edad menor riesgo para el niño.

Por otro lado, el ratio igual a uno de la edad al cuadrado representa el efecto directo. Cuando la madre es mayor al dar a luz puede producirse también un alto riesgo para el niño. Solo el tener educación superior permite reducir el riesgo de muerte del niño: la educación primaria o secundaria no son suficientes.

El acceso al agua y al servicio de desagüe resulta en ratios significativos menores a uno.

Es también interesante observar los estimados de otras tres variables. En primer lugar, el ratio de la lengua materna nativa es positivo y significativo, lo que significa que en las comunidades nativas existe un mayor riesgo de que los niños y niñas mueran. En segundo lugar, cuando el jefe de hogar es mujer el riesgo de morir disminuye, por lo que se puede afirmar que la mujer va a tomar mejores decisiones en lo que respecta al cuidado de la salud del niño. Finalmente, existe mayor riesgo de muerte entre los niños que entre las niñas. Como mencionamos en la sección anterior, este resultado cuestiona la idea de que existe una discriminación en contra de la niña en lo que se refiere al cuidado materno.

2. Significativo al 95% de confianza.

Regresión N° 1

| | Hazard ratio | P < z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.02 | 0.57 |
| Edad | 0.84 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Primaria | 0.83 | 0.17 |
| Secundaria | 0.75 | 0.07 |
| Superior | 0.44 | 0.00 * |
| Agua potable | 0.80 | 0.04 * |
| Desagüe | 0.70 | 0.02 * |
| Electricidad | 0.98 | 0.68 |
| Lengua materna | 1.13 | 0.07 |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.95 | 0.96 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.70 | 0.03 * |
| Sexo del niño | 0.84 | 0.05 * |

*Significativo al 95%.

Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

En la siguiente regresión se ha tomado en el análisis solo a los hogares urbanos. En este caso, tener educación primaria sí tiene un efecto positivo, del mismo modo que tener educación superior. Con la educación primaria se puede prevenir la mortalidad infantil a través del canal directo, mientras que con la educación superior esta prevención ocurre a través del canal indirecto. Entre otras variables del entorno, el acceso al servicio de desagüe va a ser la única que tendrá un efecto significativo.

Regresión N°2

| | Hazard ratio | P < z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.08 | 0.24 |
| Edad | 0.8 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Primaria | 0.49 | 0.04 * |
| Secundaria | 0.53 | 0.08 |
| Superior | 0.30 | 0.00 * |
| Agua potable | 0.68 | 0.08 |
| Desagüe | 0.53 | 0.01 * |
| Electricidad | 0.98 | 0.80 |
| Lengua materna | 0.83 | 0.64 |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.86 | 0.95 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.82 | 0.36 |
| Sexo del niño | 0.84 | 0.25 |

*Significativo al 95%.

Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

En la tercera regresión se considera solamente a las madres que pertenecen al ámbito rural. Aquí tenemos que la educación superior nuevamente es determinante para prevenir la mortalidad del niño. En cambio, los servicios básicos no presentan efectos significativos. Dado que en el área rural se encuentra un alto porcentaje de familias con filiación étnico-cultural nativa, la variable lengua materna nativa tiene un valor significativo y positivo.

Regresión N° 3

| | Hazard ratio | P < z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.04 | 0.43 |
| Edad | 0.85 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Primaria | 0.87 | 0.33 |
| Secundaria | 0.64 | 0.03 * |
| Superior | 0.29 | 0.02 * |
| Agua potable | 0.8 | 0.10 |
| Desagüe | 0.89 | 0.76 |
| Electricidad | 0.97 | 0.57 |
| Lengua materna | 1.17 | 0.03 * |
| Establecimientos de salud per cápita | 1.34 | 0.78 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.59 | 0.03 * |
| Sexo del niño | 0.84 | 0.11 |

Significativo al 95%.
Fuente: ENDES 2000.

Cuando la madre tiene algún tipo de educación formal, el efecto de algunas variables se vuelve significativo. Esto sucede con el acceso a servicios de agua potable y desagüe.

Regresión N° 4

| | Hazard ratio | P < z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.02 | 0.55 |
| Edad | 0.80 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Agua potable | 0.79 | 0.04 * |
| Desagüe | 0.60 | 0.00 * |
| Electricidad | 0.97 | 0.52 |
| Lengua materna | 1.19 | 0.02 * |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.88 | 0.89 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.69 | 0.03 * |
| Sexo del niño | 0.82 | 0.03 * |

*Significativo al 95%.
Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

4.3.2. Mortalidad en la niñez

Si se considera toda la muestra de niños (todos menores de cinco años), una diferencia es el efecto inverso que tiene la educación primaria de la madre en la mortalidad. Del mismo modo, el sexo del jefe del hogar no es significativo en la mortalidad para menores de cinco años.

Regresión N° 5

| | Hazard ratio | P < z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 0.99 | 0.93 |
| Edad | 0.86 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Primaria | 0.79 | 0.05 * |
| Secundaria | 0.64 | 0.00 * |
| Superior | 0.37 | 0.00 * |
| Agua potable | 0.84 | 0.08 |
| Desagüe | 0.71 | 0.02 * |
| Electricidad | 0.98 | 0.57 |
| Lengua materna | 1.12 | 0.07 |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.53 | 0.46 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.83 | 0.17 |
| Sexo del niño | 0.86 | 0.05 * |

Significativo al 95%.

Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

En lo que respecta a la estimación por ámbito urbano-rural, destaca el efecto significativo de la educación secundaria en la prevención de la mortalidad del niño. Para el caso de las madres sin educación formal y con algún tipo de educación formal, las variables con efecto significativo son las mismas que en el caso de la mortalidad infantil, salvo el sexo del jefe del hogar.

Regresión N° 6

| | Hazard ratio | P<z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.09 | 0.14 |
| Edad | 0.83 | 0.01 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Primaria | 0.44 | 0.00 * |
| Secundaria | 0.41 | 0.00 * |
| Superior | 0.22 | 0.00 * |
| Agua potable | 0.67 | 0.04 * |
| Desagüe | 0.52 | 0.00 * |
| Electricidad | 0.96 | 0.58 |
| Lengua materna | 1.21 | 0.45 |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.33 | 0.62 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.89 | 0.53 |
| Sexo del niño | 0.82 | 0.13 |

*Significativo al 95%.

Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

Regresión N° 7

| | Hazard ratio | P<z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.02 | 0.66 |
| Edad | 0.87 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Primaria | 0.84 | 0.18 |
| Secundaria | 0.57 | 0.00 * |
| Superior | 0.23 | 0.01 * |
| Agua potable | 0.84 | 0.15 |
| Desagüe | 0.86 | 0.66 |
| Electricidad | 0.96 | 0.43 |
| Lengua materna | 1.14 | 0.04 * |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.84 | 0.86 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.77 | 0.19 |
| Sexo del niño | 0.88 | 0.17 |

*Significativo al 95%.

Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

Regresión N°8

| | Hazard ratio | P < z |
|--------------------------------------|--------------|--------|
| Índice de activos | 1.00 | 0.99 |
| Edad | 0.81 | 0.00 * |
| Edad al cuadrado | 1.00 | 0.00 * |
| Agua potable | 0.80 | 0.03 * |
| Desagüe | 0.60 | 0.00 * |
| Electricidad | 0.95 | 0.21 |
| Lengua materna | 1.19 | 0.01 * |
| Establecimientos de salud per cápita | 0.53 | 0.49 |
| Sexo del jefe del hogar | 0.82 | 0.18 |
| Sexo del niño | 0.84 | 0.04 * |

*Significativo al 95%.

Fuente: ENDES 2000. Elaboración propia.

5. Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos se puede concluir que la relación entre la mortalidad infantil y las demás variables es diferente en las zonas urbanas y rurales. En las primeras, la educación y el acceso a servicios básicos son determinantes en la prevención y reducción de la mortalidad infantil, mientras que en los sectores rurales el acceso a servicios no es significativo. Así, la educación formal materna sí es significativa, especialmente la educación superior en el caso de la mortalidad infantil y la educación secundaria en el caso de la mortalidad en la niñez.

En el sector rural, la lengua materna nativa y el hecho de que la jefatura del hogar sea asumida por una mujer crean un efecto directo e inverso, respectivamente, en el riesgo de morir para el niño o niña. De esta forma, aquellos niños o niñas cuya madre tenga una lengua materna nativa tendrán mayor riesgo de morir y aquellos cuyos hogares sean dirigidos por una mujer tendrán menos riesgo.

En todos los casos la variable edad es estadísticamente significativa. Así, los hijos de madres muy jóvenes tendrán un alto riesgo de morir. Del mismo modo, la edad avanzada de la madre en el momento de dar a luz también implicará un riesgo para el recién nacido.

El acceso a los servicios (incluido el servicio de salud) es alto en las zonas urbanas y bajo en las rurales. Ya que está relacionado con la mortalidad infantil y de la niñez, la necesidad de aplicar políticas que reduzcan cualquier tipo de inequidad en el acceso a estos es indispensable.

Por otro lado, se debe fomentar el gasto y la inversión en políticas educativas, pues como se ha demostrado con el análisis cuantitativo, la educación materna tiene un efecto significativo en la prevención de la muerte de los niños en todos los ámbitos. No obstante, el hecho de que las madres reciban educación formal no solo tiene efectos en la salud y el bienestar del niño o niña. Creemos que este es también un instrumento para la reducción de la pobreza, el mejoramiento del nivel de vida y el logro de una mayor autonomía para la mujer en cuanto a las decisiones que toma sobre el cuidado de la salud y el desarrollo propio y el de sus hijos e hijas.

Finalmente, la educación formal tiene un efecto directo e importante sobre la mortalidad infantil. Por esto, las políticas deben estar enfocadas tanto a mejorar la calidad educativa como a ser inclusivas y equitativas; es decir, deben promover una igualdad y equidad de género en el acceso a la educación formal, evitando la exclusión de las mujeres. Se debe considerar también la aplicación especial de estas políticas en zonas rurales y en lugares donde se concentren comunidades con lengua materna nativa, pues en estas zonas hay una alta proporción de mortalidad infantil y de mortalidad en la niñez.

6. Referencias

- Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial 1998-1999. El conocimiento al servicio del desarrollo*. Washington D.C.: Banco Mundial, 1999.
- Kiefer, Nicholas. «Economic duration data and hazard functions». En: *Rev. Journal of Economic Literature*. V. 26. American Economic Association. Stanford. Junio de 1988. 646-679.
- Sen Amartya. «The concept of development». En: Chenery, Hollis y T.N. Srinivasan (ed.). *Handbook of Development Economics*. V. 1. Amsterdam. Elsevier. 1988. pp. 10-26.

Sobre los autores

Raquel Asencios es master en Evaluación y Gerencia del Desarrollo por el Instituto de Políticas y Gerencia del Desarrollo de la Universidad de Amberes (Bélgica). Obtuvo la licenciatura en Psicología Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es responsable del proyecto Generando Oportunidades Sociales y Económicas de Madres Adolescentes en Extrema Pobreza, en el Movimiento Manuela Ramos.

Christine Benoît nació en Canadá y radica en el Perú desde 1999. Es bachiller en Derecho por la Universidad de Sherbrooke (Québec, Canadá) y egresada de la maestría en Gerencia Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtuvo el diploma para ejercer Abogacía en el Colegio de Abogados de Québec y el diploma de Estudios Superiores Especializados en Administración Internacional en la Escuela Nacional de Administración Pública (Montreal, Canadá). Ha realizado también un curso intensivo en el Instituto Internacional de Derechos Humanos (Estrasburgo, Francia). Desde el 2002 trabaja en el Instituto de Defensa Legal, en el área de Acceso a la Justicia, como responsable del proyecto Promoviendo la Participación Ciudadana para el Acceso a la Justicia y los Derechos Humanos.

Jéssica Girón es licenciada en Obstetricia. Tiene estudios de maestría en Género, Sexualidad y Salud Reproductiva en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Como investigadora social en salud ha focalizado su trabajo en temas vinculados con sexualidad, género, salud sexual y VIH/SIDA. Actualmente es parte del equipo de investigación del Ensayo Colaborativo de Intervención Comunitaria en Salud Sexual y Prevención de ITS/VIH de la UPCH.

Fernando Gonzalo es sociólogo graduado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tiene estudios de maestría en Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como Investigador independiente. Sus principales temas de interés y especializa-

ción son: gobiernos locales, democracia, participación ciudadana, género y medio ambiente. Ha trabajado en proyectos de desarrollo con poblaciones de zonas rurales, en especial con mujeres.

Carla Lecaros es bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtuvo también un diploma de especialización en Estudios de Género en la misma universidad. Su desempeño profesional se ha orientado hacia los temas de desarrollo, políticas públicas, Derechos Humanos y género. Actualmente forma parte del equipo del Programa de Gobernabilidad e Inclusión de la Cooperación Alemana para el Desarrollo - GTZ.

León Rivera es bachiller en Ciencias Sociales con mención en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtuvo también un diploma de especialización en Estadística Aplicada en esta universidad. Actualmente trabaja en Apoyo Consultoría, en el área de Competencia y Regulación, elaborando propuestas y proyectos de consultoría sobre servicios y telecomunicaciones. Ha trabajado también en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Darío Ugarte es bachiller en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha seguido estudios de maestría en Género, Sexualidad y Políticas Públicas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es miembro de TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas, desde donde ha impulsado procesos de cambio en la escuela desde una perspectiva de educación ciudadana y democrática. Ha publicado artículos y materiales educativos sobre manejo creativo de conflictos escolares y sobre formación de liderazgos democráticos en la escuela; así como un estudio sobre la escuela como espacio de experiencia para la democracia.

Gustavo Valdivia finalizó en el año 2005 sus estudios de pregrado de Sociología en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, y de Economía en la Universidad Católica de Santa María de la misma ciudad. Trabajó como asistente en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) para la investigación Red de Desarrollo Rural: Alternativas para la Pequeña Agricultura Comercial (CIPCA, IEP, GRADE), desarrollada en el Valle del Mantaro y Piura. Esta es su primera publicación.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: TAREAGRAFICA@TERRA.COM.PE

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

ABRIL DE 2006, LIMA - PERÚ